

Tercera edición

A large, stylized graphic of the letter 'C' is the central focus. It is composed of two concentric, thick, curved segments. The outer segment is a dark teal color, and the inner segment is a bright cyan color. The 'C' is positioned on the left side of the cover, with its opening facing right. The background is a solid, medium teal color.

Competencias en la comunicación

Hacia las prácticas del discurso

Víctor Miguel Niño Rojas

ECOE EDICIONES

VÍCTOR MIGUEL NIÑO ROJAS

Licenciado en Filología e Idiomas en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (Tunja). Especializado en la enseñanza del español en el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá. Doctorado en Filosofía y Letras (Lingüística Hispánica) en la Universidad Complutense de Madrid (España). Cursos de Filología Española en el Instituto de Cultura Hispánica en Madrid y la Universidad de Málaga (España). Profesor en prestigiosas universidades como la UPTC (Tunja), Pedagógica Nacional, La Salle, Nacional de Bogotá, Javeriana y Libre de Bogotá.

Asesor profesional en el Ministerio de Educación Nacional, donde participó en proyectos, como evaluación y formación de docentes. Hizo parte del equipo académico que en 1983 dio origen a Unisur, actual Universidad Nacional a Distancia, UNAD.

Autor de: *Redacción a su alcance* (Norma, 1980), *Los procesos de comunicación y del lenguaje* (Ecoe, 1985, 1994), *Recreamos* (Migema, 2000), *Competencias en la comunicación* (Ecoe, 2002, 2008), *Los medios audiovisuales en el aula* (Coautoría, Magisterio, 2005), *La aventura de escribir* (Ecoe, 2006), *Palabreando sueños* (Coautoría, Magisterio, 2007), *Fundamentos de semiótica y lingüística* (Ecoe, 2007), *Cómo formar niños escritores* (Coautoría, Ecoe, 2009), y *Metodología de la investigación* (Ediciones de la U, 2011).

Tercera edición

A large, stylized, light gray letter 'C' graphic that frames the central text. The 'C' is composed of several concentric, slightly offset curves, creating a sense of depth and movement. It is positioned on the left side of the cover, with its opening facing right.

Competencias en la comunicación

Hacia las prácticas del discurso

Víctor Miguel Niño Rojas

Niño Rojas, Víctor Miguel

Competencias en la comunicación : hacia las prácticas del discurso / Víctor Miguel Niño Rojas. -- 3a. ed. -- Bogotá : Ecoe Ediciones, 2011.

290 p. – (Educación y pedagogía. Comunicación)

Incluye glosario, bibliografías e índice temático

ISBN 978-958-648-745-0

1. Comunicación escrita 2. Arte de escribir 3. Análisis del discurso I. Título II. Serie

CDD: 302.2 ed. 20

CO-BoBN– a776084

Colección: Educación y pedagogía

Área: Comunicación

Tercera edición: Bogotá, D.C., 2011

ISBN: 978-958-648-745-0

© Víctor Miguel Niño Rojas
E-mail: vimin2248@hotmail.com

© Ecoe ediciones
E-mail: correo@ecoeediciones.com
www.ecoeediciones.com
Carrera 19 No. 63C-32, Pbx. 2481449, fax. 3461741

Coordinación editorial: Alexander Acosta Quintero

Diseño y diagramación: Yolanda Madero T.

Diseño de carátula: Edwin Nelson Penagos Palacio

Impresión: Litoperla Impresores Ltda.

Carrera 25 N° 8-84. Tel.: 3711917 Bogotá, D.C.

Impreso y hecho en Colombia.

DEDICATORIA

A Dios, inspirador
y fuente de todo conocimiento.

A la memoria de mi padre
y de mis hermanos Isabel y Laureano.

A mi querida madre,
a mis hermanos,
a mis tres hijos.

A mis colegas docentes,
a mis alumnos y exalumnos.

A la memoria
de Rafael Torres Quintero y
de Carlos Alzate Giraldo.

A mis amigos y amigas,
y a quienes me han apoyado
para gestar y sacar adelante
esta y las demás obras.

Prólogo	XIII
Prefacio	XV

CAPÍTULO PRIMERO

ELEMENTOS SIGNIFICATIVOS DE LA COMPETENCIA COMUNICATIVA

Introducción	1
1. El maravilloso mundo de la comunicación	2
1.1. Los actos comunicativos.....	2
1.2. El concepto de comunicación	3
1.3. Los componentes de un acto de comunicación	4
Componentes formales	6
Otros elementos implicados	9
1.4. Significado y fuentes	11
La significación.....	11
Fuentes y niveles de significación.....	12
1.5. Tipología de la comunicación	14
2. Bases para entender la idea de competencia	16
2.1. Aproximaciones al concepto	16
Sentidos de la palabra.....	16
Algunos antecedentes.....	17
Conocimiento interiorizado y actuación	18
“Un saber hacer en contexto”	19
Dominio de un conocimiento y de su uso	19
2.2. Competencia y creatividad	20
2.3. Competencia y otras nociones afines	22
2.4. Tipología de las competencias	23
3. La competencia comunicativa	23
3.1. Cómo entenderla	23
3.2. Otras competencias afines o implícitas en la competencia comunicativa.....	25
3.3. Saberes y usos verbales	28
Saber la lengua y usar la lengua	28
Dominio de la lengua oral y escrita.....	29
3.4. Saberes y usos no verbales	31
Conocimiento del código	31
Capacidades cognitivas	32
Actitudes y valores.....	33
Capacidades de interacción cultural.....	35
Dominio situacional	37
4. Interferencias en la comunicación	37
4.1. Los ruidos.....	37
4.2. Las barreras	38
4.3. Los rumores.....	38
4.4. La ética en la comunicación.....	39
Guía para la ejercitación y evaluación	39

CAPÍTULO SEGUNDO

PROCESO CÍCLICO DE PRODUCCIÓN Y COMPRENSIÓN DE DISCURSO

Introducción	43
1. Actos de habla y discurso	44
1.1. Actos de habla.....	44
1.2. La inintencionalidad en los actos comunicativos.....	47
2. Texto y discurso	47
2.1. ¿Cómo entenderlos?.....	47
2.2. Unidades lingüísticas en que se apoya un texto	49
2.3. Propiedades textuales	51
Cualidades lingüísticas básicas.....	51
Propiedades textuales básicas.....	53
2.4. Estructuras globales	55
2.5. Contexto y situación	56
3. Análisis del proceso de producción y comprensión	56
3.1. Configuración y emisión del mensaje.....	57
Fijación del propósito	58
Procesamiento cognitivo de la información.....	58
Determinación de la situación contextual.....	61
Codificación del mensaje	62
La emisión del mensaje	62
3.2. Comprensión del mensaje	63
Recepción de la señal.....	63
Descodificación del mensaje.....	63
Reconocimiento de situación contextual.....	64
Procesamiento cognitivo de la información.....	65
Identificación del propósito inicial.	68
4. Tipología del discurso	68
4.1. Según grados de formalidad.....	68
4.2. Según usos del lenguaje.....	69
4.3. Según función y género	69
Guía para la ejercitación y evaluación	70

CAPÍTULO TERCERO

LA PRODUCCIÓN Y COMPRENSIÓN DE DISCURSO ORAL

Introducción	73
1. Condiciones en que se produce la comunicación audio-oral	74
1.1. Características básicas de la comunicación audio-oral.....	74
Implica la oralidad y la escucha.....	74
Primariamente es presencial.....	75
Es relativamente flexible.....	76
Varía según los usos del lenguaje	76
1.2. Producción del habla	77
La respiración.....	78
Producción de la voz	79
Articulación de los sonidos consonánticos.....	79
Funciones del acento fonético.....	80

	Línea melódica de la entonación.....	81
	Rasgos del perfil del hablante.....	81
1.3.	La expresividad corporal.....	83
1.4.	Audición y comprensión del discurso.....	85
	Oír y escuchar.....	85
	Rasgos del perfil del oyente.....	86
2.	Los géneros de la comunicación interpersonal.....	87
2.1.	La conversación.....	88
	Cualidades básicas.....	88
	Rasgos del perfil del buen conversador.....	89
2.2.	El diálogo.....	91
2.3.	La entrevista.....	92
3.	El desarrollo de la comunicación ante un auditorio.....	94
3.1.	Pasos por seguir en toda disertación oral.....	94
	Preparación de la actividad.....	94
	Las fases de la ejecución.....	95
3.2.	Indicadores para la evaluación de una actividad audio-oral.....	96
3.3.	Recursos, ayudas y medios de apoyo.....	97
4.	Los géneros de la comunicación dirigida a un público.....	99
4.1.	El informe técnico oral.....	99
4.2.	Las disertaciones tipo conferencia.....	99
4.3.	El ejercicio de la oratoria.....	100
	Qué es la oratoria o retórica.....	100
	Rasgos del buen orador.....	101
	Fase preparatoria de la pieza retórica.....	102
	Elección de argumentos.....	103
	Pronunciación del discurso.....	103
5.	La comunicación audio-oral en los grupos.....	104
5.1.	Características generales de las reuniones.....	104
5.2.	Tipos de reuniones de grupo.....	106
5.3.	Actividades grupales de mayor uso.....	106
	Guía para la ejercitación y la evaluación.....	108

CAPÍTULO CUARTO

LA COMPRENSIÓN Y ANÁLISIS DE TEXTOS

	Introducción.....	113
1.	Proceso de lectura de un texto escrito.....	114
1.1.	Sentido de la comunicación escrita.....	114
1.2.	Las operaciones de la lectura.....	115
1.3.	Factores de la lectura.....	117
	Factores derivados del escritor.....	117
	Factores relacionados con el texto en sí.....	118
	Factores relacionados con el lector.....	119
1.4.	Fases de realización de una lectura.....	122
	La prelectura.....	122
	Lectura central del texto.....	123
	La poslectura.....	124
2.	Vías de acceso al texto.....	124

2.1.	Las unidades lingüísticas que componen el texto	125
2.2.	Señales que orientan el curso del pensamiento.....	125
	Detección del curso del pensamiento en un texto	125
	Los marcadores de frase.....	127
	Importancia de los signos de puntuación en la lectura.....	127
3.	La comprensión en la lectura	128
3.1.	Niveles de comprensión.....	128
	Comprensión literal.....	128
	Comprensión global e inferencial.....	128
	Comprensión crítica y transtextual.....	129
3.2.	Estrategias para la comprensión	130
3.3.	Indicadores de comprensión	131
3.4.	Técnicas para resumir un texto	132
4.	Tipos de lectura	133
4.1.	Según el propósito y el nivel de profundidad	133
4.2.	Según el tipo de texto	135
5.	Elementos para el análisis de textos	137
5.1.	Modelo basado en los componentes del discurso	137
	El texto propuesto.....	137
	Componente cognitivo.....	140
	Componente semántico	140
	Componente sintáctico.....	143
	Componente pragmático.....	143
5.2.	Modelo de análisis textual centrado en la interpretación semántica	144
	El texto propuesto.....	144
	Análisis interpretativo del texto	146
	Guía para la ejercitación y evaluación	152

CAPÍTULO QUINTO

EL CAMINO A LA CREACIÓN DE UN TEXTO ESCRITO

Introducción	155	
1. El proceso creador de la escritura	156	
1.1. En qué consiste el acto de escribir	156	
	El perfil de un escritor	158
	La competencia escrita	159
1.2. Los subprocesos comprendidos en el acto de escribir.....	161	
1.3. Practicar la estrategia L.E.E.	163	
2. El proceso de planeación de un escrito	164	
2.1. Sobre qué y para escribir	165	
	Delimitación del tema	165
	La motivación para escribir	166
	Las metas y propósitos al escribir.....	168
2.2. Las propiedades del texto que se va a escribir.....	169	
	Selección un buen título.....	169
	El enfoque desde el cual se escribe	169
	El perfil del lector destinatario	170
	El tipo de escrito que se va a producir	170
	La extensión del escrito	171

3.	Generación y procesamiento de la información	171
3.1.	Las estrategias para obtener la información	171
	Generación de ideas propias	172
	La técnica documental	173
3.2.	Técnicas para el procesamiento de la información.....	174
	Esquemas tradicionales de ordenamiento de ideas.....	174
	Los mapas semánticos para categorizar las ideas.....	175
4.	Definición del plan global del texto	180
5.	Preparativos para empezar a escribir	184
5.1.	El riesgo de escribir borradores.....	184
5.2.	Ambientación y apoyo en ayudas externas.....	185
5.3.	Algunas sugerencias prácticas.....	186
	Guía para la ejercitación y evaluación	187

CAPÍTULO SEXTO

EL PROCESO DE COMPOSICIÓN DE UN TEXTO ESCRITO

Introducción	189	
1. Estrategias para la composición del texto	190	
1.1. Continuar por la ruta trazada.....	190	
1.2. Dar paso a la arquitectura del texto	190	
1.3. Afianzar la habilidad de redactar	191	
2. El párrafo como unidad de pensamiento	192	
2.1. Naturaleza y función de un párrafo.....	192	
2.2. Estructura de un párrafo informativo.....	193	
	Párrafo deductivo.....	193
	Párrafo inductivo	194
	Párrafo inductivo-deductivo	194
	Párrafo entreverado	195
2.3. Los párrafos funcionales.....	196	
3. La articulación de frases y oraciones	196	
4. Los hilos de la cohesión textual	197	
4.1. Uso de signos referenciales	198	
4.2. Sentido de los "marcadores de frase" en el texto	199	
4.3. Función de los signos de puntuación.....	200	
5. Dificultades de tipo gramatical y lexical	202	
5.1. Ojo con los verbos irregulares.....	202	
5.2. El empleo correcto del gerundio	203	
5.3. Empleo de la palabra "que"	204	
	Usos correctos.....	204
	Usos incorrectos	204
5.4. Uso de algunas preposiciones	205	
5.5. Los vulgarismos.....	205	
5.6. Palabras gastadas.....	206	
5.7. Los tecnicismos y neologismos	206	
5.8. La repetición léxica.....	207	
5.9. Criterios para el uso de los extranjerismos	207	
5.10. Cuidado con la ortografía.....	207	
6. Revisión y reelaboración de un escrito	209	

6.1.	Qué implica revisar un texto escrito	209
	Tareas básicas	209
	Características de la revisión.....	210
6.2.	Los aspectos objeto de revisión	211
	Guía para la ejercitación y evaluación	213

CAPÍTULO SÉPTIMO

PRODUCCIÓN DE ALGUNOS TIPOS DE ESCRITOS

Introducción	217	
1. Elementos para una tipología textual	218	
2. Los arquetipos textuales básicos	219	
1.1. El texto descriptivo	219	
	Características de la descripción	219
	Tipos de textos descriptivos	221
2.2. Texto narrativo.....	222	
	Características de la narración	222
	Estructura del texto narrativo	223
	Clases de textos narrativos.....	224
	Estilo directo e indirecto.....	225
2.3. Texto expositivo	226	
	Características generales.....	226
	Estructura del texto expositivo	227
2.4. Texto argumentativo	228	
	Características generales.....	228
	Estructura del texto argumentativo	228
	Tipo de argumentos.....	229
3. Producción de textos académicos	231	
3.1. Escritos que constituyen informes técnicos o científicos.....	231	
	¿Qué es un informe?.....	231
	¿Qué características tiene un informe?.....	231
	¿Qué estructura se sigue en un informe?.....	232
	¿Qué tipos de informes existen?.....	232
3.2. Producción de ensayos.....	235	
	¿Qué es un ensayo?	235
	¿Cómo se caracteriza el ensayo?	235
	¿Cómo es la estructura de un ensayo?.....	236
	¿Qué clases de ensayos existen?.....	236
	¿Qué pautas son útiles para escribir ensayo?	236
3.3. El texto literario: el cuento	238	
	¿Cómo abordar la escritura de textos literarios?	238
	¿Qué conviene saber del cuento para escribirlo?.....	239
	Guía para la ejercitación y evaluación	243
Bibliografía referenciada	249	
Bibliografía complementaria	252	
Glosario	253	
Índice temático de materias	259	

Prólogo

Competencias en la Comunicación en su tercera edición es el complemento perfecto de *Fundamentos de Semiótica y Lingüística* del profesor Víctor Miguel Niño Rojas, quien de esta manera da un gran paso hacia un trabajo de calidad y de grandes aportes al estudio y conocimiento de nuestra lengua materna.

La idea del autor, de escribir los dos volúmenes, evidencia el rasgo perfectible del conocimiento; conocimiento que a través de estas páginas aparece renovado, actualizado y adecuado a las exigencias actuales de la comunicación. En este volumen, las concepciones propias de cada campo del saber en el ámbito de la lingüística, se redimensionan en la reflexión y en las prácticas comunicativas, es decir, en la fundamentación teórica que sustenta la práctica y la práctica que, a su vez, da sentido a la teoría.

Los siete capítulos de este volumen, determinan de entrada una posición intelectual de vanguardia, siempre al tanto de las investigaciones, de los aportes y de las diversas posiciones de intelectuales estudiosos del fenómeno lenguaje, con sus implicaciones profundas en la interacción social. La referencia a los procesos específicos de la comunicación verbal tales como la producción y la comprensión, es amena, clara, suficiente y sobre todo, muy pertinente para el lector especializado o para aquel que se forma en el conocimiento y estudio del lenguaje y la comunicación.

Tal es el caso de la escritura que como producto específico de este proceso abarca los tres últimos capítulos de este volumen. En otros tiempos nos hubiera resultado imposible encontrar una referencia aunque fuera mínima sobre el tema. Este apartado sobre la escritura resultará, seguramente, novedoso y original en su tratamiento, para los lectores y seguidores fieles de nuestro autor; reconociendo además, la sintonía con los planteamientos y propuestas más actuales de autores como María Teresa Serafini, Daniel Cassany y Anna Camps, entre otros.

Frente a nuestro deseo de aprender y saber más sobre aspectos puntuales en el campo del lenguaje y la comunicación, el volumen que ahora tenemos en nuestras manos resulta muy valioso no sólo por la suficiencia teórica y su estrecha relación con las prácticas comunicativas, sino también porque en él se ve reflejada la trayectoria y la experiencia del hombre y del maestro que ha dedicado toda su vida al ejercicio docente, a las reflexiones permanentes sobre cuestiones teóricas referidas a dicho ejercicio.

Precisamente es la práctica docente del profesor Víctor Miguel Niño Rojas en distintas instituciones de educación superior, la que ha contribuido a validar su obra que hoy recibimos con beneplácito y satisfacción; es la misma práctica que ahora le permite determinar con sabiduría y acierto una nueva estructura temática y tratamiento adecuado de cada uno de los temas que aquí se presentan.

La responsabilidad que queda para los lectores, en especial para los lectores docentes y estudiantes de la lengua materna, es aprovechar la obra para avanzar en la fundamentación teórica que promoció las habilidades comunicativas del hombre concebido como un ser pluridimensional.

Guillermo Hernández O.
Coordinador Área de Español
Universidad de La Salle.

Prefacio

Las transformaciones sociales de comienzos del siglo XXI, están demostrando que la comunicación humana no sólo es una necesidad vital para la supervivencia, sino una obligación y un derecho de todos. Kaplún (1998) afirma que “los hombres y los pueblos de hoy se niegan a seguir siendo receptores pasivos y ejecutores de órdenes. Sienten la necesidad y exigen el derecho de participar, de ser actores, protagonistas, en la construcción de la nueva sociedad auténticamente democrática. Así como reclaman justicia, igualdad, el derecho a la salud, el derecho a la educación, etc. reclaman también su derecho a la participación. Y, por tanto, a la comunicación”. Sin duda, es un imperativo promover la comunicación a través de la educación de la palabra. Y la misión espiritual de la educación reside en “enseñar la comprensión entre las personas como condición y garantía de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad”, según Morin (1990). Lo cual quiere decir, que cualquier estrategia que tienda a mejorar la comunicación en los distintos ámbitos de actuación de las personas, será a su vez, una estrategia para mejorar las condiciones de vida de la familia humana.

En este marco, la nueva edición de *Competencias en la comunicación – Hacia las prácticas del discurso* pretende justamente tratar de responder a las necesidades y aspiraciones de los lectores de hoy. La idea es suscitar respuestas a las inquietudes del hombre moderno en la comunicación interpersonal, verbal y no verbal: ¿cómo entender la comunicación? ¿Cómo afianzar las prácticas comunicativas en el quehacer cotidiano, la vida universitaria, el ejercicio profesional, el desempeño de la docencia y en los quehaceres de la administración? ¿Qué ofrecen al respecto las disciplinas humanísticas como la teoría de la comunicación y la lingüística del texto? ¿En fin, de qué manera involucrar y desarrollar las habilidades comunicativas a nivel superior?

La obra se ciñe a la orientación que propende por un equilibrio entre la teoría y la práctica. Es decir, a partir de una descripción de las competencias y sus implicaciones, se busca animar y encauzar la ejercitación tendiente a alcanzar las capacidades que habilitan para la comunicación, audio-oral y lecto-escrita. Estamos hablando de promocionar potencialidades para producir y comprender discurso en contextos auténticos. Se trata, por tanto, de generar procesos de escritura de textos, de lectura y comprensión, favoreciendo el debate, la documentación, la investigación, la presentación de trabajos escritos, la participación en actividades orales y sustentación de ponencias. Sin embargo, todo proceso se presenta debidamente apoyado en los aportes de las diversas disciplinas relacionadas con la comunicación y el uso del lenguaje. El enfoque es eminentemente inter y transdisciplinario.

El propósito del libro, con las mejoras de la revisión y actualización de esta tercera edición, es contribuir al aprendizaje y crecimiento intelectual de los estudiantes universitarios, y a un mejor desempeño de todos los lectores, como son los docentes, profesionales, intelectuales, empleados, ejecutivos y cuantos buscan fortalecer el dominio y uso del instrumento primario para la construcción del conocimiento: el lenguaje en las prácticas audio-orales y lecto-escritas. Se quiere que el libro sirva de guía para una mejor expresión del pensamiento y la afectividad, y para el manejo de un discurso eficiente y significativo en las diversas actividades educativas, científicas y laborales. Naturalmente, con ello el autor quiere subsidiar la abnegada labor de los colegas docentes, quienes podrán aprovechar, tanto los contenidos en sí como los ejercicios propuestos al final de los capítulos.

La experiencia en cuanto al uso y aplicación del libro, en sus dos primeras ediciones, como instrumento para apoyar el aprendizaje de la lengua materna a nivel superior, nos ha dado a entender que es grande el éxito y la satisfacción que logran nuestros lectores o usuarios. Es por eso que lo seguimos recomendado como manual o guía didáctica para el desarrollo de cursos y programas universitarios, como los siguientes:

- Procesos o técnicas de comunicación.
- Cursos de expresión oral y escrita.
- Talleres de lectura, interpretación de textos y expresión escrita.
- Producción de textos, redacción o comunicación escrita.
- Cursos sobre competencias lingüísticas, orales y escritas.
- Talleres de semiótica y comunicación.
- Habilidades de comunicación o expresión oral.

De igual manera, el libro resulta de suma utilidad como estrategia para implementar diplomados, seminarios o cursos especiales, presenciales o a distancia, que tengan como objetivo la *promoción de las habilidades comunicativas*. Y desde luego, será un excelente medio para despertar el aprendizaje autónomo de lectores de habla hispana. Para ellos la sugerencia más importante es que realicen sistemáticamente los ejercicios, además de seguir concienzudamente la lectura de los capítulos.

En síntesis, en la tercera edición cada capítulo está presentado de la siguiente manera:

- **Primero. Elementos significativos de la comunicación.** Se presenta una reseña sobre el proceso de comunicación, sus componentes y las competencias, relacionadas con el lenguaje. Se tocan las interferencias en la comunicación.

- **Segundo. Proceso cíclico de producción y comprensión de discurso.** Se exponen las concepciones de discurso y texto, resaltando las unidades lingüísticas, las propiedades textuales y cualidades básicas. Igualmente se analiza el proceso

cíclico de emisión y comprensión de discurso. En la tercera edición se reagrupa materia y se hacen precisiones y actualizaciones conceptuales.

- **Tercero. La producción y comprensión de discurso oral.** Dentro de una notable mejora, se describe el proceso de habla y comprensión, y se dan orientaciones técnicas sobre cómo desempeñarse en actividades orales, interpersonales, en intervenciones ante un público y en reuniones grupales. En la tercera edición los aspectos que más se ampliaron fueron la expresividad corporal, el diálogo, la entrevista, la conferencia y el desarrollo de la oratoria.

- **Cuarto. La comprensión y análisis de textos.** Se señalan las características y etapas del proceso de lectura, niveles, estrategias e indicadores de comprensión y tipos de lectura. Termina con la presentación de dos modelos para abordar el análisis textual. En la tercera edición se hicieron más precisiones y se introdujeron las técnicas del resumen.

Los capítulos quinto, sexto y séptimo, que tratan la producción escrita, recibieron en la tercera edición notables cambios para facilitarle al lector mayor claridad sobre la temática. Dichos capítulos quedaron así:

- **Quinto. El camino a la creación de un texto escrito.** Empieza con una reflexión sobre el acto de escribir y sobre la ruta preparatoria para este proceso. Se proponen técnicas para generar y recoger ideas, organizarlas y planear el escrito. Termina con unas orientaciones para motivar a escribir, materia que, en la tercera edición, se trajo de comienzos del capítulo sexto de la segunda edición.

- **Sexto. El proceso de composición de un texto escrito.** Se inicia con algunas estrategias generales para la composición. Se aborda el estudio de los párrafos como unidades de pensamiento, la construcción de frases y oraciones y se termina con aclaraciones sobre las posibles dudas de carácter gramatical y léxico. Los esquemas textuales pasan al capítulo séptimo; en cambio se pasó del capítulo séptimo al sexto la revisión y reelaboración de un escrito, por ser ésta la parte con que culmina el proceso escritor, en general.

- **Séptimo. Producción de algunos tipos de textos escritos.** Se empieza con la presentación de una tipología textual que puede orientar a lector-escritor. Enseguida se exponen los arquetipos textuales básicos que estaban en el capítulo sexto (descriptivo, narrativo, etcétera). Se culmina con orientaciones y sugerencias para escribir textos concretos de carácter académico, como son los informes, ensayos y el cuento.

Es de anotar que la guía para la ejercitación y la evaluación, la cual se encontraba antes al final del libro, se pasó para terminar cada capítulo, a fin de facilitarle al lector su trabajo de aplicación práctica.

Agradezco a los lectores y usuarios del libro tanto por su honrosa acogida, como por sus comentarios y aportes hechos a las dos primeras ediciones, lo cual permitió concretar algunos reajustes en la revisión y actualización para sacar la tercera edición. Al fin el cabo, ellos son la razón de ser de esta obra y sus mejoras. En especial mi va reconocimiento, en primer lugar, para el equipo humano de la casa editorial ECOE EDICIONES, que con su quijotesca labor hacen que estas letras lleguen a su destino, los lectores. En segundo lugar, el reconocimiento es para el profesor Guillermo Hernández, por sus sabias palabras plasmadas en el prólogo. Mis reconocimientos son también para mis colegas docentes de distintas universidades (la UPTC de Tunja, la Universidad de La Salle y la Libre de Bogotá, entre varias), mis ex-alumnos y estudiantes. Gracias a todos, incluidos mis hermanos, mis tres hijos y todos aquellos que me honran con su amistad, por su colaboración y su voz de apoyo.

El autor.

Elementos significativos de la competencia comunicativa

"Aprender lengua significa aprender a usarla, a comunicarse o, si ya se domina algo, aprender a comunicarse mejor y en situaciones más complejas"
(Daniel Cassany).

Introducción

La comunicación aparece como algo esencial ligado a la vida humana y como instrumento para la construcción del tejido social. Da fuerza y nutre a una comunidad, como lo hacen el agua, el aire o los alimentos en la vida biológica. No estamos solos. Desde el nacimiento entramos en contacto con otros seres de la misma especie, con quienes interactuamos dentro de una convivencia, indispensable para crecer y subsistir. Se afirma que un adulto normal gasta un 70% de su actividad cotidiana, comunicándose (David Berlo, 1977).

Este don de los seres humanos permite inferir una capacidad maravillosa -la de poder comunicarse entre sí- que sólo la cibernética ha podido desafiar a través de la historia humana. Y aún más, como afirma Juárez (2003), también es innegable que "necesitamos comunicarnos con nosotros mismos para descubrir nuestros valores interiores y, desde ahí, construirnos como personas para poder impregnar todo lo que expresemos de nuestra propia humanidad". Este don y capacidad se han constituido en objeto de investigación y de estudio. Entonces surgen interrogantes como los siguientes, cuya respuesta se aborda en este capítulo: ¿cómo se describe y explica el proceso de comunicación humana? ¿Qué competencias están comprometidas en el ejercicio de los actos de comunicación? ¿Cuáles son los saberes y usos, lingüísticos y no lingüísticos, que hacen parte de la competencia comunicativa?

1. El maravilloso mundo de la comunicación

A lo largo de la historia, la comunicación ha jugado un papel determinante en el desarrollo de la humanidad, y mucho más en la época presente, que se podría denominar la "era de las comunicaciones".

En verdad, las relaciones humanas (familiares, educativas, laborales, políticas, socio-económicas, científicas, artísticas y religiosas), toman como requisito una eficaz comunicación entre los miembros del grupo, si se quiere que sean armoniosas y saludables. Para lograrlo, la ciencia y la tecnología han llegado a poner al servicio de las comunidades medios y sistemas increíblemente complejos y sofisticados, cada vez con una mayor velocidad y eficacia: pensemos, por ejemplo, en la comunicación que establecen los astronautas con las bases terrestres, los contactos que se pueden realizar entre personas de distintos puntos del planeta, a través del teléfono, la televisión y la navegación a través de Internet, para no mencionar más. ¿No es esto asombroso?

Sin embargo, en contraste con el progreso científico y tecnológico, la comunicación interpersonal, es decir, el intercambio entre las personas en su vida cotidiana, científica y administrativa sigue soportando peligros, para cuya superación se requieren estrategias de formación en este campo. Mientras la tecnología de las comunicaciones va en *jet* o en cohete, la comunicación intra e interpersonal va en carro, o en algo menos.

1.1. Los actos comunicativos

Todo lo anterior permite indicar que los seres humanos gozan de una capacidad especial, la *función semiótica*¹, la cual los habilita para adquirir, crear, aprender y usar códigos, constituidos por signos. Esta capacidad posibilita el desarrollo y ejercicio de la *competencia comunicativa*, conocimiento diverso y amplio que, como se explicará (Cf. p.23), abarca un conjunto de *subcompetencias* que habilitan a los interlocutores para producir o comprender mensajes.

Dentro de la práctica de la competencia comunicativa es posible distinguir un *acto comunicativo* que corresponde a *una acción unitaria mediante la cual alguien produce un enunciado con sentido sobre el mundo con destino a otra persona* por medio de un código y en un contexto real determinado. Una clase de acto comunicativo son los *actos de habla*, que tienen existencia en el uso de una lengua, oral o escrita, el medio fundamental por excelencia de la comunicación humana. En la práctica comunicativa real, los actos comunicativos o los actos de habla, no se producen aislados, sino que se encadenan en la *acción del discurso*

¹ En mi libro *Fundamentos de semiótica y lingüística* (Bogotá, Ecoe, 2007), el lector encontrará ampliamente estudiada la función semiótica de los humanos.

(Cf. p.47). A vía de ejemplo, si hacemos un recorrido imaginario por los espacios de vida de las personas, se identifican múltiples actos comunicativos, como en las siguientes situaciones:

- Al ingresar a la oficina, Mary saluda a su jefe.
- En la cafetería solicito se me sirva un delicioso café.
- Un estudiante se excusa con su profesora, por ingresar tarde a la clase.
- Atiendo a mi vecina, que solicita se le indique un número telefónico.
- El expositor responde a uno de sus oyentes.
- El Director del Colegio escribe una instrucción en la pizarra.
- Mi padre lee la fórmula médica que me entregó el doctor.
- En la casa observan un programa de televisión.

Como se infiere, los actos comunicativos son actos sociales o actos compartidos, los cuales tienen lugar en una situación real determinada, con la participación mínima de dos personas que se contactan para intercambiar o compartir sus experiencias. Behi y Zani (1990) consideran el *acto comunicativo* como la "mínima unidad de análisis", en la cual se combinan elementos "verbales y no verbales". Los autores afirman que un acto comunicativo es:

...la unidad más pequeña susceptible de formar parte de un intercambio comunicativo y que una persona puede emitir con una única y precisa intención. Puede estar constituido por la producción de una sola palabra, de un gesto, aunque más a menudo suele ir acompañado de una combinación de elementos verbales y no verbales. Puede representar una pregunta, una afirmación, una amenaza, una promesa, etcétera.

1.2. El concepto de comunicación

Desde Jacobson (1973) es común atribuir al lenguaje natural la comunicación, como función principal y, en efecto, sin ésta es difícil concebir un lenguaje, como lo afirma el filósofo alemán Habermas (1996): "el lenguaje disociado de su uso comunicativo, es decir, tal lenguaje completamente monológico no puede pensarse consistentemente como lenguaje".

En principio, es fácil distinguir tres niveles de comunicación: a) la *intrapersonal*, que nos permite manejar nuestras ideas, pensamientos y sentimientos para entenderse uno a sí mismo; b) la comunicación *interpersonal* que se da de persona a persona; y c) la *comunicación social*, si se extiende a las comunidades. Haciendo resaltar lo intrapersonal, Juárez (2003) afirma: "cuando pronunciamos la palabra *comunicación* inmediatamente pensamos en una apertura hacia los demás, hacia el exterior de nosotros mismos; pero existe también una comunicación hacia adentro, intrapersonal, intramuros de nuestro propio yo, que nos construye también como la que nos dirige hacia otras personas".

Situándonos en la comunicación interpersonal (entre dos personas), una primera forma de entenderla, por cierto muy común, es concebirla como la acción de informar, emitir mensajes, transmitir, algo así como la *transferencia de información de una persona a otra a través de algún medio*. Diremos, en tal caso, que es una comunicación *unilateral* o unidireccional, que se da únicamente desde la perspectiva del primer interlocutor, y se le aplica más el verbo “comunicar” que el de “comunicarse”. El concepto de comunicación de Berelson y Steiner, citados por Kaplún (1998), recoge muy bien esta idea: “la comunicación consiste en la transmisión de información, ideas, emociones, habilidades, etcétera, mediante el empleo de signos y palabras”.

Una segunda concepción de la comunicación interpersonal, un poco más amplia, nos permite pensar en una *comunicación bidireccional o dialógica*. En este sentido, da la idea de diálogo, intercambio, correspondencia, reciprocidad (Kaplún, 1998). El verbo más apropiado sería el de “comunicarse”.

Las dos concepciones, la unilateral y la dialógica, implican un perfil de grupo social, una cultura, unas prácticas sociales. “En el fondo de las dos acepciones, subyace una opción básica a la que se enfrenta la humanidad. Definir qué entendemos por comunicación, equivale a decir en qué clase de sociedad queremos vivir”, afirma Kaplún (1998). Pues en el primer caso (la unilateral), impera el monólogo, la unidireccionalidad, la verticalidad y el monopolio; y en el segundo, el diálogo, la bidireccionalidad, la horizontalidad y la participación. En una se produce un proceso en una sola vía, y en la otra, en dirección de ida y vuelta.

Desde el punto de vista de la comunicación dialógica (de ida y vuelta), *comunicarse es el acto de hacer circular, compartir o intercambiar, por algún medio, experiencias (conocimientos, opiniones, actitudes, emociones, deseos, requerimientos, etcétera) entre dos o hasta más personas, con un propósito particular, y en situaciones reales de la vida humana*.

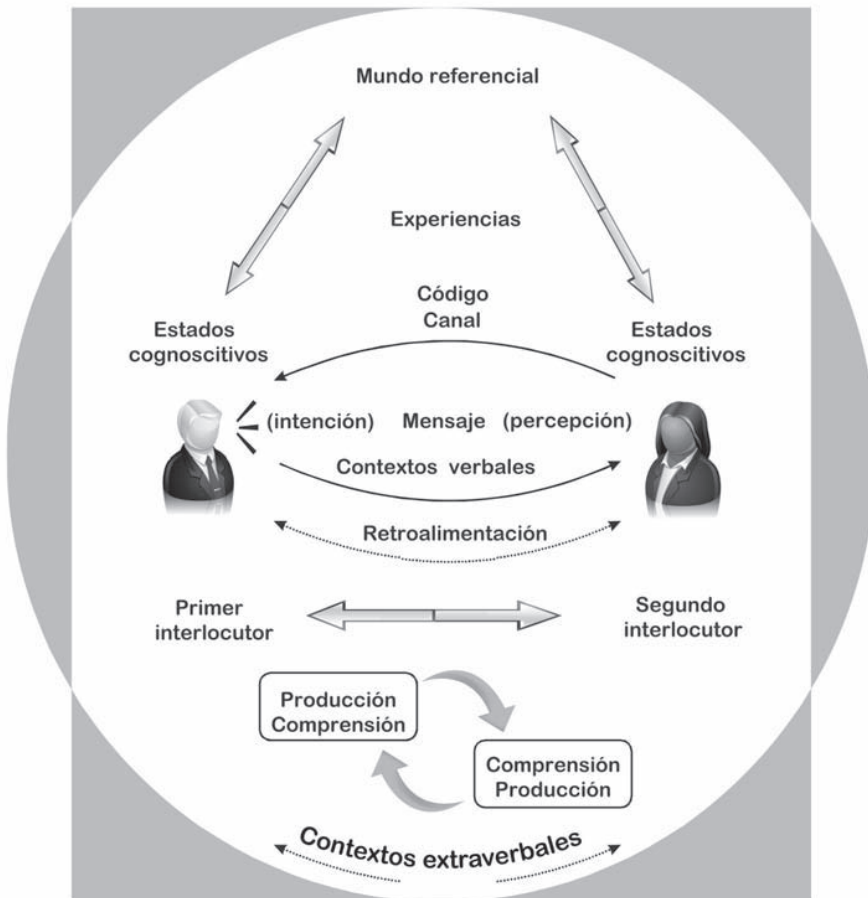
1.3. Los componentes de un acto de comunicación

Para el análisis y descripción de un acto comunicativo, como hecho sociocultural y como proceso, se han formulado diversos modelos. Aristóteles veía en el acto de uso de la palabra, el orador, el discurso y el auditorio. David Berlo (1977) propone un modelo en que se distinguen: la fuente, el codificador, el mensaje, el canal, el decodificador y el receptor. Incluye el código como parte del mensaje, aspectos que pocos consideran separados.

En un proceso como el de la comunicación humana cabría preguntarse por el qué, quién, para quién, para qué, cómo, en qué situación, con qué, etcétera. Tal vez una respuesta articulada permitiría la descripción de los elementos que se dan en un acto comunicativo. Al señalar el objeto y el campo de investigación de la semiótica, Sebeok (1996) propone seis elementos, en parejas: *mensaje y código*,

fuente y destino, canal y contexto, aunque según él, un elemento fundamental del proceso semiótico sigue siendo el *signo*.

El modelo que hemos adoptado parte de la base de los componentes que propone Sebeok, aunque no hablaremos de “fuente” y “destino”, sino de *primero* y *segundo interlocutor*. No habría inconveniente en seguirles dando el nombre tradicional de *emisor* y *receptor* (o destinatario), aunque no son términos muy afortunados, pues restringen el sentido: asocian sólo la emisión y la recepción, respectivamente. Como se ilustra en la siguiente figura, además de los elementos que considera Sebeok, es necesario mencionar otros que, aunque se encuentran fuera del proceso, se complementan, suponen o implican: mundo referencial, estados cognoscitivos, propósito o intención, experiencias (información) y retroalimentación.



Componentes de un acto de comunicación

Componentes formales

Emisor o primer interlocutor. La idea de interlocutor es usada por varios autores como Coseriu (1969), y aquí se relaciona directamente de manera binaria: primero y segundo interlocutor. Los teóricos de la comunicación mencionan como punto de partida una *fuentes*, que según Berlo (1977), "es la persona o grupo de personas con una razón para ponerse en comunicación". La idea de emisor implica necesariamente aceptar la existencia de un destinatario -persona o personas- a quien se dirige el mensaje. Quien produce un mensaje siempre tiene en cuenta para quién y qué efecto busca. Ese destinatario es el *receptor intencional*, o sea aquel a quien normalmente se dirige el mensaje. Por ejemplo, alguien presenta una solicitud por medio de un escrito ante un juez. El funcionario que recibe dicha solicitud es el destinatario intencional, pero si otras personas también acceden a su lectura, tendremos otro de tipo de receptor, el receptor no intencional. Un buen emisor toma en cuenta no sólo el receptor intencional, sino los receptores no intencionales.

Receptor o segundo interlocutor. Corresponde al agente complementario del proceso, cuya tarea es captar el mensaje en forma de señal y comprender la información. Implica el reconocimiento de los signos o código común al emisor, para la descodificación y para la interpretación y recuperación del significado.

De manera similar a la labor desplegada por el emisor para producir el mensaje, al receptor le compete una actividad bastante activa y compleja, tanto, que de ésta depende finalmente el éxito de la comunicación. Pues, como se explicará (Cf. p.65), a él le corresponde no solamente percibir y descodificar la señal sino, ante todo, descubrir e interpretar el contenido desde su propia experiencia y con referencia a algún aspecto del mundo.

Código. Para ilustrar los signos y códigos imaginemos que pedimos a una persona que nos indique por distintos medios, cómo llegar de un sitio a otro de la ciudad. Él tendrá muchas alternativas para formular su respuesta, como por ejemplo:

- Nos dirá de manera oral que vayamos por esta o aquella avenida hasta el sitio correspondiente.
- Podrá escribirnos y explicarnos en un papel.
- Nos dibujará un mapa.
- Intentará hacerse entender por gestos o movimientos corporales.
- Hace una dramatización, o nos pone una canción en donde se explica el asunto.
- En fin, nos invita a ver un video en el que se aclara la respuesta.

Como se observa por los ejemplos anteriores, hay códigos verbales y extraverbales, es decir, *lenguajes verbales y no verbales*. Tanto en la comunicación interpersonal como en la social es rica la gama de opciones encontrada en los sistemas de signos (códigos) usados en la vida contemporánea: publicidad, el cine, la red

de internet, las historietas cómicas, la prensa escrita, los géneros televisivos, los programas radiales, el recital, la danza, el dibujo, etcétera.

Decir "código" *equivale a hacer referencia a los principios o leyes que presiden el uso de un determinado tipo de signos*. Estos existen como un recurso para "significar", en consecuencia para hacer realidad el proceso de significación. La ciencia que ha estudiado los códigos y signos se ha llamado semiótica o semiología (Niño Rojas, 2007, cap. I).

La noción de código, como sistema de comunicación, con sus signos y reglas, pertenece al ámbito cultural y social. Berstein (1997) define el código como "un principio regulador, adquirido de forma tácita, que selecciona e integra significados relevantes, formas de realización de los mismos y contextos evocadores". El autor distingue dos tipos de códigos: *códigos restringidos*, los que proceden del entorno natural de las personas, y *códigos elaborados*, aquellos que les permiten introducirse en el mundo de la creación cultural.

Según Guiraud (1991), existen *códigos lógicos, estéticos y sociales*. Poyatos (1994) distingue *lenguaje, paralinguaje y kinésica*. Siguiendo la idea de estos autores, si se toma como referencia el código de la lengua, podríamos pensar en los siguientes tres grupos: *códigos lingüísticos, paralingüísticos y extralingüísticos*. Los primeros están constituidos por las lenguas naturales que se hablan sobre el planeta, en un número aproximado de tres mil. Los códigos paralingüísticos son los que facilitan la representación gráfica de la lengua, por ejemplo, la escritura, o apoyan y enriquecen la realización oral: la entonación, la voz y la kinesis. Esta última se refiere a la expresión corporal.

Los códigos extralingüísticos se basan en signos poco relacionados con la lengua. Pueden ser los códigos lógicos (o científicos), sociales y estéticos, de que nos habla Guiraud. Los códigos lógicos facilitan al hombre la construcción del conocimiento, por ejemplo, los símbolos empleados en las diferentes ciencias o disciplinas: matemática, lingüística, física, química, geografía. Son códigos sociales aquellos que apoyan las relaciones en la vida cotidiana de los seres humanos: la urbanidad, la política, los ritos, normas y costumbre, y demás prácticas de grupo. Los códigos estéticos son la forma de expresión de la belleza en las diversas artes, como la música, la arquitectura, la pintura, la literatura, etcétera².

Mensaje. En el centro de todo acto comunicativo, el mensaje se presenta como el eje con el que se relacionan directamente los componentes del proceso. Así, respecto del emisor, *el mensaje es un producto de emisión estructurado con una intención comunicativa*, y en relación con el receptor, es una unidad formal sensible (señal) que le puede resultar significativa.

2 Son muchas las clasificaciones de códigos y signos, como las que ofrecen Guiraud, Sebeok y Eco, para no mencionar más. El libro *Fundamentos de semiótica y lingüística* (Niño Rojas, Ecoe, 2007), ofrece una explicación más detallada del tema.

Diariamente, con la ayuda del lenguaje o de otros tipos de códigos, la gente emite un gran número de mensajes, aun sin tener plena conciencia de ello e, igualmente, le llegan otros tantos que, provenientes de diferentes emisores, no siempre tienen la fortuna de ser percibidos o comprendidos plenamente. Un mensaje puede ser un cuadro pictórico, una pieza musical, una serie de golpes, una bandera, una caricatura, unas palmadas, una frase pronunciada con sentido, un párrafo, un cuento, un discurso oratorio, un aviso publicitario, un simple movimiento de hombros, una carta, una conferencia, una canción, una audiencia de radio, un artículo de periódico, una obra de teatro, una película, una cartelera, una historieta, una revista, un poema, un guiño de ojo o movimiento de cabeza, un mapa, una flecha, un correo electrónico, etcétera. Otro ejemplo de mensaje es una oración como la de un estudiante universitario cuando le dice a su amiga "terminemos el informe y así podremos salir a ver un cine".

Un mensaje se caracteriza por poseer una estructura organizativa y un estilo propio. La estructura resulta de una configuración en que se interrelacionan significados con las formas que se manifiestan en una o varias extensiones, y en conjuntos de elementos o unidades, jerárquicamente conectadas, según reglas. En el caso de la frase emitida por el estudiante, el mensaje se configura en una estructura lingüística: identifica una información la cual codifica dentro del propósito de hacer una propuesta a su amiga, a través de los sonidos, sílabas, palabras y la frase, que, en este caso, constituye una oración.

Un buen mensaje consulta los intereses, necesidades y características de la contraparte, y no es únicamente un producto bien codificado y emitido, sin vida. "De ahí resulta el mensaje desencarnado, en el vacío; un mensaje que no se preocupara por el efecto (si va a llegar, si va a ser asumido por el destinatario, si le va a servir) ni por la respuesta. No va en pos de una respuesta, de una participación; no trata de entablar un diálogo, una relación con el interlocutor" (Kaplún, 1998).

Canal. Se entiende como el *medio físico que impresiona los sentidos del receptor en forma de señal*, haciendo posible la transmisión y la correspondiente recepción del mensaje. Hay quienes hablan de *canal verbal* y *no verbal*. En el caso del verbal, la señal estaría dada por las ondas sonoras que producen el aparato fonador y articulario del hablante y que captura acústicamente el receptor, y en el caso de la lengua escrita, la señal se manifiesta en la cadena de signos gráficos que representan los grafemas.

Ejemplo de medios que pueden constituir un canal:

- Títeres, muñecos, pantomima, danza, movimientos, juego.
- Cartelera, letreros, libros o folletos, fotografías, avisos, dibujos, historietas, gráficas, cuadros, uso de colores, etcétera.
- Videos, disquetes, CD.
- Sonidos, golpes, protuberancias táctiles, olores, sabores.

Los contextos. Desde un punto de vista funcional los contextos son ciertas *restricciones internas o externas a la emisión y recepción del mensaje*; son elementos determinantes. Como en el próximo capítulo (Cf. p.56) habrá oportunidad de especificar con mayor detenimiento la naturaleza y función del contexto en el desarrollo del discurso, aquí sólo se hace referencia a los contextos, como elementos visibles e inmediatos que acompañan el proceso.

El contexto fue mencionado por el lingüista Eugenio Coseriu (1969), quien lo entendió como “la realidad que rodea un signo, un acto verbal o un discurso, como presencia física, como saber de los interlocutores y como actividad”. Según él, existe el contexto idiomático, relacionado con las características y tipo de código lingüístico, el *contexto verbal*, o sea, los elementos de lengua que acompañan en forma inmediata la emisión lingüística, y el *contexto extraverbal*, que se relaciona con los factores o circunstancias no propiamente lingüísticas que rodean el acto comunicativo y son percibidas por el receptor. Este contexto se refiere a las cosas que están al alcance perceptual, el entorno de objetos no presente, y las circunstancias históricas, culturales y sociales.

Otros elementos implicados

El mundo referencial. Se trata del referente que es el mundo real y posible sobre el cual se construye significado, se asocian las experiencias y se produce la comunicación. Van Dijk (1980) define este mundo así:

Un conjunto de hechos es un mundo posible, es decir, un mundo posible es todo lo que es el caso. Así, el mundo en que vivimos es un tal mundo [un mundo real]. Pero, por supuesto, podemos imaginar otros mundos posibles en que otros hechos existen, o aun mundos (algo remoto del nuestro) en donde otro tipo de hechos existen (por ejemplo, caballos voladores, animales parlantes, etcétera).

Se constituyen como referentes de los actos comunicativos no solamente los objetos del mundo externo perceptible por los sentidos, como los seres vivos, la naturaleza y las cosas que fabrica el hombre, sino también los entes culturales, por ejemplo, el concepto de sociedad, arte, ciencia e ideas que representan lo ficticio y fantástico (mundo posible), tal es el caso de los textos literarios.

La intención o propósito. Los propósitos son parte de toda acción humana. La gente actúa para algo, para conseguir un fin, para obtener efectos en sí mismo o en los demás. ¿Para qué se comunica la gente? Podría decirse que para realizarse como seres humanos, para desarrollarse, para encontrarse con los otros, intercambiar sus experiencias, solidarizarse y convivir. Kaplún (1998) afirma:

Los seres humanos nos comunicamos para intercambiar informaciones y conocimientos, para analizar una determinada cuestión, para razonar,

para pensar juntos. Pero nos comunicamos también para expresar emociones, sentimientos, afectos, esperanzas, ensueños. Basta pensar en los gestos: una caricia, una palmada afectuosa en el hombro del compañero que está triste, un apretón de manos no tienen 'significado' racional; no tienen valor de información, de conocimiento. Y sin embargo, dicen y significan muchísimo.

Si un propósito es consciente suele entenderse como una *intención*, intención de comunicar o dar entender algo su interlocutor por medio del mensaje. La intención es la que desencadena y pone en acción el cerebro y demás organismos para producir mensaje en una situación específica.

Experiencias e información. Las *experiencias* son el qué de la comunicación entre las personas. Podría pensarse que corresponden a la *información* que codifica el emisor. Sin embargo, depende de cómo conciba la "información", pues en el sentido corriente se suele entender como la representación de los datos, como conocimientos producidos y representados. En dicho caso, la información es sólo una parte de las experiencias comunicables (Cf. p.35). Claro que por información también se puede entender como la *carga semántica* (el *significado*) de que es portador un mensaje, objeto de interpretación por parte del receptor; cubriría una amplia gama significativa, en que los contenidos cognitivos estarían afectados, o tal vez enriquecidos, por lo afectivo, valorativo y sociocultural. Entonces, al mencionar *experiencias*, estaríamos hablando de los conocimientos, sentimientos y demás contenidos psico-socio-afectivos, que pretende compartir el primer interlocutor e que interpreta y entiende el segundo interlocutor.

Retroalimentación. La retroalimentación (feedback) o *información de retorno* corresponde a aquella información que regresa del receptor al emisor en el curso de la comunicación, la cual permite afianzar o reajustar la emisión y asegurar así su efectividad. La retroalimentación es posible en la comunicación cara a cara, por ejemplo, mediante la mirada, la sonrisa, la distancia, la posición o movimiento de rostro o manos, del cuerpo, forma de sentarse, asentimientos de cabeza, bostezos, estiramientos de brazos, mirada al reloj, sueño, ojos expresivos y concentrados, expresión de agrado o desagrado, lectura, cuchicheo, etcétera.

Es muy importante para el emisor capturar cualquier tipo de retroalimentación y preguntarse internamente, a medida que avanza en su emisión: ¿se está interesando? ¿Entiende? ¿Me está siguiendo? ¿Algo anda mal? ¿Por qué pregunta o afirma eso? En definitiva, en una cadena comunicativa es fundamental estar atento, *estar alerta* a las reacciones o respuestas de nuestro interlocutor. Este estar alerta le permitirá seguramente reorientar o ajustar los mensajes posteriores. "Tan importante como preguntarnos qué queremos nosotros decir es preguntarnos qué esperan nuestros destinatarios escuchar. Y, a partir de ahí, buscar el punto de convergencia, de encuentro. **La verdadera comunicación no comienza**

hablando sino escuchando. La principal condición de un buen comunicador es saber escuchar" (Kaplún, 1998).

1.4. Significado y fuentes

La significación

Un intercambio de experiencias, por cualquier medio que se dé, constituye indiscutiblemente una cadena de actos de comunicación. Uno de los componentes del proceso es aquello de que es portador el mensaje, lo que se quiere dar a entender, es decir, el significado, el cual se produce gracias a los signos del código utilizado. Ahora bien, los signos existen para "*significar*" algo sobre algo de alguien y para alguien", dando origen al proceso de significación, objeto de estudio de la semiótica y de semántica (Niño Rojas, 2007).

La significación es inherente a la comunicación, o dicho de otra manera, toda comunicación humana se apoya en un proceso de significación. Así hay significación en un programa radial, un aviso publicitario, un programa de televisión, un video, un artículo periodístico, una conferencia, una conversación, un mensaje por Internet.

¿Y qué se entiende por significación? Según Guiraud (1991), "la significación es el proceso que asocia un objeto, un ser, una noción, un acontecimiento a un signo susceptible de evocarlos: una nube es signo de lluvia, un fruncimiento de ceño es signo de perplejidad...". Es de suponer que esta asociación tiene lugar en la mente y se apoya en una relación recíproca: de la señal a aquello que se asocia, y de esto a la señal que hace de signo. Como se ha dicho (Cf. p.2), sólo a los humanos les es dado el don de producir o interpretar mensajes con significado, o lo que es lo mismo, únicamente estos seres gozan de la capacidad de crear signos para "significar". El significado, por tanto, se genera en y por los signos, y es producto de la mente, con apoyo social.

Sin embargo, la significación no es reductible a una simple asociación, como pudiera entenderse hasta ahora, de acuerdo con la idea de Guiraud. Es más bien "un proceso de construcción de sentido acerca del mundo, de sí mismo o de la relación con los demás" (Bahena, 1976), en la cual el sujeto estructura cognitivamente la realidad, en que es decisiva la mediación social, pues la existencia misma de los signos reposan en este tipo de convención. Así, en lengua castellana los hispanohablantes estamos de acuerdo en que la palabra "leche" asocia o permite interpretar la idea de ese líquido vital que producen las hembras para sus críos, pero bien podríamos ponernos de acuerdo y llamarla "bebida láctea", "líquido blanco alimenticio", o como en broma un supuesto hablante que se las da de culto, "líquido perlático de la consorte del toro".

Fuentes y niveles de significación

Ya dijimos (Cf. p.10) que el significado se manifiesta como información, aunque entendida ésta en un sentido más amplio que un simple registro de datos, nociones o conocimientos. Si bien la naturaleza, los seres vivos y objetos inmateriales, son fuente de información, lo cierto es que sólo los grupos humanos son quienes la producen o procesan. Ahora bien, la información es procesada y registrada por el ser humano por muy diversos medios: las computadoras, las bibliotecas, CD, discos, cintas y demás medios. De manera que toda información, como producto humano, puede ser objeto de significación y ser codificada y portada por un mensaje.

¿Entonces qué cubre y de dónde procede el significado que se produce o interpreta en la comunicación? Veamos qué pretende “significar” el ser humano con los signos. Empecemos por situar el significado en cada uno de los tres campos donde tienen realización las funciones del lenguaje³: *lo representativo (o cognitivo), lo afectivo y lo sociocultural*.

En un primer nivel de significación, desde el *punto de vista representativo*, los signos abren la posibilidad, tanto en el trajín de la vida cotidiana, como en el quehacer de las ciencias, de aprehender simbólicamente el mundo (Piaget, 1979) y dotarlo de sentido. Es decir, el lenguaje proporciona el poder de representar, relacionar, clasificar, ordenar y organizar, las construcciones mentales sobre los objetos y hechos de la realidad. Como afirma Gutiérrez (1975), “una lengua no es un mero calco ni trasunto de la realidad, sino que implica una estructuración y un análisis de la misma, que no es necesariamente idéntica en todas las lenguas”⁴.

Esto por cuanto cada idioma implica, hasta cierto límite, “analizar la realidad” de manera distinta, elemento importante para la definición de la cultura de cada pueblo. Y es que los signos del lenguaje son el medio para crear y comunicar el conocimiento acerca del mundo. Como anota Bruner (1994), “el lenguaje no sólo transmite, sino crea y constituye el conocimiento”.

En la medida en que la representación se da en la mente sobre el mundo exterior, es útil la *teoría referencial del significado* expuesta por Ogden y Richard (1964), según la cual el significado surge como mención a objetos o aspectos de la realidad, con la cual, sin embargo, los signos no guardan una relación directa, sino

3 Las funciones de Bühler son tres: *representativa* según la cual el lenguaje es medio de representación del mundo real o posible; la *función expresiva*, la cual permite al hombre exteriorizar su afectividad, sus opiniones y deseos; y la *función apelativa*, que habilita al ser humano para interactuar con los demás. (Véase el libro: Niño Rojas, Víctor M. *Fundamentos de semiótica y lingüística*, Ecoe, 2007).

4 Ciertos lingüistas culturalistas como Sapire y Worf de comienzos del siglo XX en Estados Unidos plantean el relativismo lingüístico, según el cual cada pueblo percibe, concibe y designa en su lengua la realidad de manera distinta. Piénsese, por ejemplo, en el significado de *madera* y *bois*, en español y francés.

mediada por el pensamiento. Según esta teoría, la palabra “perro” se refiere al ser animal de la realidad, pero no directamente, sino por la vía del pensamiento. Al nombrar “perro”, pienso y formo el concepto de perro, pero no necesariamente tengo el perro conmigo.

Esta concepción explica las relaciones del lenguaje con el mundo, pero crea cierta dificultad cuando los signos representan abstracciones, ideas, conceptos, nociones. En este caso, el referente no es propiamente un objeto (al menos no externo) sino una creación mental.

Un *segundo nivel de significación* corresponde a la *expresividad afectiva*. “El significado no es sólo referencias al mundo, sino a valores y valores también estilísticos y socioculturales” (Guiraud, 1991). Esto quiere decir que los signos del mensaje también son portadores de significados actitudinales, estéticos, valorativos, emotivos. Pero en la realidad los niveles de significación son inseparables, se articulan en la comunicación, como lo asegura Hymes (1996) con las siguientes palabras: “al hablar de la competencia es muy importante evitar la separación de los factores cognoscitivos, de los afectivos y volitivos”.

Algo similar afirma Kaplún (1998):

No solemos darle suficiente cabida a esa otra dimensión afectiva, tan importante y tan humana, y en la que el pueblo es tan creativo y tan rico. (...) Naturalmente, hay que equilibrar estas dimensiones. Una comunicación puramente ‘afectiva’, ‘emotiva’, no genera análisis crítico, reflexión, pensamiento. Puede quedarse en la pura catarsis emocional, no racional. Y prestarse a la manipulación. Pero una comunicación exclusivamente cognitiva resulta fría, inexpressiva; poco vivencial, escasamente motivadora y movilizadora. Sólo con argumentos racionales, sólo con análisis intelectual, no se construye la acción, que es producto de la volición y que nace de opciones integrales, en las que el hombre está todo él presente, con todas sus dimensiones. ‘El corazón tiene razones que la razón no conoce’. Emocionarse, soñar, imaginar, reír son también maneras ricas e imprescindibles de conocer.

Hay muchos contextos en que se produce o interpreta este tipo de significado: en la vida cotidiana (expresión de alegría, amor, odio, sorpresa, temor, gratitud, etcétera), en la literatura (toda la expresividad estética, particularmente en el género poético) y en distintos espacios sociales. Los mecanismos más frecuentes del lenguaje verbal para expresar esta clase de significados son de tipo fonético (voz, acento, entonación), kinésico (expresión corporal), morfológicos y semánticos, lo mismo que ortográficos (ejemplo, uso de signos de puntuación).

En un tercer nivel están los *significados conativos*, interactivos, socioculturales o simplemente, apelativos. Lo conativo se refiere a la relación establecida entre los

comunicantes, vale decir, en la relación de influjo que va de emisor a receptor. En dicha interacción se manejan aspectos de tipo cognitivo, pero más frecuentemente se intercambian significados interactivos, como órdenes, solicitudes y acciones, muchas veces cargados de aspectos afectivos como amor, amistad, odio, envidia, simpatía, competencia.

Es de anotar que el significado cambia, según los contextos, los estilos y los registros que se den en la comunicación. Obsérvese, por ejemplo, cómo varía la significación en las expresiones "sírname un tinto" [en Colombia es un pequeño café negro, en España es un una copa de vino], "véndame un tinto", "por favor, sírvame un tinto", "por favor, véndame un tinto", "por favor, un tinto", "¿hay tinto?", "un café negro", etcétera.

1.5. Tipología de la comunicación

Así como las actividades y ocupaciones del hombre son variadas, de la misma manera es posible registrar muchas formas de comunicación, según sea la perspectiva o punto de vista, y de acuerdo con el grado de incidencia en el proceso por parte de los componentes: emisor, destinatario, código, mensaje y canal. Según esto, se podría hablar de comunicación recíproca o unilateral, interpersonal o social, lingüística o extralingüística, privada o pública, interna o externa, directa o indirecta, y otras más, como se ilustra en la tabla que viene a continuación.

criterio	Tipo	Explicación	Ejemplos
1. Grado de participación del emisor y destinatario.	<ul style="list-style-type: none"> • Recíproca • Unilateralidad 	<ul style="list-style-type: none"> • Cambio continuo de papeles de emisor y destinatario. • No hay cambio de papeles; sólo se da un ciclo comunicativo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Un diálogo, una conversación, una entrevista. • Un aviso radial, una cartelera, un discurso oratorio.
2. Tipo de emisor y destinatario.	<ul style="list-style-type: none"> • Interpersonal • Colectiva 	<ul style="list-style-type: none"> • Interrelación de persona a persona: el medio por excelencia es el lenguaje oral. • El emisor puede ser una persona o institución y el destinatario una colectividad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Conversación, entrevista cara a cara. • Comunicación televisiva, radial, por prensa, cine.

Criterio	Tipo	Explicación	Ejemplos
3. Tipo de código	<ul style="list-style-type: none"> • Lingüística • Extralingüística 	<ul style="list-style-type: none"> • El medio es el lenguaje natural, apoyado por los códigos paralingüísticos. • Empleo de códigos distintos al lenguaje. 	<ul style="list-style-type: none"> • Comunicación oral y escrita, en todas sus formas. • Comunicación con señales, banderines, humo.
4. Tipo de mensaje	<ul style="list-style-type: none"> • Privada • Pública 	<ul style="list-style-type: none"> • No trasciende el ámbito personal, es cerrada. • Trasciende lo personal, es abierta, se dirige a un público. 	<ul style="list-style-type: none"> • Conversación, carta personal. • Pieza musical, comunicado de prensa, aviso publicitario.
5. Estilo	<ul style="list-style-type: none"> • Informal • Formal 	<ul style="list-style-type: none"> • Espontánea y libre, sin planeación, ni sujeción a patrones. • Se ajusta a patrones o exigencias establecidas, además de las del código. 	<ul style="list-style-type: none"> • Expresiones corporales, carta familiar, conversación. • Texto expositivo, conferencia, etiquetas, cartas comerciales.
6. Radio de acción	<ul style="list-style-type: none"> • Interna • Externa 	<ul style="list-style-type: none"> • No trasciende a la comunidad o institución, relativamente cerrada. • Trasciende a la comunidad o institución, es abierta. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cartelera, órdenes, memorando. • Cuadros en exposición, avisos generales.
7. Naturaleza del canal	<ul style="list-style-type: none"> • Oral • Audio-visual • Visual 	<ul style="list-style-type: none"> • De naturaleza vocal-auditiva. • Impresiona el oído y la vista. • Sólo impresiona la vista. 	<ul style="list-style-type: none"> • Grabación, conversación, mensaje radial. • Cine, T.V., video. • Libros, signos de los sordomudos, tablero, escritos.
8. Dirección	<ul style="list-style-type: none"> • Horizontal • Vertical (ascendente, descendente) 	<ul style="list-style-type: none"> • Se da entre miembros de un mismo rango. • Flujo comunicativo entre personas de mayor a menor rango o viceversa. 	<ul style="list-style-type: none"> • Reunión de sindicato, diálogos. • Leyes, decretos, solicitudes.
9. Extensión del canal	<ul style="list-style-type: none"> • Directa • Indirecta 	<ul style="list-style-type: none"> • Se da a través de canales simples: implica presencialidad. • Se da a través de canales complejos, que implican cadenas de medios. 	<ul style="list-style-type: none"> • Proyección en una sala, coloquio. • Periódico, avisos.

Si se analizan los actos comunicativos que se practican a diario en la vida comunitaria, es interesante encontrar combinaciones diversas, por ejemplo, en la emisión-recepción de un mensaje por radio podría distinguirse una comunicación lingüística, formal, unilateral, pública, indirecta, abierta, etcétera; y en una llamada telefónica se identificará una comunicación lingüística, informal, recíproca, privada, oral, etcétera. Del cuadro anterior cabe destacar la llamada *comunicación interpersonal* y la *comunicación social*, si bien en cierta medida los dos tipos de comunicación poseen a la vez lo personal y social. Sin embargo, aunque tienen elementos en común, son muy diferentes, por sus características y ámbitos de realización. De acuerdo con la tipología, a la comunicación interpersonal le cabe el ser lingüística, privada, casi siempre directa y más informal que formal. En cambio, la comunicación social es unilateral, además de lingüística se apoya en diversos medios, es pública, suele ser indirecta y es más formal que informal.

En la **comunicación social** es posible que la fuente sea distinta al emisor operativo; además, no existen interlocutores directos y, en consecuencia, no hay reciprocidad, es decir, no existe cambio de papeles de emisor y destinatario. En el plano emisor pueden estar una o varias personas para interpretar y codificar una información personal o institucional (fuente); los mensajes son transmitidos (emitidos) a través de diversos medios, como la radio, la T.V., la prensa escrita, las revistas, las cartas circulares, la red de internet, etcétera, para ser recibidos y descodificados por un grupo, en quienes por la información recibida, se genera lo que se llama la *opinión*. En este tipo de comunicación no es viable la retroalimentación. Individualmente, los miembros del grupo pueden enviar respuestas, pero estableciendo otros actos de comunicación, que en este caso pasa a ser interpersonal (por ejemplo, cartas, llamadas telefónicas, entrevistas).

2. Bases para entender la idea de competencia

2.1. Aproximaciones al concepto

Sentidos de la palabra

La palabra "competencia" es polesémica, es decir, tiene muchas aplicaciones o usos (Tobón, 2005): como jurisdicción (de una autoridad o juez), función (de un administrador), capacidad para desempeñar un oficio, un conocimiento que se aplica, etcétera. La etimología de la palabra no aclara exactamente el sentido que nos interesa, pero sí arroja ciertas luces. Viene del verbo latino "competere" que significa: "concordar, corresponder, estar en armonía con, ir al encuentro de". A su vez, se compone de los vocablos latinos "cum" (con, en compañía) y "petere" (dirigirse a, intentar llegar, solicitar). Vemos que la etimología sugiere una relación armónica entre dos puntos. Lo que nos permitiría plantear una primera hipótesis: ¿competencia será la correspondencia o relación entre dos aspectos? Si consultamos el diccionario de la Real Academia Española (2001), encontraremos

dos unidades léxicas diferentes: 1. "Competencia" como contienda, rivalidad (en castellano existe el verbo competir), y 2. "Competencia" entendida en dos acepciones: "incumbencia" (relacionada con el verbo castellano competir) y "pericia, aptitud, idoneidad para hacer algo o intervenir en un asunto determinado". Seguimos pensando en una relación, en un puente, pues en el diccionario se dice "pericia, aptitud, idoneidad" (primera parte de la relación) "para hacer algo" (segunda parte).

Algunos antecedentes

La noción de competencia irrumpió en el desarrollo de la cultura contemporánea como fuerte intento por trazar, una vez más, puentes entre el conocimiento y su aplicación, entre la teoría y la práctica, entre las capacidades subyacentes y el ejercicio. Cabe advertir, sin embargo, que este intento siempre ha existido a través de la historia de la filosofía y de la ciencia

Aunque hasta Chomsky (1965) no se hablaba propiamente de competencias, las concepciones en este terreno se situaban -desde distintas miradas- más o menos en tres distintas direcciones: a) resaltar el conocimiento abstracto sin que importara mucho su aplicación; b) dar fuerza al desempeño o ejercicio, olvidando hasta cierto punto su vínculo con el conocimiento; y c) buscar una relación entre el conocimiento y su uso (su aplicación o el desempeño).

Ciertos antecedentes lejanos se remontan a la filosofía griega, en especial a Aristóteles, autor que distinguía la *potencia* y el *acto*, haciendo alusión a que los humanos poseemos ciertas facultades que se pueden expresar o ejecutar. Situándonos en la psicología, Piaget (1981) desarrolló su teoría del *desarrollo cognitivo*. Al hablar de las operaciones de la mente, considera la existencia de un conocimiento abstracto del sujeto, que al actualizarlo le permite realizar tareas concretas y resolver problemas.

Ya en el campo del lenguaje, el término y la idea de competencia entran a los campos del saber por iniciativa del lingüista Noam Chomsky (1975), con su "competencia lingüística" y posteriormente por los aportes del sociolingüista Dell Hymes (1996), quien replantea el concepto dando origen a la "competencia comunicativa". De estos dos tipos de competencias hablaremos enseguida.

En el campo de la educación, según políticas educativas contemporáneas de las naciones y organismos internacionales del ramo, se han venido inculcando ciertos términos, con un significado muy afín al de competencia. Nos referimos a *desempeño*, *proceso*, *logro*, *indicador de logro* y *estándares*. Aunque aparentemente se refieren a lo mismo, con *desempeño* se quiso hacer énfasis en la ejecución de ciertas conductas y tareas por parte del alumno; *proceso* alude a un seguimiento del desempeño, obviando un poco los resultados; *logro* es la meta de lo que se busca en la acción educativa, es la ganancia en su formación -esperada u obtenida- por

parte del alumno; el *indicador de logro* es la señal mediante la cual llegamos a saber si un logro se ha alcanzado o no; en fin, con los *estándares* educativos, los planificadores formulan los logros comunes y fundamentales que todos los estudiantes de un nivel educativo y de un grupo social deben obtener.

Conocimiento interiorizado y actuación

El primero en hablar de competencia fue un lingüista, Noam Chomsky (1975), quien introdujo el concepto de *competencia lingüística*, concebida como el conocimiento intuitivo y práctico de un hablante nativo ideal que lo habilita para producir y comprender oraciones sin ningún límite, formadas según las reglas del sistema de la lengua. La acción de producir y comprender oraciones formadas de acuerdo con la gramática resulta de la aplicación de dicho conocimiento, a la cual llamó *actuación lingüística*, constituida por actos de habla.

Chomsky se inscribe dentro de una concepción mentalista, es decir, el lenguaje se explica como manifestación de ciertas capacidades innatas del individuo humano. Por eso creía que las oraciones se generaban según ciertas reglas abstractas presentes como *estructuras profundas* en la mente. Su gramática se llamó gramática generativa. Esta posición contrasta con la de los estructuralistas de la primera mitad del siglo XX que le daban mayor importancia a la parte formal y funcional del lenguaje.

El conocimiento que da base a la *competencia lingüística* reúne ciertas características:

- Es *intuitivo, abstracto y espontáneo*, en otras palabras, reside como algo innato e interiorizado en la mente. Así cualquier persona, por el sólo hecho de ser hablante normal de castellano, sabe que se dice “me gusta la lectura del libro” y no otra cosa, como podría ser “me gustamos los lectura de la libro”, sin que nadie le haya hablado de la conjugación de verbos, del género y número de los artículos o de la concordancia gramatical. Por tanto, no se trata de un conocimiento teórico, como lo haría una gramática escrita, sino un conocimiento sobre cómo actuar con el lenguaje.
- Es *universal*, pues lo poseen todos los hablantes normales nativos de una lengua.
- Es *creativo*, pues, como explicaremos más adelante, permite la producción o comprensión de oraciones siempre nuevas sin límite.

Al distinguir la competencia lingüística como un conocimiento interno, diferente a la actuación en la que se expresa o ejecuta dicho conocimiento, Chomsky se coloca en posición bien interesante frente al concepto: por una parte, lo considera como un saber interior situado en la mente; pero por otra, lo relaciona con su

aplicación en la práctica del habla, la actuación lingüística. En consecuencia, competencia lingüística y actuación son dos conceptos diferentes pero se relacionan e implican el uno al otro. La competencia es *para* producir, para el ejercicio del habla y, a su vez, la *actuación* es para ejecutar el conocimiento de las reglas de la lengua ya existente en la mente. Una vez más, vemos que competencia tiene que ver con una relación, la relación o el puente que se establece entre conocimiento (en el presente caso, de la lengua) y ejecución (uso concreto de dicho sistema).

“Un saber hacer en contexto”

La posición de Chomsky contrasta con la idea de competencia, muy difundida en ciertos escenarios y momentos, entendida como “un saber hacer en contexto”, lo que resulta poco clara, incompleta y deficiente. Lo primero que se observa es que sólo alude al segundo punto de la relación, a que nos hemos referido, el “saber hacer”, el dominio de la acción, aunque añade un elemento positivo: el tomar en cuenta el contexto donde se aplica el saber. Sin embargo, no aclara en qué sentido se toma en cuenta el contexto.

Por demás, esta concepción parece traer a la mente cierta remembranza de la tecnología educativa de los años setenta. La tecnología educativa le daba prelación a la eficiencia y eficacia. Le importaban ciertas conductas observables y medibles, más que los conocimientos, según los cánones de la psicología conductista, en la que se inspiraba.

El “saber hacer en contexto” implica eficiencia y desconoce el conocimiento, por cuanto el objeto de dicho “saber” es ni más ni menos que el “hacer”. Se trata de asegurar el procedimiento, el desempeño en sí, olvidando que en el ser humano dicho desempeño tiene un referente, distinto a la acción en sí misma. Un “saber hacer” humano implica un saber inteligente que no se puede limitar a un procedimiento, por excelente que sea, como podría ejecutarlo una máquina. Al respecto, Tobón (1975) formula seis duras críticas a la concepción de competencia, en el sentido de un saber hacer. De las seis críticas son bien interesantes estas dos: la “desarticulación con valores personales” y el “no tener en cuenta la asunción de responsabilidades por el actuar humano”.

Dominio de un conocimiento y de su uso

Es una verdad innegable que la idea de competencia ha ganado terreno en el campo de la educación y la evaluación, y también en el terreno personal, comunicativo y laboral (Tobón, 2005). Ahora bien, en cualquiera de estos escenarios, la idea que más nos satisface es aquella según la cual una *competencia es un saber y el saber aplicarlo* o, dicho de otra manera, *el dominio de un conocimiento relacionado con el uso que se le da a dicho conocimiento*. Entonces optamos por basar la competencia en un saber que relaciona o, mejor, integra dos saberes (el teórico y el práctico) en un solo saber.

Daniel Bogoya Maldonado (2000), uno de los más activos defensores del enfoque de competencias en la educación, toma como base precisamente el puente entre el saber y su aplicación cuando dice que la idea de competencia “está siempre asociada con algún campo del saber, pues se es competente o idóneo en circunstancias en las que el saber se pone en juego... se expresa al llevar a la práctica, de manera pertinente, un determinado saber teórico”.

Quizás de manera más sólida, y en posiciones más recientes, competencia se ha venido entendiendo como *capacidad o conjunto de capacidades* que incluyen, desde luego el conocimiento, y el uso del conocimiento. Bogoya (2000) afirma al respecto que la competencia es vista “como una potencialidad o una capacidad para poner en escena una situación problemática y resolverla, para explicar una solución y para controlar y posicionarse en ésta”. Hymes (1996), promotor del concepto de competencia comunicativa, ya había expresado la misma idea con las siguientes palabras: “debo tomar competencia como el término más general para referirme a las capacidades de una persona”.

Torrado (2000), una de las personas que más ha logrado investigar sobre el tema, entiende competencia como “el conocimiento que alguien posee y el uso que ese alguien hace de dicho conocimiento al resolver una tarea con contenido y estructura propia en una situación específica, y de acuerdo con un contexto, unas necesidades y unas exigencias concretas”. Como se ve, la competencia no es el uso ni la acción en sí ni tampoco un conocimiento puro. Más bien es una relación o puente que implica el *conocimiento y el saber usarlo*. Obsérvese que aparecen otros importantes elementos de ese saber como la situación específica, contexto, necesidades y exigencias, de lo cual se infiere que implica habilidades, aptitudes, actitudes, valores y normas que de alguna manera rigen y condicionan las actuaciones.

2.2. Competencia y creatividad

Competencia y creatividad andan parejas o, mejor, la primera implica la segunda. No hay competencia sin creatividad, pues de por sí ésta es aplicación de la inteligencia, y establece una relación que se desplaza de un saber hacia su aplicación en la vida.

En el contexto educativo, Kimberly y Bentley (1999) casi funden en una sola idea competencia y creatividad cuando afirman: “la creatividad es, en nuestra opinión, la aplicación de conocimientos y habilidades, de nuevas maneras, con el fin de alcanzar un objetivo valorado”. Para ello los autores fijan como condición el poseer cuatro habilidades fundamentales: a) la capacidad identificar nuevos problemas, b) la capacidad de transferir a otros contextos los conocimientos adquiridos, c) el convencimiento de que el aprendizaje es un proceso incremental, y d) la capacidad de centrar la atención en la persecución de un objetivo.

La creatividad -defendida por Descartes como la nota típica que diferencia al hombre de los animales- es la base de la idea de competencia lingüística de Chomsky, pues se fundamenta en un conocimiento que genera la producción de oraciones. El secreto de la palabra misma está encerrado en la creatividad, y así lo entienden muy bien los escritores y poetas. La palabra los libera, les da alas, les abre la mente y el corazón para sensibilizarlos dentro de su cultura y potenciar su habilidad expresiva. Así la creatividad llega a manifestarse de muchas formas, como “idea, inspiración, intuición, imaginación, productividad, originalidad, inventiva, innovación, descubrimiento y espontaneidad” (Baquero, Cañón y Parra, 1996).

Son seis las habilidades básicas de un ciudadano para afrontar el futuro (Kimberly y Nentley, 1999), las cuales se derivan de la creatividad como “la capacidad de aplicar y generar conocimientos en una amplia variedad de contextos con el fin de cumplir un objetivo específico de un modo nuevo”. Dichas habilidades son:

- **Habilidad para la gestión de la información:** nadie puede negar que el volumen de información con que nos encontramos en los distintos contextos de la vida (cotidiana, educativa, científica, laboral) es supremamente alta, hoy cuando los medios de comunicación social y las tecnologías de la información y comunicación nos invaden. Por tal razón, es un imperativo de las personas la capacidad para seleccionar, valorar, organizar y aplicar la información.
- **Habilidad para la auto-organización:** es una urgencia del ser humano ante las necesidades de definir, metas, planear las actividades en el tiempo, asumir responsabilidades, determinar recursos y, según el campo, aplicar las mejores estrategias para el conocimiento.
- **Capacidad para la interdisciplinariedad:** se hace necesario afrontar el conocimiento y la misma solución de problemas desde diferentes miradas, saberes y disciplinas.
- **Habilidades personales e interpersonales:** cualquiera sea el mundo en el que se desempeñe una persona, ella requiere de habilidades fundamentales, como la capacidad para comunicarse, para cooperar con otros y perseguir objetivos comunes. Para tal fin, se requiere de una atención especial al conocimiento de uno mismo, a la motivación y al manejo de las mejores relaciones interpersonales, entre otras exigencias.
- **Habilidad para la reflexión, la evaluación y autoevaluación:** esto exige, entre otras, la capacidad para observar, analizar, valorar, emitir juicios equilibrados, sopesar opciones, tomar decisiones y ajustarse a la realidad, según el contexto.
- **Asumir la gestión del riesgo:** los riesgos varían de una persona a otra, de una sociedad a otra y, en general, de un contexto a otro. Además, los riesgos se dan a muy diferentes niveles: en el conocimiento, en las conductas y procedimientos, vida personal (salud, empleo..), desempeño social, etcétera.

2.3. Competencia y otras nociones afines

Cuando se habla de competencias, muchas veces la gente las confunde o las asimila con algunas nociones afines. Para no ir más lejos, en las anteriores consideraciones sobre creatividad inspiradas en Kimberly y Bentley (1999) pareciera que lo esencial son los conocimientos y habilidades. ¿Serán éstos unas competencias? ¿O son parte de ellas?

Para esclarecer la cuestión, Tobón (2005) propone un cuadro muy completo e interesante en el que precisa las relaciones de varios conceptos con el de competencia. A continuación haremos referencia a estos conceptos y su relación con la idea de competencias:

- **Inteligencia:** las actuaciones que hacen parte de las competencias caen en el ámbito de la inteligencia humana.
- **Conocimientos:** son la base de las competencias, pero además éstas se extienden a otras dimensiones, como lo relacionado con la actuación.
- **Funciones:** tiene lugar en un tipo específico de competencias, las laborales.
- **Calificaciones profesionales:** también son un elemento usual en las competencias de tipo laboral.
- **Aptitudes:** como potencialidades propias de los humanos, son sin duda un punto de referencia para el desarrollo de las competencias.
- **Capacidades:** muchos autores equiparan competencias con capacidades. Pero más bien, son una forma de entender las competencias, pues éstas se basan en capacidades cognitivas, afectivas, psicomotoras, etcétera.
- **Destrezas:** a veces se confunden con habilidades. Pero mientras éstas son de carácter integral que nacen de la inteligencia, las destrezas son manuales. Por eso son también una forma de desarrollar o aplicar las competencias.
- **Habilidades:** son procesos integrales generados en la inteligencia que aseguran la eficiencia y la eficacia. Por tal razón, como un punto de apoyo para el desarrollo, son componente de las competencias.
- **Actitudes:** la afectividad y los valores propios del ser humano se integran a la actuación de las competencias. Es un componente integral de las mismas.

A manera de una visión global, es bueno considerar que los anteriores conceptos de alguna manera se encierran o se tocan con los cuatro pilares de la educación que formuló la UNESCO: *saber conocer*, *saber hacer*, *saber ser* y *saber convivir*. En este marco, hechas ya las aclaraciones pertinentes, y viendo el asunto desde el punto de mira de las competencias en la comunicación, parece que lo que es común a la competencia son los *conocimientos* (saber conocer), *habilidades* y *aptitudes* (saber hacer), *actitudes* (saber ser), y las *normas* y *valores* (saber convivir).

2.4. Tipología de las competencias

¿Qué clase de competencias existen? Depende del campo de desempeño, del área del saber o de la perspectiva desde cual se analicen. En educación, Bogoya (2000) habla de tres niveles de competencias: nivel interpretativo, argumentativo y propositivo. También se las denomina competencias básicas cognitivas, a las que deberá añadirse la *competencia comunicativa*, para hablar de las cuatro habilidades básicas en la educación.

- **Competencia interpretativa:** se basa en capacidades para la comprensión de la información con base en los sistemas simbólicos y a partir de la captación del sentido de los textos, mapas, esquemas, mensajes audiorales u multimediales, interpretación de textos virtuales y demás material, para la formulación de teorías o la reconstrucción del conocimiento. En el proceso de comunicación, se ejercita principalmente en la escucha, la lectura y el desciframiento de otros tipos de textos, para la cual es necesario el conocimiento de lenguajes verbales y no verbales.
- **Competencia argumentativa:** su propósito es dar razón de las tesis o afirmaciones que el ser humano hace con base en los datos que la información le proporciona. Este dar razón se basa en la formulación y articulación de argumentos, en planteamientos, nuevas teorías, establecimientos de causas, efectos y relaciones, la formulación de conclusiones y la formulación del pensamiento lógico y científico, en general. En la comunicación esta competencia se ejercita en la producción de discursos especialmente expositivos, argumentativos y directivos.
- **Competencia propositiva:** busca formular hipótesis explicativas, resolver problemas concretos, mostrar alternativas en el campo del conocimiento y de la acción, señalar formas de resolver conflictos o de hacer aplicaciones, informar sobre resultados, etcétera. Se ejercita en la producción de discurso oral y texto escrito en la medida en que los comunicadores dan a conocer por medio del lenguaje sus puntos de vista y su pensamiento.
- **Competencia comunicativa:** es transversal en las tres competencias anteriores, es decir, está presente o implicada en ellas. La naturaleza y características de esta competencia se abordarán a continuación.

3. La competencia comunicativa

3.1. Cómo entenderla

En la misma línea en que se plantea la concepción general de las competencias, según los planteamientos anteriores, la competencia comunicativa se basa en *la relación de un de un conocimiento con su aplicación en actos comunicativos*. Desde esta perspectiva Correa (2001) concibe la competencia comunicativa como una realidad triádica en la que coexisten, dialógicamente:

- Unos saberes acerca de reglas y normas, estrategias y procedimientos establecidos por el sistema para formalizar y actualizar toda acción discursiva en la situación comunicativa (...)
- Unas realizaciones de tales saberes en contextos comunicativos que les dan plena validez.
- Unas actitudes del usuario del código con respecto al conocimiento, a la acción discursiva a los integrantes del proceso comunicativo; a sus valores y sus implicaciones tanto en el orden teórico como en el pragmático.

Nótese que el tercer componente de la tríada es inseparable del primero, como es inseparable en el ser humano la cognición de la afectividad. Se podría pensar que los saberes y las actitudes son la *parte que habilita para la realización*. En consecuencia, podría adoptarse como concepto la primera parte complementada con la tercera, con la implicación de la segunda, que es su finalidad, así:

SABERES + ACTITUDES, VALORES, ETC.



REALIZACIONES

Entonces la cuestión sería determinar qué saberes, actitudes y demás aspectos habilitan al comunicador y cómo pasar de esos saberes a la realización eficiente, en los actos comunicativos.

De manera similar, Zuanelli (citado por Behi y Zani, 1990), concibe la competencia comunicativa como el "conjunto de precondiciones, conocimientos y reglas que hacen posible y actuable para todo individuo el significar y el comunicar".

Esta posición, vista desde una *perspectiva intrapersonal*, no sólo mantiene la idea de la relación *conocimiento ↔ uso*, sino que promueve de manera interesante la razón de ser del acto comunicativo, o sea, el significar y el comunicar, que al fin y al cabo es la finalidad de todo acto comunicativo:

PRECONDICIONES + CONOCIMIENTOS + REGLAS

hacen



POSIBLE

Y

ACTUABLE



SIGNIFICAR Y COMUNICAR

Por otro lado, es muy importante tomar en cuenta que la competencia comunicativa es un saber complejo conducente a unas realizaciones, que no son otras que las *prácticas del discurso* en los diversos escenarios de la vida humana, como se explicará en capítulos venideros. La competencia comunicativa cubre, por tanto, un "conjunto de procesos y conocimientos de diverso tipo -lingüísticos, sociolingüísticos, estratégicos y discursivos- que el hablante/oyente y escritor/lector deberá poner en juego para producir o comprender discursos adecuados a la situación y al contexto de comunicación y al grado de formalización requerido" (Lomas, 1998). Por ejemplo, un expositor ante un público posee un dominio de las precondiciones, conocimientos y reglas (lingüísticas, temáticas, discursivas, etcétera) que lo hacen apto para dirigir la palabra, expresar significado y comunicarse ante el grupo con idoneidad y eficacia en el momento y lugar señalado.

El primero en hablar de competencia comunicativa fue Hymes (1996) quien afirmó al respecto:

El niño adquiere la competencia relacionada con el hecho de cuándo sí y cuándo no hablar, y también sobre qué hacerlo, con quién, dónde y en qué forma. En resumen, llega a ser capaz de llevar a cabo un repertorio de actos de habla, de tomar parte en eventos comunicativos y de evaluar la participación de otros. Por tanto, la competencia comunicativa tiene como base un saber comunicarse integral, con todas sus implicaciones intrapersonales y extrapersonales.

Concluyendo, en términos de una propuesta para la discusión, entendemos la *competencia comunicativa como un saber comunicarse en un campo del conocimiento y un saber aplicarlo, saberes que comprenden conocimientos, habilidades, actitudes y valores* (precondiciones, criterios, usos, reglas, normas, etcétera) *que habilitan para realizar actos comunicativos eficientes, en un contexto determinado, según necesidades y propósitos.*

3.2. Otras competencias afines o implícitas en la competencia comunicativa

La complejidad de los saberes comprendidos en la competencia comunicativa (lingüísticos, psicológicos, culturales y sociales) conduce a interrogarse si están implicadas otras competencias (o subcompetencias), como en efecto se menciona en la literatura que circula en los medios educativos, en el campo del lenguaje. Una propuesta bien interesante es la de Correa (2001) quien diseñó un modelo de competencia comunicativa, la cual comprende, en cierto orden, otras competencias como se ve en el siguiente diagrama.

Competencia comunicativa



La competencia comunicativa según Correa (2002)

El modelo incluye las siguientes competencias (o subcompetencias) de carácter específico:

- **Competencia lingüística:** comprende los saberes del código de la lengua (lenguaje verbal) con las reglas que rigen la construcción y emisión de enunciados oracionales, párrafos y textos, y la consiguiente comprensión de los mismos (es decir la gramática "interiorizada"). En otras palabras, se refiere a la capacidad para producir e interpretar cadenas de signos verbales.
- **Competencia pragmática:** según Correa (2002), es un "saber interiorizado por los hablantes en forma inconsciente. (...) Incluye saberes acerca de los integrantes, las intenciones y los contextos temporales y espaciales". En síntesis, lo pragmático se refiere a saber emitir de acuerdo con la intención y motivación de los participantes y según la situación. En el capítulo segundo habrá oportunidad de analizar con más detenimiento lo que comprende una competencia pragmática (Cf. p. 44 y ss), entre cuyos componentes hay quienes nombran otras dos competencias: la *competencia discursiva* y la *competencia textual*.
- **Competencia tímica:** este novedoso saber tiene que ver con la expresión y manejo de la emotividad de parte de los sujetos que participan en un acto de comunicación. Dicho saber influye en la construcción del mensaje, además de ser la realización de la función expresiva. Se encuentra presente "en toda interacción comunicativa, e influye sobre la determinación y construcción de contextos, así como sobre el saber lingüístico mismo" (Correa, 2002).

- **Competencia cultural:** corresponde al “saber acerca de las representaciones hechas sobre el mundo”, es decir, el referente de la comunicación. De alguna manera podría también llamarse *competencia cognitiva*. Sin embargo, existe cierta diferencia, pues lo cognitivo hace referencia a saber representar, en cambio, la competencia cultural, aunque también tiene que ver con el saber representar, su punto de vista es la cultura del grupo social al cual pertenecen los comunicadores. Una verdad indiscutible es que al comunicarse las personas, no solamente lo hacen dentro de una determinada cultura, sino que al mismo tiempo la reflejan en sus actos comunicativos (Poyatos, 1994).
- **Competencia ideológica:** se trata de un saber sustentado en la apropiación de las creencias no argumentadas que permite justificar el poder que ostenta un grupo, dando cuenta de su ubicación en la organización social. Inicialmente propuesta por Verón (según Bustamante, 2002), la competencia ideológica “no sólo subyace en las demás competencias sino que -ante todo- interviene dinámicamente en la selección, estructuración y depuración de los elementos culturales” (Correa, 2001). Pues salta a la vista, que los ideales se encuentran ligados a las culturas y sus correspondientes prácticas sociales.

En este modelo, Correa no incluye explícitamente la *competencia textual*, que se basa en un saber construir textos con adecuación, coherencia y cohesión. Sin embargo, pensamos que está de alguna manera comprendida en la competencia pragmática, pues quien está en condiciones de producir discurso, por el mismo hecho, estará capacitado para producir texto (Cf. p.44 y ss).

Si bien las anteriores competencias explican bastante bien las implicaciones de la competencia comunicativa, si tomamos en cuenta otros puntos de vista, hay quienes creen que existen otros tipos de competencias comunicativas. Por ejemplo, Behi y Zani (1990), además de las competencias *lingüística* y *pragmática*, ya indicadas en el modelo de Correa, añaden las siguientes competencias:

- La **competencia paralingüística** que es la capacidad de acompañar el mensaje de elementos significativos como el tono, el acento, la voz, la pronunciación, etcétera (Poyatos, 1994).
- La **competencia kinésica** la cual tiene que ver con el manejo de la expresividad corporal mediante gestos, la mirada, el rostro y movimientos.
- La **competencia proxémica**, que consiste en saber dar sentido a los espacios en la comunicación, como puede ser la distancia (o la mesa y sillas) que dejan los interlocutores en una entrevista.
- La **competencia sociocultural**, o capacidad de reconocer situaciones sociales, por ejemplo, rangos, roles, conflictos, etcétera.

3.3. Saberes y usos verbales

Por lo expuesto hasta el momento, saber comunicarse supone, primeramente, saber conocer y pensar, pero al mismo tiempo también saber interpretar las diversas experiencias, codificar, emitir, percibir, descodificar y comprender. En el caso del *lenguaje verbal*, la competencia comunicativa implica la *competencia lingüística*, es decir, saber escuchar, hablar, leer y escribir en una lengua. Lo anterior exige el dominio del código gramatical y los códigos paralingüísticos necesarios, y también el dominio de los mecanismos de emisión y recepción lingüística (Cf. p.57 y ss). No hay duda que la competencia lingüística (o gramatical) es tan sólo un componente de la competencia comunicativa (Hymes, 1996). ¿Y qué comprende la competencia lingüística? A continuación se hace referencia a ella, desde la perspectiva de la lengua española.

Saber la lengua y usar la lengua

El *lenguaje humano* se puede entender de dos maneras: como lenguaje en sentido amplio (o lenguaje total = lenguajes verbales y no verbales) y como lenguaje en sentido estricto (sólo el lenguaje verbal). El lenguaje total cubre la función semiótica de los humanos, es decir la capacidad de adquirir, desarrollar y usar cualquier sistema de signos, tanto en la vida cotidiana como laboral o científica. Desde este ángulo se acepta como lenguaje el *braille* propio de los invidentes, el *alfabeto de los sordomudos*, las *señales de tránsito* y los códigos usados en las ciencias y en todo tipo de actividad social, entre otros.

El *lenguaje en sentido estricto* (lenguaje verbal) es la facultad o función humana que se manifiesta en las lenguas naturales o idiomas, constituidos por sistemas de signos fónicos y articulados utilizados por una comunidad, nacional o internacional, para su convivencia, desarrollo y comunicación. Dichos signos se configuran como sonidos, fonemas, palabras o cadenas de frases y oraciones que varían de una lengua a otra. Aunque la gente puede hablar varios idiomas, lo cierto es que cada persona posee de cuna una lengua, que es su *lengua materna*. Bien se sabe que la lengua materna de la mayoría de los hispanoamericanos es el *español* o *castellano*.

El código de la lengua castellana, se sustenta en un sistema común de reglas, de manera que por medio de ella logran entenderse hablantes de diversas nacionalidades y regiones del mundo. Pero no todos los hispanohablantes hacen igual uso del idioma. En realidad cada persona y cada grupo emplean una variedad de lengua marcada por diferencias motivadas por factores socioculturales y geográficos. Las peculiaridades del habla de un individuo constituyen su *idiolecto* y las características lingüísticas asociadas a un grupo social o geográficamente considerado, constituyen un *dialecto*. Pedro y María tienen cada uno su idiolecto. Pero los hablantes de la zona andaluz de España tienen su variedad dialectal, el andaluz.

La lengua común (o estándar) se basa en un sistema de reglas que los hablantes conocen, acatan y aplican en la comunicación, en el contexto de toda la comunidad en que se usa. El estudio de estas reglas le corresponde a la *gramática*, de la cual hacen parte, entre otras disciplinas⁵, la *semántica* o estudio de los significados, la *morfosintaxis* o estudio de las palabras y la construcción de frases y oraciones, la *fonología* y la *fonética*, que analizan el material sonoro de la lengua, y la *ortografía*, disciplina normativa que regula el uso de los signos de la escritura.

El dominio de la lengua se inicia con la adquisición y desarrollo de las estructuras básicas en la primera infancia, se afianza progresivamente con la educación y se perfecciona a lo largo de toda la vida, lo que es posible mediante la reflexión unida a la práctica, como es la propuesta del presente libro. El *saber la lengua* o *saberla hablar y escribir*, es precisamente el objeto de la competencia lingüística, conocimiento que poseen en el cerebro quienes consideran la lengua como propia; en cambio, actuación es la práctica, que se manifiesta en los *actos de habla*, entre los que se cuentan los *actos de escritura*.

El *saber la lengua* es un conocimiento práctico y no necesariamente teórico. Por ejemplo, saber usar los verbos según las conjugaciones, así no sepa que se llaman verbos y que sus variaciones son las conjugaciones. Saber hacer el plural de los sustantivos, así no sepa que se llaman sustantivos y que dicha variación es singular y plural, saber emplear los adjetivos, aplicar la concordancia en las oraciones, etcétera y evitar toda clase de errores gramaticales. No obstante, la ciencia introdujo también la teoría para explicar y representar lo que ya tenemos en el cerebro. Los conocimientos teóricos son muy útiles, pues permiten llevar a la conciencia lo que sabemos por intuición; puede ayudar, orientar, aclarar dudas, inspirar, dar seguridad y hace más racional la práctica.

Dominio de la lengua oral y escrita

El saber la lengua (competencia lingüística) se manifiesta en actos de habla que pertenecen a *dos modalidades de realización*: la *audio-oral* y la *lecto-escrita*. Cabría la duda: ¿son diferentes lenguas, la del oyente y hablante, y la del lector y escritor? No ciertamente. Es una misma lengua, un mismo código lingüístico. Sin embargo, el escuchar y hablar la lengua, y leer y escribir por medio de ella, si bien se valen del mismo código común, tienen profundas diferencias. Hay quienes piensan en *lengua hablada* y *lengua escrita*, pero en realidad se trata de una lengua que se realiza como código oral y como código escrito. Las características del lenguaje oral y del lenguaje escrito pueden ser *contextuales* y *textuales*. Las primeras tienen que ver con factores pertenecientes al contexto en se produce la comunicación: espacio, tiempo, modo, relaciones entre los sujetos, etcétera.

5 El lector podrá consultar al respecto los capítulos séptimo, octavo y noveno del libro *Fundamentos de semiótica y lingüística* (Niño Rojas, 2007) en el cual se describen de manera especial estos saberes.

Las características textuales pertenecen más al campo gramatical como la construcción de frases y palabras, la corrección, cohesión y otras. En la siguiente tabla el lector encontrará algunas de las características más notables (contextuales y textuales), tanto del código oral como del código escrito:

Código audio-oral	Código lecto-escrito
<ul style="list-style-type: none"> • Se apoya en el canal auditivo, aunque suele apoyarse en otros medios visuales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Se apoya en el canal visual.
<ul style="list-style-type: none"> • Es más espontáneo e informal. El hablante puede rectificar, pero no borrar lo dicho. La comprensión debe ser simultánea, no da tiempo. 	<ul style="list-style-type: none"> • El escritor está en condiciones de corregir y hasta borrar totalmente. Para la comprensión el lector puede tomarse su tiempo.
<ul style="list-style-type: none"> • Se produce en un presente, es inmediato. Sigue la línea del tiempo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Se difiere en el tiempo. Un escrito remonta el tiempo y la geografía.
<ul style="list-style-type: none"> • La comunicación oral es efímera. Se puede perder, a no ser que se registre, por ejemplo en medios electrónicos. 	<ul style="list-style-type: none"> • El mensaje escrito es duradero, permanece en el papel u otro material.
<ul style="list-style-type: none"> • Se apoya en medios no verbales (voz, tono, gestos, acento, mirada, distancias, imágenes, señales, etcétera). 	<ul style="list-style-type: none"> • Carece de estos medios, pero usa otras señales, como por ejemplo, los signos de puntuación, gráficas, esquemas, mapas, etcétera.
<ul style="list-style-type: none"> • Se vale de comodines o muletillas: eh, ya, hola, bien, mm., a ver, carraspeos, etcétera. 	<ul style="list-style-type: none"> • Casi no existen.
<ul style="list-style-type: none"> • Se nota el lenguaje dialectal, en que se refleja la cultura del grupo. Se perdonan más los errores e incorrecciones. 	<ul style="list-style-type: none"> • Tiende a la lengua común, culta o "estándar". Las equivocaciones e incorrecciones se notan más. Se perdonan menos.
<ul style="list-style-type: none"> • Se basa en cadenas de sonidos, que se perciben en la línea del tiempo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Se vale de cadenas de grafemas, o signos escritos que representan los fonemas de la lengua.
<ul style="list-style-type: none"> • El hablante puede hacer pausas, o hablar en diferentes ritmos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Las pausas van por cuenta del lector.
<ul style="list-style-type: none"> • Estructura de discurso más libre, es bastante informal, según el contexto y el tipo de discurso. 	<ul style="list-style-type: none"> • La estructura discursiva es más rígida. El discurso más elaborado y formal.

Semejanzas y diferencias del código audio-oral y lecto-escrito

Como se observa, el código lecto-escrito posee rasgos que lo hacen relativamente autónomo con respecto del código audio-oral. Aunque el hecho de saber la lengua, en la modalidad audio-oral ya es un buen primer paso para el dominio lecto-escrito, este último exige el aprendizaje de reglas y condiciones propias.

Salta a la vista que la modalidad lecto-escrita incluye saber leer y escribir; el primero es requisito del segundo. Aún más, el mejor método para aprender a escribir comienza con la lectura. En consecuencia, cuando en adelante aparezcan los términos *escritura*, *lengua escrita*, *código escrito*, *lenguaje escrito* o *texto escrito*, estaremos aludiendo a la modalidad lecto-escrita, en sus fases de comprensión y producción.

De todo lo anterior se concluye que dentro de la competencia lingüística se distinguen dos competencias de menor extensión -dos subcompetencias- a saber: la *competencia audio-oral* y la *competencia lecto-escritora*. En el capítulo tercero se tratará el desarrollo del discurso oral; en el cuarto el discurso escrito en su fase de comprensión lectora, y en el quinto, sexto y séptimo el discurso escrito, en su fase de producción.

3.4. Saberes y usos no verbales

En esta parte se hará referencia a ciertos saberes, intrapersonales, interpersonales y transpersonales, que no atañen propiamente al lenguaje verbal (oral o escrito) sino a códigos y estrategias de índole más general, como elementos también pertenecientes a la competencia comunicativa.

Conocimiento del código

Se parte de la base de un conocimiento interiorizado y espontáneo del lenguaje natural, verbal, desarrollado en la primera infancia (primera lengua o lengua materna), y de un conocimiento de otros códigos verbales (otras lenguas) o no verbales, adquiridos según experiencias y necesidades específicas de los individuos y grupos. Implica, por tanto, "poseer un lenguaje" o un "conocimiento de lenguaje", que es propio de toda persona por el hecho de hablar un idioma, así no lo haya estudiado. Estudiarlo conduciría a un "conocimiento teórico sobre el lenguaje", o sea *metalenguaje*, de carácter reflexivo, el cual constituye la lingüística y sus disciplinas (Niño Rojas, 2007).

Es evidente que si alguien se mete a jugar un partido de fútbol o uno de ajedrez, tendrá que conocer las reglas del juego, o de lo contrario fracasará. De igual manera los comunicadores -emisores y destinatarios- tendrán que conocer bien el código con el cual operan, es decir, el sistema de signos con los cuales arman y producen los mensajes. Si dicho conocimiento es deficiente, también resultará deficiente o con ruidos la producción de mensajes, y, en consecuencia, se dará una comprensión difícil de los significados correspondientes. Naturalmente, dentro del conocimiento de un código hay grados: por ejemplo, en relación con una lengua, siempre habrá quien la hable o escriba mejor, o quien la hable o escriba con dificultad.

¿Cómo acercarse a este conocimiento? ¿Cómo propender hacia el dominio semiótico y lingüístico? No es cosa de personas privilegiadas. El secreto reside en una práctica asidua o en una ejercitación constante y paciente, acompañada de un estudio o reflexión teórica mínima, que oriente dicha práctica. De seguro, poco a poco se van despertando las capacidades y desarrollando las habilidades comunicativas, cada vez mejor.

Capacidades cognitivas

Comprenden el *conocimiento como construcción*, es decir, en proceso, y también el *producto* de dicha construcción. El conocimiento implicado en la competencia comunicativa es diverso y amplio. Además de los dominios ya señalados anteriormente, como el conocimiento del código, es importante hacer algunas consideraciones sobre el conocimiento del tema y sobre las habilidades de pensamiento.

Conocimiento del tema. Nadie puede dar de sí lo que no tiene, ni enseñar a los demás si no sabe. Al contrario, un magnífico saber garantiza una buena comunicación; como dice el Evangelio, “de la abundancia del corazón habla la boca”. Es necesario conocer el tema o t́pico sobre el que versa la comunicación y el cual se engloba en cualquiera de los campos del saber y del hacer de los humanos.

Al respecto, para lograr el éxito comunicativo, conviene considerar algunas condiciones:

- Para ser buenos comunicadores se necesita una preparación o cultivo de la persona a través de la observación, la lectura, el estudio y la investigación.
- En todo acto de comunicación es importante poseer seguridad y claridad, no sólo sobre los propósitos, sino también sobre el contenido o tema.
- Todo comunicador deberá adaptarse al nivel de conocimiento y de interés de sus interlocutores, es decir, al marco de conocimiento común.

Habilidades de pensamiento. Todo individuo posee por naturaleza ciertas estructuras cognoscitivas que le permiten al sujeto aprehender el mundo, interaccionar con él y descubrir sentido. Estas estructuras han sido desarrolladas desde la primera infancia, de manera asociada con la adquisición y desarrollo del lenguaje.

La capacidad comunicativa está estrechamente correlacionada con la *capacidad de pensamiento* del individuo. A mayor riqueza de pensamiento, mayor riqueza comunicativa; a mayor claridad de ideas, conceptos y opiniones, también mayor claridad en el flujo de la producción-comprensión. El pensamiento se desarrolla aprovechando al máximo la experiencia diaria, en el aprendizaje de la ciencia y de la cultura, en la interacción social y, desde luego, ejercitando la inteligencia.

Es preciso, en primer lugar, desarrollar la capacidad comprendida en las operaciones cognitivas básicas como la observación, percepción, conceptualización, intuición y análisis para la identificación estructural de las distintas realidades (física, psíquica, biológica y sociocultural), para saber discriminar lo concreto de lo abstracto y lo real de lo fantástico. Como consecuencia, es necesario facilitar la formación de los conceptos, mediante el uso de símbolos y signos, en procesos de abstracción y generalización, comparaciones, analogías y aplicaciones, y permitir las operaciones más elevadas del pensamiento racional en donde tiene importancia la transferencia, la solución de problemas, el análisis y síntesis, las diversas inferencias, la argumentación y la crítica.

A lo anterior se añade la necesidad de *asimilar otras experiencias asociadas*. Por ejemplo, los antiguos griegos formaron su pensamiento a partir del goce perceptivo de unos mares azules surcados de dedos, de montes escarpados bañados de brisa, bajo un cielo claro y diáfano, capaz de estimular una reflexión densa y reposada, pero todo dentro de una experiencia humana típica: una cultura, una raza y una historia propias, una manera peculiar de sentir, una forma particular de afrontar sus necesidades y de resolver sus conflictos. Y así como supieron asimilar su medio y su experiencia, lograron sobresalir en el desarrollo del pensamiento. De igual manera, si formamos nuestro pensamiento a partir de un ambiente urbano moderno, bullicioso, concentrado en necesidades y conflictos, lo lograremos desarrollando capacidades intelectuales, de acuerdo con nuestro temperamento, nuestras reacciones específicas, nuestras apetencias y necesidades, nuestro modo de sentir, nuestra ideología, nuestras creencias y todo lo que nos pertenece. En este sentido, aprender a pensar es también aprender a asimilar las propias experiencias para integrarlas al conocimiento y a los imperativos de la razón. Por algo se ha dicho que hablar-escuchar es encontrarse a sí mismo.

Actitudes y valores

Las actitudes y valores son factores que condicionan o influyen en un acto comunicativo. Una actitud implica una experiencia subjetiva que, relacionada con el mundo objetivo, orienta la personalidad dentro de unas tendencias, negativas o positivas. Así, un alumno puede perder su examen por una tendencia hacia la poca aceptación del maestro: hay aquí una actitud negativa (que puede ser de desconfianza, recelo, antipatía). Un participante en un acto literario, científico o deportivo puede, así mismo, ganar la competencia gracias a una convicción interna de lograrlo: se trata de una actitud positiva (tal vez de agrado, confianza, fe, entusiasmo). En verdad "comunicarse es una aptitud, una capacidad; pero sobre todo una actitud. Supone ponernos en disposición de comunicar, cultivar en nosotros la voluntad de entrar en comunicación con nuestros interlocutores" (Kaplún, 1998). Y van Dijk (1980) reafirma al respecto:

Las actitudes organizan las maneras en que comprendemos, interpretamos y aceptamos información, en que ponemos o cambiamos

atención o interés en algo, y en que realizamos las diversas acciones que llevaremos a cabo en ciertos contextos sociales. Así que nuestro marco de actitudes respecto a “fumar” contiene opiniones en cuanto los placeres y / o peligros de fumar, nuestras opiniones sobre los fumadores, nuestra reacción a la acción de fumar, etcétera.

En la comunicación es factible que una actitud asegure el logro de los objetivos o los eche a perder totalmente. Es frecuente perder la oportunidad de una ocupación laboral por actitudes negativas que afloran en la entrevista (como la convicción de incapacidad, desconfianza, miedo, o poco gusto). En muchas expresiones de la vida diaria las actitudes parecen contradecir los mensajes: “¿No compra usted?”, “¿No le gusta el artículo?”, “¿Por qué no me hace un favor?” Ante preguntas como éstas un comprador o amigo se sentirá fácilmente tentado a aceptar la sugerencia. “¿No quiere más?”, pregunta mi anfitrión, lo cual aunque hay más, desanima a cualquiera.

Igualmente, es muy provechoso tomar siempre en cuenta al interlocutor destinatario, pues sus actitudes son igualmente importantes. Una noticia, una información, una sugerencia, puede concluir en una interpretación exitosa o equivocada del mensaje, por la actitud del receptor: si yo pienso de antemano que mi interlocutor es un ignorante, sus mensajes serán poco significativos para mí, así se encierran en ellos hermosas verdades. Aquí se aplica aquello de que “no hay más sordo que aquel que no quiere oír”. Por otro lado, hay casos de actitudes tan positivas en el receptor y de sincronización con el emisor, que aquél puede exclamar: “yo sabía lo que ibas a decir”.

Como se puede observar, hay actitudes hacia sí mismo (por ejemplo, sentido de ineptitud o de fe en el logro), hacia el interlocutor (como recelo o antipatía), o hacia el tema del cual se trata en el mensaje (seguridad, claridad, interés).

Una actitud especial que asegura el éxito en la comunicación es la *empatía*. Ya es clásico hablar de la simpatía y de la antipatía como dos estados afectivos contrarios: la primera que nace de una afinidad y aceptación natural entre dos personas y la segunda, al lo contrario, de una aversión o rechazo. La *empatía* no toma partido por ninguna de las dos anteriores. Es ponerse en el lugar de su interlocutor, en los zapatos del otro, prescindiendo de si le es o no simpático, para tratar de imaginar qué siente, qué piensa, qué le gusta o qué le molesta, en fin, cómo es. Leamos las interesantes palabras de Kaplún (1998):

La empatía es una condición que podemos cultivar, desarrollar. Todos podemos incrementar nuestra capacidad, en esa medida seremos comunicadores. Pero esa capacidad no es sólo intelectual, racional; no es una mera estrategia. Significa QUERER, VALORAR a aquellos con los que tratamos de establecer la comunicación. Implica comprensión, paciencia, respeto profundo por ellos, cariño, aunque su visión y su

percepción del mundo no sean todavía la que nosotros anhelamos. Significa estar personalmente comprometidos con ellos.

En cuanto a los *valores* (morales, científicos, religiosos, culturales, sociales...), que proceden de las formas de concebir, aceptar y apreciar los diversos aspectos de la vida y el mundo social y natural circundante, también generan actitudes y comportamientos. Existen valores compartidos y no compartidos. Cualquiera que sea el valor que posean los interlocutores, éste se refleja, de alguna manera, en los actos comunicativos.

Capacidades de interacción cultural

Capacidad para el intercambio de experiencias. La interacción cultural se da principalmente por el intercambio de experiencias según el grupo al que se pertenece. "Sin experiencias comunes no hay comunicación" (Kaplún, 1998). Y ésta es una gran verdad, pues ahí reside el secreto del saber compartir en la *común-unió*n, la comunicación, cuyo éxito se persigue. Pero son importantes tanto las experiencias del primero como del segundo interlocutor. Sigamos escuchando a Kaplún:

Antes de intentar comunicar un hecho o una idea, el comunicador tiene, pues, que conocer cuál es la experiencia previa de la población destinataria en relación con esa materia o ese hecho. Partir siempre de situaciones que sean conocidas y experimentadas por ella. No sólo debemos esforzarnos por hablar en el mismo lenguaje de nuestros destinatarios, sino también por encontrar qué elementos de su ámbito experiencial pueden servir de punto de partida, de imagen generadora para entablar la comunicación, de modo que ellos puedan asociar el nuevo conocimiento con situaciones y percepciones que ya han experimentado y vivido.

La **experiencia cotidiana** es uno de los temas destacados por Habermas (1996) en su teoría sobre la acción comunicativa. Es interesante la forma como llama la atención no sólo sobre la naturaleza integral de dicha experiencia, que cubre tanto lo cognitivo como lo afectivo, sino también sobre la importancia de su carácter compartido e intersubjetivo, expresable en sistemas simbólicos:

La experiencia cotidiana se forma no sólo cognitivamente, sino en conexión con actitudes afectivas, intenciones e intervenciones prácticas en el mundo objetivo. Las necesidades y las actitudes afectivas, las valoraciones y acciones constituyen un horizonte de intereses naturales, sólo dentro del cual las experiencias pueden producirse y corregirse. Finalmente, la experiencia cotidiana no es asunto privado: es parte de un mundo compartido intersubjetivamente, en el que cada sujeto vive, habla y actúa en cada caso con los demás sujetos. Esa experiencia

intersubjetivamente comunicada se expresa en sistemas simbólicos, sobre todo en el sistema simbólico que es el lenguaje natural, en el cual el saber acumulado está dado al sujeto particular como tradición cultural.

Al respecto Schramm (1966) proponía tomar en cuenta el “marco de referencia”, entendido como las experiencias y significados previos, a los cuales se asocia la interpretación de un mensaje:

Los signos pueden tener solamente el significado que la experiencia del individuo le permita leer en ellos. Podemos elaborar un mensaje solamente con los signos que conocemos y podemos dar a esos signos solamente el significado que hemos aprendido con respecto a ellos. A esta colección de experiencias y significados le llamamos `marco de referencia`, y decimos que una persona puede comunicarse solamente en función de su propio marco de referencia.

Ejemplo de ello es el caso imaginario del aterrizaje por primera vez de un avión en tierras donde la comunidad no conozca este tipo de aparatos. Ellos lo asimilan a un pájaro gigante metálico, que es lo que más se aproxima a su experiencia.

Desempeño de roles. La conciencia, tanto por parte del emisor como del receptor, del rol ocupado por cada cual en el sistema socio-cultural dentro del cual se desenvuelven, también incide en el éxito de toda comunicación. No es lo mismo una comunicación entre un político y un grupo de empleados, que la que se da entre un sacerdote y un médico indígena, entre dos amigos profesionales, o entre el Ministro de Educación y un artista. ¿Se ha pensado cómo variará el mensaje de una situación de comunicación entre Pedro y el doctor Ruiz, como su amigo, a otra situación comunicativa entre Pedro, como ciudadano común, y el Dr. Ruiz, como Presidente de la República? Cada cual acoplará el proceso comunicativo, de acuerdo con su situación personal, el rol social o cultural y, en fin, según las normas, expectativas y exigencias del grupo.

Los roles son una de las condiciones sociales que afectan la producción y comprensión de mensajes en el desarrollo del discurso. “Puedo darle la orden al alguien sólo si tengo una posición social que me permita hacerlo, es decir, si hay una relación de jerarquía y de poder entre el oyente y yo. En otros casos las condiciones sociales son institucionales: sólo los jueces pueden llevar a cabo los actos de habla de perdonar y condenar y sólo los policías pueden arrestar a la gente” (Dijk, 1980). Como se comprenderá, las posiciones sociales afectan la comunicación en algún aspecto: el lenguaje, el estilo, el tono, la información.

Dominio situacional

Los conocimientos anteriores no servirán de mucho, si el hablante-oyente no tiene la capacidad para adaptar su comunicación al contexto (Cf. p. 56), a la situación concreta en que vive y en la cual tienen realización sus actos comunicativos. Es decisivo tener conciencia sobre cuándo hablar, callar, escuchar, alargarse, cortar, etcétera. "Hay que saber qué registro conviene utilizar en cada situación, qué hay que decir, qué temas son apropiados, cuáles son el momento o momentos, el lugar y los interlocutores adecuados, las rutinas comunicativas, etcétera. Así la competencia comunicativa es la capacidad de usar el lenguaje apropiadamente en las diversas situaciones que se nos presentan cada día" (Lomas, 2001).

4. Interferencias en la comunicación

4.1. Los ruidos

Los ruidos comprenden no sólo las interferencias de canal sino también todos los factores que reducen efectividad en la comunicación o pueden distorsionar su proceso. Se consideran como ruidos todo obstáculo o dificultad que entorpezca el normal desarrollo del flujo comunicativo o interfiera en él para disminuirle eficacia. "Ruido es, pues, para la teoría de la información todo lo que altera el mensaje e impide que éste llegue correcto y fielmente al destinatario; todo lo que perturba la comunicación, la obstaculiza, la interfiere o la distorsiona" (Kaplún, 1998).

Aunque la palabra "ruido" está asociada a interferencias de tipo acústico-auditivo, por extensión se aplica también a elementos de naturaleza psicológica, social o técnica, que perturban la comunicación. De acuerdo con esto, existen varios tipos de ruidos:

- **Ruidos de origen físico:** que tienen que ver con el lugar, ambiente, distancia física entre los interlocutores, interferencias de ondas o de imágenes y todos los obstáculos a nivel del canal.
- **Ruidos originados en factores psicológicos:** los que se refieren a diferentes campos de experiencias, dificultades neuromotoras, dificultades articulatorias o auditivas, falta de atención, deficiencia en la motivación, actitud defensiva del receptor, manejo errado del propósito, desfases en la percepción, respuestas inadecuadas del receptor, falla de la vista en la lectura, mala audición, etcétera.
- **Ruidos de origen técnico:** simultaneidad de mensajes, densidad de propósitos o contenidos, dificultades de interpretación semántica, desconocimiento del tema o del código, codificación o decodificación deficiente, configuración lingüística del mensaje con algún grado de desviación, en fin, la ausencia de todos los requisitos y exigencias, de

acuerdo con el código y con las circunstancias comunicativas, en el desarrollo del discurso. Otros ruidos se basan en fallas de impresión, letra, distribución de elementos, legibilidad, dificultades motrices para la escritura, tartamudez, desconocimiento del contexto o del tema, etcétera. Hay también ruidos en el uso de signos o codificación, manejo de texto, recargo semiótico o de contenido, diagramación, manejo léxico, etcétera.

4.2. Las barreras

Las *barreras son graves obstáculos y dificultades* que impiden casi totalmente establecer relaciones comunicativas. Hay barreras psicológicas, como por ejemplo, en dos personas que se evitan o no se hablan, a pesar de tener algún contacto personal. Una barrera física se da, por ejemplo, en dos personas materialmente distanciadas (una en Colombia y otra en Estados Unidos, sin ningún medio de comunicación, o si el teléfono no les funciona). Una barrera técnica existe cuando dos personas intentan comunicarse oralmente, pero cada una habla un idioma distinto.

Identificar algún tipo de ruido y barrera a tiempo y aplicar los correctivos, permitirá un flujo más diáfano en la comunicación, con lo cual las personas disfrutarán de los conocimientos y afectos transmitidos y la vida de comunidad se hará más amable y productiva. Se evitarán muchas incomprendiones, conflictos, malentendidos, respuestas inadecuadas, conductas erradas, pérdida de tiempo, rompimiento de amistades, desinformación, poco aprendizaje, ineficiencias laborales, dificultades institucionales, desajustes familiares y sociales, y hasta los enfrentamientos colectivos y las guerras.

4.3. Los rumores

Son elementos que también perturban o distorsionan la comunicación interpersonal o colectiva. Surgen como información divulgada, no verificada o poco fidedigna, y se manifiestan en mensajes que socialmente se toman por ciertos, sin que realmente lo sean. "Sus consecuencias -dice el escritor Gabriel García Márquez-, los conflictos, los malos entendidos a nivel personal, familiar, laboral, saltan a la vista". (Del encabezamiento al cuento *Parábola del pesimismo*).

La expansión del rumor a través de la repetición de un mensaje en cadena suele añadir elementos subjetivos, que agigantan los efectos sociales negativos. ¿Qué hacer frente a este fenómeno? No es fácil darle un adecuado tratamiento. Parece que se hace necesaria una toma de conciencia y la realización de actos de freno y depuración; es decir, discernir entre lo que es o no es rumor, no participar en ellos, o comunicar sólo lo que las circunstancias exijan, dentro del criterio de responsabilidad.

4.4. La ética en la comunicación

Como se infiere de lo anterior, en el proceso comunicativo es muy importante tener conciencia sobre las posibles barreras, ruidos y rumores, y aplicar estrategias para superarlos. Además de la habilidad comunicativa, se requiere de una dosis de *ética y de alta de responsabilidad en los comunicadores*, la cual exige de éstos medir sus palabras, pensar en lo que se dice y en las respuestas, reacciones o consecuencias que puedan suscitar con sus actos comunicativos en las demás personas. En los evangelios se lee que *no es lo que entra a la boca lo que mancha al hombre, sino lo que sale de ella*, o sea, lo que en un momento dado dice la gente, con lo cual puede hacerse daño a sí mismo o a los demás.

La *ética en la comunicación* obliga, igualmente, a escuchar, respetar y valorar los mensajes de los demás, según cada contexto, reconocer a nuestro interlocutor, no herirlo en su susceptibilidad, respetar su posición, comprender su punto de vista, compartir nuestra experiencia y nuestro saber, etcétera. No olvidemos, por demás, que a la verdad se puede faltar de muchas maneras: afirmando la mentira o disfrazándola de verdad, enunciando la verdad a medias, callando cuando no se debía callar, hablando (o escribiendo) cuando no era necesario hacerlo, etcétera.

Guía para la ejercitación y evaluación

1. El maravilloso mundo de la comunicación humana

- Identifique y describa actos comunicativos, en situaciones como las siguientes:
 - Al culminar una conferencia en un aula.
 - Al encontrarse con un amigo en la calle.
 - Al preguntar por un libro en una biblioteca.
- Valiéndose de uno de los casos anteriores, explique el concepto de comunicación
- Con base en uno de los ejemplos que usted dio, analice:
 - Componentes de la comunicación: interlocutores, canales, mensajes, códigos, etcétera.
 - Otros elementos implicados (mundo referencial, propósito comunicativo, etc.).
- Indique la clase de comunicación a la cual pertenece cada uno de los siguientes ejemplos. Aplique todos los criterios.
 - La cartelera de una empresa.
 - Llamada telefónica de un amigo.
 - Diálogo entre padre e hijo.
 - Programa de televisión cultural.
 - Entrevista con un ministro.
 - Conferencia científica.
 - Un aviso comercial en la radio.
 - Un mural callejero (un graffiti).
 - Carta familiar a mi primo.
 - Palabras de felicitación a un amigo.
- Dé ejemplos que se adapten a cada grupo, según la clase de comunicación:

- Unilateral, colectiva, visual, indirecta, ṕblica, formal, externa, lingüística.
 - Recíproca, interpersonal, lingüística, privada, formal, externa, oral, indirecta.
- Visite una agencia o empresa de comunicación social, y averigüe cómo es el proceso de creación y emisión un mensaje. Elabore un informe escrito u oral.

2. Bases para entender la idea de competencia

- En un corto ensayo exponga cómo percibe usted la idea general de competencia.
- Elabore un cuadro en que se sinteticen las más importantes concepciones de competencia.
- Busque casos concretos en que se manifieste la creatividad como cualidad de las competencias.
- Escriba la respuesta: ¿Qué tienen que ver las competencias con conocimiento, habilidad, actitud, valor y otros conceptos?
- Señale ejemplos competencia interpretativa, argumentativa, propositiva y comunicativa.

3. La competencia comunicativa

- Explique el concepto de competencia comunicativa con un ejemplo.
- Explique la diferencia entre lenguaje verbal y lenguaje no verbal. Dé ejemplos.
- Explique por escrito el concepto de lengua común.
- Busque rasgos que diferencien la lengua oral de la lengua escrita.
- Con base en el cuento *"Parábola del pesimismo: Yo les dije que algo grave iba a suceder"* (página siguiente), explique cómo afectan la comunicación las actitudes y los valores.
- Relate una anécdota en la que se evidencien la simpatía, antipatía y empatía.

4. Interferencias en la comunicación

- Explique por escrito qué son barreras, ruidos y rumores. Busque ejemplos.
- Participe en la siguiente experiencia:
- Todos los participantes se colocan en círculo. Alguien inventa un mensaje y lo dice en voz baja a su vecino de la derecha. Éste hace lo mismo, diciendo lo que escuchó al siguiente, y así hasta dar la vuelta. Comparen y comenten el mensaje final, en relación con el inicialmente entregado. ¿Hubo ruidos? ¿Se dio el rumor? Ejemplo de mensaje inicial: "El que se distrae es como el astronauta que atraviesa las nubes y visita otros mundos, y cuando regresa encuentra todo cambiado a su alrededor".
- Haga un balance de las habilidades y dificultades que usted tiene en sus prácticas comunicativas diarias:

- Identifique en su entorno ruidos, barreras y rumores y analice cómo se superan.
- En el contexto del cuento *"Parábola del pesimismo: Yo les dije que algo grave iba a suceder"* explique el origen, causas y consecuencias del rumor.

PARÁBOLA DEL PESIMISMO:

Yo les dije que algo grave iba a suceder...

Por Gabriel García Márquez.

Les voy a contar por ejemplo, la idea que me está dando vueltas en la cabeza hace ya varios años y sospecho que la tengo bastante redonda. Imagínense un pueblo muy pequeño donde hay una señora vieja que tiene dos hijos, uno de 17 y la hija menor de 14. Está sirviéndoles el desayuno a sus hijos y se le advierte una expresión muy preocupada. Los hijos le preguntan qué le pasa y ella responde:

"No sé, pero he amanecido con el pensamiento de que algo grave va a suceder en el pueblo". Ellos ríen de ella, dicen que esos son pensamientos de vieja, cosas que pasan. El hijo se va a jugar billar y en el momento en que va a tirar una carambola sencillísima, el adversario le dice: "Te apuesto un peso a que no la haces". Todos se ríen, él se ríe, tira la carambola y no la hace. Pagó un peso y le preguntan: "¿Pero qué pasó si era una carambola tan sencilla?". Dice: "Es cierto, pero me ha quedado la preocupación de una cosa que me dijo mi mamá sobre algo grave que va a suceder en este pueblo". Todos se ríen de él y el que ha ganado el peso regresa a su casa, donde está su mamá. Feliz con su peso le dice: "Le gané este peso a Dámaso en la forma más sencilla, porque es un tonto".

"¿Y por qué es un tonto?" Dice: "Hombre, no pudo hacer una carambola sencillísima estorbado por una preocupación de que su mamá amaneció hoy con la idea de que algo muy grave va a suceder en este pueblo". Entonces le dice la mamá: "No te burles de los presentimientos de los viejos, porque a veces salen". Una parienta le oye y va a comprar la carne. Ella le dice al carnicero: "Véndame una libra de carne", y en el momento en que está cortando agrega: "Mejor véndame dos porque andan diciendo que algo muy grave va a pasar y lo mejor es estar preparado". El carnicero despacha su carne y cuando llega otra señora a comprar una libra de carne le dice: "Lleve dos porque hasta aquí llega la gente diciendo que algo muy grave va a pasar en este pueblo y se están

preparando, y andan comprando cosas". Entonces la vieja responde: "Tengo varios hijos, mire mejor deme cuatro libras". Se lleva cuatro libras y para no hacer largo el cuento, diré que el carnicero en media hora agota toda la carne y se va esparciendo el rumor. Llega el momento en que todo el mundo está esperando que pase algo.

Se paralizan las actividades y de pronto, a las dos de la tarde, hace calor como siempre. Alguien dice: "¿Se han dado cuenta el calor que está haciendo?". "Pero si en este pueblo siempre ha hecho calor". Tanto calor que es un pueblo donde los músicos tenían los instrumentos remendados con brea y tocaban siempre a la sombra porque si tocaban al sol se les caían a pedazos. "Sin embargo, -dice uno- nunca a esta hora ha hecho calor". "Pero si a las dos de la tarde es cuando hay más calor". "Sí, pero no tanto calor como ahora".

Al pueblo desierto, a la plaza desierta, baja de pronto un pajarito y se corre la voz: "Hay un pajarito en la plaza". Y viene todo el mundo espantado a ver el pajarito. "Pero señores, siempre ha habido pajaritos que bajan". "Sí, pero nunca a esta hora". Llega un momento de tal tensión que los habitantes del pueblo están desesperados por irse y no tienen el valor de hacerlo. "Yo sí soy un macho -gritó uno- yo me voy". Agarra sus muebles, sus hijos, sus animales, los mete en una carreta y atraviesa la calle central donde está el pobre pueblo viéndole. Hasta el momento en que dicen: "Si éste se atreve a irse, pues nosotros también nos vamos", y empiezan a dismantelar literalmente el pueblo. Se llevan las cosas, los animales, todo. Y uno de los últimos que abandona el pueblo dice: "Que no venga la desgracia a caer sobre lo que queda de nuestra casa" y entonces incendia la casa y otros incendian otras casas. Huyen en un tremendo y verdadero pánico, como en un éxodo de guerra, y en medio de ellos va la señora que tuvo el presagio clamando: "Yo lo dije, que algo grave iba a pasar y me dijeron que estaba loca".

Proceso cíclico de producción y comprensión de discurso

"Me fascina la idea de que uno pudiera usar el lenguaje para maldecir o para bendecir"
(Humberto Maturana).

Introducción

Tradicionalmente en los estudios del lenguaje se le daba prelación como unidad de análisis a la oración y dentro de ésta a sus partes. Se pensaba que era la mínima unidad del habla con sentido completo. Por los avances en las ciencias del lenguaje y, en especial de la pragmática, hoy día sabemos que la unidad más pequeña de comunicación no es la oración sino un acto de habla. Aún más, en la práctica tampoco nos comunicamos con un acto de habla sino con secuencias de actos de habla, lo cual constituye el discurso. Y éste surge cuando ponemos en uso la lengua para expresar el pensamiento en contextos reales de la vida familiar, laboral y científica.

Al hacer discurso producimos texto con significado para ser interpretado por un segundo interlocutor, en un proceso cíclico de comunicación. En consecuencia, el discurso se puede ver desde la perspectiva de quien lo produce y desde la mirada de quien lo interpreta y se beneficia de él. Acto de habla, texto, discurso, producción y comprensión constituyen, por tanto, los centros de atención cuando se trata de analizar la comunicación desde una mirada global. Entonces podríamos preguntarnos, con el propósito de buscar respuestas en este capítulo: ¿qué comprenden un acto de habla, texto y discurso? ¿Cómo es la macroestructura de un texto? ¿Qué fases se dan en la enunciación e interpretación del discurso? ¿Qué tipos de discurso existen?

1. Actos de habla y discurso

Como desarrollo de la competencia comunicativa, a la cual se le dedicó el capítulo anterior, ahora se trata de analizar qué implicaciones tienen la *competencia pragmática* y la *competencia textual*, como la clave para entender la producción y comprensión de discurso en el proceso de comunicación.

En principio diremos que la pragmática “analiza los signos verbales en relación con el uso social que los hablantes hacen de ellos; las situaciones, los propósitos, las necesidades, los roles de los interlocutores, las presuposiciones, etcétera. La competencia pragmática es el conjunto de estos conocimientos no lingüísticos que tiene interiorizados el usuario ideal” (Cassany, 1999). Vale decir, la *competencia pragmática* tiene que ver con la capacidad de realizar *actos de habla* y producir discurso en contextos reales de la vida humana. Así, por ejemplo, un estudiante universitario aplica su competencia pragmática cuando mantiene una conversación con un amigo, cuando expone un tema en clase o cuando prepara y presenta un informe.

En cuanto a la *competencia textual*, ésta se deriva de la competencia pragmática y tiene como soporte la capacidad de producir texto en el discurso, es decir, asignar la macroestructura semántica y las relaciones de coherencia y cohesión, de las cuales se hablará más adelante (Cf. p.53-55). Está ligada a la esencia del texto, por eso Lozano (1982) la entiende como “una especie de mecanismo de generación de coherencia”. En la acción del discurso aplicamos igualmente la competencia textual, por ejemplo, cuando presentamos coherentemente por escrito un informe o cuando escribimos un ensayo.

1.1. Actos de habla

Comprender el sentido de acto de habla permitirá entender también la concepción de discurso, pues éste es en realidad un acto de habla en grande, un *macro-acto de habla*.

Se debe al filósofo Austin (1971) haber introducido la idea de *acto de habla*, entendido como una acción o actividad de uso del lenguaje que incluye: el acto de decir algo, el que tiene lugar al decir algo, y el que acaece por decir algo. Adoptaremos los términos de *acto de habla locutivo, ilocutivo y perlocutivo*, para referirnos a las tres subactividades de un acto de habla.

Desde el punto de vista de la función que cumplen en la comunicación, Austin considera que existen dos tipos de actos de habla: los *actos constatativos* y los *actos performativos*. Los actos constatativos son aquellos cuya función es esencialmente asertiva, es decir, exponer verdades o describir hechos. Los actos performativos, en cambio, tienen como finalidad cumplir una función social, es decir, hacer algo con el uso de la palabra.

En vez de actos de habla, Lyons (1995) preferiría hablar de “actos de lengua”, por cuanto no se refieren sólo a la realización oral de los enunciados sino también a la realización escrita. Así que en la realidad del uso de lengua, hay actos de habla cuya realización se da por el medio audio-oral, y actos de habla cuya realización se canaliza por medio de la lengua escrita. Sin embargo, aún teniendo razón Lyons, seguiremos empleando el término “acto de habla”, por estar ya generalizado en la literatura de la pragmática.

Por otro lado, un acto de habla se incorpora a lo que hemos denominado acto de comunicación o acto comunicativo (Cf. p. 2), pues no sólo nos comunicamos con el uso de la lengua sino con otros muchos medios. De esta manera el discurso se convierte en un proceso expresivo al que convergen diversos registros semióticos.

De manera general, se considera *un acto de habla como la mínima unidad de acción en que se pone en uso la lengua*, donde un agente personal emite un enunciado portador de una información con destino a un receptor, en un determinado contexto de la vida real. La esencia de este tipo de actos reside, pues, en una *acción lingüística* ejecutada de una manera real, por personas reales y en una situación real. En la práctica de la comunicación, a estos actos se les imprime una *fuerza ilocutiva* (actos ilocutivos), es decir, una *intención comunicativa* o propósito de manifestar y querer algo del interlocutor, con la respectiva acción. Para ilustrar los aspectos que estamos tratando nos valdremos de un texto corto y sencillo pero hermoso, la leyenda bíblica de Caín y Abel, en versión atribuida a Borges.

Caín y Abel

Abel y Caín se encontraron después de la muerte de Abel. Caminaban por el desierto y se reconocieron desde lejos, porque los dos eran muy altos. Los hermanos se sentaron en la tierra, hicieron un fuego y comieron. Guardaron silencio, a la manera de la gente cansada cuando declina el día. En el cielo asomaba alguna estrella, que aún no había recibido su nombre. A la luz de las llamas, Caín advirtió en la frente de Abel la marca de la piedra y dejó caer el pan que estaba por llevarse a la boca y pidió que le fuera perdonado su crimen.

Abel contestó:

- ¿Tú me has matado o yo te he matado? Ya no recuerdo, aquí estamos juntos como antes.
- Ahora sé que en verdad me has perdonado -dijo Caín-, porque olvidar es perdonar. Yo trataré también de olvidar.

Abel dijo despacio:

Así es. Mientras dura la culpa, dura el remordimiento.

(Jorge Luis Borges)

El *acto de habla locutivo* se da por el hecho de producir un enunciado oracional en el que se aplican las reglas de la gramática y en que se configura un significado proposicional, del cual hace parte el tema y la información que se refiere al tema: así el enunciado “¿Tú me has matado o yo te he matado?” incluye la proposición “alguien mató a otro”. Incorpora las propiedades de los enunciados constatativos y lo esencial es tener significado referencial. El *acto de habla ilocutivo* añade al hecho de decir algo, cierta fuerza de intención (fuerza ilocutiva), la cual se manifiesta mediante acciones del hablante y las condiciones de la emisión lingüística; esto permite ejecutar acciones comunicativas, como aseverar, preguntar, mandar, amenazar, responder, etcétera, como en la producción de los siguientes enunciados:

Aserción: “Mientras dura la culpa, dura el remordimiento”.

Deseo: “Ojalá me hayas perdonado”.

Advertencia: “Si no olvidas, sufrirás remordimiento”.

Amenaza: “¡Ay de ti si te atreves a tocarme!”

Promesa: “Yo trataré también de olvidar”.

Pregunta: “¿Tú me has matado o yo te he matado?”

Exhortación: “Por favor, perdóname”.

La *fuerza ilocutiva* imprime, por tanto, el carácter social a los actos del habla y les asigna una función o uso específico en el proceso comunicativo que media entre emisor y receptor. La fuerza ilocutiva la decide en primera instancia la configuración lingüística (entradas léxicas, estructuras oracionales, estructuras modales, entonación, puntuación), pero desde luego también la situación y el contexto en que se produce la emisión. Por ejemplo, la pregunta “¿a qué horas llega el vuelo de Madrid?” sólo se da como acto ilocutivo en la situación en que alguien, en un aeropuerto diferente al de Madrid, espera a una persona o pretende viajar en el avión que procede de allí.

Los *actos perlocutivos* son aquellos que se realizan como consecuencia de los actos ilocutivos, en la relación del hablante-oyente. Así, una cosa es amenazar (acto ilocutivo) y otra muy distinta, que el receptor se sienta alarmado, airado, se irrite o busque mecanismos de defensa (efectos perlocutivos). Por ejemplo, Abel pudo haber pedido un pan de manos de Caín (petición), y éste pudo dárselo, negárselo o entregarle sólo una parte (perlocutivo).

¿Cómo se relacionan los actos de habla con el discurso? La realidad del uso de la lengua lleva a pensar que la gente no se comunica con un acto de habla aislado, sino con secuencias, con cadenas de actos de habla debidamente conectados, es decir, con un *macroacto de habla*. Esto sitúa el problema en el discurso como “unidad observacional” que resulta de la puesta en práctica de la lengua, vista desde una globalidad. Igual que cualquier acto de habla, como macroacto, el discurso soporta una fuerza ilocutiva.

En el caso de la leyenda, al relatarla Luis Borges realizó un discurso que se vino a representar mediante un texto escrito, con la intención de compartir una versión original y sensibilizar hacia su moraleja. Como se ve, el autor puso en práctica la lengua para exteriorizar su pensamiento y comunicarlo a un oyente / lector, con un propósito específico, y dentro de un contexto particular.

1.2. La inintencionalidad en los actos comunicativos

Cuando las personas hablan de intenciones comunicativas (fuerza ilocutiva) se refieren a ciertas elecciones fugaces que realizan en la mente, en relación con el propósito y los contenidos significativos de un mensaje. Dichas elecciones casi siempre se dan en forma instantánea, empírica, intuitiva. Así concebida, una intención no se diferencia sino en grados de los propósitos de carácter involuntario. Es decir, en la práctica no hay una línea divisoria clara entre lo que es consciente o voluntario y entre lo que no lo es.

Frecuentemente en la comunicación interpersonal cotidiana, de nivel empírico, se participa en la emisión o recepción de mensajes sin darse plena cuenta, como en la lectura de un aviso al orientarse en la vía, o al conversar en el trabajo sobre cosas sin importancia. En un flujo de actos continuos alternan propósitos conscientes, inconscientes, o más o menos conscientes. Ésta es precisamente otra de las características del discurso lingüístico.

A veces se dicen o se escuchan preguntas como: "¿te das cuenta de lo que estás diciendo?". Los grados de conciencia varían de emisor a receptor en un mismo acto comunicativo: el emisor se da cuenta de su propósito, y el receptor percibirá en forma igualmente consciente; el emisor enviará su mensaje en forma más o menos consciente y el receptor lo percibirá de manera inconsciente; o el emisor transmitirá su mensaje sin mayor conciencia y el receptor lo percibirá como tal, y de manera consciente; o, finalmente, tanto el emisor como el receptor se comunicarán de manera más o menos mecánica o inconsciente. Es de sospechar que la gente se comunica sin darse plena cuenta de lo que dice, o de lo que cree entender, más frecuentemente de lo que se piensa.

2. Texto y discurso

2.1. ¿Cómo entenderlos?

En el estudio del discurso confluyen hoy día muchas disciplinas (ejemplo, la filosofía del lenguaje, la psicolingüística y sociolingüística, la lingüística misma, la retórica, etcétera). Pero las ciencias que aportan más a la comprensión de lo que se llama discurso son la *pragmática* que estudia de cerca los actos de habla y la *semiótica*, que más allá de la simple teoría de los signos, analiza el proceso de

significación y comunicación mediante los textos. Como diría Lozano (1982), “lo específico del hacer semiótico no es ya la aplicación de una teoría de los signos; sino el examen de la significación como proceso que se realiza en textos donde emergen e interactúan sujetos”.

La palabra *discurso* se deriva del latín “discurrere” que, según el Diccionario de la Real Academia, se asocia con las siguientes acepciones: inventar algo, inferir, conjeturar, andar, caminar por diversas partes y lugares, correr, reflexionar, hablar acerca de algo. Según la misma Academia, discurso se interpreta como “reflexión, raciocinio sobre algunos antecedentes o principios”, “serie de palabras y frases empleadas para manifestar lo que se piensa o siente”, “razonamiento o exposición sobre un algún tema que se lee o pronuncia en público”. Entonces vemos que la idea de discurso tiene que ver con un proceso que se genera en la inteligencia y se realiza mediante el uso de la palabra, oral o escrita.

Para el caso se entiende por discurso una *cadena de actos de habla (un macroacto de habla) en los que se producen enunciados coherentemente relacionados para cumplir un propósito comunicativo, en un contexto real*. El discurso así concebido, introduce al primero y segundo interlocutor como elementos significativos, lo mismo que el contexto que los rodea y cubre, el habla, la entonación, el acento, las estructuras sintácticas, los significados, la referencia y la fuerza ilocutiva.

Como unidad global portadora de significado, comprende diversos procesos semióticos y lingüísticos. Es decir, *en la acción del discurso se teje el texto, sustentado en una red compleja e íntegra de relaciones de orden cognitivo y semántico (macroestructura), y también de tipo sintáctico, fonológico-fonético, sociológico, pragmático, entre otros*. En consecuencia, para el análisis textual, es indispensable abordar distintas dimensiones o componentes.

Pero, ¿en qué difieren los conceptos de *texto* y *discurso*? En verdad, difieren muy poco. Aparentemente, los dos términos se refieren a lo mismo. Sin embargo, *discurso* tiene que ver con la acción pragmática en sí (es un macroacto de habla), o sea la acción en que el sujeto organiza y expresa su pensamiento con el uso de la lengua. *Texto* es el mensaje que se teje o construye con el discurso, sustentado en un esquema abstracto, la macroestructura, y con una secuencia, la superestructura que le da forma y orden (Cf. p. 55).

De manera paralela al concepto de texto y discurso, *oración* es un concepto abstracto de un modelo de estructura gramatical (una microestructura) que en el análisis se identifica en la mayoría de los enunciados emitidos en un discurso. Un *enunciado* es la emisión concreta, el producto de la enunciación, cuando se habla o escribe. Dicho de otra manera, lo que se produce en una emisión es un enunciado, el cual se puede analizar como una oración, desde el punto de vista teórico. “Las oraciones en el sentido más abstracto son construcciones

teóricas, postuladas por el lingüista, para explicar la reconocida gramaticalidad de determinados enunciados posibles y la agramaticalidad de otros” (Lyons, 1995).

2.2. Unidades lingüísticas en que se apoya un texto

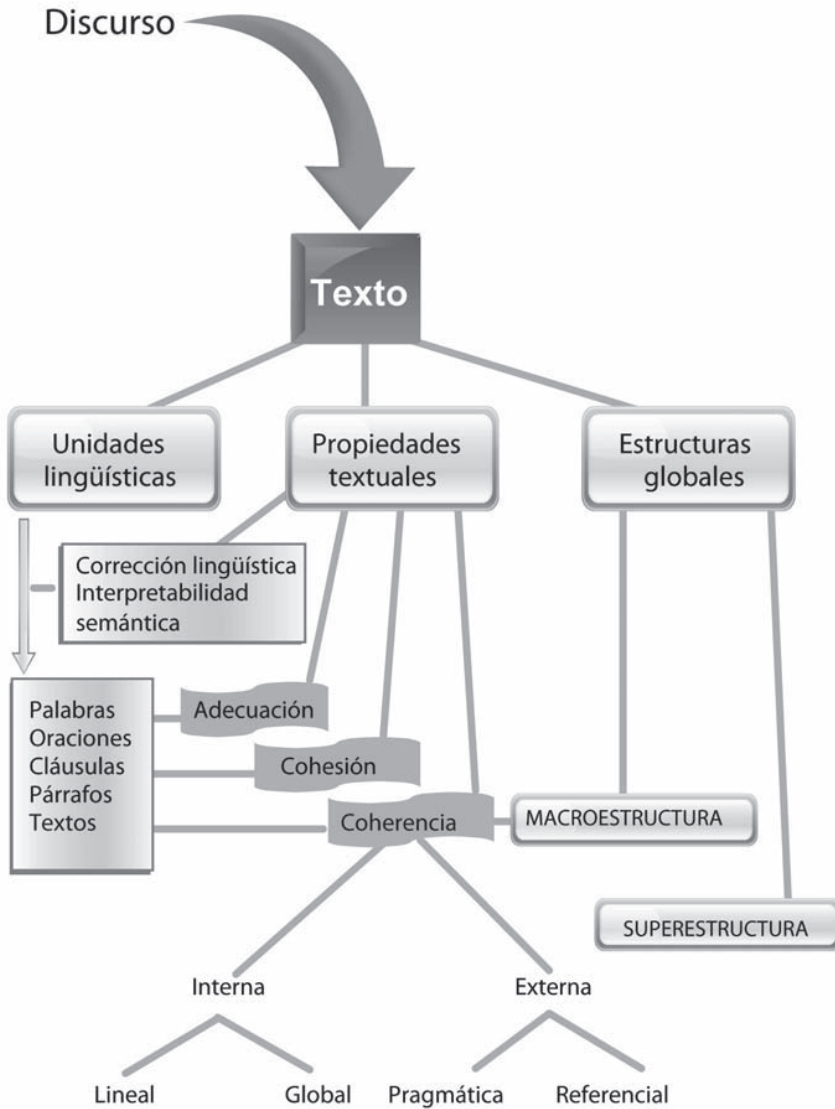
El texto puede estar constituido por palabras, una o varias oraciones en cadena, debidamente conectadas, por uno o varios párrafos o cláusulas (conjunto de oraciones que desarrollan un pensamiento), una conversación o diálogo, por segmentos de textos (como un capítulo) o textos completos, por ejemplo, un artículo, un ensayo, un cuento, un libro cualquiera, una intervención oral ante un público, una conversación completa, o por un relato corto, como el de Borges.

Texto no se asocia únicamente a lo escrito, ni discurso únicamente a la producción oral, como a veces se entiende. Y así como la acción del discurso se canaliza de manera oral o escrita, un texto se encuentra en piezas orales o en toda clase de escritos, y también en mensajes construidos con la ayuda de otro tipo de códigos, por ejemplo, un video.

Aunque para algunos un texto es una unidad lingüística mayor que la oración, no es tampoco la sucesión simple de oraciones, es algo más. El texto es de carácter semántico, es una red compleja de sentido, expresado mediante cadenas de oraciones.



En el diagrama de la página siguiente, se pretende representar las relaciones, implicaciones y los componentes del discurso como acción pragmática y del texto como resultado de dicha acción, lo mismo que las unidades, propiedades y estructuras globales allí implicadas.



Texto y discurso

2.3. Propiedades textuales

Cualidades lingüísticas básicas

Son dos las cualidades lingüísticas que hacen parte del acervo de *conocimientos de quienes producen o interpretan discurso*. Se constituyen en puntos de referencia frente a los cuales se juzgan los *usos*, para afirmar si son o no admitidos en el seno de un grupo lingüístico.

Estas cualidades lingüísticas se definen desde dos puntos de vista complementarios: el criterio gramatical y el criterio semántico, como se explica a continuación.

Corrección gramatical. Desde el punto de vista de la *gramática de la lengua*, las oraciones de la secuencia textual se caracterizan por poseer *gramaticalidad o corrección lingüística*. Una oración es gramatical si se construye siguiendo las reglas establecidas por el código de la lengua y será agramatical si se sale de ellas. También se habla de usos correctos o incorrectos, según estén o no de acuerdo los usos aceptados como tales (así es incorrecto y agramatical “córrasen patrás”, lo que podrá corregirse por “córranse hacia atrás”. O de una manera más cortés, “por favor, córranse a atrás”). “Aquí habemos cinco personas” es incorrecto desde el punto de vista gramatical. Lo correcto es “aquí hay cinco personas”.

Son muchos los aspectos gramaticales en los que la gente suele cometer incorrecciones* y que, en consecuencia, deben cuidar quienes hacen discurso y producen texto (Cf. p.202 y ss). Es necesario que el hablante/escritor desarrolle una competencia lingüística tal que esté en condiciones de evitar errores en la formación del género y número en sustantivos, adjetivos, pronombres y artículos; en la conjugación y uso de los verbos regulares e irregulares; en la concordancia de sustantivos con el verbo y de los adjetivos con los sustantivos, la construcción de oraciones, uso de las preposiciones y adverbios, empleo del vocabulario, etcétera. Ejemplos:

Uso correcto

“Había muchos niños en el parque”.
 “Se levantó temprano y se bañó rápido”.
 “Acaba de llegar mi amigo”.
 “Les dijo a sus hermanos que esperaran”.
 “Felicitaron a los campeones”.

Uso incorrecto

“Habían muchos niños en el parque”
 “Se levantó temprano bañándose rápido”.
 “Recién llegó mi amigo”.
 “Le dijo a sus hermanos que esperaran”.
 “Se felicitaron a los campeones”.

Interpretabilidad semántica. Desde el punto de vista semántico, los enunciados de la cadena pueden gozar o no de *interpretabilidad*. Se dice que los enunciados son interpretables semánticamente si tienen significado y si ese significado es el

* En el capítulo sexto del libro “La aventura de escribir, del pensamiento a la palabra” (Niño Rojas, 2006), el lector podrá encontrar un estudio más detallado tanto de las cualidades lingüísticas como de las propiedades textuales. Por otro lado, es abundante la bibliografía que existe actualmente sobre los aspectos gramaticales del español.

que el hablante / escritor ha querido comunicar y no otro. La interpretabilidad semántica se suele poner en juego en varias situaciones relacionadas con selección léxica o la construcción de oraciones. Mencionemos sólo tres casos de dificultad en la interpretación del significado: a) la impropiedad, b) la redundancia semántica, y c) la ambigüedad, léxica y sintáctica.

La *propiedad semántica* es una cualidad del vocabulario y de la frase que consiste en una adecuada relación entre la expresión empleada y el significado. Cuando no hay relación entre las palabras y el significado que se les atribuye, decimos que hay *impropiedad*.

Es decir, se consideran impropias todas aquellas las expresiones que se emplean con un significado que no les corresponde, y en consecuencia deben corregirse, como en los siguientes ejemplos:

Expresión impropia

"Les pido excusas".
"No tiene actitud para el servicio militar".

Expresión propia

"Les presento excusas".
"No tiene aptitud para..."

La *redundancia semántica* se da en expresiones en que se repite o recarga el significado. Además de la falta de economía, en discursos informativos suele crear dificultades de comprensión. Sin embargo, no siempre es un defecto reprochable pues en el lenguaje literario puede tener un sentido especial.

Algunas redundancias son tan comunes, que a veces pasan desapercibidas: "suba arriba", "dibujen un círculo redondo", "entren adentro", "lo vi con mis propios ojos". En otros casos, el error se produce cuando se repiten palabras o se usan palabras afines para reiterar la misma idea, ejemplos:

"Tengo el texto de la declaración textual".
"Es la elección para elegir representante".

Tengo el texto de la declaración.
Es la elección de representante.

Las *construcciones ambiguas* son aquellas en las cuales el significado, por no ser tan claro, se presta para dos o más interpretaciones. Esta dificultad semántica se debe al mal uso o combinación inadecuada de palabras, frases y oraciones en la secuencia del texto escrito. Por ejemplo, hay ambigüedad léxica en el enunciado "el cerdo estaba listo para comer", pues si no se aclara por el contexto, se puede entender de dos maneras: "el cerdo estaba listo para tomar su alimento" o "el cerdo estaba listo para comerlo". Por otro lado, en la oración "Pedro llevó a María a su casa en su automóvil" hay una ambigüedad sintáctica: habría que aclarar a quién se refiere el posesivo "su": ¿a qué casa la llevó, a la de él o la de ella? ¿Y en el vehículo de quién?

Propiedades textuales básicas

Son tres las propiedades básicas que se le atribuyen al texto, a saber: la coherencia, la cohesión y la adecuación. Veamos brevemente en qué consisten (Niño Rojas, 2006).

La coherencia

La coherencia tiene que ver con la selección de la información y con la lógica en que se apoya la organización de dicha información en el texto al ser comunicada. Es decir, permite establecer *qué información es relevante y cuál no, su pertinencia, el tipo de lógica (interna y externa) y su estructura comunicativa.*

A nivel interno del discurso es posible hablar de *coherencia lineal* (van Dijk, 1980) y *coherencia global*. La primera (también llamada *coherencia local*) se basa en las relaciones de adecuación lógica que deben guardar los enunciados de la secuencia textual. Se manifiesta en que la interpretación semántica de cada enunciado depende de la interpretación de los demás que le anteceden o siguen en la cadena. La *coherencia global* permite interpretar estructuralmente el discurso, estableciendo nexos lógicos, prioridades y núcleos temáticos, en una red jerárquica de ideas. En consecuencia, da sentido a los títulos, capítulos, partes, secciones y oraciones, bajo una mirada general de la mente. La representación que mejor se ajusta a un texto que goce de coherencia global es lo que se ha llamado justamente la *macroestructura*.

La *coherencia externa* se relaciona más bien con la adecuación lógica entre lo que dice el discurso y el referente (coherencia referencial) o con el contexto y la participación de los usuarios (coherencia pragmática). Así no sería coherente un texto que afirme "el agua corre hacia las alturas", por no ajustarse a la lógica ni a la realidad; a no ser que se busque un efecto especial, o el contexto le dé algún sentido. Por ejemplo es posible creer que el agua corre hacia las alturas en un surtidor, y entonces el enunciado pasaría a tener coherencia externa.

La cohesión textual

Dado que el texto es una unidad de comunicación cuyo contenido se ofrece al lector organizado coherentemente, siguiendo una lógica propia, es necesario que así se exprese al oyente/lector por los medios y mecanismos que ofrece la lengua. Entendemos por *cohesión la cualidad que permite organizar y conectar los diferentes elementos del mensaje (oral o escrito), siguiendo las reglas de la gramática de la lengua.* Por tanto, tiene que ver con la articulación de las palabras y oraciones dentro de los párrafos y de unos párrafos con otros, dentro del texto.

La lengua proporciona numerosos *mecanismos* y recursos para dar cohesión al discurso y, en consecuencia, contribuir así a la coherencia en su parte semántica. Destaquemos enseguida tres de los más importantes mecanismos de cohesión:

los elementos referenciales, los marcadores y conectores de frase, y las expresiones elípticas.

(1) Los elementos referenciales son expresiones propias de lengua que facilitan al escritor (y desde luego, al hablante) relacionar lo que se comunica, con aspectos anteriores o posteriores presentes en el texto, o también con el contexto situacional. Esto facilitará una comprensión inferencial por parte del lector (Cf. p.128).

Existen dos tipos de referencia: las referencias *endofóricas* y las *exofóricas*. Las primeras tienen que ver con las referencias internas, vale decir, con los elementos de la secuencia escrita, cuya finalidad más importante es asegurar la coherencia lineal.

Esta función la suelen cumplir, entre otros elementos gramaticales, los pronombres personales (“ayer fui a cine con mi amiga; a ella le gustó”), los pronombres relativos (“el profesor que te presenté se llama Pedro”), los sinónimos y ciertas formas sustitutivas o proformas, por ejemplo: “lo mismo, lo dicho, lo expuesto, dicha información, la primera parte”. Las referencias exofóricas son aquellas que se hacen del mundo externo al texto, como cuando mediante pronombres mencionamos a los interlocutores presentes (yo, tú) u objetos del entorno de la comunicación (ese libro, la luz que nos alumbra, aquí en este jardín).

(2) Los conectores y marcadores de frase (Cf. p.199,200) corresponden a ciertos elementos gramaticales de conexión, es decir, expresiones cuya función es ligar unidades textuales, como son oraciones, párrafos y diversos textos, para articularlos en la secuencia escrita, procurando la coherencia interna, lineal y global. Los conectores suelen coincidir con aquellas partes invariables de la oración que tradicionalmente se han denominado conjunciones (y, ni, pero, aunque, si, etcétera). Los *marcadores de frase* (así llamados por Cassany, 1999) comprenden no sólo conjunciones propiamente, sino otras muchas expresiones del lenguaje formadas con la combinación de preposiciones, adverbios y de otros elementos gramaticales (enseguida, a continuación, además, por otro lado, es decir, de donde, aún así, sin embargo, contrario de, etcétera).

(3) Expresiones elípticas son expresiones lingüísticas que permiten sobrentender o inferir una información que no está explícita, pero que se saca por el contexto verbal (el de la secuencia escrita) o por el contexto extraverbal (el que proporcionan los factores externos al texto, como las intencionalidades del sujeto escritor o lector, su cultura, factores circunstanciales, etcétera). Las elipsis contribuyen a la cohesión, evitando repeticiones y agilizando así la expresión del pensamiento, por ejemplo: “mi libro es viejo; el tuyo se ve nuevo” (es decir, tu libro).

La adecuación

Cuando se habla de adecuación nos referimos al ajuste de la cadena de enunciados con las *condiciones de la situación comunicativa* en que se produce el discurso. Dichas condiciones tienen que ver principalmente con dos aspectos relacionados

con el uso de la lengua, oral o escrita: a) la selección de la modalidad y variedad de lengua, y b) los registros determinados por el propósito, el tema y la relación que se establece entre los interlocutores.

Existen dos *modalidades de lengua*: la que resulta de aplicar el *código oral* y la que se constituye con el uso del *código escrito* (Cf. p.30). Es obvio que si se trata de una conversación, la modalidad escogida será la lengua oral. Y si hay que escribir un ensayo, la selección es sobre el código escrito, con todas sus implicaciones y exigencias.

Las *variedades lingüísticas* se manifiestan en los niveles de uso de la lengua y las diferencias dialectales. Es un hecho que los miembros de una comunidad no hablan ni escriben igual una misma lengua. Es más, cada persona tiene su habla peculiar (idiolecto) y estilo propio a la hora de escribir. En el ámbito de una lengua común o general (lengua "estándar"), a la que se toma como referencia ideal, se registran diferencias dialectales (léxicas, fonéticas...) a nivel de nación, de región y de localidad.

2.4. Estructuras globales

La *macroestructura textual* (van Dijk,1980) corresponde a la estructura abstracta, la organización semántica de un texto, su estructura profunda, el plan global que tuvo en mente el autor. Lozano (1982) la entiende como "la representación semántica global que define el significado de un texto concebido como un todo único". También se llama *macroestructura semántica*, por cuanto, es la representación del significado, la cual "expresa qué elementos textuales son más relevantes en la información semántica del discurso, considerado como un todo y a la vez precisa los elementos textuales más importantes" (Álvarez, 2000).

La macroestructura corresponde a la organización secuencial y estructural del contenido, desarrollado como una gran proposición (macroproposición). Comprende el tema y la red compleja semántica que lo desarrolla, establecida por la cadena de oraciones (microestructuras). La macroestructura se considera como el eje, el árbol o esquema semántico que sostiene el discurso, y requiere de una característica -ya explicada- que le otorga su esencia: la coherencia.

La *superestructura es el esquema formal*, que corresponde más al género o tipología textual, común a varios escritos (van Dijk, 1980). Por la superestructura sabemos si se trata de un texto periodístico, argumentativo, o si es un informe, una factura, una receta, o una pieza retórica política. Como se ve, es la organización externa del texto, pero se involucra semánticamente en él, porque le imprime un orden, una finalidad, una razón de ser. Un ejemplo es el texto narrativo de Borges, en que se distinguen la introducción, la complicación, resolución y finalización. Entre otras funciones, una superestructura definirá las partes, el orden y la secuencia.

2.5. Contexto y situación

Texto y contexto se complementan y exigen uno al otro. *Contexto* (lat. “cum” = con y texto = tejido) corresponde a los elementos y factores que acompañan y determinan el texto, como se ve en la tabla, resumida de la propuesta de van Dijk (Correa, 2001):

Dominio: define el ámbito social o institucional al cual pertenece el discurso (ejemplo, la filosofía, el derecho).

Interacción global y tipo de evento comunicativo: permite categorizar ciertos géneros con propiedades formales y estilo propio (conversación, debate).

Funciones: los géneros cumplen funciones en una secuencia específica de acción o dominio. Son de carácter social.

Intención: todo acto comunicativo es intencional, es decir, constituye un modelo mental de lo que se quiere dar a entender al otro interlocutor.

Propósito: constituye un modelo mental mucho más amplio que la intención.

Fecha, tiempo: constituye el inicio (apertura), duración y finalización (o cierre). Se puede medir en horas, días, semanas, meses o años. Hay un tiempo real y un tiempo subjetivo.

Lugar: ciertos discursos se realizan en lugares específicos, otros pueden ocurrir en cualquier lugar.

Circunstancia: ciertos actos comunicativos sólo pueden ejecutarse si se cumple una condición, por ejemplo, que sólo se hagan preguntas al final.

Soportes y objetos importantes: hay objetos materiales (como medios audiovisua-

les, mesa, silla, etc.) y sociales o simbólicos (como la presencia de una bandera).

Rol de participantes: existen roles en la comunicación, por ejemplo, del primer interlocutor, el lector, el oyente, etcétera.

Rol profesional: se refiere al saber socialmente aceptado como profesión, ejemplo: ser maestro, juez, sacerdote.

Rol social: es inherente a cualquier acto comunicativo, y consiste en la posibilidad de entablar comunicación con toda persona cualquiera sea su profesión o su papel en la comunicación.

Afiliación: ciertos roles exigen que la comunicación se haga en representación de un grupo o personas (ejemplo, la comunicación de un congresista).

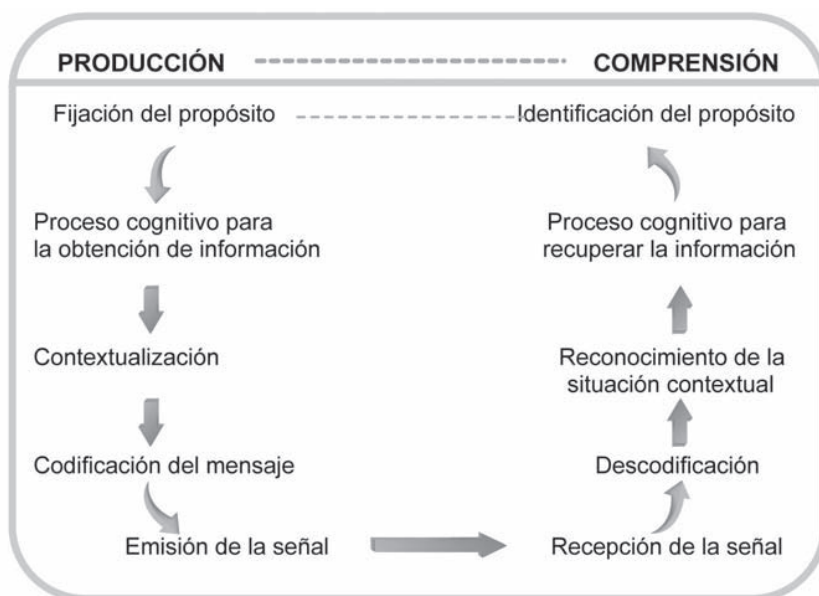
Pertenencia: también puede darse la interlocución en representación de ciertos grupos o categorías sociales (ejemplo hablar a nombre de los niños).

Los otros sociales: quiere decir que la comunicación hace referencia a personas que habitualmente no están presentes en el acto.

Representaciones sociales: se refiere a que los interlocutores no sólo comparten conocimientos, actitudes, ideologías de su grupo sino que tienen un conocimiento mutuo.

3. Análisis del proceso de producción y comprensión

A continuación se aborda el análisis del proceso de producción y comprensión del discurso que constituyen un ciclo, el cual comienza con la determinación del propósito y tema por parte del emisor o primer interlocutor y se cierra cuando el segundo interlocutor, además de haber capturado y comprendido plenamente la información temática, identifica el propósito que tuvo en mente el primer interlocutor. Este ciclo de producción y comprensión tiene lugar tanto en la comunicación audio-oral como en la comunicación escrita (lectura y escritura). Dicho proceso se representa en el siguiente diagrama.



Es común considerar por separado las tareas o acciones que le corresponden al emisor y las del receptor, como lo hace Berlo (1977), quien atribuye separadamente las habilidades de hablar, escribir y pensar al emisor, y las de escuchar, leer y pensar al receptor. Lo mejor sería considerarlas conjuntamente. En realidad, escuchar, hablar, leer, escribir y pensar hacen parte de la competencia comunicativa de emisor-receptor, en la comunicación de tipo lingüístico.

3.1. Configuración y emisión del mensaje

¿Cómo se da la génesis de un mensaje? ¿Cómo surge, cómo se codifica y configura, cómo se produce? Nos situamos en el *emisor* o primer interlocutor, quien deberá poseer como requisito mínimo una *competencia comunicativa*, es decir, el conocimiento del código y las habilidades, que lo capacitan para emitir mensajes, y también el conocimiento del tema o información, lo mismo que la capacidad de representarla. Estas capacidades varían de individuo a individuo, según la cultura. Nótese, por ejemplo, el estilo típico, literario, bastante culto de Borges.

De acuerdo con esto, en la *producción del mensaje* es factible distinguir algunas tareas o subprocesos, que le incumben al primer interlocutor, a saber:

- Fijación del propósito.
- Procesamiento cognitivo de la información.
- Determinación de la situación contextual.
- Codificación del mensaje.
- Emisión del mensaje.

Fijación del propósito

Tener un propósito es inherente a los actos humanos y de esto no sólo no se escapan los actos de habla, o mejor los macroactos de habla, sino que se constituye en su propiedad esencial. La gente hace discurso para algo y para alguien. Para informar, para expresar una actitud o estado afectivo, para solicitar u ordenar algo, para compartir puntos de vista, para interactuar. En la leyenda de Caín y Abel se capta el propósito de sensibilizar al lector hacia el perdón, con motivo del reencuentro de los dos hermanos.

Procesamiento cognitivo de la información

En la *producción* de cualquier mensaje es esencial la concepción clara de la información que se desea transmitir, por parte del sujeto emisor o primer interlocutor. Digamos que es la tarea más importante y la que le da contenido a un discurso. En este punto son de considerar las siguientes tareas: el reconocimiento y selección de la información, el registro de la información, la asignación de relaciones externas, la asignación de relaciones internas y la organización de la información y planeamiento.

Reconocimiento y selección de información. Una de los primeros trabajos del emisor es la necesaria identificación del tema, asunto o tópico, sobre el cual versará su discurso. El tema se refiere a la globalidad del contenido. La *información*, requisito esencial de todo proceso comunicativo proporciona la materia prima para el proceso: lo que se quiere compartir o dar a entender. El sujeto origina esta acción en la observación y análisis de la realidad, fuente primaria de la información. Procede a la generación de ideas propias o a la búsqueda, consulta, investigación y acopio en fuentes externas. Se puede disponer de un esquema o plan global que servirá de guía para el trabajo (Cf. p.180).

Dependiendo del tipo de discurso, el reconocimiento y selección de información se realiza de manera explícita o formal, o de modo espontáneo. Una conferencia científica, por ejemplo, requiere de un proceso formal de preparación, lo cual no se requiere en una conversación cotidiana.

En el ejemplo de la leyenda, considerada la genialidad de autor Jorge Luis Borges, y la extensión y características del escrito, no suponemos mucha preparación previa explícita, aunque se infiere seguramente una compilación y un cuidadoso examen de las ideas, tal vez proporcionadas por su experiencia y su imaginación. Seguramente, si el autor hubiera sido un estudiante o un novato escritor, habría necesitado de algún tipo de planeación.

Registro de la información. Se trata de un proceso paulatino de compilación que, en principio y por naturaleza se da en la mente, en el ir y venir de la memoria a corto y largo plazo (MCP----MLP), pero puede ser apoyado externamente, en

especial cuando se trata de un discurso de carácter formal, mediante técnicas de registro o acopio: ficheros, registro en el computador, grabaciones de audio, en video, etcétera.

Provisionalmente la información recopilada puede ordenarse según la estructura prevista para el discurso, de acuerdo con cada tipo o género. La mente parte de información específica y va a construir la información global. Borges para la escritura de su leyenda, seguramente tuvo en mente qué iba a tomar como introducción, qué iba a decir en la acción central, cuál sería la participación de los protagonistas, (se encontraron, prepararon comida...), cómo relacionarlos en el diálogo, el desenlace o conclusión, etcétera.

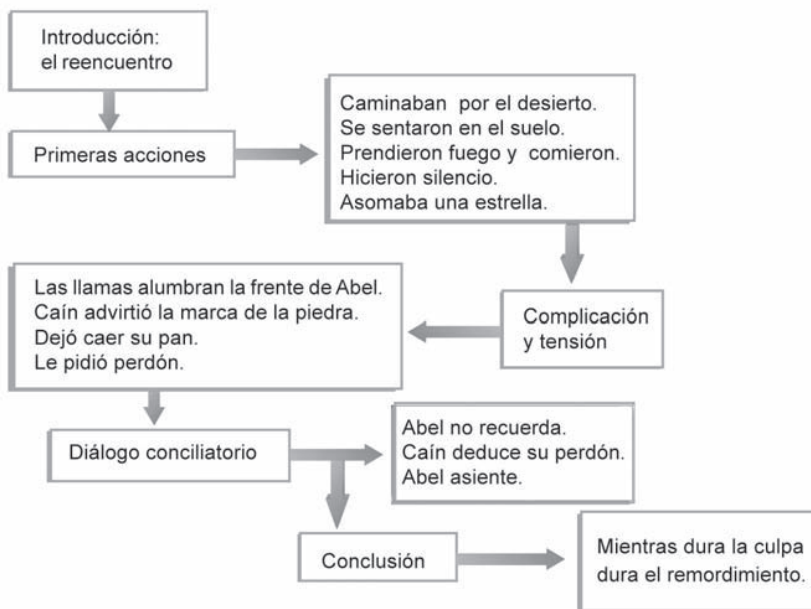
Asignación de relaciones externas. Sobre la base del material trabajado hasta el presente, el hablante / escritor trasciende a otro tipo de informaciones, diferentes al contenido del discurso propiamente. Igual que para la comprensión (Cf. p.66), el sujeto coteja su discurso con otras informaciones como las siguientes:

- Información sobre otros discursos que traten el mismo tema. ¿Leería Borges el pasaje correspondiente en la Biblia?
- Los *campos de experiencia* de hablante / escritor (y también los del receptor). En este punto hay que anotar que cumplen un factor primordial los intereses, motivación, propósito, necesidades u actitudes tanto del primero como del segundo interlocutor. En relato de la leyenda, se refleja la personalidad del autor, como creador genial, motivado por divulgar la idea del perdón.
- El *marco de conocimiento*, entendido como "una estructura conceptual que representa el conocimiento convencional de los usuarios de una lengua" (van Dijk, 1980). Como se infiere, estos conocimientos integran también los campos de experiencia y están en relación con el tema del discurso o simplemente con el universo (cosmovisión). El marco relacionado con la leyenda está ligado a las concepciones religiosas sobre los hermanos Caín y Abel, sobre la muerte, la rivalidad entre hermanos, el perdón.
- *Información disponible* sobre el contexto de situación. Así, por ejemplo, si la anterior leyenda fuera leída frente a un auditorio budista, seguramente el autor o lector tendrá que adentrarse a una explicación más detallada de lo que según los relatos bíblicos sucedió, antes de la escena actual.

Lo anteriormente descrito le permite al hablante / escritor acceder a la asignación de las relaciones de *coherencia externa, pragmática* (Cf. p.53). Obsérvese, por ejemplo, cómo son de apropiados los enunciados del discurso de Borges, al ajustarlos, en el diálogo, a las motivaciones de Caín cuando éste le pidió a su hermano que lo perdonara, y en la secuencia de respuestas intercambiadas, para expresar una intención gratificante.

La *coherencia referencial* se basa en las relaciones lógicas con el mundo real y posible, lo cual implica también de alguna manera relaciones lógicas con el respectivo marco de conocimiento. En la leyenda de Caín y Abel se nota coherencia referencial en la medida en que el argumento se ajusta a la realidad bíblica que todos conocemos y a los patrones morales que de ella se esperarían. Y también se ve cierta lógica sobre detalles importantes como sentarse en el suelo y hacer fuego para preparar comida. No obstante, la intervención de Abel para indicar su olvido no es tan coherente desde la lógica ordinaria; sí lo es, en cambio, desde la ficción o la literatura.

Asignación de relaciones internas. Las relaciones internas se van tejiendo a medida que el sujeto hablante / escritor avanza en el discurso. Estas relaciones tienen que ver esencialmente con la configuración y consolidación de una *macroestructura*, de la cual se habló (Cf. p.55) y con su característica esencial, la *coherencia global*. Veamos cuáles son los elementos y relaciones de la macroestructura (esquema y relaciones del contenido global) que contiene el presente relato bíblico:



Secuencia macroestructural en la acción del relato sobre Caín y Abel

En realidad el concepto de *coherencia global* es inherente al de macroestructura, ésta no existe sin aquélla. "Sólo si nos es posible construir una macroestructura para un discurso, puede decirse que ese discurso es coherente globalmente" (van Dijk, 1980). La coherencia global le da sentido y razón de ser al texto. Como su nombre lo indica, permite *conectar de manera global el contenido del discurso*,

siguiendo el hilo semántico conductor del tema, y estableciendo nexos entre las proposiciones y núcleos temáticos.

La coherencia global de la leyenda sobre Caín y Abel se refleja en la presentación del argumento hilado de manera magistral en el relato, desde que se encuentran los personajes hasta cuando concilian sus apreciaciones; la coherencia lineal se nota en el paso natural de una escena a otra. Obsérvese, por ejemplo, la relación lógica entre el hecho de que las llamas alumbren la frente de Abel y Caín se dé cuenta de la huella de la herida.

Organización de la información y planeamiento. El hablante / escritor, como culminación del proceso cognitivo anterior, estará en condiciones de tomar decisiones ulteriores relacionadas con la continuación del proceso. Seguramente se encontrará en condiciones de construir alguna representación del contenido del discurso, tal vez en la mente, como pudo haber sucedido en el texto de Borges; o tal vez con la ayuda de instrumentos como el registro escrito, diseño gráfico o algún tipo de grabación. Todo se traducirá en la intención generadora de un plan sobre la acción o el hacer del discurso mismo.

Existen muchas técnicas para ordenar, relacionar y organizar las ideas (Cf. p.174): esquemas temáticos tradicionales, dibujos, mapas conceptuales, mapas mentales, sinopsis oracionales, etcétera. De ahí se deriva el planeamiento, según el procedimiento o técnica adoptada. El planeamiento es propio de la acción del discurso, pues éste por esencia no es desorganización. Precisamente una de las funciones de un macroacto de habla es que "hace posible que el hablante haga un plan global pragmático para su discurso que determinará el tipo de acto de habla global que decida realizar, independientemente de los detalles locales de la conversación" (van Dijk, 1980).

Un plan debidamente concebido que sea proyección de la macroestructura textual y de la superestructura, servirá de guía para la codificación y la emisión. Sin embargo, esto no basta. Un plan incluirá, entre otros, la macroestructura, la superestructura y otros elementos como el propósito, la situación de contexto, destinatarios, etcétera (Cf. p.181).

Determinación de la situación contextual

En este punto es necesario volver a lo que se dijo sobre los contextos en páginas anteriores y de manera especial, al cuadro sobre los elementos del modelo de contexto, señalado anteriormente (Cf. p.56). Aunque es una tarea de todo momento, es la oportunidad adecuada para que el hablante / escritor coteje su discurso con el contexto, para determinar el grado de *adecuación* de los actos de habla del discurso. Sobre la leyenda cabría preguntarnos: ¿Tuvo en cuenta Borges el contexto social, religiosos, histórico? ¿Adecuó su discurso, su estilo, su lenguaje

al lector destinatario? ¿Logró lo que buscaba? Sin lugar a dudas. El hecho es que la moraleja llega a la mente y al corazón del lector.

Codificación del mensaje

Tanto en la codificación como en la descodificación, el sujeto realiza un proceso mental de *reconocimiento y selección semiótica de signos y reglas* de manera más o menos consciente, o de manera espontánea y hasta en forma inconsciente. Implica el dominio de los principios o reglas del código respectivo y de su uso o aplicación, por ejemplo, en el caso del idioma castellano, el dominio de la gramática evidenciado en su uso o práctica.

La *codificación* no se hace aparte del proceso descrito hasta el momento. Por eso supone una serie de elecciones: de los contenidos o tipo de información, el propósito o intención, contextos, el código y los elementos necesarios, y, finalmente, el tipo de canal.

Es de suponer que la *codificación del mensaje*, basada en el paso del contenido a la lengua oral, o a la lengua escrita, como en la leyenda bíblica, sólo es posible si el hablante / escritor pone mucho cuidado en la construcción del mensaje, con el cuidado que pondría quien construye su casa, al poner ladrillo por ladrillo y atender a todos los detalles. Kaplún (1998) afirma:

Codificar bien un mensaje supone, pues, encadenar, ligar, articular sus elementos componentes para facilitar su asociación. Ese encadenamiento es esencial en la codificación de todo mensaje y debemos prestarle la mayor atención. El buen artesano de la comunicación va construyendo a lo largo de su mensaje como puentes, como empalmes que eslabonen sus distintos elementos.

La emisión del mensaje

La *producción* culmina con la emisión del mensaje o sea la ejecución, para lo cual es necesaria una acción psicomotriz que transforma la estructura en vía de codificación, en una unidad perceptible, según el tipo de código y canal. La emisión de un mensaje se genera a partir de un *proceso individual*, como suele suceder en la comunicación interpersonal, o desde un proceso más complejo realizado en equipo, común en la comunicación social. Ésta puede producirse al escribir un texto, preparar material impreso, editar un video, organizar un programa radial, diseñar historietas, etcétera.

Lo importante es asegurar una ejecución eficiente y atractiva, según el canal o medio que se use. Pues es evidente que para que exista comunicación, el mensaje tiene que llegar a su destino, movilizándolo en el segundo interlocutor, su atención, su interés, su mente, su participación. De otra manera no sería exitosa

la comunicación, es decir, no se daría. Es clásico el caso que cita Kaplún (1998) del periodista que solía decir: "miren, compañeros: podemos sacar un periódico. Más aún, podemos imponer su compra, presionar a los trabajadores para que lo compren. O hasta regalarlo. Pero a lo que no podemos es 'obligarlo' a que lo lean si no les interesa".

3.2. Comprensión del mensaje

De manera complementaria a la producción, si se considera el mensaje en relación con su destino, en la *comprensión* del mensaje, son de considerar varios subprocesos, que le corresponden al receptor:

- Recepción de la señal
- Descodificación del mensaje
- Reconocimiento de la situación contextual
- Procesamiento cognitivo para recuperar la información
- Identificación del propósito inicial del emisor.

Recepción de la señal

La *recepción* parte de un proceso psicofisiológico, la *percepción*, y culmina en otro proceso de carácter neuropsicolingüístico, mediante el cual se realiza la descodificación y culmina la comprensión.

Un mensaje llega a su destino en forma de señal, según el canal utilizado para ello. De esta manera es posible imaginar la recepción de señales visuales, auditivas, audiovisuales, táctiles, térmicas, gustativas y olfativas. Al ser percibidas dichas señales se convierten en imágenes en la mente, donde se asocia y construye el significado de que es portador el mensaje. En el caso de un mensaje oral, la señal llega en forma de ondas sonoras al oído del receptor, cuyo estímulo es transmitido al cerebro. Allí se convierten en imágenes acústicas las cuales son objeto de descodificación. Lo mismo pasa cuando el mensaje es escrito, como el caso de la leyenda bíblica. La señal llega a la vista en forma de imágenes visuales de una cadena de signos escritos, los cuales, al ser percibidos, pasan a la mente donde se procesarán en la descodificación e interpretación.

Descodificación del mensaje

De manera inversa a la codificación, la *descodificación* es el proceso mediante el cual el interlocutor destinatario, sobre la base de que conoce el código común, como puede ser la lengua oral y escrita, coteja la señal recibida con el código, identifica y descifra los signos, con miras a reconocer los contenidos o información objeto de la emisión. En la descodificación de una emisión oral, el receptor reconoce las unidades fonológicas y su función dentro de las unidades significativas mayores, el léxico, las frases, oraciones y, en general, la secuencia

del discurso, junto con la voz, el acento y la entonación, para asociar y construir el significado expresado por el emisor. En un escrito, como el de Borges, el lector reconoce los signos gráficos (letras, puntuación) para identificar las unidades léxicas, la secuencia de oraciones, los párrafos y todo el texto, dentro del proceso de comprensión del significado asociado a todos estos elementos.

Por ejemplo, si Caín le pide perdón a Abel ("¿Me perdonas?"), se supone que este último personaje capta la cadena de sonidos (recibe y percibe la señal) y, como conoce el código de la lengua, accede a identificar el contenido semántico y la intención (le hace una solicitud).

Para la descodificación es obvio el dominio del código también por parte del segundo interlocutor. Pues, por ejemplo, ¿quién puede entender una lengua que no conoce? Naturalmente, dentro de dicho dominio hay grados: así, en relación con la lengua, siempre habrá quien la hable o escriba mejor, o quien la hable o escriba con dificultad.

Mas para una verdadera descodificación no basta el reconocimiento de signos y códigos, ni siquiera de las unidades microestructurales que se construyen (oraciones, frases, cláusulas, párrafos). Es necesario también un dominio semiótico de la globalidad de los mensajes. "No basta, pues, con percibir y comprender las palabras o los signos que componen un mensaje para descodificarlo. Esos signos no están aislados, adquieren significación en el conjunto, en la relación de unos con otros" (Kaplún, 1998).

Reconocimiento de situación contextual

Es esencial en la comprensión confrontar el mensaje recibido con la situación de contexto, que cubra tanto al sujeto hablante / escritor como al sujeto oyente / lector. Por tanto, es necesario cotejar el discurso con las diversas interacciones contextuales que pueden haberse dado en el momento de la emisión o que de alguna manera estén afectando, tales como la participación de sujetos, tiempo, lugar, modo, propósitos, motivaciones, interferencias, etcétera.

También es importante confrontar el mensaje recibido con el contexto en el que se encuentra el proceso mismo de comprensión: intereses y motivaciones del sujeto oyente / lector, su marco de conocimiento, sus propósitos, tiempo y lugar de su labor de interpretación, etcétera. Todo esto incide y define la interpretación del discurso.

Por ejemplo, en el caso de la solicitud de perdón a Abel por parte de Caín, se supone que éste como emisor, seguramente tuvo en cuenta, consciente o inconscientemente, las características del receptor (es su hermano, lo mató), el marco de referencia (existe el perdón), la situación (en horas de la comida en el desierto, después de su reencuentro y al descubrir la huella en la frente), etcétera.

Procesamiento cognitivo de la información

Como en la producción, la central de procesamiento en la fase de comprensión reside en la inteligencia, directriz de toda acción, apoyada en la memoria su instrumento esencial, que puede ser a corto y largo plazo (MCP y MLP). Sin duda, uno de los papeles de la memoria es producir el recuerdo en el momento oportuno. Pero el recuerdo no es una simple reproducción de algo que se almacenó en la mente. Es mucho más estructural. Como afirma Álvarez (2000), "el recuerdo no es exclusivamente un acto reproductivo, sino de alguna manera implica el razonamiento y explicación".

Pero, además, "la comprensión de la lengua y del discurso implica no sólo la comprensión del contenido semántico de emisiones, sino también la comprensión de su función pragmática, es decir, la función que los 'actos de habla' cumplen cuando se usa la emisión en un contexto particular de la comunicación" (van Dijk, 1980). Dicho de otra manera, la labor del oyente / lector en el procesamiento del texto producido en el discurso, es ante todo recuperar la información de que es portador el mensaje, pero también acceder a aquella otra información que aparece asociada o marginal en la emisión.

Enseguida nos referiremos a las tareas que le corresponden al receptor en el procesamiento cognitivo de la información, de manera complementaria a las que debió realizar el emisor.

Organización y reducción de la información. Lo primero que aparece como real y como tangible para el sujeto oyente / lector, es la señal percibida como una cadena de sonidos, como una cadena de signos escritos u otro tipo de señal (audiovisual, por ejemplo).

Allí se destacan elementos de información local en términos de datos, nociones, ideas, conceptos imágenes, sensaciones, connotaciones, etcétera. En la leyenda la información comprende acciones, descripción de personas y escenarios, expresión de actitudes y valores, entre otros.

Pero lo importante no es este reconocimiento. El sujeto entrará a la determinación de los hechos o núcleos temáticos, según el caso, para ir tras el contenido global, armarlo y darle sentido, al identificar la macroestructura. En este punto podrían aplicarse las macrorreglas de que habla van Dijk (1980), cuales son:

Supresión: o eliminación de elementos no relevantes.

Generalización: o derivación de un concepto que englobe varias proposiciones.

Construcción: o formulación sintética del concepto global.

En este proceso, el oyente / lector comienza provisionalmente a registrar y armar esquemas, como hipótesis sobre la globalidad contenido en cuya persecución se

encuentra. Este material es insumo para próximas acciones como las del reconocimiento de relaciones internas y externas.

Reconocimiento de relaciones internas. Como la memoria es bien volátil, ella puede viajar fácilmente del estado de memoria de corto plazo (MCP) a memoria de largo plazo (MLP), y viceversa, y de un aspecto temático a otro, de una concreción a una generalización, de microestructuras a macroestructuras, y viceversa. Todo conducirá a reconocer, esclarecer, completar, corregir o afianzar la información que ya se ha recuperado, y a anticiparse en relación con lo que viene.

Todo llevará al objetivo de reconstruir la macroestructura y reconocer la superestructura de discurso, con la confirmación o negación de hipótesis de interpretación o esquemas provisionales que se reafirmarán más adelante. Estos esquemas se irán almacenando progresivamente en la memoria a largo plazo (MLP); si es necesario, se registrarán con la ayuda instrumental de lenguaje escrito o la ayuda de la tecnología. Entonces se puede acceder a la asignación de otras importantes relaciones internas, particularmente en cuanto a lo que se dijo sobre la coherencia global y lineal del texto.

Reconocimiento de relaciones externas. La información, en el proceso de recuperación y revisión interna, es necesario que sea relacionada debidamente con otras informaciones y elementos externos, como los que se mencionaron para la producción. De manera especial conviene tomar en cuenta las siguientes:

- *Diferentes puntos de vista*, según otros discursos sobre el mismo tema (intertextualidad y transtextualidad), por ejemplo, la posición del no perdón.
- *Distintas aplicaciones* que se puede inferir del discurso, como la moraleja.
- *Los campos de experiencia*, junto con el marco y los estados cognoscitivos. Son una verdadera ayuda al oyente / lector, pues permiten develar secretos del por qué de la información de que se está apropiando. Así, es bien interesante preguntarse por qué el primer interlocutor dijo esto o aquello, por qué calló lo otro, qué aspecto de su formación o cultura influyó, a qué grupos pertenece, etcétera.

En el caso de la leyenda bíblica, al lector le caben interrogantes que le ayudan a descubrir el contenido: ¿tuvo Borges en su vida contacto con personas en quienes se propició el perdón? ¿Comentó con alguien sobre sus experiencias al respecto? ¿Por qué escribió esta corta pieza? Aunque no es fácil hallar respuesta, son pistas que facilitan la comprensión.

Igual a como se hizo en la producción, en el proceso de comprensión del mensaje es necesario establecer relaciones de *coherencia externa* (pragmática y referencial). En cuanto a la coherencia pragmática, habrá que buscar relaciones con el

autor y con los aspectos del contexto específico: participación de los sujetos, lugar, tiempo, etcétera. En relación con la coherencia de tipo lo referencial, es conveniente confrontar la información del texto con aquellas realidades del mundo a las que se refiere y con los conocimientos, teorías y demás aspectos de que trata.

Almacenamiento de la información. Se parte del presupuesto de que la estructura de la información que se almacena corresponde de alguna manera a la que se le asigna al discurso y se espera que llegará a coincidir en alto porcentaje a la estructura original que tuvo en mente el hablante / escritor.

Como es obvio, la información que se va recuperando por medio de la MCP, se guarda en la MLP, para ponerla a disposición en cualquier momento en orden a su total recuperación y reproducción. Naturalmente el proceso va de las palabras, frases y oraciones, cláusulas o párrafos, a los apartados o subnúcleos temáticos y de éstos finalmente a las estructuras globales.

Si se trata de auxiliar a la mente, como se hizo para el acopio y registro de la información requerida en la producción, aquí el oyente / lector podrá disponer también de técnicas o estrategias como el registro escrito en esquemas o mapas semánticos (Cf. p.174), resúmenes oracionales, o el uso de la grabación en cinta magnetofónica, video-cinta, disquete, CD, etcétera.

Recuperación de la información y reproducción. Para culminar los procesos anteriores, el oyente / lector aborda una acción similar a la que realiza quien talla una obra de arte o una piedra preciosa: confronta, revisa, corrige, amplía, reubica, completa, suprime, valora y reelabora.

La recuperación se hace sobre la base de la identificación del tema y las distintas relaciones internas y externas del discurso expresadas en la macroestructura semántica, es decir, la red de relaciones que representan el contenido y la secuencia formal, según el tipo de discurso. Existen dos clases de recuperación (van Dijk, 1980): el *recuerdo* y el *reconocimiento*. La recuperación por el recuerdo es una labor directa de la memoria, que trabaja en un ir y venir de MCP y MLP, con operaciones mentales como la derivación o inferencia, la presuposición, el ordenamiento, etcétera.

La recuperación por reconocimiento (que desde luego también toma como instrumento la memoria) se realiza con base en pistas específicamente dadas de antemano a la memoria para este fin, como palabras claves, preguntas, etcétera. También es posible la aplicación de estrategias mnemotécnicas.

Además, para llegar a saber si recuperó realmente la información, existen indicadores (Cf. p.131) que pueden servir de termómetro, como el comentar, exponer oralmente, parafrasear, aplicar, resolver un problema y, principalmente, reproducir

el discurso, tarea que en una práctica exitosa se convierte en producción, es decir en creación de un nuevo discurso sobre la base del original.

Aunque la comunicación es común-uniión, el hecho es que nunca una información recuperada es igual a la que originalmente tuvo en mente el hablante/escritor. No solamente las personas perciben de manera diferente, sino que la información comunicada ha pasado por muchas fases de un gran proceso y por otros filtros; por tanto, ha sido afectada y transformada en su trayecto de emisión/recepción.

Identificación del propósito inicial

Es de suponer, que el oyente / lector no sólo capturaré y se apropiará del contenido sino que se dará cuenta de las intenciones, motivaciones, actitudes y demás elementos que acompañan dicho contenido. Se podría analizar si el discurso logró los efectos perlocutivos, si fue asimilado o modificó en algún sentido los conocimientos y el sistema de creencias y opiniones del oyente / lector, qué efectos se producen en el grupo o contorno social al que pertenece, etcétera.

Como parte final, el oyente / lector accederá a evaluar su proceso y concluir si identificó realmente lo que le quiso decir el hablante / escritor o no. Puede suceder que a pesar de su trabajo aún no sepa realmente cuál fue la intención inicial del primer interlocutor.

4. Tipología del discurso

Son muchos los criterios que se pueden considerar para la clasificación del discurso: sus propósitos, usos, extensión, características semánticas, sintácticas o pragmáticas, estilo, participantes, códigos empleados, etcétera. Dichos criterios resultan de utilidad a la hora de analizar la producción o la interpretación (oral o escrita) de un discurso específico.

La clasificación que a continuación se propone, toma en consideración tres puntos de vista: las propiedades formales del discurso, los usos del lenguaje, la función predominante y género.

4.1. Según grados de formalidad

Estas propiedades formales pueden incidir en la significación, en las estructuras sintácticas y en la configuración del estilo, y dependen del contexto del discurso y de propósitos particulares, lo cual le exige un grado menor o mayor de formalización. De acuerdo con este punto de vista, los discursos pueden

pertenecer a dos grandes grupos, que se distancian unos de otros solamente por grados:

- **Discursos informales**, cuyos propósitos y contextos son del orden de la comunicación espontánea y cotidiana, exigen menos elaboración del lenguaje en la acción discursiva: ejemplo, conversaciones, diálogos, cartas personales y familiares.
- **Discursos formales**, cuyos propósitos y contextos muy particulares exigen una elaboración más rigurosa, ejemplos: piezas de oratoria, noticias, reportajes, entrevistas, discursos científicos y técnicos, géneros literarios, entre otros.

4.2. Según usos del lenguaje

Es indudable que cada persona desarrolla un discurso diferente, según sus propósitos y los contextos de cada situación. No es lo mismo participar en una conversación familiar, expresarse en una entrevista formal, componer un artículo científico o escribir un poema o un cuento. Parece evidente que el nivel de educación y las características demográficas de quienes eventualmente producen discurso, se reflejan en el tipo de lenguaje utilizado. Entonces aparecen los niveles de habla, o niveles de lenguaje, los cuales dan lugar a tres grupos de discurso: *cotidiano*, *científico* y *literario*.

En este caso el tipo de discurso está dado por el nivel de uso del lenguaje, como se indica a continuación:

- **Corriente, cotidiano o coloquial:** predomina la informalidad y la espontaneidad, como en las conversaciones y diálogos, las cartas personales y los correos electrónicos. Puede ser de carácter familiar o popular, según el nivel sociocultural del lenguaje empleado. Los errores se perdonan más fácilmente.
- **Científico o técnico:** su lenguaje es esencialmente de carácter preciso, unívoco, sin polisemia, sin ambigüedades ni expresividad. El léxico varía, según la ciencia o campo del saber en donde se produzca el discurso
- **Literario:** predomina la expresividad de sensaciones estéticas, el goce, la imaginación y el lenguaje simbólico, de acuerdo con las características de cada género. Se caracteriza por ser subjetivo y expresar sensaciones estéticas.

4.3. Según función y género

De acuerdo con la tipología textual expuesta en el capítulo séptimo (Cf. p.218), los discursos se pueden aglutinar en tres, si tomamos en cuenta el criterio de la función predominante y también el género que los agrupa por características comunes. Según esto, los discursos se clasifican así:

- **Discursos informativos:** científicos, técnicos, periodísticos (informativos), didácticos, éticos, religiosos, filosóficos, históricos, otros.
- **Discursos expresivos y estéticos:** cotidianos, personales (memorias, autobiográficos, instrumentales), epistolares (correos electrónicos), literarios (líricos, narrativos, dramáticos, épicos), recreativos, folclóricos, humorísticos, otros.
- **Discursos apelativos o directivos:** normativos, administrativos, legales y reglamentarios, instructivos, periodísticos (comentarios, de opinión, críticos), publicitarios, etcétera.

Guía para la ejercitación y evaluación

1. Actos de habla y discurso

- Repase los momentos del día anterior y elabore una lista de:
 - Actos de habla en los que tomó parte.
 - Macroactos de habla o discursos en los que participó como hablante u oyente.
- Busque ejemplos de actos de habla ilocutivos y perlocutivos.

2. Texto y discurso

- Escriba un corto ensayo sobre lo que se entiende por texto y discurso, y sus relaciones.
- Busque ejemplo de las unidades lingüísticas en que se apoya el discurso.
- Elabore una lista de enunciados correctos e incorrectos, y propios e impropios, de los que ha escuchado en su medio.
- ¿En qué consiste la coherencia? ¿Qué clases de coherencia existen?
- Señale ejemplos en que se dé la cohesión con elementos referenciales, conectores y expresiones elípticas.
- ¿En qué consiste la adecuación en el discurso?
- De la tabla sobre el contexto, seleccione algunos factores y elementos que tengan aplicación en la comunicación de su entorno familiar, universitario o laboral. Explique.

3. Proceso cíclico de producción y comprensión del discurso

- Señale un ejemplo de discurso, de los que se producen en su vida cotidiana, y explique paso a paso cómo es en la producción en cuanto a propósito, proceso cognitivo para la información, contextualización, codificación y emisión de la señal.
- Realice el mismo ejercicio para la comprensión, por ejemplo después de una lectura o luego de escuchar una conferencia: determine la recepción de la señal, la descodificación, reconocimiento de contexto, recuperación de información e identificación del propósito.

4. Tipos de discurso

- Analice los siguientes ejemplos de discurso desde los diferentes criterios propuestos. Clasifíquelos y caracterícelos.

Código legislativo.

Cuentos literarios.

Pieza oratoria emotiva.

Manual de física.

Narración de la Batalla de Boyacá.

Una novela

Un informe técnico

Carta circular con órdenes e instrucciones.

Conversación íntima.

Argumentos y razones para realizar algo.

Descripción poética de un paisaje.

Noticia periodística.

Un ensayo

Un artículo de revista

- Determine si es formal o informal, y explique por qué:
 - Conversación entre dos amigos.
 - Carta a la novia.
 - Solicitud de empleo.
 - Mesa redonda entre ejecutivos.
 - Entrevista periodística.
- De los discursos que se producen en su entorno indique cuáles son informativos, expresivos, estéticos y apelativos.

La producción y comprensión de discurso oral

“Las lenguas humanas no son nada, o casi nada, fuera de su ámbito natural de uso que es la conversación, la interacción comunicativa, el trato verbal cotidiano”
(Carlos Lomas).

Introducción

No hay duda de que el desarrollo personal depende en gran parte de la forma como hacemos uso en la vida cotidiana del discurso de modalidad audio-oral. La española Milagros Juárez (2003), se expresa así al respecto: “El lenguaje puede ser nuestro principal aliado y nuestro principal enemigo. Saber expresarse con corrección y dominar el arte de manifestar con claridad lo que queremos o debemos decir en un momento determinado, contribuye a nuestra construcción interior y exterior como personas; en caso contrario, nos hace aparecer como seres confusos, poco cultivados, personalidades poco ricas... De manera que, en última instancia, somos lo que expresamos.”

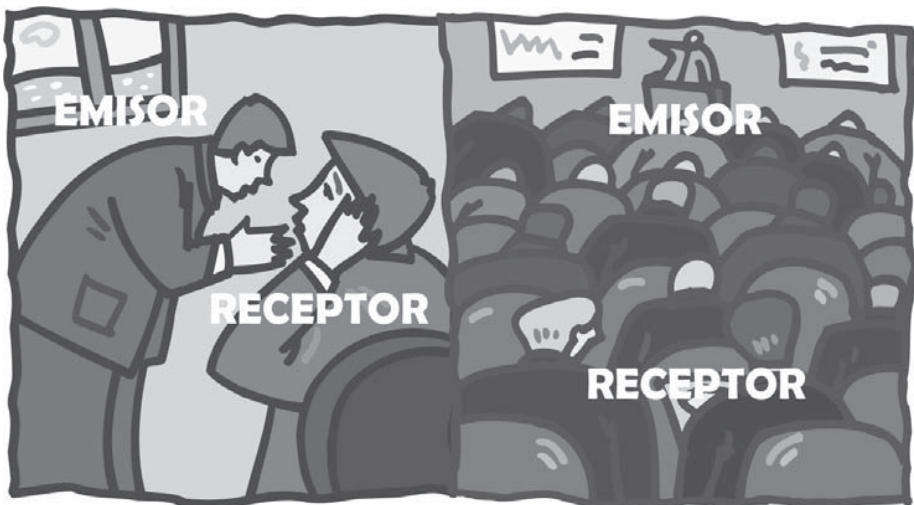
Ahora bien, para el desarrollo de la comunicación oral se exige un conocimiento de la lengua (como para el discurso escrito), y de los procesos que se dan en la producción del habla, según el género. Es decir, es requisito el desarrollo de la competencia comunicativa y lingüística, al igual que el afianzamiento de las habilidades implicadas en el saber hablar y también en el saber escuchar. Surgen, en consecuencia, los siguientes interrogantes, a los cuales habrá que atender en este capítulo: ¿cómo se desarrolla la producción y la comprensión de mensajes audio-orales? ¿Cómo se produce el habla? ¿Cuáles son los rasgos que caracterizan la escucha? ¿Cómo se produce el discurso interpersonal, el unidireccional y el grupal?

1. Condiciones en que se produce la comunicación audio-oral

1.1. Características básicas de la comunicación audio-oral

Implica la oralidad y la escucha

De acuerdo con las directrices dadas en los dos capítulos anteriores, y desde la perspectiva de la escucha y la oralidad, ¿qué implica cada una de las fases del proceso, la producción y la comprensión? Como en todo acto comunicativo, la comunicación audio-oral se origina en un *propósito*, sustentado en necesidades, motivaciones o aspiraciones. La observación y análisis de la realidad (el mundo) por parte del hablante (primer interlocutor), junto con la consulta de fuentes y la propia reflexión, permite iniciar un *proceso cognitivo* en que se generan el conocimiento, sentimientos y valoraciones, que serán objeto del discurso. La *contextualización* le provee al hablante criterios (el momento, el lugar, tema, participantes, etcétera) para asumir con propiedad su rol. La *codificación* surge como uso de la lengua, en la dicción, para estructurar el mensaje, seleccionando significados y significantes, para construir oraciones, conectarlas, producir texto y enunciar el discurso.



Para la *emisión oral* se desencadenan órdenes cerebrales que ponen en acción los órganos de producción del habla, cuyo resultado es una señal auditiva, es decir, una cadena sonora. El aire conduce la *señal en forma de ondas sonoras* al oído del oyente, para iniciarse un proceso inverso de audición y comprensión.

En la *audición*, el oyente también ha tenido que pasar por experiencias previas de observación y conocimiento, semejantes a aquellas que dieron base a la información inicial. Los *sonidos* (la señal) del mensaje son identificados por el oído que los percibe y transmite en forma de sensaciones al cerebro (percepción auditiva). Allí se da la *descodificación* en la cual el oyente coteja el mensaje con el código de la lengua, y demás códigos paralingüísticos utilizados, códigos que serán de común conocimiento. Luego de un reconocimiento del *contexto*, dichas sensaciones se constituyen en imágenes verbales que desencadenan conceptos, ideas y sentimientos que, al ser captadas integralmente y asimiladas, constituyen una reconstrucción aproximada de la información original enviada en el mensaje oral (proceso cognitivo). Con la *recuperación*, al llegar a esta etapa, se da por cerrado el circuito y puede iniciarse uno nuevo con la reproducción, o la respuesta, lo cual constituye una nueva emisión.

En fin, en todo discurso de carácter oral, de cualquier género que sea, necesariamente hay que establecer que alguien habla y alguien escucha.

Primariamente es presencial

Desde que el ser humano posee el lenguaje verbal, la mayoría de las veces, la comunicación oral la realiza *cara a cara*, es decir, con los sujetos interlocutores presentes en los actos del discurso. Esta característica trae enormes ventajas, como la de poder emitir y recibir mensajes en contextos de situaciones diversas, por ejemplo, de noche, sentados, caminando, conduciendo un vehículo o realizando actividades que no ocupen la oralidad o la audición.

Por lo mismo, la retroalimentación es abundante y muy rápida, lo que inyecta mayor dinámica a la comunicación. Hay una interacción constante, obligando a que las respuestas sean inmediatas, particularmente en géneros como el diálogo y la conversación.

Con la llegada de la tecnología en el campo de las comunicaciones, las personas han entrado, de manera admirable, al mundo de la comunicación verbal audio-oral *a distancia*, yendo más allá de su carácter presencial. Como es sabido, esto es posible, inicialmente con la llegada del teléfono fijo mediante alambre y luego con el uso de los teléfonos inalámbricos móviles, que han inundado los países como hormigas que se multiplican. Esta comunicación facilita la reproducción de la voz y todos los rasgos auditivos, con cierta fidelidad relativamente limitada, pero no permite el contacto visual del "cara a cara", lo cual hace perder toda la expresividad corporal. Esta limitación está siendo superada, en parte, con la transmisión de la imagen de las personas junto con la voz, de pantalla a pantalla, por ejemplo,

en los chateos en la red de internet, y también de teléfono móvil a teléfono móvil, cuando tienen habilitado este servicio. Sin embargo, esta comunicación se basa en una situación virtual, y no en una presencia real de los comunicantes, por lo cual sigue perdiendo aún mucha riqueza expresiva.

Es relativamente flexible

Aunque en algunos géneros de comunicación oral se exige una preparación previa, igual que en la escrita, la realidad es que prevalece la espontaneidad, la que abre la posibilidad a la equivocación, al error, a actos fallidos. El hablante *puede rectificar o negociar con el oyente*, cambiar de rumbo en su mensaje y hasta retractarse, pero lo que no puede es borrar lo dicho, pues quedó en el tiempo. Como lo dicho es efímero (las palabras se las lleva el viento), el olvido es más fácil, lo que constituirá un don para los mensajes no deseados o una pérdida en el caso de los mensajes deseados, si no son guardados mediante algún otro medio, que permita su recuperación.

El hablante dispone de inimaginables recursos para su discurso: puede callar, preguntar, hacer pausas, alargarse, traer testimonios, dar o tomar la palabra, resumir, referirse a algo dicho anteriormente, reproducir, ilustrar, etcétera. Igualmente, el oyente puede escucharle, atender, distraerse, interrumpir, preguntar, responder, tomar la palabra, etcétera. Todo nos indica que el discurso oral es muy elástico y adaptable a cada situación.

Varía según los usos del lenguaje

Históricamente y de cuna la *lengua oral está primero que la escrita*, lo cual no quiere decir que una sea más importante que la otra, ni que una dependa de otra. La tendencia actual es otorgarle cierta autonomía a ambas y por eso tienen sus propias características léxicas, sintácticas y fonéticas, algunas de las cuales se mencionaron en el capítulo primero (Cf. p.30).

Desde el punto de vista de los usos del lenguaje verbal, los hablantes disponen de tres *niveles socioculturales* básicos, a saber: a) *lenguaje científico o técnico*, b) *lenguaje literario*, y c) *lenguaje corriente*, también llamado familiar o cotidiano. Aunque el grado de formalidad, de elaboración y estilo varía de un género oral a otro (según sea conversación, conferencia, etcétera), los discursos de la modalidad oral tienden en su mayoría a ser expresados en un lenguaje corriente o cotidiano y con un grado mayor de informalidad, que en los textos escritos. El lenguaje oral empleado en este tipo de discursos se caracteriza por cierto predominio de la subjetividad y la expresividad. Suele ser redundante (ejemplo, “entre para adentro”, “lo vi con mis ojos”) y con bastante repetición léxica y hasta cierta pobreza (por ejemplo, todo es “hacer, tener, decir, cosa, esto...”). Se excusan más fácilmente los errores o expresiones inexistentes en la lengua, y muchas veces el hablante se toma licencias o se excusa a sí mismo (ejemplo, “por decir algo”, “si

ustedes me lo permiten”, “con perdón de ustedes”, “excúsenme la expresión”, “si así se puede decir”, etcétera). Las oraciones son cortas, a veces incompletas, con frases incrustadas en otras o cambios bruscos de tema. Son comunes las elipsis, rodeos o circunloquios, paráfrasis, explicaciones pasajeras y muchos comodines y hasta muletillas (“así, ay, bien, ahora, ¿no?, ¿sí?”).

El hecho de que el lenguaje corriente, en su uso permanente y cotidiano, tienda a ser informal y espontáneo, refleja las costumbres, normas y hábitos de las personas, según su origen social, su rango o rol, su origen geográfico, y demás aspectos propios de su cultura. Las características propias de la variedad del lenguaje de los grupos según su localidad o región pueden constituir los *dialectos* y los *regionalismos* que son variables geográficas de una lengua. También existen variaciones en el lenguaje por influjos socioculturales, como los *argots*, propios de grupos especiales por su profesión (de estudiantes, docentes, médicos, turistas, etcétera) y las *jergas* constituidas por léxico, frases, dichos y pronunciaciones propias de grupos o comunidades que poseen una cultura e idiosincrasia particular, por demografía, por el trabajo o por la poca educación recibida (por ejemplo, el lenguaje de campesinos, pescadores, transportadores, carpinteros, según país y región, etcétera).

En cualquiera de los contextos de uso del lenguaje oral, anteriormente mencionados, especialmente en sus variaciones especiales de carácter geográfico o social, se escuchan muchas expresiones que se dice pertenecen a un lenguaje que llaman “vulgar”, el cual se sale, en cierta manera, de lo familiar o corriente. (Por ejemplo, “yo lideo”, “hubieron fiestas”, “asina es como siace”, por “yo lidio”, “hubo fiestas”, “así es como se hace”, que sería lo aceptado en un lenguaje corriente).

No es fácil hablar del uso de un lenguaje literario en la modalidad oral, excepto tal vez en las representaciones teatrales, en los recitales de coplas o en la cuentería. Pero, en cambio, sí hay registros de lenguaje culto, o científico-técnico, en piezas orales como conferencias, discursos retóricos y actividades grupales formales (mesa redonda, foro, congreso, simposio, etcétera).

Acorde con el tema expuesto aquí, el lector encontrará en el capítulo sexto (Cf. p.205 y ss) una mención más detallada de los diferentes tipos de léxico, especialmente los vulgarismos, regionalismos, tecnicismos, neologismos, extranjerismos y otros.

1.2. Producción del habla

La emisión de los mensajes orales, como es obvio, se apoya en la producción de una cadena de sonidos, en la cual se distinguen los procesos de fonación y de articulación, para cuya realización se requiere de la respiración y la participación de los órganos fonadores y articuladores. Dado que en otro libro⁶ explicamos en detalle estos aspectos relacionados con la fonética articuladora, aquí sólo se

6 Niño Rojas., Víctor M. *Fundamentos de semiótica y lingüística*. Bogotá: ECOE, 2007.

presentará una breve descripción de los contenidos mínimos, con el propósito de apoyar la práctica.

La respiración

La respiración es el acto fisiológico de absorción y expulsión del aire, que se realiza con la participación de las vías respiratorias y los fuelles de los pulmones. Las vías respiratorias son las fosas nasales, la faringe, la laringe, la tráquea y los bronquios. Su función es ser conductor de aire, de la parte exterior hacia el interior y en dirección contraria. Los pulmones están situados en la caja torácica y se inflan y desinflan como pelotas para tomar o arrojar el aire: el momento de la absorción se llama *inspiración* y el de la expulsión se denomina *expiración*.

Si bien la oxigenación se da en la fase de la inspiración, los sonidos del lenguaje (en lengua española) se originan propiamente en la expiración, al hacer vibrar las *cuerdas vocales* (o bandas), permitiendo la resonancia y las obstrucciones de la articulación. En cuanto a la acción del discurso, ésta se desarrolla con más fuerza y seguridad, si el hablante respira profunda y rítmicamente antes y durante el uso de la palabra. De ahí la necesidad de adquirir buenos hábitos a través de una gimnasia respiratoria.

Los practicantes de yoga distinguen tres clases de respiración:

- **Respiración abdominal:** en el momento de la inspiración el aire infla la parte baja de los pulmones, haciendo que el diafragma descienda.
- **Respiración costal:** el aire hace dilatar la caja torácica, hasta llenarla.
- **Respiración alta o clavicular:** al inspirar, se eleva la parte superior de los pulmones. Es menor el aire que se recibe. Se da especialmente cuando estamos estresados. Sola, no es la mejor para el hablante.

La más recomendable es la respiración abdominal o, todavía mejor, la respiración integral, completa o de yoga. Ésta consiste en realizar las tres respiraciones de manera secuencial, empezando por la abdominal, seguida de la respiración costal y terminando con la respiración superior.

Así como los mejores cantantes deben su éxito al buen manejo de la respiración, igualmente los buenos conversadores, expositores y oradores logran producir con tranquilidad y eficiencia largas cadenas de oraciones, frases y palabras con sentido, si respiran adecuadamente.

Para una respiración adecuada se recomienda tomar en cuenta las siguientes sugerencias:

- Fomentar el hábito de una respiración abdominal al momento del habla y una respiración completa o integral en los momentos de tensión o cansancio. Que sea profunda, rítmica y reparadora.

- Al respirar, mantener una posición correcta del cuerpo, generalmente erguida, pero sin tensiones.
- La respiración no sólo es la base para la producción de los sonidos y la voz, sino también el alimento permanente para la emisión del discurso, combinando con pasusas y demás recursos prosódicos, de los que se hablará enseguida.

Producción de la voz

La *fonación es la producción de la voz*, o tono fundamental del habla, hecho que se origina en la vibración de las cuerdas vocales las cuales se localizan en la laringe, pequeña cavidad que se sitúa entre la faringe y la tráquea, frente a la nuez de Adán (garganta). La laringe se compone de la *glotis* constituida por una abertura triangular en cuyo interior se encuentran dos pares de bandas o delgados pliegues que se han llamado *cuerdas vocales*.

Éstas se abren, si se quiere dejar pasar el aire libremente, o se cierran en la espiración para vibrar y producir un sonido nítido que constituye la voz. Los sonidos lingüísticos de voz se llaman *sonoros* y constituyen las *vocales*.

Dado que la voz es el fundamento de una buena locución, es necesario educarla y cultivarla a través de ejercicios. Al hablar, la voz se adaptará al tipo de interlocutor, al auditorio, al lugar o recinto y demás circunstancias que rodean la comunicación oral. Por lo general, la voz ha de ser emitida en forma nítida y natural, ni demasiado aguda ni grave, ni muy nasal ni muy gutural, ni muy fuerte ni muy suave.

Articulación de los sonidos consonánticos

A partir de la voz o sonido laríngeo, la *articulación* se suma como un sistema de resonancia y de *producción adicional de sonidos* por los órganos articuladores, activos y pasivos. Se llama articulación, porque es el momento en que culmina la emisión de los sonidos ligando consonantes y vocales, cuyo resultado son sílabas en cadenas. La resonancia, de la cual depende el timbre de la voz, se forma en las cajas de resonancia o *cavidades* que son: *faríngea, bucal y nasal*. La cavidad por excelencia de mayor trabajo articulatorio en el habla española en realidad es la *boca* (cavidad bucal). En ella se encuentran los órganos de articulación, los cuales se dividen en móviles y activos e inmóviles o pasivos. Los *activos* son: la lengua, los labios, el velo del paladar y el maxilar inferior; los *pasivos* son: los dientes, los alvéolos y el paladar. De todos, sin duda alguna, el de más importancia es la lengua, que participa en la mayor parte de los desplazamientos articulatorios.

Mediante la articulación se modula el timbre de las cinco vocales, ya producidas en la fonación, con una mayor o menor abertura de la boca, y se producen los tonos adicionales de las *consonantes sonoras*, cuya producción se inicia en las cuerdas vocales. En ortografía corriente se representan así: d, b, g, l, ll, m, n, ñ, r,

rr, v, y. Además, se forman nuevos sonidos del lenguaje, que no participan de las vibraciones de las cuerdas vocales. Estos sonidos son las *consonantes sordas*: en ortografía corriente se representan como: c (con un sonido de s/k), ch, j, g (representa un sonido como j), f, k, p, qu (representa un sonido como k), s, t, x, z.

Para la adecuada comunicación oral, un requisito básico es la articulación clara y precisa, mediante la cual *los fonemas de la lengua se convierten en sonidos* que se encadenan para constituir las emisiones. Una persona que no articula claramente (no pronuncia bien) puede conducir al hablante a que no le entienda, produciendo una mayor esfuerzo o desgaste. Por eso, es igualmente importante ejercitarse para adquirir buenos hábitos articulatorios que aseguren la eficacia comunicativa. ¡Cuántas incomprensiones y conflictos se evitarían si la gente pronunciara siempre bien todos los sonidos del lenguaje!

De acuerdo con la cultura y el origen geográfico de las personas, en el desarrollo del discurso corriente informal en español, se suelen presentar fenómenos de pronunciación defectuosa, como la supresión de sonidos ("oritica", por ahora), el cambio de sonidos, ("juelle"), el cambio de lugar de un sonido ("murciégalo", "estógamo"), o el aumento de sonidos ("corónica" por crónica, "calado" por calao). En algunas localidades de la zona andina de Colombia es frecuente la supresión de consonantes o sílabas completas ("entons se fue pal colegio", por "entonces y se fue para el colegio") y en zonas de la costa atlántica del mismo país la tendencia es a no pronunciar o aspirar algunos sonidos consonánticos ("ejte que tá cá tras", por "este que está acá atrás").

Funciones del acento fonético

Un recurso importante del que dispone el hablante es el apoyo facilitado por ciertos fenómenos prosódicos de la lengua. Tal es el caso del *acento* y la *entonación*. Para ello es importante recordar la noción de *sílaba*, entendida como la *mínima unidad articuladora*, cuyo núcleo es una vocal, al menos en español. Existen sílabas tónicas (án-ge-les, co-ra-zón) y átonas (me-sa, es-tu-diar)

El *acento* es de carácter fonético (no se debe confundir con la tilde). El acento se entiende como la mayor intensidad con que se pronuncian ciertas sílabas (las sílabas tónicas en las palabras: ma-má, li-bro). De acuerdo con las reglas ortográficas, a veces se resalta con una *tilde* (´) en la escritura.

Tres son las funciones que cumple el acento en el discurso: *significativa*, *rítmica* y *enfática*. La función significativa se cumple cuando el acento es una marca esencial que incide en el significado: así, es muy distinto "célebre, celebre y celebré". La armonía del habla y el ritmo musical de los versos también depende de los acentos de las palabras. El *acento enfático* es un recurso de expresividad significativa para destacar sílabas o palabras, de por sí inacentuadas, para hacer énfasis sobre

algún matiz o sentido particular; por ejemplo, en la siguiente frase se hace énfasis en la idea de “estudiantes”, para destacarla frente a “profesores”:

Se invita a estudiantes, no a los profesores. (Acento normal)

Se invita a Estudiantes, no a los PROfesores. (Acento enfático)

Línea melódica de la entonación

La *entonación* igualmente cumple la función de hacer resaltar el sentido, en este caso de las frases y oraciones y evitar la monotonía propiciando la musicalidad de los enunciados. A veces también busca lograr algunos efectos expresivos. La entonación se entiende como la curva melódica que puede desplazarse de *tono medio*, a *tono alto* y *bajo*, según los enunciados. Las *inflexiones tonales* o ascensos y descensos de la voz, se suelen dar al final de los enunciados o grupos de enunciados (grupos fónicos) y se clasifican en cinco: de suspenso, ascendente, descendente, semiascendente y semidescendente⁷.

La entonación suele ser un poderoso recurso para imprimirle fuerza ilocutiva a los enunciados (es decir, la intencionalidad oracional). En español se destacan las siguientes líneas melódicas, según la clase de enunciados:

- **Entonación aseverativa**, en enunciados con entonación final descendente.
- **Entonación interrogativa**, la cual puede ser o interrogativa absoluta, en cuyo caso al final la voz sube (“¿me acompaña usted a desayunar?”), o interrogativa relativa, en que el hablante puede subir o bajar indistintamente (“¿qué le dijo su hermana?”).
- **Entonación exclamativa**, en enunciados en que el final sube ligeramente y luego baja.

Las *pausas* son también importantes en el transcurso de la enunciación del discurso oral. Son silencios o interrupciones cortas que se originan por razones fisiológicas (pausas fisiológicas) como las de respirar y recuperar fuerzas, y por razones lingüísticas (pausas lingüísticas), es decir, por exigencias del sentido o significado de la secuencia del discurso. Muchas veces estos dos tipos de pausas coinciden en la práctica comunicativa. Las pausas son cortas o largas según el sentido y de acuerdo con la interpretación de los signos de puntuación.

Rasgos del perfil del hablante

Es común pensar y afirmar que para hablar una lengua materna no se necesita estudio o aprendizaje especial fuera del hecho de haber adquirido el lenguaje en la primera infancia. En parte, esto es verdad en cuanto las estructuras latentes

⁷ Consultar: Niño Rojas, Víctor M. *Fundamentos de semiótica y lingüística*. Bogotá, ECOE, 2007.

que subyacen por igual en la mente de los que saben una lengua; pero no lo es desde el punto de vista del conocimiento y desarrollo personal y social, hecho enmarcado dentro de unas condiciones personales y contextuales, entre las que se cuentan limitaciones de memoria e inteligencia, necesidades de adaptación, hábitos erróneos, desconocimiento del código, de los recursos expresivos o de apoyo, etcétera.

En fin, cada individuo logra cierto tipo de habilidades lingüísticas, dentro del desarrollo de la *competencia comunicativa*, las cuales se manifiestan en el ejercicio práctico de los actos de habla de una manera diferente, de acuerdo con su cultura, condición social, estado afectivo, carácter y demás factores personales y sociales. Los progresos en la educación de la palabra dependen, en gran parte, no sólo del estudio y la superación personal, sino del mantenimiento de las mejores relaciones con los demás. Y es que el hablar se constituye en una actividad tan próxima, como el comer, dormir y caminar.

En el aprendizaje y la educación del hablar se hace necesaria la habilitación de los diversos procesos del discurso y ejercicios orales, por ejemplo, la fonación, articulación, entonación, audición, y el dominio de las formas y técnicas específicas, según el tipo de discurso de que se trate: conversación, exposición a un grupo, discusiones. En fin, como para aprender a nadar bien, se logra nadando, *aprender a hablar bien sólo se logra con la práctica, es decir hablando y escuchando*.

Algunos rasgos que caracterizan el perfil del hablante competente y exitoso son:

- Posee un buen conocimiento de sí mismo, del ser humano y sus dimensiones y problemas, y del mundo que le rodea.
- Ha logrado total claridad conceptual sobre la materia o asunto que origina el discurso oral.
- Mantiene seguridad y confianza, que nace del control de sus propias tendencias, actitudes y emociones.
- Sabe promover la atención, el interés y la participación del oyente.
- Adopta comportamientos y actitudes que conducen a los propósitos de la comunicación.
- Posee un buen conocimiento de la lengua y se ha ejercitado en las prácticas audio-orales.
- Es consciente sobre el momento oportuno para tomar o dejar la palabra, y actúa consecuentemente con ello, a la hora de participar.
- Adapta la comunicación a las condiciones e intereses del oyente, al tipo de discurso, al propósito y al entorno que los rodea.
- Escucha atentamente para comprender la información e intencionalidad de su interlocutor, cuando éste participa.
- Acepta a la persona del interlocutor y respeta sus ideas y el uso de la palabra.

1.3. La expresividad corporal

La comunicación verbal o mediante palabras no es suficiente. Es necesario complementarla y apoyarla con la expresión corporal, la cual a veces dice más, o sola puede dar a entender lo que no lo hace la parte oral. Como afirma Juárez (2003) "el lenguaje corporal confirma o desmiente lo que afirmamos o negamos con el habla, hasta el punto de que resulta esencial para comprender el sentido integral de lo que comunicamos".

No se debe olvidar jamás este principio: *en la acción del discurso lingüístico oral, todo movimiento, todo cambio corporal o comportamiento en los interlocutores o el orador tiene significado*, explícito o implícito, manifiesto u oculto que deba ser inferido. Para el caso es preciso aclarar que, además del *lenguaje verbal* constituido por el ejercicio del habla en la cual se pone en práctica la lengua, existen los *lenguajes no verbales*, constituidos por códigos de signos lógicos, estéticos y sociales (Giraud, 1971), objeto de estudio de la semiótica. Un apartado importante de la semiótica es la kinésica, que estudia el código de la expresión corporal o kinesis. "El código kinésico consiste en la utilización de los gestos, la voz, la entonación y la mímica, en general: una mirada, una arruga en la frente, un carraspeo, un movimiento de manos, son formas intensamente cargadas de significación" (Niño Rojas, 2007).

Los signos no verbales de la expresión corporal no sólo apoyan sino que, en algunos casos, sustituyen en la práctica el lenguaje de la comunicación diaria. Cuántas veces con un movimiento de cabeza o de manos, un gesto o una mirada especial, nos ahorramos la emisión de varios enunciados verbales.

En la locución la expresividad corporal se convierte en un apoyo necesario para dar vida y asegurar la eficacia del mensaje. La *mirada*, por ejemplo, es el medio de exteriorización de los más sutiles estados de ánimo, intenciones y actitudes. Por algo la sabiduría popular dice que los ojos son las ventanas del alma. Generalmente la mirada será serena y se dirigirá con modestia al interlocutor o cubrirá todo el auditorio, comenzando por los últimos hasta llegar a los más cercanos. Los gestos de la cara han de ser espontáneos y naturales, también considerados como vehículo de expresión de muchas reacciones (retroalimentación) de nuestro interlocutor.

Con relación a la posible interpretación de la forma de mirar, vale la pena citar lo que dice Juárez (2003):

- Mirada de arriba abajo: arrogancia, altanería, superioridad, orgullo.
- Mirada de abajo a arriba: sumisión, miedo.
- Mirada directa y sostenida: equilibrio interior, seguridad de sí mismo, sinceridad e interés.
- Mirada huidiza: sentimiento de inferioridad (de temor o de culpabilidad).

- Mirada vagabunda o errática: dispersión, inseguridad.
- Evitar el contacto visual. Puede tener dos interpretaciones: puede ser que la persona sea insegura o vergonzosa, o que tenga sentimientos de culpabilidad; pero también se puede deber a que la persona es arrogante y así intenta menospreciar a su interlocutor.

Los *movimientos de los brazos y de las manos*, de por sí fundamentales como apoyo para la dicción verbal, suelen crear dificultades embarazosas a los oradores y expositores. Por ejemplo, muchos de ellos no saben qué hacer con las manos al iniciar una intervención y en el desarrollo de ella, generalmente por razones de nerviosismo. Algunas sugerencias permiten un mejor manejo de los gestos y movimientos:

- Al iniciar una alocución, apoyar las manos en la mesa, levemente y de forma natural.
- No mantener las manos en el bolsillo. Si el tema no se presta o no hay seguridad, lo mejor es dejarlas quietas.
- Buscar siempre coherencia entre lo dicho y los gestos.
- No exagerar en la expresividad corporal; la regla de oro es la naturalidad.

Las manos accionan para señalar aspectos adicionales o de refuerzo. Algunos de los movimientos significativos con las manos son:

- Señalar algún objeto (puede ser apuntando con el dedo índice).
- Dar o recibir (se extiende la palma de la mano).
- Rechazar o rehusar (mostrando la palma de la mano).
- Enfatizar (bajando fuertemente la mano).
- Condicionar (levantando el dedo índice).
- Dividir o separar (mover las manos en dirección contraria).
- Unir o integrar (mover las manos hacia un punto de encuentro).

Los movimientos del cuerpo, las distancias establecidas entre los participantes en una conversación (proxémica) u otra actividad oral y demás situaciones de comportamiento, también son significativos y suelen ayudar o dificultar la comprensión del mensaje verbal, o determinar, en un momento dado, la intención comunicativa o el sentido. Por lo general, conviene mantener una posición del cuerpo recta, sin rigidez, bien sea al estar sentado o de pie; es necesario conocer el uso de las ayudas o medios de apoyo, saber manejar el micrófono, procurar una presentación personal adecuada al propósito, etcétera.

Finalmente, en la interpretación, tanto de la locución verbal propiamente como de los signos no verbales que la acompañen, pesarán bastante los elementos que constituyen el contexto en el que se produce la comunicación.

1.4. Audición y comprensión del discurso

Oír y escuchar

No se podría hablar propiamente de comunicación audio-oral sin considerar el importante papel que le corresponde al oyente es este proceso. Con frecuencia se insiste en la necesidad de hablar bien, pero casi nunca se hace lo mismo sobre la necesidad de oír, escuchar, atender para entender y apropiarse de la información proporcionada, acción a la que le incumben las mismas responsabilidades y exigencias.

No es posible concebir un buen hablante sin que sea al mismo tiempo buen oyente y viceversa. Pero así como se indicaron condiciones y etapas para la producción, se señalaron igualmente algunos aspectos que hay que tener en cuenta en relación con la comprensión (Cf. p.63). Al oyente le competen las tareas de recibir, interpretar, comprender y asimilar el mensaje, a partir de las señales acústicas de la emisión, de la información transmitida y las circunstancias que rodean los actos de habla.

La capacidad para oír y escuchar de una persona define finalmente el contenido de una comunicación, y no la capacidad de emisión, como pudiera pensarse. Leamos lo que sostiene Maturana (1997):

Si alguien dice algo, yo escucho algo, pero lo que escucho está determinado en mí. El que escucha determina lo que escucha, no el que habla. Esto del escuchar es una cosa muy importante, porque define lo que se oye. Uno tendría que atender al escuchar del otro cuando uno dice algo, si quiere honestamente ser oído para entrar en un proyecto común, porque uno puede decir algo en un cierto dominio, y ser escuchado en otro dominio. Lo mismo debe hacer el otro si quiere colaborar con uno. ¿Sabemos cuál es el espacio de preocupaciones, de inquietudes e intereses, de temores, de aspiraciones que el otro tiene?

Lo anterior nos lleva a recordar la existencia de ruidos, barreras, ruidos y desfases en la comunicación (Cf. p.37 y ss), que es necesario superar, pues una cosa es lo que cree el hablante que dice, otra lo que realmente dice, otra lo que escucha el oyente y otra lo que cree entender desde su experiencia.

La comprensión de un mensaje oral implica primeramente oír y escuchar. *Oír* es un proceso fisiológico de percepción de los sonidos en que no necesariamente se compromete la significación. Así es posible oír cualquier sonido, por ejemplo, una emisión en otro idioma, sin la identificación de sentido. *Escuchar* implica algo más que oír, es percibir los sonidos como unidades significativas y relacionar las estructuras para extraerles sentido; en otras palabras, escuchar es entrar en un proceso cognitivo de comprensión y de reconocimiento de lo que

significa la emisi3n. Las habilidades para escuchar dependen en gran medida, de la capacidad desarrollada para atender y concentrarse, lo que a su vez, depende del acrecentamiento del *interés* y la *motivaci3n*. En consecuencia, el proceso de compresi3n oral implica primeramente una percepci3n acústica de la cadena de los sonidos del habla, cuyo reconocimiento llamamos el “oír”, pero tambi3n una percepci3n senso-cognitiva basada en una actividad de estar alerta, es decir, un reconocimiento de los sonidos por parte del cerebro y la correspondiente representaci3n del significado que se ha querido comunicar. Esta percepci3n senso-cognitiva es lo que entendemos por “escuchar”. Entonces, escuchar abarca “oír m3s la interpretaci3n” (Echeverría, 1996) por parte del segundo interlocutor.

Escuchar de forma efectiva requiere atenci3n, apreciaci3n y afirmaci3n (Nichols, 1995). Atender es superar las barreras psicol3gicas de tipo emotivo y ambiental, para orientar el pensamiento hacia un determinado foco, en este caso los significados y la fuerza comunicativa del mensaje en un proceso de recepci3n. Para el cultivo de la atenci3n se requiere de disciplina y ejercicio, que permita remover obst3culos y afianzar los mejores h3bitos. Para comprender plenamente una emisi3n es preciso identificar el tema, sus partes, sus relaciones y la intencionalidad del hablante. En fin, se trata de *recuperar el plan que tuvo en mente el interlocutor*.

Escuchar con atenci3n es interesarse realmente por lo que le quiere comunicar su interlocutor y no hacer demostraciones externas de una escucha falsa. No es que sea malo mirar al interlocutor, sonreírle, mover la cabeza, o exhalar sonidos con funci3n f3tica, como las muletillas “ya, ya, sí, sí, comprendo”, etc3tera. Lo que no es adecuado es que estas seÑales sean vacías, un simple engaño al hablante. Nichols (1995) piensa que los oyentes que simulan inter3s no nos engañan por mucho tiempo, incluso aunque a veces se engañan ellos mismos, pues tarde o temprano se ponen en evidencia. A partir de la compresi3n de lo que le ha querido comunicar el hablante, el oyente pasar3 al *análisis crítico*, basado en los juicios que se va formando del hablante sobre la informaci3n por 3l expresada. Una condici3n del análisis crítico es que 3ste sea objetivo y justo, y que no se emita sin antes estar seguro de una plena compresi3n del mensaje.

Anthony de Mello (1998) afirma sobre el tema lo siguiente:

Escuchar no es tan f3cil como podría parecer. La raz3n es que siempre escuchamos a partir de conceptos establecidos, posiciones y fórmulas establecidas, de prejuicios... Escuchar no significa creer ciegamente, ni tampoco atacar o simplemente estar de acuerdo. Escuchar significa estar alerta... con una especie de mente virgen.

Rasgos del perfil del oyente

Una persona escucha en un contexto determinado, con un objetivo o prop3sito específcico y con expectativas como informarse, recibir respuesta, solicitar algo. Su

participación en la comunicación es definitiva, pues de ella, finalmente, depende la recuperación de la información procesada por el emisor. Por esta razón es muy importante que un interlocutor también se ejercite con paciencia en la habilidad de oír y escuchar para comprender plenamente el discurso.

Algunas características del perfil de un oyente competente y exitoso podrían ser:

- *Ante todo se pone en la situación del hablante*, y de alguna manera se anticipa a la secuencia del discurso, mediante preguntas internas: ¿qué me quiere decir? ¿Qué le pasa? ¿Por qué lo dice? ¿Qué estará sintiendo? Es que “la esencia del buen escuchar es la *empatía*, que se consigue siendo receptivo a lo que otras personas están intentado decir y a cómo se expresan a sí mismas. La empatía requiere una mente abierta hacia sensibilidades distintas a la nuestra” (Nichols, 1995).
- *La mayoría de las veces, se encuentra de hecho en la necesidad de escuchar*, de captar el mensaje en el momento en que éste se produce. A veces no hay más oportunidad. Necesita agudizar el oído y agilizar la mente.
- *Registra elementos del contenido de los mensajes*, en algunas actividades como la conferencia; para ello utiliza el lenguaje escrito y toma nota valiéndose de los recursos convencionales (cuaderno, libreta, fichas).
- *Aprovecha las bondades de los recursos tecnológicos*, por ejemplo, la grabación magnetofónica, la videograbación y el computador.
- *Escucha activamente*; interactúa con el hablante, colabora con él, pregunta y da respuestas, le aporta retroalimentación. Pero también procura escucharse a sí mismo, cuando participa. “Si no te escuchas a ti mismo, es muy poco probable que otros lo hagan” (Nichols, 1995).
- *Está en capacidad de responder preguntas o de formular preguntas*. También está en condiciones de repetir, según el caso, lo que se le ha comunicado.
- *Valora el mensaje y estimula a su interlocutor*. “La mejor manera de conseguir que te escuchan, tal como necesitas, es hacer que la otra persona se sienta a la vez escuchada” (Nichols, 1995).
- *Es tolerante con su interlocutor* y respeta sus ideas, su persona y el uso de la palabra, según la actividad.
- *Elabora o asimila la información recibida*, con el fin de emitir la respuesta cuando ésta sea requerida, y cuando el momento sea oportuno.
- *Una vez finalizada una actividad oral, la evalúa*, cubriendo no sólo la participación del hablante, sino también la del oyente, de acuerdo con las condiciones aquí expuestas.

2. Los géneros de la comunicación interpersonal

Existen muchas situaciones en que se produce la comunicación oral, especialmente de tipo informal: solicitudes, recital poético, recital de coplas, canto, llamada telefónica, programas radiales, explicaciones en clase, informes técnicos

presenciales, piezas retóricas políticas o religiosas, sustentación o asesoría educativa, reuniones de todo tipo, declaración de amor, compra o venta de algo, trámites administrativos, una consulta médica o en cualquier otra profesión, el ejercicio de la docencia en las clases, etcétera.

A pesar de lo anterior, es factible clasificar los discursos orales en tres grandes grupos de géneros, según la comunicación predominante: la comunicación interpersonal, la comunicación ante un auditorio y las comunicaciones en grupo o en grupos. De cada uno, nos detendremos en los géneros más usados en los distintos ámbitos de la vida cotidiana, educativa, laboral, científica, administrativa, etcétera.

La comunicación interpersonal, de la cual nos ocuparemos enseguida, es aquella que se basa en el intercambio que se desarrolla entre dos personas, turnando el papel de hablante y de oyente en un continuo ir y venir de información (Cf. p.4,5,56). Lo más frecuente es que se realice cara a cara, en forma presencial, pero gracias a la tecnología, también tiene lugar de manera distinta, por ejemplo, a través del teléfono o por la Internet.

Los géneros de la comunicación interpersonal se agrupan en dos: a) los discursos de tipo informal (Cf. p.69), que siguen las características del *discurso cotidiano*, por ejemplo, la *conversación* y el *diálogo*. Se trata de interacciones comunicativas, de uso inmediato entre las personas, con propósitos, unas veces informativos y otras, expresivos o de acción directiva; b) y ciertos discursos interpersonales de un mayor grado de formalidad, que se aproximan a lo que comúnmente se llama la *entrevista*.

2.1. La conversación

Cualidades básicas

La conversación es un *intercambio informal y espontáneo de cualquier momento o situación sobre tema libre*, realizado entre dos o más personas de igual o distinto rango social o administrativo, con algún propósito específico, bien sea de trabajo, simple convivencia, o de satisfacción de las necesidades. Es indiscutible que las relaciones personales, familiares, laborales y sociales, en general, se postulan a partir de las conversaciones (Echeverría, 1996).

Para que una conversación tenga éxito y buen fin no sólo se necesita claridad conceptual sobre el tema, y una actitud dispuesta, sino que particularmente es recomendable que su desarrollo se dé en forma oportuna, interesante y cortés. La oportunidad depende de saber cuándo comenzar y cuándo terminar, en qué momento tratar determinado tema, qué respuesta dar, a quién dirigirse, etcétera.

El interés depende no sólo del tema en sí y de la relación interpersonal, sino también de la manera como los sujetos participan en la conversación, animando, reactivando, estimulando, escuchando. El interés no consiste únicamente en hablar de aquello que nos guste, sino ante todo procurar aproximarnos al pensamiento y las experiencias de nuestro interlocutor.

Sin duda cualquier realidad del hombre y del universo puede ser tema de una conversación: ciencia, técnica, comercio, historia, comunicaciones, vida individual y social, problemas cotidianos, noticias, experiencias, necesidades, acciones, etcétera. Muchas veces, en una misma conversación se pueden tratar los más diversos temas. "Todo lo espiritual, lo místico, los valores, la fama, la filosofía, la historia pertenecen al ámbito de las relaciones en lo humano que es nuestro vivir en conversaciones. En el conversar construimos nuestra realidad con el otro. ...Una comunidad humana está constituida por una red de conversaciones" (Maturana, 1997).

El respeto a las personas, la empatía, el reconocer y aceptar a los demás y el ser aceptado por ellos es la clave para una buena conversación. Este es un tema reiterativo de Maturana (1997), quien pone el éxito en el sentido de la amistad. "La amistad -dice el autor- es vivir en la aceptación del otro, en la legitimidad del otro, en la convivencia, sin exigencia, sin peticiones y sin juicios, como un espacio en el cual todo es posible y legítimo en la conversación, incluso el desacuerdo y la discrepancia". Leamos uno de sus hermosos poemas, en donde hace resaltar el mismo pensamiento:

Yo y el otro

A veces digo cosas
como si esperase que
en otras mentes fuesen voces,
y miro los ojos,
y veo los rostros que
con luces de crepúsculo
unos; con destellos

de alborada, otros,
allá en el silencio
de sus propios mundos,
y allí, en la quietud
miran y me miran
insondables momentos
que sólo la amistad salva
(Humberto Maturana).

Sin embargo, es claro que la *aceptación del otro* en una conversación no es una condición únicamente de la amistad, como pudiera entenderse por lo expresado por el autor. Es una exigencia de cualquier interacción comunicativa humana, aún sin que medie una amistad entre los interlocutores.

Rasgos del perfil del buen conversador

Además de la oportunidad y del interés, otras exigencias de las conversaciones son la participación, la adecuación al contexto y la cortesía la cual se manifiesta en el buen trato, en las buenas maneras y un lenguaje acorde con la situación. En suma, los siguientes criterios podrían conformar el *perfil de un buen conversador*:

- *Saber iniciar una conversación* tomando en cuenta las condiciones de las personas, las circunstancias y los temas que mejor se acoplan.
- *Acoger con interés al interlocutor*, mirándolo directamente con serenidad y e introduciendo la sonrisa, franca y sincera, la cual debiera acompañar toda la conversación.
- *Formular oportunamente preguntas claras, directas y respetuosas*, o proporcionar respuestas pertinentes. Normalmente turnamos los papeles de hablante y oyente. Sin duda, saber responder transforma a los oyentes en hablantes. Aún más, el escuchar bien implica dos fases (Nichols, 1995): primero asimilar lo que dice el hablante y después hacérselo saber con nuestra participación.
- *Dar un adecuado manejo de los apelativos, títulos y tratamientos*, según las costumbres de cada país. Tutear a las personas es símbolo común de confianza y el uso de "usted" es más de respeto: el uso de "don" (doña) es obligatorio en España, antepuesto a los nombres de las personas mayores en jerarquía o edad.
- *En lo posible evitar interrumpir al interlocutor*. Solamente se justifica por una urgente necesidad o porque el interlocutor se alarga o se toma la palabra. Aún así, conviene hacerlo con alguna expresión respetuosa como "excuse que le interrumpa...".
- *Un buen conversador escucha y respeta la posición de los otros y expone con serenidad sus propias ideas y opiniones*, sin sumisión, pero tampoco sin imposición. Aporta al tema información valiosa sin mezquindad ni egoísmo, y está dispuesto a abordar otros temas. No olvidar que quien escucha tiene autoridad para esperar lo mismo de su interlocutor.
- *Entenderse uno al otro, lo cual no quiere decir necesariamente estar de acuerdo*. Este es el fundamento de las buenas conversaciones. Es lograr una armonía en cuanto se comprenden mutuamente, a nivel de la mente y del corazón. Para llegar al corazón de los demás hay que hablar con el corazón, como diría Goethe.
- *Evitar prudentemente, según el contexto, toda clase de equívocos, malentendidos, ambigüedades o imprecisiones*. En ciertos equívocos, se dan dos sentidos o dos intenciones, expresadas sutilmente con un juego de palabras, como en la clásica copla española que dice así:

Mal ha predicado el cura,
dijeron unas devotas,
mas yo repuse: - "Es verdad,
hablaba a tontas y a locas".

Otro ejemplo, que encierra ambigüedad, burla e ironía, se encuentra en los versos atribuidos a Quevedo para complacer a la reina y, al mismo tiempo, de manera disimulada, tratarla de coja, lo que nadie se atrevería a hacer, so pena de muerte:

Entre el clavel y la rosa,
su Majestad es-coja

Este tipo de expresiones en las conversaciones entre las personas, puede tener dos funciones: a) dar una mayor riqueza significativa, expresar humor o efectos estilísticos de hilaridad, y b) confundir al emisor u ocultarle algo. El primer uso se da en el humor cotidiano (expresado no sólo en piezas como las coplas, adivinanzas, sátiras, trabalenguas, acertijos, refranes, sentencias, dichos, etcétera) sino especialmente mediante los llamados *chistes*, que exigen oportunidad, ponderación y respeto,

2.2. El diálogo

El diálogo es una forma particular de discurso audio-oral en el que intervienen por lo menos dos partes, con el propósito específico de resolver un problema, dificultad o diferencia que los afecta. Se distingue de las conversaciones corrientes por la necesidad de una mayor formalidad y por el propósito general de buscar una aproximación o una nivelación entre los interlocutores, así éstos no sean de la misma jerarquía. Es decir, las partes deben estar en condiciones equilibradas y estar *dispuestas a ceder y buscar un acercamiento*, tendiente a una solución o a un posible acuerdo satisfactorio para ambas. Bobes (1992) afirma que "la nota más característica del diálogo frente a otras formas de intercambio semiótico posiblemente sea su capacidad para aclarar sentidos y crearlos mientras se desarrolla". Es que el diálogo se construye entre las partes, regido por reglas sociales, o reglas particulares previamente acordadas.

La siguiente es la secuencia que se podría seguir en un diálogo:

- *Presentación clara y directa de la situación o de la posición* por parte de cada una de las partes, sobre la base de que se escuchan una a la otra.
- *Intercambio, ordenado y productivo*, para identificar puntos en que coinciden o en que están de acuerdo y puntos en que están en desacuerdo.
- *Reconocimiento de los puntos en común*, es decir, de aquellos en que se está de acuerdo, los cuales se generan del hecho de valorar los puntos de vista propios y los de la contraparte, mirados a la luz del objetivo común y de una deseable empatía.
- *Negociación basada en la identificación de los aspectos en que no hay acuerdo*, y en los cuales se puede ceder, a cambio de que la otra parte ceda lo correspondiente. Este paso es lo más difícil, pero el más meritorio; se obtiene poniendo como punto de mira el objetivo común, y mirando todo a la luz de una buena dosis de empatía.
- *Culminación del diálogo*, en que se recogen los frutos del mismo. Tendrá buenos resultados, si llegan a algún acuerdo entre las partes, si no, al menos se habrán dado cuenta de los desacuerdos, y de pronto se habrán sentado bases para seguir el diálogo. Desde luego, cualquiera que sea la situación, el hecho de dialogar en sí ya es algo positivo.

Las exigencias mínimas para que un buen diálogo se produzca son:

- Que sea directo, sincero, sin evasivas ni reservas que obstaculicen.
- Que exista el real interés de ambas partes por dialogar y llegar a algún acuerdo.
- Que cada una de las partes exprese con claridad y franqueza sus puntos de vista y su posición.
- Igualmente que cada una de las partes capte y comprenda a plenitud lo expuesto por la contraparte, y no que reciba parcialmente el mensaje. Sólo así podrá sopesar, analizar y responder con verdaderos elementos de juicio
- Analizar con argumentos la posición contraria y no caer en desgastes improductivos, al dedicarse a vanas críticas.

2.3. La entrevista

La entrevista es una actividad formal, la mayoría de las veces de carácter audio-oral (aunque también la hay escrita), basada en preguntas y respuestas entre entrevistador y entrevistado, con objetivos y temas de alguna manera trazados de antemano. El propósito de la entrevista es recoger opiniones, declaraciones, puntos de vista o información especializada de parte del entrevistado, destinada a cumplir un fin específico, según el tipo de entrevista.

Existen varios tipos de entrevista de acuerdo con la finalidad y las personas que intervienen en ella:

- **Entrevista periodística:** el periodista o reportero, que será el entrevistador, busca obtener opiniones, pronunciamientos, formas de pensar y demás datos de utilidad de parte de determinados personajes, con el fin de ilustrar a un público sobre un tema que dominan o lograr que sean conocidas sus personalidades. Por lo general, se ciñe a reglas específicas conocidas de antemano (por ejemplo, entregar las preguntas con anterioridad, presentar al entrevistado, etcétera).
- **Entrevista de investigación:** es empleada especialmente en investigaciones con enfoque cualitativo preferencialmente por investigadores y profesionales en el campo de las ciencias sociales. Sus propósitos son distintos, pero en general, buscan obtener o proporcionar alguna clase de información, pero también influir en la conducta de otras personas, si es el caso (Niño Rojas, 2011).
- **Entrevista de trabajo:** se da entre un representante de un empleador y el aspirante al trabajo, quien será el entrevistado. El objetivo es averiguar por parte del entrevistador sobre las cualidades y calidades laborales del candidato, como su personalidad, carácter, trabajos anteriores, aspiraciones,

etcétera. El éxito de la actividad depende en mayor parte del entrevistado, a quien se le recomienda prepararse cuidadosamente y guardar serenidad y seguridad durante el desarrollo.

- **Entrevista profesional:** se practica en el ejercicio del trabajo o profesión por parte de educadores, médicos, sociólogos, psicólogos, psiquiatras, abogados, sacerdotes y otros. Los entrevistados pueden ser personas con quienes desarrollan su actividad (por ejemplo, estudiantes en el caso de los docentes o pacientes con los médicos o psicólogos) o clientes con quienes cumplen su misión profesional (en el caso de los abogados, por ejemplo). El objetivo varía según el caso de que se trate. Este tipo de entrevistas suelen tener mayor flexibilidad y en ellas el entrevistado también puede preguntar.

Cualquiera que sea el tipo de entrevista, para su mayor éxito, se sugieren las siguientes orientaciones generales:

- Preparar diligentemente la entrevista, bien sea en el rol de entrevistador o de entrevistado, tomando en cuenta objetivo, temas, personas, tiempo y lugar, entre otros factores.
- Partir de objetivos claros y en todo momento orientar hacia estos la entrevista.
- Introducir elementos de motivación y aplicar la técnica del diálogo, especialmente en entrevistas periodísticas y laborales.
- Superar el autoritarismo, la autosuficiencia y evitar caer en la tentación del monólogo cortante.
- En el caso del entrevistado, responder ni más ni menos a lo que se le pregunta, sin extenderse más allá, especialmente en las entrevistas de trabajo y las de investigación.
- Se debe emplear el mejor lenguaje (correcto, preciso, cortés, sin equívocos) tanto por parte del entrevistador como el entrevistado, y en cualquier tipo de entrevista.
- Extraer conclusiones precisas con la participación de las partes, si a esto da lugar.

Es posible considerar cuatro momentos en la realización de la entrevista:

1. **Entrada:** para el saludo, ambientación y presentación según el caso.
2. **Inicio de la entrevista:** para precisar objetivo, tema y formular primeras preguntas.
3. **Cuerpo de la entrevista:** formulación de preguntas y respuestas.
4. **Cierre:** preguntas, conclusiones y aclaraciones finales. Agradecimiento.

3. El desarrollo de la comunicación ante un auditorio

3.1. Pasos por seguir en toda disertación oral

La técnica empleada con más frecuencia en las intervenciones orales ante un grupo o público, suele llamarse *exposición oral*. La exposición es una de las formas básicas de presentación de un tema, en la que se manejan ideas, datos, hechos, conceptos, contrastes, analogías, paráfrasis, y demás contenidos de información. Exponer es dar a conocer a un grupo o a un público los diversos aspectos o puntos de vista de un tema, a fin de que los oyentes se enteren y se formen juicios precisos y objetivos.

Una exposición es *individual* si la prepara y la realiza una sola persona ante un auditorio, y es *en equipo* o en grupo, cuando el tema es preparado y desarrollado por varias personas (dos, y no más de cinco), quienes se organizarán para hablar en orden. Toda exposición, individual o en equipo, requiere tomar en cuenta ciertos requisitos técnicos relacionados con los pasos que se deben seguir en una intervención oral, a saber: preparación, desarrollo y evaluación.

Preparación de la actividad

Esta etapa básicamente comprende: análisis del auditorio, determinación de objetivos, selección y delimitación del tema, determinación de fuentes, búsqueda de la información y organización de la exposición.

Análisis del auditorio: antes de hablar, lo primero es considerar a qué público va a dirigirse. El hablante tendrá que preguntarse cómo se sentirán los oyentes ante sus palabras, cómo las recibirán, cómo las entenderán, qué respuestas se darán. En fin, hay que examinar aspectos como los siguientes:

- *Composición del auditorio:* número de personas, edad y sexo, cultura o nivel educativo, procedencia socio-geográfica, profesión u oficio, intereses y antecedentes generales.
- *Conocimientos y actitudes de los oyentes:* expectativas del auditorio frente al hablante y el tema, actitudes de aceptación o rechazo, disposición general y grado de conocimiento sobre el tema que se va a exponer.

Determinación de objetivos: esto se hará de acuerdo con los propósitos generales de la comunicación. El expositor habla para dar a conocer, para expresar afectos o experiencias, para influir interactivamente en los demás, para convencer o persuadir.

Dentro de estas líneas, una exposición puede estar orientada a objetivos específicos como "explicar las partes de un motor", "hacer partícipes a los oyentes

de una experiencia particular”, “persuadir al grupo para tomar determinada decisión”, etcétera.

Selección y delimitación del tema: mucho del éxito de las exposiciones depende de la acertada escogencia del tema. Para ello, se recomienda tener en cuenta, entre otras, las siguientes orientaciones:

- El tema debe estar adecuado a la naturaleza del auditorio, al nivel de conocimiento del hablante-oyente, al tipo de actividad, al tiempo disponible y al acceso a las fuentes de información.
- No debe ser rebuscado, ni ordinario, ni desactualizado: que tampoco sea demasiado elevado, ni muy corto ni muy extenso. Por ejemplo, hablar sobre “biología” no tiene sentido, pero sí lo tiene hablar de “la circulación de la sangre”, de “los acontecimientos de comienzos del siglo” o de “los derechos del hombre”.

Determinación de las fuentes: estas fuentes pueden ser la observación directa, experiencias de laboratorio, bibliografía, archivos y consultas personales. Las fuentes se seleccionan en estrecha relación con el tema y los objetivos.

Búsqueda de la información: para ello es aconsejable partir de un esquema o plan provisional y documentarse en las fuentes, tomando nota en fichas de trabajo o cualquier otro medio de registro de información, manual, electrónico o virtual, con miras a la organización del discurso.

Organización de la exposición: se elabora un esquema o plan de temas definitivo, y de acuerdo con este se organiza el material compilado y se ordena la información. Si se requieren otros recursos o ayudas (carteles, diapositivas, filmi-
nas, cintas magnetofónicas, video-tape, libros, revistas, multimedia, etcétera), es el momento de dedicarse a su preparación. El resultado es la base para armar el esquema o plan que sustentará el discurso.

Las fases de la ejecución

Dependiendo del tipo de intervención, en la producción de un discurso oral son de considerar cuatro fases o momentos que el expositor debe tomar en cuenta, desde la planeación de la actividad hasta cuando se inicia el uso de la palabra. Estos momentos son:

Ambientación: antes de iniciar la locución, el expositor (o expositores) se hará presente cumplidamente, organizará a los oyentes en el recinto y se dispondrá a la actividad constatando que todo esté listo. En la conferencia y discursos retóricos, el expositor suele ser presentado al público por un tercero.

Introducción: su fin es captar la atención del auditorio y presentar el tema o tesis que sustentará. La atención se despierta motivando de muchas maneras: citando a un autor, una sentencia o un refrán, aludiendo a un hecho de actualidad, sentando la tesis o afirmación, relatando una anécdota, formulando preguntas, dando una definición, haciendo una comparación o haciendo referencia a una situación específica de los oyentes.

Cuerpo de la exposición: en ella el expositor desarrolla y sustenta el contenido central que se propone transmitir a sus oyentes. Son muchas las estrategias que se pueden emplear en el cuerpo de una exposición, según el tipo de discurso. Lo primero que se aconseja es seguir el orden trazado de antemano en la preparación, procurando comunicar de manera clara, coherente y unitaria los conceptos correspondientes hasta agotar el plan y el tiempo previsto.

Algunas estrategias para el desarrollo pueden ser el empleo de citas o referencias, comparaciones, descripciones, argumentaciones, relatos de hechos o sucesos, contrastes, datos estadísticos, enumeraciones, clasificaciones, definiciones, preguntas y respuestas, ejercicios de aplicación, experiencias directas y muchas otras formas.

El apoyo en ayudas o recursos es otra estrategia importante. Se puede valer de dibujos, diagramas, mapas, proyecciones, grabaciones, dramatizaciones y también de impresos, guías, libros, periódicos y revistas. Una recomendación importante es anotar en una parte visible palabras técnicas, fechas, nombres propios y cifras estadísticas. En fin, el hablante no debe olvidar que se dirige a un grupo de personas de quienes puede recibir abundante retroalimentación durante su locución y con las cuales buscar continua comunicación. En ellas puede notar reacciones espontáneas de aceptación, duda o rechazo por determinadas afirmaciones, que le arrojarán luz para explicar más, insistir o hacer preguntas

Finalización o conclusión: una vez desarrollado el cuerpo de la pieza oral, se trata de saber cómo terminar, lo cual es tan importante como saber empezar. La parte final, en las exposiciones netamente informativas, lo más corriente es que corresponda a una síntesis o resumen de lo dicho. Cuando el objetivo específico va más allá de lo informativo, la culminación puede consistir en una reafirmación de la tesis central o una invitación para que los oyentes asuman determinada posición, tomen una decisión o emprendan algunas acciones. Terminada la intervención, es recomendable dar la palabra a los oyentes para que pregunten y pidan aclaraciones, que desde luego responderá el expositor.

3.2. Indicadores para la evaluación de una actividad audio-oral

La práctica de la comunicación audio-oral no debiera concluir con los enunciados que emita el último de los hablantes. En realidad sería muy provechoso que los participantes (como hablantes u oyentes) se adentren en una etapa de análisis de la actividad realizada con el fin de determinar los logros y el grado de eficiencia

en el desarrollo. Para ello será útil una evaluación informal (por ejemplo, a través de preguntas, de un diálogo adicional o de comentarios) o una evaluación más formal y una auto evaluación que conduzca a un conocimiento más aproximado de cómo se desarrolló la actividad.

Una planilla de evaluación formal tomará en cuenta indicadores relacionados con aspectos como los siguientes:

- ¿Cómo fue la preparación?
- ¿Cómo se dio el desarrollo del tema?
- ¿Se lograron los objetivos?
- ¿Qué manejo tuvieron los aspectos expresivos (respiración, pronunciación, entonación)?
- ¿Se dio algún tipo de motivación?
- ¿Cómo fue el uso del lenguaje y cómo fue el estilo?
- ¿En qué forma se manifestó la expresividad corporal?
- ¿Hubo comunicación con el auditorio?
- ¿Cómo se dio la participación de hablantes y oyentes?
- ¿Cuál fue el uso de recursos, ayudas y medios?

3.3. Recursos, ayudas y medios de apoyo

Son elementos materiales o tecnológicos que prestan una ayuda valiosa para facilitar la comunicación, ampliando las posibilidades expresivas de las palabras y el movimiento corporal. Como se observa en la tabla de la página siguiente, gracias a los aportes de la moderna tecnología, actualmente existen muchos recursos o medios de apoyo a la acción del discurso oral, en sus diferentes géneros. Los principales medios en que se apoya el expositor se clasifican en:

- **Visuales**, si toman como estímulo primario las imágenes, estáticas o móviles, que impresionan el sentido de la vista. Son los que más se usan en una intervención oral. Existen imágenes fijas como el dibujo, la fotografía, gráficas, diapositivas, historieta cómica, cartel, diagramas, etcétera. Otras imágenes son móviles, por ejemplo, los videos, el cine, dibujos animados, TV, publicidad, producción de multimedia, etcétera.
- **Auditivos**, si se dirige a la capacidad y sensibilidad acústica de las personas, mediante la producción de diversos sonidos. Por ejemplo, una exposición se puede apoyar en pasajes musicales.
- **Audiovisuales**, si estimulan la visión y audición de los oyentes mediante una combinación de imágenes visuales y de sonido, como por ejemplo, en el cine, donde se combinan las imágenes móviles, el color, el espacio, la voz y la música, entre otros.

TIPO DE MEDIO	NOMBRE	DESCRIPCIÓN
Visuales	Proyección de acetatos	El proyector de permite exponer transparencias con dibujos o texto, facilitando visualizarlos.
	Carteles o carteleras	Información textual o ilustrada en letra visible sobre hojas grandes de papel o cartulina. Deseable que se escriba con marcadores de color. Se suelen fijar en el papelógrafo. Éste es un medio de soporte para colocar los carteles u hojas blancas para que el locutor escriba.
	Gráficas, planos, dibujos, mapas y fotografías	Pueden diseñarse, organizarse o fijarse en esquemas, según el tema y el objetivo
	Diapositivas (filminas)	Son transparencias tomadas con cámara fotográfica y proyectadas (por un proyector de diapositivas). Generalmente registran situaciones espaciales o sociales.
	Textos, periódicos o revistas	Se dan a conocer a los oyentes, según las necesidades.
Auditivos	Grabaciones de audio	Se utilizan grabadoras tradicionales con casetes normales o pequeños. Son un medio para reproducir voz o sonidos y acompañar medios visuales, como las diapositivas.
	Grabaciones de audio en CD	Pueden valerse también de grabadoras, computadores o equipos especiales.
	Audiciones de radio, musicales	Su uso depende de la oportunidad y necesidad de la exposición.
Audiovisuales	Sonovisos	Se basan en el uso simultáneo y sincronizado de grabaciones de sonido, acompañado de la proyección de imágenes (diapositivas, otras).
	Video grabaciones	Para grabar se utilizan cámaras para video. Los hay de las más diversas clases. Hasta ciertos aparatos de teléfonos móviles sirven. Para reproducir se requiere de aparato de video y TV. Por lo anterior es costoso, pero de excelente apoyo.
	Proyecciones con videobeam	Se valen de un computador y un proyector de imagen donde se muestran en orden diapositivas acompañadas de movimiento y sonidos. Son un excelente medio de bastante uso por parte de muchos conferencistas.
	Documentales y películas	Son un medio excelente. Además del sonido y la imagen, entran el movimiento, la trama, escenificación, color, etcétera.

4. Los géneros de la comunicación dirigida a un público

4.1. El informe técnico oral

El informe técnico oral es una exposición (individual o en equipo) “destinada a presentar, de manera clara y pormenorizada, el resumen de hechos o actividades pasadas o presentes, y en algún caso, de hechos previsibles, partiendo de datos ya comprobados” (Fernández de la Torre, 1975).

Por su naturaleza, los informes -técnicos o científicos- suelen ser trabajos de grupo en la administración y en las diversas comisiones de estudio o de investigación. Se suelen presentar de manera escrita, como se explicará en el capítulo séptimo (Cf. p.94 y ss), y también se sustentan de manera oral.

Algunas características del informe oral son:

- Pretende dar a conocer hechos o experiencias en forma objetiva y no proyectar opiniones o experiencias subjetivas.
- Lo que cuentan son los hechos y los datos en sí, con su respectivo análisis, de acuerdo con la materia sobre la cual se informa.
- Debe estar apoyado por gráficas, diagramas, datos estadísticos y demás recursos que muestren directamente la realidad informada.
- Luego de presentar los hechos o actividades y después de un análisis, puede culminar con sugerencias o recomendaciones para las personas o instituciones destinatarias, o involucradas en el informe.

4.2. Las disertaciones tipo conferencia

Se trata de piezas especiales de exposición oral, caracterizadas por sus propósitos de *profundizar y divulgar los conocimientos y experiencias, en un campo particular del saber*. Por tanto, las conferencias las dictan o desarrollan personas de alguna autoridad o conocedoras del tema correspondiente. La conferencia es, por antonomasia, la comunicación verbal oral de carácter científico o técnico, pues su objetivo es divulgar o compartir el conocimiento en los diversos campos del saber y de la ciencia.

Las conferencias se preparan rigurosamente, recogiendo la información pertinente, elaborando el esquema, ordenando y organizando el material de apoyo indispensable, según se detalló anteriormente al hablar de la exposición oral (Cf.p.94 y ss). Para su ejecución, se siguen las mismas orientaciones dadas allí.

Una conferencia se debe anunciar con anticipación, señalando fecha, lugar, hora e invitados. El conferencista, a su vez, acudirá cumplidamente al compromiso

adquirido. Antes de iniciar la disertación, se suele hacer una presentación del conferencista al público en la cual se hace referencia a la vida, obra, trayectoria y méritos del expositor.

En la realización, el conferencista tomará en cuenta, entre otros aspectos:

- Seguir las pautas trazadas en la preparación, adaptándose con flexibilidad, pero con responsabilidad, al auditorio y a la realidad que encuentra.
- Despertar el interés hacia los diversos aspectos del tema, de acuerdo con los avances de la ciencia, campo o saber en que se sitúa la disertación.
- Adecuar la profundidad del tema, la voz, el lenguaje y el estilo a los propósitos, la ocasión y las características del auditorio.
- Ilustrar con ejemplos pertinentes para que se aclare y se consolide la exposición.
- Atender a las expectativas del público, pero sin complacencias, sin renunciar a la rigurosidad del estilo científico o expositivo.

4.3. El ejercicio de la oratoria

Qué es la retórica o la oratoria

La *retórica* u *oratoria* ha sido una disciplina tan antigua como las artes y la literatura. En griego, *retor* y en latín *orator* significan "orador". El buen orador ha sido (y sigue siendo) líder y promotor de los pueblos a través de la historia, como lo atestigua la influencia política de Demóstenes en Grecia y la de Cicerón en Roma, en la antigüedad. En los tiempos modernos la pericia en la palabra continúa siendo la llave hacia el éxito en la conducción de las gentes para los predicadores, los líderes políticos, gobernantes y muchos promotores comunitarios.

Para toda persona culta, en cualquier posición que se encuentre, una buena dosis de capacidad de dirigirse a un público para convencerlo, es una herramienta poderosa de éxito y progreso. La elocuencia o dotes de orador se fundamentan en el aprovechamiento de las cualidades que da la naturaleza, y en la formación que se adquiere por el estudio y la intensa práctica. Al respecto el tratadista Loprete (1963) afirmaba con mucha razón: "El ejercicio efectivo de la palabra se apoya en dos bases: la naturaleza y la educación. Todas las personas hablan, pero muy pocas lo hacen con eficacia, ya que la capacidad elocutiva requiere cultivo y educación. Los seres elocuentes por naturaleza son la excepción del orden normal humano".

El *discurso como pieza retórica* es una intervención de carácter expositivo y argumentativo. Su objetivo es convencer y persuadir a los oyentes, para que piensen y sientan de determinada manera, para que adopten una posición específica o para que emprendan acciones particulares, según el tipo de intervención.

Según la retórica clásica, son cinco las partes o fases que conducen a la estructuración de un discurso:

- La **invención**, en la cual se recopilan los materiales.
- La **disposición**, o estructuración de la pieza para construir el guión.
- La **elocución**, o sea la formulación y composición lingüística y estilo.
- La **memoria**, acto en que se memoriza todo el discurso (o lo esencial, como hoy día).
- La **pronunciación** que comprende la ejecución propiamente ante el público.

En realidad, los pasos que se siguen para el discurso retórico son los mismos que se indicaron para toda intervención oral (Cf. p.94 y ss), desde luego, adoptando su estructura y estilo a los objetivos y naturaleza del género retórico. De acuerdo con esto, consideraremos sólo tres fases: a) la *preparación*, la cual incluiría la invención, la disposición y algo de la elocución; b) la *elección de argumentos*, que implica preparación, disposición y elocución; y c) la *pronunciación del discurso*, que implicaría parte de la elocución y la memoria.

Rasgos del buen orador

Las cualidades que, desde muy antiguo, se han exigido a un orador son *probidad, conocimiento, autoridad y pericia*. Hoy día se suelen considerar, además, que sea sincero, agradable, veraz y que hable con naturalidad.

La *probidad* nace de la honradez moral e intelectual, que el orador debe tener con el auditorio, del cual quiere convertirse en su conductor. La responsabilidad del orador es enorme, quien siempre tendrá como misión defender al justo, denunciar la injusticia y luchar por la verdad. La demagogia, que consiste en exaltar las pasiones o aprovecharse del auditorio para fines propios, es un mal uso de la elocuencia y va contra la probidad.

El *conocimiento* se da en relación con el tema, el auditorio, la ocasión y también con el manejo del idioma y demás estrategias de expresión, tal como se ha dicho para toda intervención oral. La *autoridad* se basa en la probidad, en el conocimiento del tema y en la seguridad de poder enseñar o hacer algo por los demás. En la práctica, un oyente sabe cuándo una persona habla con autoridad y cuándo no, por la confianza que le inspira y por el mismo mensaje en sí.

La *pericia oratoria* es la capacidad que permite una enunciación clara, lógica y cargada de sentidos e intencionalidades expresivas consecuentes con el objetivo. El lenguaje denso en significados y adaptado a los patrones de la ocasión (culto, técnico, expresivo) permite la caracterización de un estilo formal de tipo argumentativo (Cf. p.228 y ss), en el que cuentan no sólo las ideas, sino también los razonamientos y la fuerza emocional, legítimamente aplicada para persuadir.

El orador es *sincero* si demuestra estar convencido de lo que dice y con sus palabras es consecuente con ello. "Sólo convence quien cree en lo que dice y lo dice honestamente, y quien reconoce cuando se equivoca o no sabe alguna cosa" (Yerxe, 2007). El ser *agradable* nace de una personalidad y actitud dispuesta a recrear y ganarse el oyente, y de un estilo ágil y ameno. Ser *veraz* es una cualidad esencial, pues nada menos que de ella depende mucho la capacidad de convencer. El hablante que pretenda jugar con la mentira y el engaño, tarde o temprano será descubierto, y a larga se engaña es a sí mismo. La *naturalidad* se manifiesta en la voz, en las palabras y también en la expresión corporal. Es contraria al discurso de alguna manera fingido, forzado o poco consecuente con la personalidad del orador.

Fase preparatoria de la pieza retórica

En la preparación conviene resaltar la elección y estudio del tema, la redacción del discurso o construcción del guión y la práctica en alta voz.

Elección y estudio del tema: el tema debe elegirse cuidadosamente consultando no sólo el objetivo y el auditorio, sino también la ocasión, factores determinantes del tipo de discurso. La ocasión contribuye a determinar la profundidad, el grado de formalidad y la extensión de la intervención oratoria. De acuerdo con el tema, existen muchas clases de discursos o piezas oratorias: se dan discursos políticos, militares, forenses, religiosos (predicaciones), didácticos y sociales. El estudio es parte de lo que los antiguos llamaban inspiración (atribuida a las musas) que es una meditación y asimilación personal de los motivos del tema y sus proyecciones en la experiencia de la vida (Cf. p.168). En la documentación se analizarán las fuentes y se organizará el material indispensable, que será aprovechado para la elaboración del guión.

Redacción del discurso o preparación del esquema guía: tanto para la redacción de toda la pieza del discurso o el diseño del guión, el orador deberá considerar tres partes básicas: la *introducción* (o exordio, para los antiguos), *el cuerpo del discurso* y la *conclusión* (o peroración para los retóricos).

La parte inicial, que los antiguos llamaron *exordio*, es un breve planteamiento de la tesis defendida y una honda motivación para captar la atención y la benevolencia de los oyentes. En el cuerpo o parte central se exponen los argumentos o razones para que el oyente acepte la tesis propuesta, reforzando con manifestaciones de actitudes y afectos, y con explícitas exhortaciones para que adopten la posición del orador. Por esto se considera la pieza oratoria como uno de los ejercicios máximos por excelencia de la función apelativa, en que se busca interactuar con el receptor. En el cuerpo del discurso se suele razonar, refutar, aplicar, atestiguar, relatar y encadenar cuantos actos ilocutivos y perlocutivos sean necesarios para convencer y persuadir al oyente.

La parte final, llamada *peroración*, busca concluir aplicando la última estrategia para inclinar la balanza a favor de su punto de vista. El final también es breve y podrá reducirse a un resumen, una sentencia, una aplicación o una explícita invitación al oyente para que piense o actúe de acuerdo con lo expuesto.

Elección de argumentos

El orador dispone de muchas formas de argumentar y estructurar su discurso, para convencer a los oyentes sobre una tesis o una propuesta. Los argumentos más usuales destinados a *convencer* se describen en el capítulo séptimo, al hablar del *texto argumentativo* (Cf. p.228 y ss). Como se verá allí, dichos argumentos son:

- Razonamientos deductivos, a partir de premisas.
- Razonamientos inductivos y por analogía.
- El uso de ejemplos.
- Argumento de testimonio y autoridad.
- Apelación a la experiencia.
- Argumentos basados en relaciones de causa y efecto.

Pero es distinto *convencer* de *persuadir*, por lo cual es posible que no sean suficientes este tipo de argumentos. La acción de convencer se dirige a la razón, al entendimiento, es de *carácter racional*. En cambio, persuadir es una acción cargada de una fuerza pragmática perlocutiva, orientada a ganarse no sólo la inteligencia, sino el corazón y la voluntad del auditorio. En otras palabras, persuadir implica convencer y también conmover al auditorio. Por ejemplo, un orador puede convencer a la gente sobre la conveniencia de elegir a un dirigente, sobre la necesidad de aportar determinado tributo o sobre la bondad de un servicio o producto comercial; otra cosa muy distinta es que las personas efectivamente voten por el dirigente, paguen el tributo o compren el servicio o el producto comercial.

Para lograr esto último, al orador no le basta convencer, debe además mover el sentimiento y la voluntad de la gente, es decir, persuadirla, con otro tipo de razones. Es sentir como ser humano, enviar argumentos al corazón y mover a la acción. *Si quieres que tu oyente sonría, pues debes sonreír tú; y si quieres que llore, pues llora tú. Y si quieres que el otro haga algo, además de convencerlo sobre el beneficio o bondad de la acción, no le digas "hazlo"; demuéstrale cómo se hace y con un "hagámoslo".*

Pronunciación del discurso

Antes de la pronunciación, es muy útil una práctica intensiva. Si el discurso se redactó y se va a leer, esto debe ejercitarse en voz alta ante un grupo, amigos o un espejo grande. Si se va a manejar un esquema guía, debe hacerse la práctica en igual forma, procurando buscar las palabras y frases adecuadas, como si estuviera ya pronunciando el discurso frente al público. En épocas antiguas se acostumbraba

a redactar el discurso y confiarlo a la memoria para la ejecución respectiva. Hoy día esta práctica ha desaparecido por cuanto con el olvido de una palabra o frase puede echar a perder la mejor de las piezas retóricas. Mencionemos las tres formas de pronunciar un discurso que más se usan:

- **Discurso leído:** supone una buena redacción previa y un dominio de lectura oral. Se usa en piezas largas y formales de académicos, presidentes, ministros.
- **Discurso con esquema guía o guión:** parte de una preparación, en la que se ha usado un esquema u orden de ideas, que será lo único que deberá mandar a la memoria a corto y mediano plazo. El resto se enviará a la memoria a largo plazo y su desarrollo y expresión se confiará a la pericia y capacidad retórica.
- **Discurso improvisado:** suele ser corto y menos formal. Generalmente surge de la ocasión y no exige una preparación explícita, como cuando en un homenaje a cierta persona, se le pide que dirija unas palabras a los presentes. En estos casos el orador requiere de la máxima serenidad y confianza en sí mismo, a sabiendas de que la improvisación suele darse en casos en que la realidad lo permite. Es decir, si alguien se ve en la necesidad de improvisar, es porque existen las condiciones para ello: seguramente tiene ideas para exponer y alguna ascendencia al público.

5. La comunicación audio-oral en los grupos

5.1. Características generales de las reuniones

En la administración, en los negocios, en las actividades laborales y en la vida social se hace necesario participar en diversas reuniones, cuyo éxito depende en gran medida del manejo de las intervenciones orales y el desarrollo mismo de la dinámica grupal. Una reunión bien llevada puede aportar múltiples beneficios personales a los grupos, a las instituciones y a la comunidad, que se favorece con una información ampliada y enriquecida, y con las mejores directrices y decisiones en todos los campos de la actividad humana. Varias cabezas piensan mejor que una, ya que pueden analizar los problemas desde diferentes perspectivas. De ahí la necesidad de desarrollar capacidades para dirigir cualquier reunión, o para participar en ella con eficacia y responsabilidad. La comunicación oral en grupos toma como base las mismas exigencias señaladas para toda comunicación oral, en los procesos de emisión y recepción, es decir, desde el punto de vista del hablante y del oyente.

Cabe añadir una particularidad, que emana del conocimiento y dominio de ciertas técnicas y pautas de orden: el hablante emite, cara a cara, para varios oyentes y estos, a su vez, han de atender a mensajes procedentes de diferentes direcciones, todo con un objetivo común, según la actividad grupal. Por tal razón, las *líneas de comunicación e interacción* que se trazan, según las direcciones, y los efectos de interlocución, pueden multiplicarse, de acuerdo con el tipo de reunión, el tema, el número de participantes y la organización del grupo.



Líneas de interacción al interior de un grupo

Algunas pautas básicas que se sugieren para asegurar éxito de cualquier reunión son:

- Preparar la actividad, de acuerdo con los objetivos y el tipo de reunión.
- De antemano, señalar y dar a conocer el tema respectivo, los participantes, responsabilidades, lugar, fecha y hora.
- Presentarse cumplidamente y desempeñar a cabalidad sus funciones o rol.
- Señalar un coordinador, según el tipo de actividad, y un relator, para el mantenimiento del orden, orientar hacia el objetivo y sacar las conclusiones.
- Sustentar ideas con claridad y precisión.
- Hablar en orden, respetando la palabra de los demás.
- Promover la participación de todos los integrantes del grupo.
- Buscar la unidad en el tema tratado.
- No permitir que la discusión se centre únicamente en dos personas.
- Ser solidarios con los intereses del grupo y propender por el éxito final.
- Cumplir las pautas acordadas y aceptadas, y no prolongar la reunión más allá del tiempo estipulado.
- Sacar en claro conclusiones finales y leerlas al grupo.

5.2. Tipos de reuniones de grupo

Es posible distinguir diversas clases de reuniones de grupo, según el punto vista desde el cual se las considere. Señalemos algunas:

- **Por la naturaleza del grupo**, las reuniones son *homogéneas* o *heterogéneas*, según el grado de nivelación de los participantes en edad, cultura, sexo, condición social, nacionalidad, etcétera. Técnicamente es más fácil conducir al éxito a un grupo homogéneo, que a uno heterogéneo.
- **Por el grado de convencionalidad y organización**, pueden ser reuniones *informales*, como los grupos espontáneos y las comisiones de trabajo, y *formales*, como asambleas, congresos, mesas redondas, en las que se requiere rigurosa planeación y organización,
- **Por el objetivo**, las reuniones suelen ser *informativas*, como las conferencias, encuentros, simposios, foros, paneles; *deliberativas*: como los consejos, asambleas, congresos, juntas técnicas; *decisorias*, como asambleas, consejos o juntas directivas; y *de trabajo*, por ejemplo, torbellino de ideas, comisiones, grupos educativos, talleres, seminarios.
- **Por su desarrollo y los participantes**, se distinguen reuniones *cerradas*, si el número de participantes es limitado, como en la mesa redonda y el panel; y *abiertas*, si el grupo se amplía con el público, como en el foro.



5.3. Actividades grupales de mayor uso

A continuación el lector encontrará la tabla en que de manera de síntesis se describen las actividades o reuniones de grupo que se practican con mayor frecuencia en los ambientes educativos, científicos y laborales. Para cada caso, se indican en forma resumida el nombre de la reunión, sus propósitos, su desarrollo y los participantes.

Características	Propósitos	Desarrollo	Participación
Reunión grupal			
Discusión en pequeños grupos	<ul style="list-style-type: none"> • Intercambio • Profundización de un tema. 	<ul style="list-style-type: none"> • Discusión libre e informal, orientada por un coordinador. • Informal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Grupos pequeños. • Cerrada.
Debate	<ul style="list-style-type: none"> • Intercambio • Vivencias situacionales. • Esclarecer puntos controvertidos. • Desarrollar sentido grupal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Discusión dirigida entre dos o tres grupos de participantes, orientados por un coordinador. • Formal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Grupos pequeños. • Coordinador • Cerrada (A veces, abierta).
Juego de roles	<ul style="list-style-type: none"> • Profundizar un tema. • Interpretar o aplicar temas. • Desarrollar sentido grupal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Dos o más personas representan una situación real ante un grupo mayor. • Formal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Grupos pequeños y grupo mayor y coordinador. • Relativamente abierta.
Phillips 6.6	<ul style="list-style-type: none"> • Intercambio. • Interpretar o desarrollar temas. • Buscar rápida integración. 	<ul style="list-style-type: none"> • El grupo grande se subdivide en subgrupos de seis personas quienes discuten durante seis minutos. Al final rinden informe. • Formal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Grupo mayor, pequeños y coordinadores. • Cerrada.
Torbellino de ideas	<ul style="list-style-type: none"> • Intercambio. • Capacidad de análisis y pensamiento creador. 	<ul style="list-style-type: none"> • Los miembros de grupo exponen libremente las ideas que se les ocurren y después se organizan y discuten. • Informal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Grupo mayor dividido en subgrupos. • Relativamente abierta.
Mesa redonda	<ul style="list-style-type: none"> • Intercambio. • Profundización de temas. • Promoción de actitudes positivas. • Solución de problemas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Los integrantes de un grupo pequeño, colocados en un plano de igualdad, discuten un tema para llegar a una conclusión, bajo la orientación de un moderador o coordinador. • Informal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Grupo pequeño y coordinador. • En ciertos casos, un auditorio o público. • Cerrada.
Panel	<ul style="list-style-type: none"> • Profundización de un tema. • Promover actitudes positivas. • Aclarar controversias. 	<ul style="list-style-type: none"> • Expertos exponen un tema controvertido ante un público, orientado por un coordinador. El público no interviene. • Formal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Grupo pequeño y grupo mayor y coordinador. • Relativamente abierta.
Foro	<ul style="list-style-type: none"> • Intercambio • Profundización de temas. • Desarrollo del pensamiento crítico y responsable. • Aclarar puntos de vista. • Asumir posiciones. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ante un grupo mayor (auditorio) un grupo de expertos discute un tema con la participación de todos los presentes. • Formal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Expertos. • Coordinador. • Auditorio (abierto) • Abierta.
Seminario	<ul style="list-style-type: none"> • Intercambio • Adquirir información. • Profundización de temas. • Desarrollo del pensamiento crítico, investigativo y creador. • Sentido de responsabilidad grupal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Grupos trabajan sobre un tema de lo cual rendirán cuenta al grupo mayor. • Formal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Grupo mayor. • Grupo pequeño • Director • Relativamente abierta.
Simposio o Congreso	<ul style="list-style-type: none"> • Intercambio. • Actualización. • Vivenciar. • Profundizar. 	<ul style="list-style-type: none"> • Expertos se organizan en pequeños grupos para tratar temas de su especialidad. • Formal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Grupo mayor abierto. • Grupos o comisiones. • Presidente y secretario. • Relativamente abierta.

Actividades grupales

Guía para la ejercitación y la evaluación

1. Condiciones en que se produce la comunicación audio-oral

- Describa con un ejemplo cómo se manifiesta el habla y la escucha.
- Dé ejemplos en que se note la presencialidad y flexibilidad de la comunicación audio-oral.
- Recoja muestras de registros de lenguaje científico, literario y coloquial.
- Elabore una lista de expresiones vulgares con base en las conversaciones de su entorno.
- Diseñe un dibujo con los órganos de la fonación y la producción de los sonidos del lenguaje.
- Inspire profundamente y durante la espiración pronuncie, sílaba por sílaba, la siguiente frase: Al-res-pi-rar se for-ta-le-cen mis pul-mo-nes
- En un recinto cerrado, inspire y al espirar pronuncie en voz alta las vocales, en distinto orden, repitiendo cada vez con mayor velocidad, hasta donde resista. Haga pausas y vuelva a empezar: a... o... e... u... a... e... i... o... u... a... e... i.
- Haciendo pausas fisiológicas, inspire y durante la espiración pronuncie las consonantes pasándolas por todas las vocales: be, ba, bi, bar, da, de, di, do...
- Lea en voz alta el siguiente fragmento, procurando hacer pausas donde se requiera, respirar correctamente y dar la entonación adecuada, según el sentido. Repita el ejercicio, esforzándose por hacerlo mejor:

El fogoso animal que me cargaba no vio inconveniente en morirse a la salida de Santa Fe. Sin previo aviso se desplomó y yo hube de saltar, o de lo contrario habría quedado debajo de aquellos huesos con forro. El alférez Ángel González dijo:

- Tendréis que seguir a pie, don Antonio, porque he recibido órdenes de seguir adelante, pase lo que pase.

- ¿A pie? Supongo, señor alférez, que no pensará usted que a pie pueda llegar yo unos metros más lejos de lo que esta pobre bestia.

- Lo siento, don Antonio, yo tengo que cumplir mis órdenes; si por mí fuera me devolvería y os daría un buen caballo; pero no puedo. Sigamos.

(Santos Molano, Enrique. *Memorias fantásticas*).

- Lea y repita en voz alta algunos trabalenguas, procurando pronunciar bien todos los sonidos. Hágalo cada vez con mayor velocidad. Ejemplo:

*Tras tres tragos
y otros tres,
y otros tres,
tras los tres tragos
trago y trago
son estragos.*

Trepo intrépido al través,

*travesuras de entremés.
trápolas, tramo y tragón,
treinta y tres tragos de ron,
tras trozos de trucha extremo
tris, tres, tras, los trueno el trueno
tron, trin, tran, tran, torrotrón.*

(Vital Aza)

- Hable en voz alta cinco minutos sobre uno de los siguientes temas, u otro de interés, respirando, pronunciando y haciendo las pausas bien, y dando la entonación adecuada:
 - La contaminación en las ciudades.
 - Cómo evitar errores de ortografía.
 - La importancia de saber hablar.
- Discuta y formule la respuesta correcta:
 - ¿Qué función cumple la expresividad corporal en la locución?
 - ¿Qué tipos de expresividad corporal se pueden practicar?
- Ejercite algunos de los movimientos corporales con motivo de una exposición sobre un tema libre. Hágalo frente a un espejo y procure mejorar.
- Escriba un ensayo sobre uno de los siguientes temas
 - ¿Cómo se aprende a hablar y a escuchar bien?
 - ¿Qué le incumbe a un buen hablante?
- Identifique y haga una lista de sus propias dificultades para hablar, lo mismo que de sus muletillas y vulgarismos, y corríjase.
- Enumere algunas de las condiciones básicas de un buen hablante. ¿Cree usted que son necesarias otras?
- Si le queda fácil, prepare y participe en un programa radial y escúchelo.
- Relate a sus compañeros o amigos chistes, anécdotas, leyendas, mitos o cuentos y corrija sus errores.
- Enumere los factores que favorecen o desfavorecen la capacidad de escuchar y comprender.
- Escuche una conferencia o una clase y elabore un mapa mental de ideas; diseñe un dibujo sobre lo que comprendió.
- Escriba una lista de ideas, de las que escuchó, con las cuales usted no está de acuerdo.
- Escriba cinco preguntas sobre lo que escuchó.
- Evalúe la participación del conferencista: voz, tema, lenguaje, uso de ayudas.

2. Los géneros de la comunicación interpersonal

- Señale las cualidades básicas para una conversación exitosa.
- Enumere los rasgos que caracterizan el perfil del buen conversador.
- Elabore una lista de temas sobre los cuales usted podrá conversar o dialogar. Anote en cada caso las personas con quienes entablaría la conversación.
- Participe deliberadamente en una conversación y evalúese una vez termine: manejo del tema, interés, actitudes, percepción de la intención comunicativa, aspectos fonéticos, lenguaje, gestos, respeto mutuo, uso oportuno de la palabra, papel del oyente, vulgarismos, muletillas, ideas, cortesía, etcétera.
- Discuta: ¿cuáles son las causas más frecuentes que hacen fracasar los diálogos y conversaciones?
- Suscite un diálogo para solucionar una dificultad concreta y aplique su máximo esfuerzo para obtener éxito. Evalúese.

- Elabore una lista con situaciones en que se requiera de una entrevista: señale el tema, el entrevistador, entrevistado, cuestionario, circunstancias de lugar y tiempo.
- Realice una de estas entrevistas e igualmente, una vez finalizada, evalúese.

3. El desarrollo de la comunicación ante un auditorio

- Prepare una exposición sobre uno de los siguientes temas. Emita en voz alta durante diez o veinte minutos. Grabe y escúchese.
Las guerras no tienen vencedores. Cómo mejorar la seguridad en las ciudades.
Beneficios de las amistades. Aire, agua y sol son los mejores médicos.
¿Hay valores superiores al dinero? La ética no ha pasado de moda.
- Responda oralmente: ¿qué es exponer? ¿Qué fases se dan? ¿Cuáles son los requisitos básicos para la preparación de una exposición oral? ¿Cómo se realiza una exposición oral?
- Guiándose por la siguiente lista, formule un objetivo, delimite un tema, y realice su exposición: la delincuencia, las leyes, problemas sociales, aspectos psicológicos, educación, la economía, el lenguaje, la historia, etcétera.

4. Los géneros de la comunicación dirigida a un público

- Prepare y presente un informe oral sobre diferentes actividades como, la realización de un proyecto, una lectura, una experiencia, etc.
- Prepare y dicte una conferencia a un grupo, sobre temas, como los orígenes de la violencia, utilidad de la ciencia, mejoremos nuestra salud, etcétera.
- Participe como oyente en un informe, en una conferencia o pieza retórica, tome nota y realice una evaluación sobre los aspectos relevantes.
- A continuación se proponen temas o algunas ocasiones para que prepare y pronuncie su discurso. Grabe en video o hágalo delante de un espejo y evalúese. Temas: ¿Existe el más allá?, ¿Se puede erradicar la pobreza?, ¿Podemos variar el curso de la historia? Ocasiones: Para saludar a un ilustre visitante; para agasajar al director; para convencer al grupo sobre la solución de un problema.
- En relación con la siguiente pieza retórica, usted deberá: ensayar su lectura y pronunciarlo en forma leída. Practicar pausas, entonación, pronunciación y gesticulación. Determinar la introducción, el cuerpo y la conclusión. Señalar auditorio, tema, objetivo y los argumentos.

Señores directores, amigos profesionales y trabajadores, señoras y señores:

Hay momentos de la vida en que comenzar es en cierto sentido triunfar. No es otra la sensación que embarga a quienes asistimos a este acto trascendental, mediante el cual celebramos el inicio de esta institución.

Al contemplar con alegría la magnitud de la empresa naciente y evocar las dificultades sorteadas, los aciertos obtenidos y los obstáculos superados por quienes propendieron por verla surgir, no me cabe duda de que la historia se divide en dos partes: la primera cubre el tiempo hasta hoy transcurrido, símbolo de tesonera labor, de aunados esfuerzos, de anhelos y esperanzas. ¡Cuántas jornadas de desvelos y de trabajo, de experiencias amargas y luchas incesantes abrieron el camino a tan feliz culminación!

La institución que hoy se inaugura lleva júbilo y satisfacción a lo más íntimo de nuestro ser. A partir de hoy ofrecemos a la comunidad regional y nacional unas instalaciones dotadas de modernos equipos, de cómodas dependencias y magníficos servicios; y también ponemos a la disposición de los usuarios una organización asiduamente estudiada, que seguramente será ejemplo de eficiencia. Un grupo numeroso de profesionales y demás trabajadores, seleccionados con la mejor calificación, harán parte de esta nueva empresa, con nueva vida y grandes oportunidades de superación.

La otra parte de la historia se inicia hoy, cuando se impulsa una realización que es preciso conducir a buen término. Será necesario mantener la organización y la cooperación para asegurar resultados óptimos que beneficien a todos; esta es la meta que nos debemos proponer conseguir, unidos por los lazos de la fe, la unión, el compañerismo y la aspiración.

Al concluir quiero dar sentidas gracias a cuantos nos acompañaron en momentos difíciles y contribuyeron para llegar a los logros presentes. ¡Para ellos sean ante todo la satisfacción y el éxito venidero! En fin, a todos los que hoy llegan a engrosar las filas de esta nueva familia, también mis agradecimientos y mi invitación para seguir adelante con entusiasmo, denuedo y lealtad.

5. La comunicación audio-oral en los grupos

- Escriba un corto ensayo sobre: beneficios de las reuniones o el trabajo en grupo.
- Señale cinco pautas básicas que se deben tomar en cuenta para la organización y desarrollo de cualquier reunión.
- A continuación se mencionan algunas reuniones o discusiones grupales. Usted debe dar el nombre y caracterizar cada reunión por: naturaleza del grupo, grado de formalidad y organización, el objetivo, el desarrollo y el tipo de participantes:

- Discusión entre dos políticos frente a un público.
 - Pequeños grupos discuten un tema en clase.
 - Los trabajadores de una institución se reúnen tres días para acordar propuestas de mejoramiento.
 - Cinco profesionales se reúnen para buscar solución a un problema institucional.
 - Tres expertos son invitados a exponer un aspecto de un mismo tema ante un auditorio; éste al final tiene la oportunidad de preguntar.
 - Un profesor escucha libremente a los alumnos diversas ideas sobre un tema.
- A continuación se relata cómo se realizó una reunión de mesa redonda. Usted debe analizarla y evaluarla, haciendo un balance de lo positivo y lo negativo, determinar causas y proponer correctivos para una futura oportunidad. No olvide que hay orientaciones y pautas para toda intervención oral y para toda reunión además de las específicas para una mesa redonda.

Mario convocó a una mesa redonda a Pedro, María, Luisa, José, Néstor, Jaime y Cecilia todos promotores de ventas, para discutir durante una hora sobre cómo organizar un lanzamiento de un producto. Mario no dio a conocer antes la agenda, pero él sí había preparado la reunión y le había pedido a Luisa que pensara en una corta exposición. Los promotores se sentaron frente a Mario y lo confirmaron como moderador, dejando a José como relator. Mario pidió que se sentaran en círculo. Una vez leída la agenda, Néstor tomó la palabra para opinar que lo mejor era trabajar cada cual por su cuenta. Mario le llamó la atención para pedirle que se callara. Enseguida introdujo el tema Luisa, después de lo cual se inició la discusión en que pidieron la palabra y hablaron en orden todos excepto Néstor, quien calló. Mario le solicitó su opinión sobre una propuesta de Pedro, y Néstor contestó descomedidamente que la propuesta era ineficaz. Mario le respondió y luego Néstor, para trabarse una agria discusión entre los dos. Tuvo que mediar José, con lo cual la discusión continuó. Más adelante Néstor trabó discusión con Cecilia pero Mario coordinó y condujo la reunión al tema. Hubo acuerdo, que José leyó como conclusión, en relación con la primera parte, pero no se discutió la segunda parte por falta de tiempo.

- Organícese con otras personas (compañeros, amigos), prepare, realice y evalúe actividades en grupo. Por ejemplo: una mesa redonda, Phillips 66, panel, foro, otra.

La comprensión y análisis de textos

*“Entender un texto significa que la gente es capaz de concluir un modelo mental para dicho texto”
(Teun van Dijk).*

Introducción

El texto escrito se constituye en el producto fundamental del proceso comunicativo y en el medio de contacto entre escritor y lector. La fase de comprensión de un escrito implica un proceso de lectura y quizás un proceso de análisis textual. Para estas tareas no basta el dominio del código de la lengua, ni siquiera los conocimientos de los aspectos formales de un escrito; es necesario poseer plena conciencia sobre el proceso de lectura o lo que éste implica y principalmente haber logrado un buen dominio de la competencia lectora.

Se hace indispensable, ante todo, saber llegar a las profundidades del contenido del texto, a la mente y al corazón del autor, para determinar sus motivaciones, intenciones y los contenidos que ha querido comunicar e integrar esto a los propios estados de conciencia. De todo se infieren preguntas como las siguientes, para tratar de responder en este capítulo: ¿qué comprende el proceso de la lectura? ¿Cuáles son las condiciones, etapas y estrategias para la lectura? ¿Qué elementos del texto se deben asumir para la lectura? ¿Existen niveles de comprensión? ¿Qué clases de lectura hay? ¿Qué esquema seguir para el análisis textual?

1. Proceso de lectura de un texto escrito

1.1. Sentido de la comunicación escrita

Es indudable que desde el invento de la imprenta, la comunicación escrita ha venido cada vez más ganando prestigio y ampliando su radio de influencia, hasta el punto de llegar a considerarse como una necesidad saber leer y escribir para ser partícipes de la cultura comunitaria y tener acceso al saber de la humanidad que, al fin y al cabo, se encuentra en las bibliotecas. Los textos escritos, como los libros, los periódicos, revistas, manuales didácticos, boletines y demás documentos, a pesar del influjo creciente de nuevos medios, siguen siendo hoy día el instrumento más efectivo para el aprendizaje.

Para el desarrollo del discurso escrito hay que situarse, como para el oral, en el proceso de la comunicación en que se distingue un autor (escritor, emisor) que enuncia y emite un mensaje (texto escrito) con una información, una fuerza intencional, y un lector (receptor) que identifica esta información e intención, es decir, que comprende.



Desde esta perspectiva, el escribir y leer son también *entablar un diálogo entre autor y lector*, aunque lento y pausado, por lo mismo que el discurso escrito es más permanente y duradero que el oral. La gente, por lo general, pone por escrito sus conocimientos y exterioriza sus vivencias para un posible lector: así los escritos remontan el tiempo, las distancias, las edades, las razas, las ideologías, las culturas y los idiomas.

Por estas razones, la comunicación escrita está rodeada de mayores exigencias:

- Leer y escribir no consiste en el simple uso mecánico de las letras, sino en un *proceso de proyección integral, más profundo y significativo*, que exige un acto en que se comparte, captura e interpreta una información, atribuyéndole un significado dentro de los conocimientos y experiencias previos del individuo.
- Por lo tanto, es necesario *penetrar en los secretos de un texto escrito* y ampliar la capacidad de análisis y de síntesis, de concepción y ordenamiento de las ideas, a fin de comprender los escritos.
- Aspiramos a superar cualquier grado de *analfabetismo*: hay quienes no saben distinguir ni delinear las letras (analfabetismo absoluto); los que sabiéndolas distinguir y delinear, no obtienen comprensión (analfabetismo funcional); hay

quienes habiendo superado los dos primeros grados del analfabetismo, a pesar de esto, *no leen ni escriben* (analfabetismo empírico); finalmente, existe el *analfabetismo informático*, propio de quienes no acceden a los beneficios de los medios de la tecnología, como la red de Internet.

La importancia de la lectura se hace obvia, si se considera que es una necesidad en el hombre del mundo actual y si se analizan sus beneficios. Es que "saber leer más y mejor es una de las habilidades más preciosas que puede adquirir el hombre moderno" (Blay, 1969). Conviene recordar que desde tiempos inmemoriales, la humanidad va registrando su saber en los libros, de modo que si se desea, es posible lograr comunicación con los hombres del pasado. Como consecuencia de este hecho, se ha constatado que *el medio tradicional más eficaz de conocimiento es la lectura*. Mucho -o la mayor parte- de lo que el estudiante universitario y las gentes cultas aprenden, lo logran leyendo. Y si se considera la abrumadora producción bibliográfica en el mundo, se entenderá cuán necesaria es una formación que permita una mayor eficacia en los procesos de comprensión.

La lectura es uno de los instrumentos más nobles y eficaces para el desarrollo personal y alcanzar altos grados de educación, lo que se constituye en la llave para abrir las puertas a una mejor calidad de vida. El ecuatoriano Guerrero (2011) afirma al respecto: "... La lectura es el medio más eficaz, el más idóneo, el más humano no sólo para crecer como personas, sino para ser más libres. En este orden, la lectura es quizá el paso más trascendental de nuestra educación, incluso superior, a toda educación formal que la sociedad monta justamente a partir de la lectura".

1.2. Las operaciones de la lectura

Más que una pseudolectura, que no va más allá del reconocimiento superficial de los signos convencionales de la escritura, la auténtica lectura se basa en un proceso más profundo de la mente. De manera general, podríamos pensar que *leer es un acto de inteligencia en el que, a partir de la identificación de la cadena de signos, el lector interpreta, recupera, valora y comprende la información subyacente en el texto, según propósitos y en un contexto*. Dicha información aparece más o menos manifiesta (explícita) u oculta (implícita), y comprende ideas, conocimientos, referencias, problemas, razonamientos, aplicaciones, relaciones, experiencias afectivas y estéticas, entre otros contenidos.

¿Qué implica un acto de lectura? Si repasamos lo que se dijo respecto a la fase de *comprensión del mensaje*, explicada en el capítulo segundo (Cf. p.63 y ss), es posible identificar en el proceso de lectura, cinco *operaciones*. Precisemos en qué consiste cada una.

- **Reconocimiento de la situación contextual de la lectura:** antes y durante el proceso, el lector identifica el perfil del escritor, el texto y su

rol de lector. Empieza a interrogarse sobre las motivaciones y propósitos propios y del autor, las características del texto objeto del proceso, los diversos factores que pudieron incidir en la generación del escrito y en la lectura actual, etcétera. Este reconocimiento se afianza al avanzar en la profundidad del proceso global.

- **Recepción de la señal escrita y descodificación primaria:** Condemarín (1986) cree en dos componentes del proceso de lectura: una descodificación y la interpretación del contenido. Entiende la descodificación no únicamente como la identificación de las letras y demás signos de la escritura, o sea, una descodificación primaria (Zubiría, 2004), sino también la transformación de estos signos a lectura, oral o silenciosa, es decir, la identificación de los signos de la lengua de manera significativa, en la secuencia del texto.
- **Captura, reducción y organización de la información:** capturar es lo mismo que aprehender o descubrir y asimilar los contenidos del texto, sobre la base previa de una descodificación (primaria y secundaria) de las palabras, frases, oraciones, títulos, dibujos, fotografías, gráficas y demás signos pertenecientes al escrito. Según el nivel de profundidad y el tipo de lectura, dicha labor exige un trabajo de selección y síntesis de información y una acción de ordenamiento, en busca de la macroestructura textual. Como se dijo en el capítulo dos (Cf. p.65), puede resultar útil aplicar las *macroreglas* propuestas por van Dijk (1980), que cumplen la función de reducir la información semántica presente en el texto y facilitar su organización. De muchas proposiciones pueden resultar unas pocas. Recordemos las tres macroreglas, ya mencionadas: a) *selección-supresión*, que permite escoger y disminuir información; b) *generalización*, que consiste en derivar información de otra, y c) *construcción*, que permite formular, por ejemplo, una nueva proposición para sustituir la información proporcionada por varias. El resultado puede ser un resumen, una síntesis, un esquema o un mapa, siempre hipotético, que muestre la radiografía de lo que se supone tuvo en mente el autor, lo que permitirá determinar la coherencia y, por tanto, la macroestructura en que se apoya el texto.
- **Reconocimiento de relaciones internas y externas:** como se explicó para la fase de producción del discurso (Cf. p.66), es necesario confrontar lo logrado hasta el momento con la globalidad del escrito para determinar relaciones de coherencia lineal y coherencia global. Esta operación es un proceso inferencial. Entonces, el lector se preguntará si hay secuencia lógica, si se encuentran vacíos o cortes bruscos en la presentación de la información, si es completa o incompleta, si hay orden, qué relaciones se establecen, etcétera. También tratará de establecer inferencias puente, es decir, relacionar con lo ya leído o inferencias tipo presuposiciones e implicaciones.

Desde una mirada externa, el lector cotejará la información que va capturando con otros puntos de vista, como los de otros autores, temas afines, otras fuentes, diversas aplicaciones, etcétera. También se preguntará si hay coherencia con la realidad o con el marco que le corresponde o si se dan conflictos lógicos, históricos, socioculturales. Por ejemplo, lo dicho por el autor puede chocar contra la realidad circundante, las normas, costumbres y valores vigentes, etcétera.

- **Recuperación y reproducción:** algo fundamental en el proceso de lectura es sacar en claro qué queda, qué vale la pena guardar en la memoria a largo plazo (MLP) o en medios tecnológicos, y a qué conclusión se llega, según el propósito y los intereses del lector. Y, como bien lo sugiere van Dijk (1980), vale la pena que el lector intente volver a escribir el texto, es decir, reproducirlo con sus propias palabras y estilo. Será una gran sorpresa, pues de pronto lo que resulte será una nueva pieza escrita.

1.3. Factores de la lectura

La lectura como proceso de interpretación, implica acciones específicas en las que inciden las condiciones del autor y del lector, y las características del texto. De ahí se derivan ciertos factores, como los que se indican enseguida.

Factores derivados del escritor

El escritor corresponde al sujeto que hace de *primer interlocutor* en la comunicación escrita mediante la creación de un texto que carga una información para el lector. El autor se refleja en el texto, con todas las condiciones personales, culturales y sociales que lo caracterizan. Este hecho empieza a definir, de alguna manera, el éxito de la comprensión de su mensaje escrito, por parte del lector.

Pero como el contacto que establecen los lectores con el escritor se da principalmente a través del texto escrito, será necesario que pongan diligencia en el análisis del contexto de su lectura. Esto les permitirá, tal vez, cierta aproximación a las condiciones del escritor. También será factible que, si está a su alcance, busquen más información por otros medios externos, distintos al texto, como biografías o autobiografías, entrevistas, etcétera.

Parece que son tres los factores que pertenecen al escritor:

- **Los campos de experiencia del autor:** constituyen el conjunto de experiencias, conocimientos generales y conocimientos sobre el tema que subyacen en el escrito y caracterizan al autor. Los campos de experiencia del autor se obtienen de un proceso inferencial (se derivan de la lectura del texto) pero también se obtienen, se confirman o amplían con un proceso de transtextualidad (consulta externas, como se dijo).

- **Los factores cognoscitivos del escritor:** son una franja importante de los campos de experiencia. También se llega a ellos por la progresiva lectura del texto y por información alterna. Comprenden principalmente, el carácter y temperamento, la capacidad intelectual, motivaciones y deseos y educación, entre otros.
- **Propósito o intención del autor:** detrás de la información o del contenido, el autor ha tenido un propósito o intención comunicativa cuya identificación facilitará la comprensión total del texto. Las intenciones varían: informar, describir, persuadir, compartir experiencias o puntos de vista, expresar actitudes o emociones, recrear la sensibilidad estética, etcétera.

Factores relacionados con el texto en sí

Objetivamente hay textos escritos fáciles de comprender, otros que exigen un mayor esfuerzo para lograrlo y hasta los hay casi incomprensibles. Estos grados de comprensión dependen de factores relacionados con la obra en proceso de lectura. Dichos factores son:

- **El contexto en que se produce el escrito:** entendido como lo que “rodea, acompaña o va con el texto”, es condición básica para la comprensión. Como se ha explicado ampliamente en capítulos anteriores (Cf. p.9,56), el contexto es *verbal*, o *extraverbal*. Éste aporta información sobre tiempo, personas, lugar, materia y área del saber, marco en el cual se produjo o se sitúa el escrito. El *contexto verbal* define si se trata de un fragmento, de un capítulo, un artículo o un texto completo, las características formales y materiales del escrito (por ejemplo, la letra o la impresión).
- **Referencia:** permite situar el tema o asunto en el panorama general de las ciencias y de las experiencias del lector. Para comprender plenamente esto, es importante que el lector posea previamente una mínima formación o cultura general que aporte criterios sobre la organización del saber o los conocimientos que produce y maneja la humanidad.
- **Género y tipo de escrito:** cualquier escrito es susceptible de ser clasificado desde diversos puntos de vista, acorde con las clases de discurso, conforme se indica en otras partes de este libro (Cf. p.218). Son de destacar el texto escrito científico o técnico, literario, periodístico, personal y las comunicaciones de tipo social y administrativo.
- **Estructura textual:** la estructura interna del contenido está representada por la macroestructura; la externa por el esquema formal del texto, es decir, por el tipo de superestructura. Como se ha explicado en otras oportunidades (Cf. p.55), la macroestructura comprende la red interna de relaciones mediante las cuales se desarrolla el tema, en todas sus partes. Se apoya en la organización externa del texto: títulos, subtítulos, tipo de letra, párrafos, elementos destacados, cuadros, figuras, referencias transtextuales, uso de signos especiales y otros medios.
- **Coherencia, interna o externa** (Cf. p.53): su presencia o ausencia, como la lógica esencial del texto, asociada a la macroestructura, define la

comprensión por parte del lector, en la medida en que facilita o dificulta la identificación o recuperación del contenido global.

- **Lenguaje y estilo:** el lenguaje suele acoplarse al género y al tema, entre otros aspectos. Según el grado de adecuación (Cf. p.56), podrá aproximarse al ideal de la lengua común o estar dentro de algún tipo de variación dialectal. Es bueno recordar que, como todo hablante, el escritor también tiene su idiolecto y maneja sus propios registros. Una sintaxis fluida y un vocabulario al alcance del lector o demasiado técnico y rebuscado también inciden en la comprensión. El uso de diccionario y de fuentes puede ayudar a salir de dudas y facilitar la tarea lectora. El estilo es la manera peculiar como escribe un autor. Hay estilos, densos, pesados, claros o confusos, lo cual puede favorecer o desfavorecer la labor del lector.

Factores relacionados con el lector

Condiciones de la visión

Es muy importante recordar que el mecanismo biológico que permite la visión es paralelo al de la comprensión por la mente: si alguno falla, también falla de base el proceso de la lectura. Primero se requiere de un buen estado de los ojos: sin defectos o corregidos debidamente, sin cansancio y con buena iluminación. Ésta es esencial para la adecuada visión: la más indicada es la luz natural y la artificial que no sea ni brillante ni deficiente.

Seguidamente, es indispensable una ejercitación de la *percepción visual*. Se adquiere progresivamente, desde el aprendizaje de las primeras letras en la escuela. Tradicionalmente se entrenaba a los niños para leer sílaba por sílaba, pero en etapas más avanzadas se forman para leer conjuntos de palabras, más o menos extensos, según el entrenamiento y la capacidad perceptiva. Es mejor leer conjuntos y no pequeñas unidades. En los métodos globales del aprendizaje de la lecto-escritura inicial es más fácil que el niño se familiarice desde un comienzo con conjuntos de palabras y escritos completos.

De acuerdo con el campo visual y con los conjuntos percibidos, los ojos se mueven rítmicamente en saltos, que técnicamente se llaman *fijaciones*. Lo normal en un lector promedio es que tenga un campo visual que abarque unas cuatro palabras por fijación, lo cual indica que hará dos o tres fijaciones por línea, según el caso. El lector puede hacer un experimento: lea con el libro frente a otra persona y él le dirá cuáles son sus fijaciones, por cada renglón leído.

Los estados cognoscitivos del lector

Afectan positiva o negativamente el rendimiento o capacidad lectora del sujeto. Los factores más importantes de orden psicológico, inherentes al lector, son:

- *Una percepción precisa, segura y amplia*, que es una operación que parte de la visión y llega al cerebro, para dar base a la comprensión. La percepción es amplia si cubre lo que la mente puede procesar, según el tipo de escrito, propósito y otros condicionantes. La percepción es precisa y segura si capta los datos que da el texto, ni más ni menos; la imprecisión o inseguridad conduce a los defectos de las regresiones (o sea volver atrás) y la subvocalización (movimiento de labios).
- *El temperamento del sujeto* incide en el éxito de la lectura; por lo general, aprovechan más las personas constantes o las disciplinadas. El equilibrio emocional o el dominio de los impulsos e impresiones es una condición que asegurará la atención y, por consiguiente, la comprensión.
- *Las actitudes y disposición mental* relacionadas con el texto escrito, el autor o el tema, son también factores que determinan el proceso de la lectura. Una mente abierta, positiva y alejada de prejuicios avanzará con éxito en la interpretación de un escrito. Es necesaria una buena dosis de *motivación e interés* que anime al lector a superar los obstáculos, de los muchos que se suelen presentar. Estos factores dependen de los propósitos, y de la utilidad e importancia de la lectura.
- *La atención* es un requisito definitivo. Depende de las condiciones anteriores y particularmente de una adecuada disposición, distensión, un entrenamiento disciplinado de la mente. Por lo general, a la mente tienden todas las experiencias del lector, internas (conflictos, preocupaciones, tareas pendientes) y externas (condiciones ambientales y sociales) que muchas veces lo distraen y pueden acarrearle el cansancio. Por eso, es importante buscar la solución apropiada para los factores que afectan la atención y también saber interrumpir y descansar, cuando se requiera.
- *Las experiencias y conocimientos previamente adquiridos* son una condición esencial, como punto de partida para abordar cualquier proceso lector. La comprensión de un escrito se inicia en el límite de los conocimientos generales y de los conocimientos y experiencias particulares que sobre el tema posee el sujeto lector, todo lo cual se integrará a la nueva experiencia de interpretación y comprensión.
- *La memoria a corto y largo plazo* es esencial en el procesamiento y almacenamiento de la información, como se explicó en el capítulo segundo (Cf. p.65).

Condiciones técnicas

Se refieren a la forma como el sujeto aborda y desarrolla su proceso lector, en una situación específica. Abarcan principalmente la definición de propósitos, el desarrollo de habilidades lectoras y la aplicación específica de estrategias, procedimientos o técnicas de lectura.

- *La definición clara de propósitos* es un requisito previo de cualquier proceso lector, como saber para qué lo realiza. Pues, aun teniendo conciencia de la importancia y de los beneficios de la lectura, en el momento mismo

de leer, ¿se tiene presente para qué se hace? Quizás no siempre sea así, y éste es uno de los factores que puede mermar rendimiento. Saber el "para qué" de una acción es una exigencia humana, como conocer para dónde camina; de otra manera se dispara a ciegas sin tener en cuenta el blanco. Claro, el gran propósito general es comprender lo que quiere decir por escrito el autor; pero existen propósitos específicos que varían, los cuales inciden en el rendimiento de la lectura.

Generalmente la gente lee para:

- Informarse de contenidos, sucesos o instrucciones para aclarar un asunto.
 - Encontrar soluciones a los problemas o dificultades.
 - Salir de una duda o hallar respuesta a muchos interrogantes.
 - Conocer el pensamiento o las vivencias del autor.
 - Formarse opiniones o precisiones sobre un asunto.
 - Afianzar el aprendizaje en alguna asignatura.
 - Prepararse para alguna actividad como un examen, o una intervención oral.
 - Verificar hipótesis.
 - Documentarse para elaborar un trabajo científico.
 - Formarse criterios y elementos de juicio para tomar una decisión y actuar.
 - Observar cómo se expresa un autor o corregir un texto.
 - Experimentar sensaciones positivas ante los problemas de la vida.
 - Disfrutar de las palabras escritas y de sensaciones estéticas.
 - Divertirse y aprovechar bien el tiempo.
- *El desarrollo de habilidades lectoras* se adquieren con el ejercicio de la visión, percepción y comprensión de textos, procurando superar defectos y malos hábitos como las regresiones y subvocalización, que restan eficiencia y conducen a la pérdida de tiempo.
- Las *regresiones*, como actos de volver a leer párrafos o páginas, se justifican algunas veces para aclarar y profundizar; sin embargo, son un defecto si se hacen por distracción o simple hábito. La *subvocalización* -en la lectura silenciosa- consiste en un tenue movimiento de labios. Obstaculiza la relación ojo-mente, y puede llevar a la pérdida de energía. Por eso, es conveniente corregirla, sin ponerle una exagerada preocupación.
- El *desarrollo de habilidades lectoras* conduce a estar en capacidad de seleccionar y definir las *estrategias y técnicas* para la comprensión (Cf. p.130 y ss), las cuales varían según el propósito, la clase de escrito y el tipo de lectura requerido, en cada situación particular.

Condiciones ambientales

Además de la iluminación, son importantes otras condiciones del ambiente físico y social para asegurar el éxito de la lectura. Es importante que el lector esté

rodeado de comodidad y disponga de diccionario, lápiz, papel, un buen computador con línea de Internet, temperatura y ventilación agradable, silencio y la organización social adecuada. Es muy deseable, según la lectura, tener acceso inmediato a una biblioteca.

La lectura se hace individualmente o en grupo, y en silencio o en voz alta, seguida de una discusión para compartir puntos de vista y llegar a acuerdos finales. Esta actividad se realiza en casa, en el aula o en salas especiales, en solitario, con un compañero o bajo la dirección de un maestro o experto.

1.4. Fases de realización de una lectura

La lectura sin duda es un acto personal, una ejecución específica de la mente humana, en que se desarrollan operaciones como las que se señalaron anteriormente. (Cf. p.115). Sin embargo, este acto no es tan simple, es bien complejo, ya que para ejecutarlo, es decir, llevar a cabo una lectura comprensiva, productiva y provechosa, conviene considerar *tres fases o momentos del proceso total*: un acercamiento preliminar al texto o prelectura; la lectura central propiamente; y una culminación del proceso que incluye una poslectura. Veamos cómo es cada fase.

La prelectura

Luego de la ambientación requerida, el lector contextualiza su lectura por medio de una reflexión, para la cual sirve formularse algunas preguntas: ¿para qué va a leer? ¿Qué es lo que va leer? ¿Qué clase de lectura va a aplicar? ¿Cuál es su mayor interés? ¿De qué tiempo, lugar y medios dispone? Enseguida realiza una prelectura, que consiste más en una aproximación a las características y al contenido del texto seleccionado, que una lectura propiamente dicha. El objetivo de este paso previo, obligatorio para cualquier tipo de lectura, es *conocer la calidad del texto en relación con nuestros intereses y propósitos*: si nos sirve, si trata el tema, en qué extensión, qué dirá, si lo entenderemos, si es lo que se buscamos, etcétera.

Para realizar una prelectura es útil tomar como punto de partida la técnica de la "cala de libros" (Sanabria, 1973). Se aplica en especial cuando se va a adquirir un libro, cuando se desea retirarlo de la biblioteca y, en general, cuando se pretende leer un escrito extenso. Bien realizada la *cala de libros* ahorra tiempo, dinero y esfuerzo, pues uno de sus fines es precisamente asegurar al lector el acierto en su elección del texto. Esta tarea se realiza durante tres a diez minutos, según la extensión, mediante la observación y el análisis rápido de aspectos, como los siguientes:

- Títulos y subtítulos, que nos sitúan en el área, asignatura y tema.
- Autor, del cual es útil saber si es o no conocido, sus trayectorias y experiencias.
- Traductor, si lo hay.

- Edición, si hay más de una.
- Datos de pie de imprenta: ciudad, fecha de publicación y editorial. La fecha importa mucho pues en ciertos temas nos da el índice de actualización.
- Tabla de contenido.
- Desarrollo y gráficas: pasar la vista por las páginas observando el estilo, la densidad de ideas y la presentación externa.
- Índices finales, apéndices y bibliografía: ésta es fundamental en los escritos científicos y nos orientará sobre la documentación y sustentación del trabajo.

Además de la cala de libros, en una prelectura conviene realizar *otras actividades previas*, especialmente: fijar claramente el propósito de la lectura, como ya se explicó; lograr claridad sobre quién y cuándo escribió el texto, con qué propósito, a quién se dirigió, etcétera; anticiparse a la lectura: por ejemplo, responder preguntas sobre el tema o sobre lo que cree que va a encontrar en el texto.

Lectura central del texto

La forma de realizar la lectura y el nivel de comprensión deseado dependen mucho de los propósitos, tipo de texto y clase de lectura, entre otros factores. La mayoría de las veces se requiere más de una acción específica de lectura del texto (varias lecturas) y la aplicación de estrategias como las del decálogo señalado páginas más adelante (Cf. p.130). Por ejemplo, subrayar, tomar nota, diseñar esquemas, hacerse preguntas, realizar consultas, etcétera. Suelen ser de provecho preguntas como las siguientes: ¿estoy logrando los propósitos? ¿Es lo que esperaba? ¿Es interesante? ¿Estoy entendiendo? ¿Qué es lo fundamental del texto escrito? ¿Cómo está organizado? ¿Cómo avanzar y profundizar con más provecho? ¿Es necesario leer varias veces? ¿Qué quiere decir? ¿Cómo se define? ¿Qué sigue? ¿Por qué dice esto? ¿Será así? ¿Conviene leer todo? ¿Necesito leer sin interrupción, en silencio, en voz alta, solo, en grupo? ¿Qué estoy sacando en claro de la lectura?

La presente fase debe convertirse en un permanente diálogo. El diálogo es con el autor y consigo mismo, a través de una *lectura activa* y no pasiva. Conviene *mirar* con la mente alerta, atenta y vigilante, y no únicamente *ver*. De manera análoga a lo que se dijo respecto de oír y escuchar (Cf. p.85), ver es una función biológica cuyo instrumento es la visión en que se perciben las imágenes y se mandan al cerebro; mirar es más profundo y compromete la inteligencia, para identificar, interpretar y finalmente comprender. Para la descodificación primaria se necesita principalmente ver bien y también mirar para saber distinguir los signos escritos. En la *descodificación lingüística* o reconocimiento e interpretación de los signos de la lengua (palabras, frases, párrafos), el punto de partida es la visión, pero lo más importante es saber mirar con detenimiento la cadena escrita, *buscando significados*.

La poslectura

Con base en el proceso adelantado, acompañado de una obvia toma de notas, se pasa al diseño del plan global que refleja la macroestructura del escrito, siguiendo alguna técnica aplicable al *resumen*. Para ello son recomendables las estrategias que se proponen para la preparación de un escrito en el capítulo quinto (Cf.p.174,180): esquemas tradicionales basados en nomencladores (números ordenadores), mapas de ideas, mapas conceptuales, mapas mentales, estrategias novedosas sumamente útiles y productivas para recoger los frutos de una lectura. Al hablar del análisis textual (Cf. p.132) habrá oportunidad de señalar algunas pautas para resumir un texto.

¿Cómo saber si se ha culminado exitosamente la lectura de un texto escrito? ¿Qué señales nos permiten inferir que se ha llegado realmente al contenido? ¿Qué indicios permiten constatar que se comprendió lo leído? Una vez más, todo depende del propósito y de la clase de lectura ejecutada. Para saberlo habría que abordar algún tipo de *evaluación de la lectura*. ¿Cómo aplicar una evaluación? Habría que fijar primero qué criterios. Por ejemplo, Madruga y otros (1999), haciendo referencia a Baker, consideran seis criterios para evaluar una lectura:

- *El criterio léxico*, que aunque importante, es de carácter local respecto del texto.
- *El criterio de consistencia externa*, basado en la verdad o plausibilidad de las ideas del texto con respecto a los conocimientos del lector.
- *El criterio de cohesión proposicional* que implica una evaluación de la cohesión dentro de los párrafos.
- *El criterio de cohesión estructural*: toma en cuenta los distintos pasajes y párrafos.
- *El criterio de la consistencia interna*: implica evaluar la relación lógica de las ideas del texto.
- *El criterio de completitud*: se trata de saber si la información necesaria para entender un texto está o no explícita.

Cualesquiera sean los criterios escogidos para evaluar una lectura, ahora se trata de seguir algún procedimiento que ojalá no se reduzca al sólo proceso tradicional de hacer o hacerse preguntas abiertas o cerradas. Este podría ser un medio pero no el único. Páginas más adelante en este capítulo (Cf. p.131, 132) se proponen 14 *indicadores de comprensión*, de los cuales el lector o su evaluador tendrá la oportunidad de escoger, uno o varios, para preparar la actividad y el respectivo instrumento sobre la base de criterios previos.

2. Vías de acceso al texto

En esta parte se aborda el texto escrito, en un *análisis de afuera hacia adentro*, considerando diversos elementos y su función en el desarrollo textual. Estos

elementos son principalmente las unidades lingüísticas que componen el texto, y ciertas señales que facilitan la interpretación del pensamiento, a lo largo de un escrito.

2.1. Las unidades lingüísticas que componen el texto

Aunque es la puerta de entrada, leer no está basado únicamente en una descodificación primaria, fonológica, relacionada con la identificación de las letras que representan los fonemas del idioma. El proceso se extiende a la descodificación de los signos portadores de significación como son las palabras, las frases, oraciones y párrafos, para determinar su sentido y su función dentro de la globalidad del texto, y facilitar así la interpretación de la información, en las restantes operaciones de la lectura.

La prioridad que la mente dé a alguno o algunos de estos elementos definirá en mucho el tipo de lectura y el nivel de profundidad. A quien sólo identifica las letras no lo vamos a llamar lector. Pero un lector sí puede dar prioridad de interpretación a las palabras (lectura telegráfica), fijarse en las ideas expresadas en frases u oraciones, o penetrar en el pensamiento expresado por el autor en los párrafos del texto. En consecuencia, es obvia la necesidad de que el lector esté familiarizado con el reconocimiento e interpretación de estas unidades, especialmente de los *párrafos* como unidades mayores de expresión del pensamiento. El subrayado es una técnica excelente que permite resaltar palabras claves y oraciones temáticas, como las que encabezan los párrafos deductivos (Cf. p.192 y ss). Los párrafos serán estudiados en el capítulo sexto del presente libro.

2.2. Señales que orientan el curso del pensamiento

Detección del curso del pensamiento en un texto


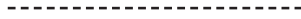

Es fundamental para el escritor y para el lector, tener familiaridad con los párrafos como unidades de expresión de la información que se transmite, e igualmente poseer el don de la comprensión y el uso adecuado de estas unidades. No obstante, el tema general del discurso, desarrollado por todos y cada uno de los párrafos, exige una secuencia jerárquica y ordenada que sólo es posible si se unen adecuadamente las oraciones al interior de los párrafos, y éstos dentro del discurso.

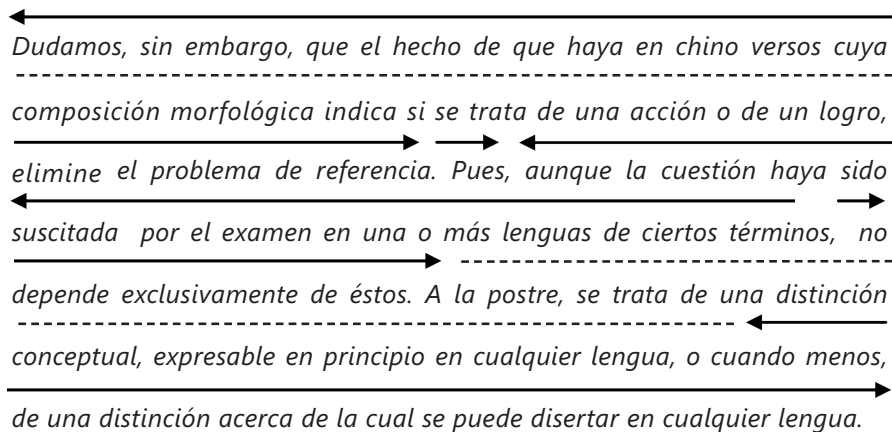
Vale la pena reflexionar sobre cómo la información desarrollada por los párrafos no se da en forma "estática", sino "dinámica", siguiendo un movimiento y una dirección del pensamiento, a medida que se avanza en la escritura o lectura de un texto. "Estas variaciones en el curso del pensamiento, -dice Blay (1969)- esta diversidad de fases y de funciones, son otros tantos medios que emplea el autor para ir aclarando su pensamiento y para lograr un mayor impacto y fuerza de impresión en la mente del lector. La finalidad es siempre la misma, hacer resaltar el contenido y la dirección de la idea central". El curso del pensamiento en un

párrafo, o sea el movimiento hacia la idea temática que desarrolla, puede tener variaciones como las que se ilustran a continuación:

Movimiento del pensamiento

Símbolo

Sigue adelante (movimiento progresivo)	
Se detiene (ni avanza ni retrocede)	
Retrocede (o se opone a la idea actual)	



Dudamos, sin embargo, que el hecho de que haya en chino versos cuya composición morfológica indica si se trata de una acción o de un logro, elimine el problema de referencia. Pues, aunque la cuestión haya sido suscitada por el examen en una o más lenguas de ciertos términos, no depende exclusivamente de éstos. A la postre, se trata de una distinción conceptual, expresable en principio en cualquier lengua, o cuando menos, de una distinción acerca de la cual se puede disertar en cualquier lengua.

(Ferrater Mora).

Para imprimir en un escrito un curso dado del pensamiento, el escritor dispone de tres tipos de recursos, principalmente: a) *recursos de lengua*, b) *recursos de señalización escrita*, y c) *otros recursos de señalización*. Los recursos de lengua son como *expresiones-señales*, la mayoría de las cuales hacen de enlaces o conectores. Los recursos de señalización escrita son los signos de puntuación. Los otros recursos de señalización son los medios gráficos (letra, color, gráficas, íconos, símbolos especiales, etcétera) que resaltan o complementan significativamente alguna parte del texto. Tanto unos como otros son un verdadero instrumento para asegurar la coherencia y cohesión de un escrito.

Los marcadores de frase

Hay expresiones en la lengua que, al interior de los párrafos, orientan el pensamiento estableciendo relaciones conceptuales de diversa índole. A estas construcciones se les llama *expresiones-señales* o "marcadores de frase", según Cassany (1999).

Las expresiones-señales están constituidas por cualquier categoría sintáctica, particularmente por expresiones conjuntivas, adverbiales y pronominales, pero a veces incluyen también verbos, adjetivos y nombres. Una clase especial de expresiones-señales de lengua son los *conectores* (Cf. p.199) propiamente dichos, constituidos por *conjunciones* o elementos similares. Cumplen precisamente la función de conectar palabras, frases, oraciones y párrafos, para orientar el curso del pensamiento como progreso, detención o retroceso. Veamos algunos ejemplos de conectores:

- *Conectores de progreso*, cuyo papel es encabezar frases que orientan hacia un desarrollo progresivo de la idea temática: "y, también, además, por otro lado, pues, en consecuencia, dado que, por último..."
- *Conectores de detención*, que encabezan frases explicativas sin hacer retroceder ni avanzar el curso del desarrollo de la idea temática: "porque, como, si, tal como, así como..."
- *Conectores de retroceso*, cuya función es encabezar frases que cambian por un momento el rumbo del desarrollo de la idea temática, volviendo a atrás para hacer aclaraciones, o llamar la atención a otros aspectos que retardan el flujo de la expresión del pensamiento: "a pesar de que, pero, sin embargo, no obstante, al contrario de, con todo, por otra parte, por otro lado, más bien..."

Importancia de los signos de puntuación en la lectura

Los signos de puntuación –cuya función será analizada en el capítulo sexto (Cf. p.200)– no sólo son el medio para delimitar en un escrito las palabras, frases y oraciones, sugiriendo el tipo de pausa en la lectura oral, sino que cumplen la importante función de apoyar el curso del pensamiento y facilitar su expresión y su interpretación. Son también *señales especiales* en la secuencia de un escrito.

Por eso es conveniente que el lector sepa interpretar su sentido; muchas veces, la puntuación define el contenido mismo de un mensaje escrito, como en el siguiente ejemplo citado por Flórez (1969): puntuar de tres maneras la copla, en forma tal que la primera vez se entiende que ama a Teresa, la segunda a Leonor y por último a Juana:

Digo pues que amo a Teresa
No a Leonor cuya belleza
compite consigo ufana
No aspira mi amor a Juana.

3. La comprensión en la lectura

Corresponde a la cualidad esencial del proceso de lectura, el cual se orienta a la interpretación, recuperación y valoración por parte del lector, de la información o los diversos significados manifiestos y ocultos en el texto. Enseguida analizaremos tres aspectos que tienen que ver con esta temática: *los niveles, las estrategias y los indicadores de comprensión*.

3.1. Niveles de comprensión

Precisan los grados de eficacia y profundidad en la comprensión de un texto escrito. Se suelen distinguir tres niveles, aunque no existen límites tajantes entre unos y otros: a) *comprensión literal*, b) *comprensión inferencial* y, c) *comprensión crítica y transtextual*. Cada nivel indica hasta dónde llega el lector en su comprensión. Los niveles superiores presuponen las operaciones de lectura de los niveles inferiores. En cambio, los niveles inferiores no implican que el lector llegue a los niveles superiores.

Comprensión literal

Se refiere al hecho de reconocer los signos convencionales de la escritura (descodificación primaria), y descifrar los signos de la lengua escrita presentes en la cadena perceptible a primera vista. La efectividad no se extiende más allá de extraer la *información manifiesta* o presente en el texto, sin representar todos los contenidos, sin establecer relaciones ni llegar a inferencias, es decir, sin interpretación. Es la inmediata percepción del contenido de un escrito, por parte de un lector.

El lector realiza operaciones mentales que le permiten acceder a la información que aparentemente da a entender el autor con la secuencia del texto escrito. Señala el tema y algunas de sus partes, inclusive es capaz de dar cuenta sintética del contenido, o de responder preguntas sin salirse del texto. Tradicionalmente se diría que el lector puede llegar a resumir la idea general. Sin embargo, no logra determinar las relaciones macroestructurales del texto, ni descubrir la intención subyacente en la secuencia escrita; tampoco toma posición frente a lo leído, ni se sale del texto. Se diría que se aproxima tan sólo a una comprensión de lo que dice explícitamente la secuencia escrita.

Comprensión global e inferencial

Es un proceso de comprensión más profunda. Además de los procesos señalados en el nivel literal, en los que el lector descubre la información entregada por el texto, en este nivel se acerca a una interpretación global de lo leído, mediante un proceso inferencial que trasciende la información explícita. Llega a los significados ocultos, para escrutar lo que posiblemente quiso comunicar el autor y que de alguna manera se halla subyacente en el escrito.

El lector aborda el texto en sus contenidos, en su totalidad y en sus partes. Debe estar en condiciones de representar el plan del escrito, con su red de *relaciones semánticas, en el marco de la coherencia local y global*. Para ello, el lector mira con la linterna de su mente para tratar de indagar sobre los contenidos, que están detrás del lenguaje. Busca pistas y señales, descubre significados y sus hilos conductores, se interroga, infiere, analiza, consulta, verifica, desarma, diseña esquemas hipotéticos y reconstruye.

Saber inferir es una operación de la inteligencia esencial para la comprensión global de un texto, ya que es el camino para detectar la coherencia y establecer la macroestructura. Se trata de un tarea importante del lector la cual le permitirá unir los fragmentos y partes del texto que se encuentran separados y relacionarlos, en búsqueda de la unidad.

De las clases de inferencias que mencionan Madrugá y otros (1999), son relevantes dos:

- **Las inferencias puente:** su función es relacionar lo que se está leyendo con alguna parte ya leída con anterioridad. Permite mantener la coherencia local (o lineal).
- **Inferencias elaborativas:** son aquellas que no se realizan en el acto mismo de la comprensión, sino en procesos posteriores de la recuperación de la información.

Otras formas de inferir consisten en descubrir aplicaciones, complementar o sacar consecuencias de la información aprehendida. Algunos fenómenos semánticos, como la elipsis, la presuposición y las diversas implicaciones, por naturaleza también conducen a realizar ciertos procesos inferenciales. Por ejemplo, de la afirmación "el libro no se encuentra en la biblioteca" salen las siguientes inferencias:

- Presuposiciones: se supone que estamos tratando de un libro, lo necesitamos, estuvimos en una biblioteca.
- Implicación: habrá que averiguarlo en otro sitio.

Comprensión crítica y transtextual

Este nivel supone los dos anteriores. Desde lo externo, el lector contextualiza y coteja la información desde otras miradas para clarificar, afianzar, completar y establecer la coherencia global, referencial y pragmática. Busca explicaciones del por qué de lo que está leyendo y se atreve a plantear hipótesis sobre las motivaciones del autor.

Igualmente, el lector pone de su parte conocimientos previos y su pericia con el fin de profundizar sobre la temática expuesta, aportando enfoques, experiencia y criterios personales, y, finalmente, toma posición frente a ella. En este nivel, el

lector está en condiciones de acceder a *juzgar y valorar* lo leído, desde cuatro perspectivas:

- *El contenido en sí*, del cual se puede discernir si es completo o incompleto, coherente o incoherente, válido o no válido, falso o verdadero, actualizado o no actualizado, aplicable o no, etcétera.
- *Puntos de vista externos* al texto, es decir, en relación con otros textos (transtextualidad) para analizar su lectura en relación con el pensamiento de otros autores señalando contrastes, analogías, argumentos, errores, ideologías, etcétera.
- *Aspectos prácticos* de la vida personal, profesional o institucional: solución de problemas, trabajo, investigación, utilidad, etcétera.
- *Aspectos valorativos del escrito*, que cubren dimensiones estéticas, estilísticas, filosóficas, sociológicas, axiológicas, etcétera, según el género de que se trate.

3.2. Estrategias para la comprensión

¿Cómo asegurar un máximo en la comprensión? ¿Qué estrategias y técnicas son las requeridas para llegar a una comprensión plena, global y crítica? A continuación se proponen al lector diez estrategias o actividades, que de alguna manera desglosan las tres fases de que se habló páginas atrás. Con las letras iniciales se forma una palabra curiosa: ALSADADROE. El lector las aplicará, según sus propósitos, intereses, necesidades y el tipo de lectura que pretenda realizar.

Las estrategias son las siguientes, en su orden:

1. **ANTICIPARSE**, con una buena prelectura y formular y responder preguntas durante el proceso.
2. **LEER VARIAS VECES**, dependiendo del tipo de escrito, el propósito y los tipos de la lectura, procurando identificar toda la información.
3. **SUBRAYAR** destacando palabras, frases, ideas temáticas, fechas, relaciones, datos especiales.
4. **AVERIGUAR** más, consultando sobre significados y conceptos, buscando explicaciones y estableciendo relaciones de transtextualidad e intertextualidad.
5. **DETECTAR** el tema, su partes y relaciones, el curso del pensamiento y la macroestructura, aprovechando los párrafos, las expresiones-señales, la puntuación, etcétera.
6. **APRECIAR** la expresión, según el género, valorando el texto en sí, sus recursos lingüísticos y de estilo.
7. **DIALOGAR** con el autor y consigo mismo, aplicando mente activa y no pasiva, dejando aflorar dudas e interrogantes y planteando hipótesis.
8. **RECONSTRUIR** haciendo inferencias y diseñando esquemas, reproduciendo o reescribiendo.

9. **OPINAR** generando cuestionamientos y crítica, y cotejando con otros puntos de vista.
10. **EVALUAR** la lectura y sus resultados aplicando algunos indicadores.

3.3. Indicadores de comprensión

¿Es posible verificar si se logró o no la comprensión en la lectura de un texto? Las siguientes actividades son *indicadores* que facilitan evaluar la comprensión, es decir, constatar si ha llegado a un grado aceptable de comprensión del escrito leído. Algunas actividades son de realizar directamente por el mismo lector, otras es mejor que se las aplique una tercera persona o un evaluador. Pueden aplicarse una, dos o varias para asegurar los mejores frutos en la evaluación.

1. *Reconstruir el tema y sus partes*, elaborando un *resumen* (Cf. p.132), según las técnicas o alternativas que se proponen enseguida (nominal, esquemas, mapas, etcétera).
2. *Formular una lista de inferencias*, suponiendo causas o derivando consecuencias, reordenando elementos, señalando anáforas, indicando presuposiciones, buscando aplicaciones, etcétera, según el tipo de lectura.
3. *Parafrasear*: redactar el escrito de otra manera, especialmente, si es corto; una alternativa es completar el texto, si está inconcluso.
4. *Resolver un problema*: depende del contenido del escrito; por ejemplo, si el texto da bases para tratar problemas económicos o administrativos, aplicarlo a la solución de un caso particular de una determinada empresa o institución.
5. *Responder un cuestionario o un test*, sobre la información explícita o sobre inferencias, con base en preguntas cerradas, por ejemplo, de selección múltiple.
6. *Rendir un informe escrito sobre la lectura*, para lo cual se pueden seguir las orientaciones de la guía para texto científico y texto literario (Cf. p.135,136).
7. *Responder preguntas abiertas*, sobre algún aspecto leído.
8. *Seguir instrucciones*: si se entendió una carta, o un mensaje por correo electrónico, por ejemplo, es posible dar la respuesta, y si el lector entendió un reglamento, podrá llevarlo a la práctica.
9. *Exponer oralmente*: una práctica común es dar a conocer el tema oralmente a otra persona o grupo, siguiendo la técnica de la exposición oral (Cf. p.99).
10. *Comentar el texto escrito*: esto es posible si el lector de manera individual o en grupo expone sus puntos de vista sobre el texto leído, indicando las fortalezas y debilidades del texto, o haciendo valoraciones, por ejemplo, de textos literarios.
11. *Elaborar un análisis textual*, según el tipo de texto (científico, literario, etcétera), de manera similar a como se indica en este libro (Cf. p.136).
12. *Ilustrar el contenido del escrito*: es factible representar lo leído con un dibujo con una escultura, una canción, un video, una dramatización escénica o teatral.

13. *Realizar ejercicios* relacionados con el contenido de la lectura; por ejemplo, los ejercicios de este libro, de los finales de cada capítulo, que suponen la comprensión del texto que antecede. Las actividades allí implicadas pueden ser orales o escritas, individuales o en grupo, de la biblioteca, del aula de clase o fuera de ella.
14. *Escribir un ensayo*: una forma elegante es proceder a la escritura de un ensayo, involucrando ideas o conclusiones relacionadas con la temática del escrito leído.

3.4. Técnicas para resumir un texto

Cuando se habla de *resumen*, podría entenderse como síntesis, extracto, reseña, esquema, paráfrasis o reducción textual, pero en verdad no son términos sinónimos. Aquí se entiende el *resumen como la representación abreviada, lo más fiel posible, de la información o contenido esencial de un texto*. "Consiste en decir lo mismo (que todo el texto), pero de manera más abreviada" (Álvarez, 2000).

Un requisito fundamental para elaborar un resumen es haber comprendido plenamente el texto leído. De lo contrario, no habría materia para esta actividad. Sin embargo, por lo general, un resumen no va más allá de una representación de la *macroestructura semántica del texto*, que resulta de una operación cognitiva, reproductiva y no interpretativa; por esto, no suele abordar de por sí elementos inferenciales y críticos, propios más de un análisis textual, como se indicará más adelante (Cf. p.137). Aún así, conviene aclarar que el resumen o la identificación de la macroestructura es de por sí la operación base para abordar el análisis integral de un texto.

Para resumir un texto, se pueden aplicar las siguientes técnicas, de alguna manera explicadas en otras secciones de este libro:

- *Resumen en prosa*, mediante una reducción textual, buscando representar en pocas palabras, líneas, párrafos y hasta páginas lo que dice la totalidad del texto. Por ejemplo, un ensayo de diez páginas es posible resumirlo en una página o algo así.
- *Resumen mediante listado de proposiciones*, es decir, se condensa el contenido del texto en frases que representen las ideas principales o esenciales. Por ejemplo, una lectura de aproximadamente dos a cinco páginas, es posible resumirla extractando un oración que represente la idea temática de los párrafos informativos (Cf. p. 175).
- *Aplicación de esquemas o sinopsis tradicionales*, usando número, letras, llaves, cuadros o flechas, como se sugiere en el capítulo quinto (Cf. p.175).
- *Aplicación de mapas mentales*, usando toda clase de recursos visuales con creatividad, a la manera como se explica más adelante (Cf. p.177).

4. Tipos de lectura

Cuando el lector aborda la lectura de un texto, primeramente toma en cuenta que su trabajo es comprender la información que encierra dicho mensaje. No obstante, es posible distinguir algunos tipos de lectura tomando como criterio los propósitos del lector, el nivel de comprensión requerido para dicho propósito, el tipo de texto y las técnicas aplicadas. A continuación se indican algunos de estos tipos de lectura.

4.1. Según el propósito y el nivel de profundidad

Lectura de pesquisa. Consiste en leer parcialmente un escrito, con el único fin de recoger ciertas ideas o datos específicos que le interesan al lector. En tal caso, se podría aplicar la lectura *telegráfica*. Leer telegráficamente es leer por encima todo el escrito, para fijarse en las palabras de significado pleno (como verbos, nombres y adjetivos), o en frases y oraciones claves, desechando lo demás.

La lectura de pesquisa se realiza más frecuentemente de lo que uno cree en el trabajo, y en la vida cotidiana, por ejemplo cuando se lee la prensa escrita o algún documento específico, con el fin de buscar y detectar ideas de interés. Para su éxito se exige cierta habilidad, además de tener conocimiento o familiaridad sobre el tema de que se trate.

Lectura de información general. Esta clase de lectura se da cuando el lector necesita formarse una idea general y completa sobre todo el texto, sin una profundización o estudio mayor. En tal caso, se requiere realizar una lectura comprensiva sin mucho detenimiento. Procurará identificar el tema y sus partes, y las ideas principales o hechos fundamentales, sin angustiarse porque se le pasen por alto aspectos menores. Un ejemplo de lectura de información general es la que se aplica a los artículos de revistas y a la lectura de artículos de los periódicos.

En este tipo de lectura, el sujeto no suele llegar más allá del primer nivel de comprensión (Cf. p.128), pues lo que importa es enterarse del tema que trata el escrito, de una manera general.

Lectura documental. Hay oportunidades en las cuales el lector tiene que detenerse a profundizar en la comprensión del contenido de todo un texto o sólo de algunas partes de la obra escrita, con el fin de identificar y extraer una determinada información que necesita, clara, completa y precisa.

Realiza, entonces, una lectura de documentación de todo el escrito o de la parte o partes que le interesan, lectura en la cual aplicará todas las estrategias y técnicas

propias de un proceso de comprensión plena: varias lecturas, subrayado, síntesis y, desde luego, una toma de notas. Esta lectura es fundamental para la investigación y aun para el estudio y el trabajo.

El lector llega -aproximadamente- a un nivel de comprensión inferencial y, a veces, más allá (Cf. p.129), dependiendo del objetivo.

Lectura de comprensión plena y de estudio. Es la lectura de mayor profundidad en la cual pesa más la verticalidad que la horizontalidad. Aquí interesa más la calidad de comprensión que la cantidad de lectura. Supone, abarca y supera los tres tipos de lectura anteriores y supera los tres niveles de comprensión (Cf. p.128). Su finalidad se orienta a apoyar y desarrollar un *conocimiento o un aprendizaje específico*, por lo cual se complementa con una metodología y técnicas de estudio. Esta clase de lectura es un instrumento valioso para abordar procesos de investigación y un requisito previo para el análisis textual, según se explicará más adelante (Cf. p.137).

Se debe recordar que justamente la lectura es el medio más eficiente y prestigioso para el aprendizaje, aunque en rigor no es el único, ya que también lo son la acción de agentes educativos, los llamados "medios audiovisuales", el taller, el laboratorio, la interacción en grupo, los multimedia y el uso de Internet, entre otros.

Es importante precisar qué se entiende por *estudiar* y por *aprender*. Estudiar implica un proceso o conjunto de procedimientos sistemáticos e intencionales tendientes a un aprendizaje cualitativamente considerado como el mejor. En otras palabras, aunque es posible estudiar sin lograr aprender, en rigor *el estudio es un camino para el aprendizaje*. Entendido el aprendizaje como la adquisición de habilidades y pautas de conducta, éste no es exclusivo del hombre; según esta concepción, los animales y las plantas también aprenden dentro de las condiciones de su ambiente y no necesitan "estudiar" para ello. En cambio, el hombre "aprende", en el sentido de acceder un cambio hacia el construir conocimientos y desarrollar destrezas, además de habilidades y valores, y para esto sí necesita del estudio. Éste se caracteriza, en consecuencia, por una *acción intencional y productiva, capaz de captar, procesar, asimilar, valorar y guardar el saber y la cultura*.

Aprender viene de la palabra "aprehender", que significa "captar", "coger", "agarrar". Cuando se aprende, se obtienen conocimientos, destrezas mentales, habilidades, expresiones y conductas, todo lo cual le permite al hombre no sólo adaptarse al medio, sino igualmente crecer, dominar y transformar la realidad del mundo, dentro del cual le ha tocado vivir.

4.2. Según el tipo de texto

El género y tipo de discurso escrito (Cf. p.218), también define la clase de lectura que se ha de practicar. Para el caso, se destacan la lectura de de dos grandes grupos de textos: a) lectura de textos científicos y técnicos, en general, y b) lectura de textos lúdicos y literarios.

Lectura de textos científicos y técnicos. Se aplica en la lectura de escritos informativos (especialmente, descriptivos, expositivos y argumentativos) en géneros como el científico, didáctico, técnico, filosófico, periodístico, administrativo, personal, jurídico, histórico, etcétera.

El punto de mira hacia donde apunta esta lectura es, bien apoyar la investigación científica, para lo cual son aplicables las técnicas señaladas para la lectura de documental y de comprensión plena, o bien obtener una información presente en este tipo de escritos. La *investigación científica*, sin embargo, supera la documentación, la colección de datos y la información general; en realidad, siguiendo un método riguroso (el científico) se adentra en la difícil tarea de buscar respuestas a los interrogantes que plantea el conocimiento, en cualquier campo del saber, con la aplicación del llamado *método científico* (Niño Rojas, 2011). La lectura científica se realiza, por parte de los integrantes de una comunidad académica, en muy distintas oportunidades, pero especialmente en el contexto de un proyecto científico, o de la presentación de un informe de esta naturaleza, como se explica en el capítulo séptimo (Cf. p.231).

Es frecuente encontrarse con la necesidad de presentar un informe sobre una lectura de corte científico, técnico o informativo, en general. ¿Qué debe contener un informe de lectura de esta naturaleza? Desde luego, esto depende del propósito del informe de lectura. Lo más deseable sería lograr una reseña, lo más completa posible, con aspectos como los siguientes:

GUÍA PARA UN INFORME DE LECTURA CIENTÍFICA O TÉCNICA

- (1) **Datos del texto:** autor, título, traducción, ciudad, editorial, fecha de publicación, edición, otros.
- (2) **Contexto histórico** y cultural del autor.
- (3) **Género** o tipo de escrito (superestructura).
- (4) **Área** o campo del conocimiento y tema.
- (5) **Partes formales** de la obra leída (secciones, capítulos, etcétera).
- (6) **Representación** de la macroestructura o resumen del contenido de la obra.
- (7) **Algunas inferencias** intratextuales y extratextuales.
- (8) **Comentario valorativo** y crítico de la obra leída.

Lectura recreativa. Aunque toda lectura es recreativa, en el sentido de volver a crear y de gozar con dicha creación, en esta parte se hace referencia a las lecturas que buscan resaltar el goce, por ejemplo, de obras literarias y de textos orientados a recrear, como historietas, variedades, etcétera. Además del recrear, esta clase de lectura facilita el desarrollo de la imaginación, del pensamiento lógico y también de la sensibilidad.

Pero leer obras de los géneros literarios (narrativos, líricos o teatrales) debiera comprometer algo más que el puro y legítimo deleite de la lectura. Es también compenetrarse con las experiencias del autor, a fin de compartir con él, una nueva forma de ver la realidad y la vida: la *expresión estética*. Es valorar sus planteamientos, sus actitudes y sentimientos, y los recursos de lenguaje de que se vale para expresarse. Es gozar de la genialidad de un autor. Para el cabal cumplimiento de sus objetivos, la lectura literaria culmina con el llamado *análisis del texto literario*, el cual varía de acuerdo con la escuela o corriente, y el enfoque adoptado, según la obra sea narrativa, la lírica, de teatro, folclórica, etcétera.

A nivel personal y en las instituciones educativas es común la lectura de obras narrativas, por ejemplo, de novela, cuento, épica, leyenda, mitos y otros. A la hora de presentar un informe, habría que saber qué orientación es deseada, por ejemplo, si se llega al análisis o no. Una posible guía para realizar el *informe de lectura literaria de un texto narrativo*, podría ser el siguiente esquema, inspirado en una de las obras del escritor colombiano Gustavo Álvarez Gardeazábal (1982):

GUÍA PARA UN INFORME DE LECTURA DE UN TEXTO NARRATIVO

(Incluye novela, cuento y epopeya)

- (1) CONTEXTO GENERAL: histórico, biográfico y literario (autor, género...).
- (2) IDENTIFICACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL NARRADOR.
- (3) ESPACIO: real y literario (amplio, reducido, referencias, etcétera).
- (4) TIEMPO: real y literario (cronológico, gramatical y ambiental).
- (5) ESTRUCTURA Y CONTENIDO: acción, tensión, situaciones, conflictos, macroestructura, superestructura.
- (6) PERSONAJES: protagonistas, caracterización, interacciones.
- (7) VALORACIÓN TEXTUAL: comentario sobre lenguaje, valores estéticos, éticos, estilísticos, filosóficos, etcétera.
- (8) COMENTARIO CRÍTICO.

En la lectura de *obras líricas o poéticas*, lo importante es apreciar y gozar la sensibilidad estética del poeta, para lo cual es muy difícil ofrecer alguna guía que encasilla esta labor que debe ser muy personal y libre. Sin embargo, cabe recordar que en el *análisis de obras líricas* se abordan elementos externos e internos, enfatizando en los valores, contenidos y recursos expresivos (lingüísticos y literarios) como las imágenes, figuras, métrica, etcétera.

Las *obras de teatro* son más para representar que para leer. En su análisis se consideran elementos (también internos y externos), como por ejemplo, temática, formas elocutivas y lingüísticas, escenografía, acción, personajes, entre otros aspectos.

5. Elementos para el análisis de textos

A continuación se proponen dos modelos que permiten abordar el análisis de un texto informativo o expositivo, tomando en cuenta dos perspectivas: un modelo que basado en el análisis de los componentes del discurso (Niño Rojas, 2007) y otro que busca dar mayor atención al componente semántico, aunque sin exclusión.

5.1. Modelo basado en los componentes del discurso

Para este análisis textual se toman como puntos de referencia las dimensiones o los *componentes del discurso*, a saber: componente cognitivo, semántico, sintáctico, fonológico y pragmático, por considerar que son los elementos que mejor lo caracterizan.

El texto propuesto

A continuación se hace una propuesta de análisis textual de un fragmento de la obra *Revolución educativa y desarrollo de la inteligencia* del colombiano Alberto Galeano Ramírez. Empecemos por la lectura atenta del texto el cual se transcribe.

“Aprendizaje innovador”, un imperativo vital

El “Aprendizaje innovador” es un concepto relativamente nuevo impulsado por el Club de Roma en su estudio “Aprender horizonte sin límites” pero que, a nuestro modo de ver, se hace necesario involucrarlo como fin educativo.

No debemos olvidar -y lo recordamos porque generalmente se olvida- que la característica fundamental de la sociedad contemporánea es el cambio y no la estabilidad. Para hablar en términos de la filosofía griega, digamos que estamos en la época de Heráclito y no en la de Aristóteles. Pero nosotros -adultos- fuimos educados para administrar la estabilidad y no el cambio. Administrar este último exige una nueva educación, nuevos valores, diferentes técnicas, además de nuevas actitudes individuales y colectivas y todas ellas se enmarcan bajo el concepto de “Aprendizaje innovador”.

Hasta ahora -bajo la educación del pasado y del presente- la enseñanza ha tenido, como una de sus finalidades, inducir a la persona hacia un "aprendizaje de mantenimiento", es decir, a la adquisición de criterios, métodos y reglas fijos para hacer frente a situaciones conocidas y recurrentes. Es por ello que hemos sostenido que el hombre ha sido enseñado con valores y conocimientos del pasado para manejar un presente con estabilidad. Con tal propósito el "aprendizaje de mantenimiento" estimula la capacidad de resolver problemas en el supuesto de problemas ya vividos: es el tipo de aprendizaje concebido para preservar un sistema vigente o un modo de vida establecido.

Todavía más, las personas y las sociedades, hasta ahora, y por excepción al aprendizaje de mantenimiento, nos hemos acostumbrado -a pesar de los traumatismos que tales hechos crean- a lo que se denomina "Aprendizaje por *shock*" (aprendizaje violento). Es decir, cuando los criterios, métodos y reglas fijas aprendidos para hacer frente a situaciones conocidas y recurrentes no funcionan porque aparecen problemas, hechos y situaciones nuevas e imprevistas, surge el *shock* o, en otras palabras, aparece la crisis.

Educados bajo el concepto de "aprendizaje de mantenimiento" y acostumbrados al aprendizaje "por *shock*", nos limitamos a "reaccionar" y a buscar respuestas correctivas, en vez de presentar soluciones creativas y anticipatorias. Infortunadamente, bajo la educación del pasado ha circulado la idea un tanto fatalista, de que las personas y las sociedades sólo aprenden de las experiencias vividas día tras día e incluso que sólo aprenden de dichas experiencias.

En contraste con el anterior aprendizaje, la educación del futuro, debe tener como imperativo vital el "Aprendizaje innovador", el cual es la habilidad necesaria que les permite a los individuos y a las sociedades, actuar al tenor de los dictados de las nuevas situaciones, sobre todo de aquéllas que han sido y siguen siendo creadas por el hombre.

Un rasgo característico del "Aprendizaje innovador" es la anticipación, que se entiende mejor por contraste con la adaptación. Mientras que la adaptación indica un ajuste reactivo a una presión extrema, la anticipación implica una orientación preparatoria de posibles contingencias, a la vez que considera futuras alternativas a largo plazo. El aprendizaje anticipador prepara a las personas para la utilización de técnicas como predicción, simulación y prospectiva de modos futuros. La estimula a considerar tendencias, hacer planes, evaluar futuras consecuencias y posibles efectos secundarios perjudiciales de decisiones tomadas hoy. Su finalidad es proteger a la sociedad del trauma que supone aprender "por *shock*". Pone el acento en el presente, no sólo en el pasado. Emplea

la imaginación pero basándose en datos demostrables. La esencia de la anticipación radica en seleccionar acontecimientos deseables y tratar de alcanzarlos, en eludir acontecimientos no deseados o potencialmente catastróficos y en crear nuevas alternativas. A través del aprendizaje anticipador el futuro se introduce en nuestras vidas como amigo y no como ladrón.

Otro rasgo básico del aprendizaje innovador es la participación. Una de las tendencias más significativas de nuestro tiempo es la demanda casi universal de participación. Dicha demanda se deja sentir tanto en el ámbito internacional como nacional, regional y local. Grupos de toda clase y condición no cesan de afirmarse por todo el mundo y rechazan una posición marginal o un status subordinado respecto de los centros de poder. Para que la participación sea eficaz se requiere que quienes tienen poder no interfieran el aprendizaje innovador. La participación es algo más que limitarse a compartir formalmente las decisiones; es una actitud caracterizada por la cooperación, el diálogo y la empatía. No significa solamente mantener las comunicaciones sino comprobar constantemente la validez de las normas y valores operativos propios preservando las que siguen teniendo vigencia y rechazando las que se han vuelto obsoletas.

Ni la anticipación ni la participación son "*per se*" conceptos nuevos. Lo esencial y realmente nuevo del aprendizaje innovador es la insistencia en que vayan juntas. No puede hablarse de aprendizaje innovador cuando se prescinde de uno de los dos términos. Sin participación, por ejemplo, la anticipación pierde la mayoría de las veces su sentido. No basta con que sólo las élites quienes toman decisiones sean anticipadoras, cuando la resolución de un problema depende del respaldo decidido de grupos importantes de gente. Y la participación sin la anticipación puede resultar contraproducente o desencaminada y provocar una parálisis cuando las fuerzas en conflicto preludian la acción para resolver una cuestión o una neutralización en la que se produce una acción violenta que suscita consecuencias negativas no queridas.

Dado que el aprendizaje innovador destaca la disposición para actuar en nuevas situaciones, la exploración de lo que puede suceder o parece que va a ocurrir, se vuelve ineludiblemente uno de los pilares básicos de aprendizaje. Con todo hoy día la anticipación no desempeña un papel suficientemente importante: en tanto que individuos, apenas hablamos en futuro, y en tanto que sociedades, por lo general sólo hablamos en pasado. Hasta ahora, el aprendizaje no ha sido suficientemente anticipador ni en los procesos generales de toma de decisiones de la sociedad ni en los sistemas educativos. Ahora bien, para ser buenos educadores los profesores deben estar necesariamente orientados al futuro; los mejores profesores son aquellos que han desarrollado y consiguen comunicar un sentido futuro.

Por otra parte, la participación creadora pone de relieve la detección, la percepción, la formulación y la comprensión común de los problemas, no limitándose a su mera resolución. La participación consiste en desempeñar papeles. Para evitar la adscripción a un papel dado, se debe estar en condiciones de abordar la mayor gama posible de papeles. Los trabajos y funciones cambian a lo largo de la vida, y en los años venideros aún con mayor rapidez. El ideal de la educación participativa es que cada alumno tenga la oportunidad de representar los papeles de presidente, capitán y líder, a la vez que los de ciudadano, partidario y seguidor, con el fin de que experimente el mayor número posible de papeles. Todo esto se alcanza sólo en la medida en que el alumno juegue un papel activo durante el proceso de aprendizaje. (Galeano Ramírez, A. *Revolución educativa y desarrollo de la inteligencia*. 1988).

Componente cognitivo

Tomaremos como guía los siguientes interrogantes: ¿cuál es el referente y a qué tipo de realidad pertenece? ¿Qué campos de experiencia y marco de referencia se implican? ¿Qué hechos de la realidad, cognoscitivos, informativos o narrativos, se involucran?

Brevemente, diremos que *el referente* de este escrito es un concepto abstracto, el *aprendizaje llamado "innovador"*, el cual hace parte de una realidad muy particular: la educación. Como se ve no es un objeto cualquiera, es un objeto que se categoriza como una realidad eminentemente cultural. Esta realidad comprende múltiples *experiencias* relacionadas con la educación, el desarrollo social y del individuo, conocimiento del hombre, sus géneros de vida y preocupación por el futuro, entre otros.

Esto exige un *marco de referencia* centrado en los factores que pueden incidir en una educación orientada, ya no al mantenimiento del pasado, sino a afrontar positivamente el futuro a través de la anticipación, la creatividad, etcétera, en fin, del desarrollo de la inteligencia. Hay ciertos núcleos temáticos que, como aspectos de la realidad tratada, se hacen relevantes en la información expuesta: la necesidad de un concepto de aprendizaje innovador, la existencia actual de un "aprendizaje de mantenimiento" y un "aprendizaje por shock", presentación de los rasgos del aprendizaje innovador, etcétera.

Componente semántico

Los interrogantes puntos de partida son: ¿qué propósito tuvo el autor al componer el texto? ¿Cuál es el tema? ¿Cuál es la macroestructura y la superestructura? ¿Qué esquema o plan global tuvo en mente el autor? ¿A qué inferencias lleva la lectura del texto? ¿Cómo se manifiesta la coherencia interna y externa? ¿Qué fenómenos especiales de carácter semántico se identifican en el texto?

Fácilmente se infiere que el tema del texto leído es la *necesidad en educación de promover un nuevo aprendizaje -el innovador-*: está sugerido por el título, si bien no siempre éste corresponde al tema. La información que desarrolla el tema se expresa por medio de los conceptos de sustentación, que harán parte de la macroestructura, organización interna contenido del texto, la cual se expresa en el plan global, que explícita o implícitamente tuvo en mente el escritor al concebir, diseñar y desarrollar su obra.

El *plan global* del texto se sintetiza así:

TEMA: Importancia y características del “aprendizaje innovador en educación del futuro”.

PROPÓSITO DEL AUTOR: sustentarle con argumentos al lector colombiano el concepto de “aprendizaje innovador”, como alternativa para la educación del futuro.

AUTOR: Alberto Galeano Ramírez.

OBRA A LA QUE PERTENECE EL ESCRITO: “Revolución Educativa y desarrollo de la inteligencia”.

SITUACIÓN Y CONTEXTO: se sitúa en el debate sobre la educación en Colombia en las postrimerías del siglo XX.

LECTOR AL QUE SE DIRIGE: dirigentes de la educación, intelectuales, gobernantes y educadores.

ESQUEMA TEMÁTICO: la secuencia temática está organizada en tres partes, muy difíciles de delimitar unas de otras: en la primera define el aprendizaje innovador en el contexto de la educación actual; en la segunda aborda las algunas notas características de la nueva educación y su justificación; y la tercera plantea consecuencias prácticas. Observemos el esquema o resumen del contenido del texto.

1. El aprendizaje innovador es parte de la educación del futuro y clave para la supervivencia de la sociedad

- 1.1 Contrariamente, la educación ha buscado habilitar para la estabilidad y no para el cambio.
Se orienta del pasado al presente.
Induce al “aprendizaje de mantenimiento”.
Estimula la solución de problemas ya vividos.
- 1.2 Las personas y sociedades se han acostumbrado a los traumas derivados de situaciones nuevas, es decir, a un aprendizaje por *shock*.

En consecuencia, las personas se acostumbraron a reaccionar y buscar respuestas correctivas, y no soluciones creativas y anticipatorias.

2. En contraste, el aprendizaje innovador habilita a individuos y sociedades para actuar frente a nuevas situaciones.

2.1 Primer rasgo: la anticipación, la cual se entiende como un contraste de la adaptación.

- Orienta, prepara, busca alternativas, predice...
- Estimula a considerar tendencias, a planear, a evaluar.
- Pone el acento en el presente y no sólo en el pasado.
- Estimula la imaginación.

2.2 Segundo rasgo: la participación.

- Es demanda universal.
- Es una actitud de cooperación, diálogo y empatía.
- No es sólo comunicar, sino comprobar validez de normas, valores.

3. Lo esencial y nuevo en el aprendizaje innovador es que vayan juntas la anticipación y la participación.

3.1 La una no puede prescindir de la otra.

3.2 Es básica la exploración de lo que puede ocurrir.

- No ha habido suficiente anticipación.
- El educador necesita estar orientado al futuro.

3.3 La participación creadora enfatiza la detección, percepción, formulación y comprensión de problemas, no limitándose a la mera solución.

- Se requiere el desempeño de nuevos papeles.
- Se exige un rol activo del alumno.

La *coherencia lineal* se manifiesta en la secuencia de proposiciones que sustentan las ideas temáticas desarrolladas en cada una de las partes internas (de la macroestructura) y externas (oraciones, cláusulas, párrafos). De esta manera es muy coherente que Galeano Ramírez empiece situando el concepto de aprendizaje innovador en el contexto de la educación actual, que seguidamente aborde las características y la justificación y después pase a algunas consecuencias o derivaciones del concepto. La *coherencia global* de un escrito es una característica que se da en la medida en que se establecen relaciones de adecuación entre las partes y el todo; en el fragmento leído, se capta coherencia global por cuanto se da unidad temática y la articulación de los núcleos temáticos. También hay coherencia externa ya que es bastante aceptable la macroproposición (tesis central), dentro de la sociedad colombiana contemporánea. No obstante, el lector tal vez esperaría más hechos o ejemplos sustentadores de su tesis.

Sería dispendioso detenernos a analizar todos los *fenómenos semánticos* que se hallan presentes en el texto sobre el aprendizaje innovador, los cuales confiere cierta fisonomía significativa a la exposición. El lector encontrará *abundantes proposiciones descriptivas* ("la característica fundamental de la sociedad contemporánea es el cambio y no la estabilidad"), explicativas ("es por ello que

hemos sostenido que el hombre.”), prescriptivas (“los profesores deben estar necesariamente orientados al futuro”) y predictivas (“de él depende gran parte de nuestra supervivencia”). *Contrastes o antinomias*: “aprendizaje de mantenimiento” / “aprendizaje innovador” y “anticipación / adaptación”. *Paráfrasis*: “Es decir, cuando los criterios...” *Numerosas presuposiciones*: se infiere que antes se habló de la educación, del cambio social, del aprendizaje, etc. La afirmación “su finalidad es proteger a la sociedad del trauma que supone aprender por *shock*” presupone: se acepta que hay traumas, se supone que se aprende por *shock*, etcétera. Algunas *implicaciones generales*: “la anticipación implica una orientación preparatoria...”, “para ser buenos educadores los profesores deben...”, “la participación creadora pone de relieve la detección...”.

Finalmente, en cuanto a la *superestructura* de este discurso escrito -aspecto en que presenta notables diferencias en relación con el oral- comprende la estructuración externa (capítulos, subcapítulos, párrafos, etcétera.), la caracterización de género y estilo y el uso de signos gráficos (signos de ortografía, letra, dibujos, cuadros). La estructura externa del texto se manifiesta en un título y once párrafos, la mayoría de tipo informativo. El tipo de discurso es *informativo* con elementos argumentativos, oscilando entre el género del *discurso científico* y un escrito *didáctico*, un poco técnico, casi retórico, pero con un tono conversacional (“a nuestro modo de ver”, “pero nosotros -adultos- fuimos educados...”, “introduce nuestras vidas como amigo y no como ladrón”).

Componente sintáctico

Las preguntas clave de este aspecto son: ¿qué elementos sintácticos se destacan y contribuyen a la cohesión? ¿Qué signos especiales usó el escritor? Dentro de la dimensión sintáctica, el discurso escrito se caracteriza por el empleo de recursos lingüísticos especiales tendientes a asegurar la *cohesión* y, por consiguiente, la *coherencia lineal* del discurso. Estos recursos son el uso de los conectores, deícticos, sustitutivos, la anáfora, etcétera. Vale la pena señalar algunos ejemplos de los recursos lingüísticos especiales usados por Alberto Galeano Ramírez: *conectores*: “porque”, “hasta ahora”, “con tal propósito”, “todavía más”, “mientras que”, “por otra parte”, etcétera. *Sustitutivos*: “de él”, “todas ellas”, “el cual”, “la estimula a”. *Correlativos*: “del pasado y del presente”, “no significa solamente... sino”. *Catáforas*: “dicha demanda”, “preservando las que siguen...”.

En cuanto a otros elementos del código escrito, hay un uso normal de los signos de puntuación, aunque se destacan las comillas, el paréntesis y los guiones, en función de paréntesis. Un recurso especial es destacar algunas palabras en letra cursiva como *anticipación*, *participación*, etcétera.

Componente pragmático

Los interrogantes generadores en el análisis de este componente son: ¿a qué contexto socio-cultural pertenecen el autor y el lector destinatario? ¿El escrito

hace parte de un texto mayor? ¿A qué tipo de discurso o género pertenece el texto leído? ¿Qué partes se notan en la presentación formal del escrito? ¿Qué sujetos o personas se involucran?

En el marco de la *dimensión pragmática*, el discurso escrito comprende el protagonismo del autor como productor y del lector como destinatario intérprete, la caracterización socio-cultural de todo protagonista, las características y el contexto del escrito, etcétera.

En el caso del texto sobre el aprendizaje innovador, es posible señalar que el autor se presenta como expositor y sustentador de una tesis, labor en que demuestra una amplia cultura humanística y cierto rol de autoridad. Se dirige a un lector colombiano, de cultura similar, protagonista en algún nivel de la educación o que se interesa por ella. En consecuencia, los lectores a quienes se dirige son educadores, rectores, dirigentes de la educación, etcétera.

5.2. Modelo de análisis textual centrado en la interpretación semántica

El análisis que aquí se propone se orienta a una mayor labor interpretativa (hermenéutica) tendiente a la recuperación de los contenidos del texto y su plena comprensión. Por eso, la idea es *reforzar los componentes cognitivo y semántico*, dejando un poco de lado el estudio de otros componentes del discurso. Se trata de aproximarnos con mayor profundidad a la información y demás significados que quiso comunicar el autor al lector.

El texto propuesto

El texto objeto de análisis es el artículo "*Las otras formas de lectura*", publicado en el diario *El Tiempo* de Bogotá, de fecha 6 de mayo de 2001, el cual se transcribe.

PEDAGOGÍA

PIDEN APRENDER A LEER LAS IMÁGENES

Las otras formas de lectura

Los cambios en los soportes de los textos y las revoluciones informática y mediática obligarían a redefinir la noción de analfabetismo.

Hay quienes leen en el baño. Otros, en el bus. Los judíos ortodoxos balancean el cuerpo mientras siguen los textos bíblicos. Los árabes, corren los ojos en el papel de derecha a izquierda. El poeta Shelly afirmaba que digería las líneas de Heródoto desnudo en una roca "hasta que dejó de sudar".

Pero las revoluciones mediática e informática, a la par de la técnica de transmisión de los textos y del soporte en que se comunican, están cambiando las formas de lectura, pues de la concentración, preocupación y contracción se ha ido a la relajación, distracción y disipación.

La lectura no fue siempre y en todas partes idéntica. Los esquemas de interpretación corresponden a determinadas configuraciones culturales, que varían con el curso del tiempo.

Esas mutaciones de las prácticas son más lentas que las revoluciones de las técnicas y esto es aún más cierto ahora cuando las imágenes de la televisión, las transmisiones del computador, las noticias en el diario y en las revistas, los textos de las canciones en los CD, requieren otras modalidades de lectura.

Incluso, según la Asociación Internacional de Lectura Crítica, se necesita otra definición de "analfabetismo": la imposibilidad de dominar las nuevas formas de la transmisión de lo escrito.

También tienen que cambiarse otras cuestiones, ya que en la nueva materialidad de los textos, las noticias jurídicas, los aspectos estéticos y los temas de bibliotecología se pensaron para el mundo de libro impreso.

La lectura de un texto en un código impreso, además, no supone las mismas operaciones de interpretación que la lectura de ese mismo texto en un rollo de papiro o frente a una pantalla de computador.

El hipertexto propio de los formatos digitales, por ejemplo, permite una recreación de los textos por parte del lector que antes no era posible, porque con frecuencia este salta al sitio que quiere. El "zapping" (cambio de canales) de la televisión, también condiciona la lectura.

Juan Carlos Vergara, director del Semanario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo, considera que, además, con frecuencia ocurre que los profesores se preocupan por dejar lecturas "clásicas", "buenas", "obligatorias" y hasta "amenazantes", pero que al final resultan poco atractivas.

"Se pone a leer a El Quijote –explica Vergara– de modo individual y en un fin de semana, cuando es un texto que Cervantes escribió pensando en que fuera leído en voz alta y en un tiempo más o menos largo".

A pesar de estos "atentados" contra el libro tradicional, hay consenso de que éste no desaparecerá, pero su transformación resulta evidente por las otras formas de lectura que se consolidan en la sociedad.

De acuerdo con el Grupo de Trabajo de Alfabetización Audiovisual y Lectura Crítica de Medios (Alfavisual), a estas modalidades no se presta la atención suficiente en el sistema educativo colombiano. Y esto puede ser tan inquietante o más que la disminución de la lectura del libro clásico, que reveló la encuesta Nacional de Hábitos de Lectura, dada a conocer el 25 de abril pasado.

“Salvo contadas excepciones –indica un documento de Alfavisual- a los estudiantes se les enseña a “leer”, por ejemplo, las imágenes de la televisión, del cine o de las revistas”.

Sin embargo, estiman los integrantes de Alfavisual, para aprender a leer los medios de comunicación nunca es demasiado pronto ni nunca es demasiado tarde.

Lo importante, aseguran, es no olvidar que la lectura, la tradicional o la de los nuevos formatos, debe tener presente una frase del escritor Frank Kafka: “uno lee para hacer preguntas”. Es decir, para aprender, descubrir y conocer el mundo.

Análisis interpretativo del texto

Para el análisis del texto reproducido anteriormente, nos valemos de diez interrogantes que servirán de guía, los cuales toman como referencia los siguientes aspectos:

- (1) Reconstrucción cognitiva de los hechos que constituyen el referente
- (2) Inferencias sobre motivaciones y propósitos del autor
- (3) Determinación temática
- (4) Reconstrucción de la información explícita
- (5) Descubrimiento de inferencias semánticas
- (6) Reconocimiento de la coherencia global
- (7) Representación de la macroestructura
- (8) Descripción de la superestructura
- (9) Determinación de mecanismos de cohesión
- (10) Valoración de la expresión textual.

(1) *¿Cómo se representa la realidad de los hechos, que constituyen el referente?*

- Ante todo, el referente del texto no pertenece a un mundo ficticio o mítico, sino real, el mundo contemporáneo en que estamos viviendo. Se sitúa en el contexto de un mundo convulsionado por los avances científicos y tecnológicos, en el que el hombre no se inmuta lo suficiente por esto.
- Se refiere a un mundo social de ahora, con alusiones al pasado; el de estudiantes y maestros, el mundo cultural, el de la educación y del debate sobre la lectura.

- De manera más precisa, decimos que el texto se refiere al mundo de los libros, de la lectura, de los computadores y de los medios.
- La macroproposición (la afirmación central) es la siguiente: *las condiciones y el proceso de lectura se están “transformando” por el influjo de la informática y los medios. Esto implica un gran proceso: la transformación.*
- Existen unos sujetos *agentes* de la transformación que entran en escena y son los productores de textos e hipertextos, y los sujetos lectores, cuya acción tradicional está siendo puesta en tela de juicio y desplazada.
- En este gran proceso se identifica un *conflicto* que se manifiesta en la confrontación de la lectura de antes con la de ahora. Es una especie de crisis que clama sea superada en los mejores términos: la evolución hacia un nuevo esquema de lectura, la de imágenes.
- El *espacio social, cultural y geográfico* corresponde a Colombia y sus gentes, relacionadas con el asunto. Sin embargo, podría pensarse que alude a un problema universal contemporáneo.
- El *tiempo* es el de ahora, con algunas alusiones a situaciones de lectura de otras épocas o momentos.
- En la escena se ven *objetos-cause* o, tal vez, objetos-instrumentos, del proceso de transformación. Son los escritos, los medios y las técnicas de soporte de texto.

(2) *¿Qué experiencias, motivaciones y propósitos del autor se infieren del texto?*

- Por los planteamientos y la forma de presentarlos, se nota a primera vista una cultura universal amplia que implica altos niveles de conocimiento y experiencia.
- Aunque en el escrito no aparece nombrado el autor, claramente se deja ver al comunicador; podría también ser un maestro en el área de lenguaje, un investigador en ciencias de la información o ciencias humanas.
- El autor ha debido leer mucho y demuestra autoridad, por el conocimiento de variadas formas de lectura (judíos, árabes, etcétera), del uso de medios y de autores como Shelly y Kafka. Goza con la lectura y conoce sus secretos.
- Conoce asociaciones de lectura: la Asociación Internacional de lectura Crítica y el Grupo de Trabajo de Alfabetización Audiovisual y Lectura Crítica de Medios (Alfavisual). Y está familiarizado con el Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo, y ha escuchado o conoce al decano, del momento en que escribe.
- Además de informar sobre un claro acontecimiento cultural que estamos viviendo, el escritor busca introducir al lector en la problemática, motivarlo para que tome conciencia y se convierta en partícipe o agente de la transformación de la lectura.
- Todos los conocimientos que el autor deja reflejar en el texto se convierten en un argumento de autoridad y se manifiestan como un apoyo a la exposición de la tesis central, y del propósito que abriga.

- El texto también deja traslucir claramente que el autor toma partido: él está de acuerdo con una nueva lectura y con la crítica a la lectura que se venía haciendo.

(3) *¿Cuál es el tema y cómo aparece formulado?*

- El lector fácilmente accede al tema por el título: "Las otras formas de lectura".
- Pero, además, el tema se encuentra de entrada magistralmente delimitado: de lo macro a lo micro, con ubicación general en EDUCACIÓN, luego en Pedagogía, después en la lectura semiótica con un subtítulo sugestivo "PIDEN APRENDER A LEER LAS IMÁGENES". Esto constituye un encabezamiento que se conecta con el desarrollo del texto por medio del título, que designa el tema, en particular.
- Al llevar la mente de lo general a lo particular, se la orienta hacia el nuevo esquema de lectura y no hacia lo educativo, de lo cual sólo habla para que se cambie la manera de exigir la lectura en las instituciones educativas.

(4) *¿Cómo se hace explícita la información sobre el tema?*

- El texto se apoya en un escrito (con su cadena de oraciones y párrafos), con sus títulos y subtítulos, e imágenes (impresas en el original) que dicen mucho o casi todo: la participación de los sujetos (productores y lectores), los computadores, los medios, las instituciones que inciden en el proceso de transformación.
- La *información explícitamente expresada* mediante el código escrito y el apoyo de otros signos, en síntesis se extraería así:
El autor comparte una reflexión y una crítica, apoyada en informaciones y argumentos que captan la atención del lector sobre el tema. Expone que a través de la historia y en las diversas culturas han existido muchas formas de leer. Que la lectura tradicional tomaba como soporte los textos impresos. Que por la introducción en la escena del computador y los diversos medios modernos, los lectores están siendo presionados para que cambien el concepto de lectura y la forma de practicarla, por otra manera de entenderla y de llevarla a cabo. Que aquí reside la transformación, foco de atención de toda la lectura. En fin, que este cambio es apoyado por instituciones y personas investidos de autoridad.

(5) *¿Qué inferencias semánticas se extraen del texto?*

Además de la información explícita, como la que se mencionó, si profundiza en su comprensión, el lector se encuentra con ideas casi ocultas, implícitas en la cadena del texto, y las cuales necesita inferir. Estas inferencias apoyan, consolidan y complementan la información manifestada en el escrito, la cual pretende comunicar el autor. Algunas de estas inferencias son:

- Se supone que se han introducido cambios en los soportes de los textos.
- Entendemos que existe una revolución informática.
- La lectura ha sido un hecho universal a través de la historia.
- Por lo visto la lectura implica esquemas de interpretación.
- Por lo que se ve, existen asociaciones o instituciones (como las que se mencionan) que tienen que ver con la lectura.
- Ya avanzada la lectura, se registra una inferencia puente: la mención al "mundo del libro impreso" hace que la mente vuelva a atrás y recuerde que el texto que se lee empieza precisamente hablando de "los cambios en los soportes de los textos".
- Se entiende que toda lectura implica operaciones, cualquiera sea el soporte (papiro, rollo...).
- Se supone la existencia de las TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación), aunque no se menciona el término explícitamente.
- Por lo que se dice, se infiere que hay formas de lecturas bondadosas, y otras no tanto.
- Es de suponer, que alguien ha afirmado que el libro impreso desaparecería.

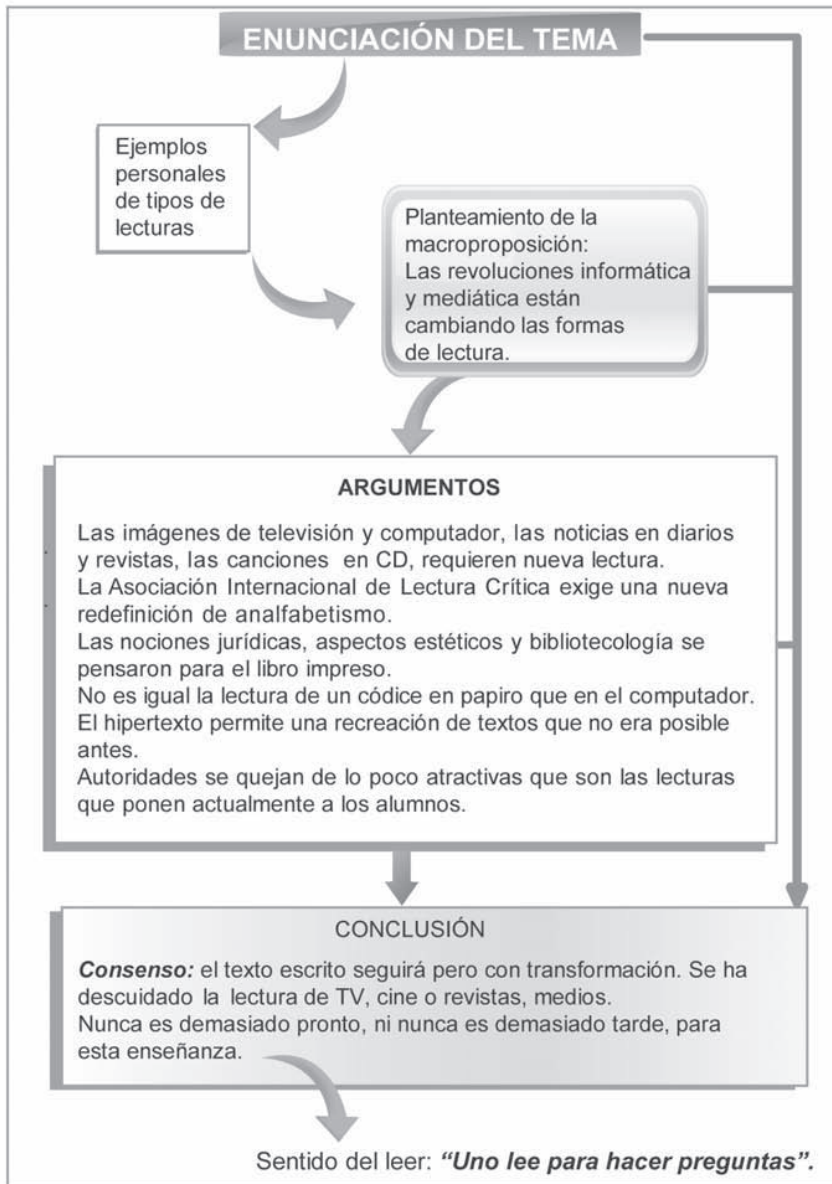
Por demás, se capta detrás de las palabras una idea reiterativa y sugestiva, percibida como una voz de alarma: *poco o nada se está haciendo por cambiar la forma de entender y de practicar la lectura y urge emprender acciones educativas para impulsarlo.*

(6) *¿Cómo se manifiesta la coherencia?*

- La exposición es muy sólida desde una lógica interna y externa. Es coherente al interior del texto y también en relación con referentes externos.
- La lógica interna reside en la secuencia de ideas, tal como se observa en el esquema anterior, en la densidad de los argumentos, la seriedad de los datos que cita y la articulación de toda la exposición. Todos los puntos que se tocan convergen de alguna manera a la tesis que defiende: la lectura está en transformación. El pensamiento del lector pareciera dejarse cautivar o persuadir por el planteamiento de fondo, como por las razones que da.
- Desde una perspectiva externa es interesante ver cómo liga el pensamiento expuesto con planteamientos u opiniones que se producen en escenarios distintos, como es el caso de la cita de autores y de instituciones que han tenido que ver con el tema.
- Sin embargo, se esperaría una posición positiva y no negativa: por ejemplo, ¿por qué no redefinir más bien el alfabetismo y no el analfabetismo?

(7) ¿Cuál es la macroestructura del texto?

La macroestructura textual se basa en la organización global de los conceptos, en sus relaciones y en la secuencia, partiendo del tema. Por demás, la macroestructura y la coherencia, se apoyan mutuamente para dar como resultado un texto organizado en su contenido, como se representa en el siguiente esquema:

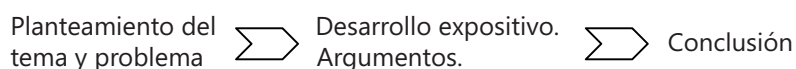


(8) *¿A qué superestructura se ciñe el escrito?*

Se trata de un artículo de opinión, de los que suele publicar el periódico *El Tiempo* los domingos, sobre temas de salud y educación.

Se evidencia un tipo de *texto expositivo argumentativo*, y un género que se caracteriza como un ensayo crítico, encaminado a hacer reflexionar sobre la necesidad de atender un problema de actualidad, como es el de la lectura frente al influjo del computador y los medios.

Como texto expositivo y argumentativo sigue la clásica estructura:

(9) *¿Qué mecanismos de cohesión textual se registran?*

- Se destacan: la yuxtaposición y conexión de los párrafos y oraciones, y el uso preciso de la puntuación, lo que asegura la unidad de la exposición.
- Llama la atención la yuxtaposición de oraciones cortas en el primer párrafo, separadas por punto, produciendo un efecto de agilidad en la exposición del pensamiento.
- Se registran ciertos conectores, especialmente al comenzar párrafo, para indicar progreso o retroceso en la exposición del pensamiento: “pero” (contraposición), “incluso”(inclusión) “también” (adición), “a pesar de” (contraposición de progreso), “de acuerdo con” (comparación), “salvo” (excepción), “sin embargo” (contraposición).
- Las referencias internas y externas son frecuentes, lo que permite agilizar la secuencia.
- Las citas de autores y de instituciones permiten, no solamente reforzar la argumentación, sino articularla con elementos externos, enriqueciendo la coherencia referencial.
- El uso de diferentes códigos (escritura, ícono, impresión) le permitió al autor articular su mensaje y asegurar la unidad temática.
- Las sentencias y reflexiones enriquecen, fortalecen la exposición y permiten avanzar y hasta concluir, como por ejemplo, la cita de Kafka.

(10) *¿Qué valoración merece la expresión del texto?*

- El texto está escrito en un lenguaje claro, directo, sin ambigüedad y sin figuras especiales, lo permite una *comunicación más precisa y eficaz de autor a lector*.

- Hay poco léxico especializado y el que se registra cae más dentro de la informática y mediática que de la pedagogía o de la educación: *transmisión, comunican, imágenes, televisión, computador, CD*, pero también hay registros sobre lectura en sí: *leer, textos, libro impreso*. Esto es coherente con la temática que trata.
- La temática se desarrolla mediante catorce párrafos, bien definidos: doce informativos o de contenido y dos funcionales.
- Hay oraciones cortas, como en el primer párrafo, lo que le dio agilidad a la presentación de ejemplos, y largas como en el párrafo séptimo, para dar un efecto de densidad y unidad en la exposición. Se percibe un estilo claro, didáctico, variado.

Guía para la ejercitación y evaluación

1 Proceso de lectura de un texto escrito

- Escriba un corto ensayo sobre: "Lo que implica el proceso de lectura".
- Describa las operaciones de la lectura, señalando qué debe hacer el lector en cada una.
- Sintetice los factores que inciden en la lectura, con relación al escritor, el texto y el lector.
- Colóquese en la situación de realizar una lectura. Haga un auto-examen concienzudo sobre las condiciones de la lectura que usted realiza siguiendo las siguientes preguntas:
 - ¿Qué importancia le asigna a la lectura como medio de aprendizaje?
 - Cuando lee, ¿toma en cuenta el propósito? ¿Con qué propósitos lee?
 - ¿Tiene las condiciones de visión exigidas para una lectura?
 - ¿Cómo es su estado psicológico cuando lee, por ejemplo, atento, concentrado, distraído, preocupado, motivado, poco interesado, etcétera?
 - ¿Ajusta su lectura a las características del texto?
 - ¿Le da importancia a las condiciones ambientales?Con base en sus respuestas, elabore una lista de los errores o las dificultades más frecuentes con que se encuentra en sus lecturas y programe estrategias para corregir y superarse.
- Describa las tareas que implica la prelectura, la lectura central y la poslectura

2. Vías de acceso al texto

- ¿En qué consiste la descodificación primaria? ¿Es suficiente?

- Busque en páginas de este libro, marcadores de frase y explique qué función cumplen.
- Consulte en el capítulo sexto la parte correspondiente a los párrafos y a los signos de puntuación y escriba brevemente qué importancia tienen para la lectura.

3. La comprensión en la lectura

- Realice paso por paso el siguiente ejercicio:
 - Seleccione usted una pieza escrita para leer, por ejemplo: un capítulo de este libro o de otro de interés científico, un cuento o una novela corta, un artículo periodístico o de una revista.
 - Aplique en su lectura deliberadamente cada uno de los tres grados de comprensión y las diez estrategias para lograrlo.
 - Verifique su comprensión tomando en cuenta alguno de los indicadores: a vía de ejemplo, realice las actividades y ejercicios, si se trata de un capítulo de este libro, elabore un esquema, responda preguntas, realice una exposición oral delante de un grupo, o pida a otra persona que le aplique un cuestionario, etc.
- Participe en una discusión sobre las implicaciones de los niveles de comprensión: ¿Se dan en la realidad? ¿Hasta dónde se deslindan unos de otros?

4. Tipos de lectura

- Indique qué tipos de lectura practica usted: de estudio, documental, científica, literaria, etcétera.
- Analice las siguientes situaciones y determine el tipo de lectura que necesitaría realizar:
 - Debe comprobar si un libro sirve o no para una tarea o proyecto.
 - Quiere informarse sobre un tema, por ejemplo, las aves, el oro, la batalla del puente de Boyacá, el ecosistema, etcétera.
 - Necesita preparar un examen.
 - Se trata de rendir un informe sobre una novela.
- Elabore una lista de los hábitos que usted sigue en la lectura de estudio y compare con las reflexiones que ofrece el libro.
- Realice una lectura de un ensayo, un artículo o un libro científico, didáctico o técnico y rinda un informe por escrito, siguiendo el esquema propuesto en el libro.

5. Elementos para el análisis de textos

Tome el texto "El álgebra de las palabras" transcrito en la página 237 del capítulo séptimo y analícelo aplicando uno de los dos modelos propuestos en el libro.

El camino a la creación de un texto escrito

*“Lo que concebimos bien,
lo explicamos con claridad
y las palabras fluyen
con facilidad”
(Nicolás Boileau).*

Introducción

Quizás estemos de acuerdo en que aprender a escribir no bastan los conocimientos sobre la competencia comunicativa, ni sobre la producción-comprensión de discurso, ni siquiera haber aprendido las bases de la lectura y escritura. Se necesita esto y mucho más. Se hace necesaria una sólida reflexión y formación sobre el proceso mismo de la escritura y, por encima de todo, una intensa práctica.

El escribir es un proceso creador, algo así como una gran aventura de la mente⁸, en que recorrerá un camino, quizás no tan expedito pero sumamente gratificante, en pos de una meta: la producción de escritos bien logrados. En este proceso es posible distinguir tres subprocesos: a) la planeación y preparación, b) la composición y redacción, y c) la revisión y reelaboración. Sin embargo, estas acciones no necesariamente se dan en momentos separados; al contrario, se integran en un sólo proceso creador, según la pericia del escritor.

En este capítulo, el escritor empieza a recorrer el camino que conduce a la escritura de un texto. Para ello reflexiona sobre el proceso mismo de escribir y asume tareas para la planeación y preparación del escrito. Las preguntas que surgen a las cuales se buscará respuesta son: ¿qué implica escribir? ¿Qué condiciones se requieren? ¿Cómo recorrer el proceso creador de la escritura? ¿Cómo preparar la materia prima, o sea la información que pondrá por escrito? ¿Qué comprende el acto de escribir? ¿Qué es importante tomar en cuenta al momento de empezar a redactar?

8 El lector podrá consultar también mi libro: Niño Rojas, Víctor M. *La aventura de escribir, del pensamiento a la palabra*. Bogotá: Ecoe Ediciones, 2006. Allí se desarrolla con mayor detalle y amplitud la propuesta del escribir como un proceso creador.

1. El proceso creador de la escritura

1.1. En qué consiste el acto de escribir

Para acercarnos a la idea de escribir, podríamos empezar leyendo lo que dice un escritor y tratadista, Daniel Cassany (1999), quien precisamente con estas palabras comparte con nosotros sus primeras experiencias sobre la materia.

Confieso que me gusta escribir y que me la paso bien escribiendo. Me resisto a creer que nací con este don especial. Al contrario, me gusta creer que he aprendido a usar la escritura y divertirme escribiendo; que yo mismo he configurado mis gustos. La letra impresa ha sido un compañero de viaje que me ha seguido en circunstancias muy distintas. Poco a poco he cultivado mi sensibilidad escrita, desde que llevaba pañales, cuando veía a padres y hermanos jugando con letras, hasta la actualidad.

Cuando era un adolescente escribía poemas y cuentos para analizar mis sentimientos, sobre todo en momentos delicados. En la escuela y en la universidad, me harté de tomar apuntes, resumir y anotar lo que tenía que retener para repasar más tarde; también escribí para aprender (reseñas, comentarios, trabajos) y para demostrar que sabía (exámenes). Todavía hoy, cuando tengo que entender un texto o una tesis complejos, hago un esquema o un resumen escritos.

También escribí por trabajo: exámenes, informes, proyectos, artículos, cartas. Incluso en una ocasión recuerdo que aproveché la escritura con finalidades terapéuticas. Era muy joven e impartía mi primer curso de redacción en una empresa privada. Mis alumnos no sólo eran bastante mayores que yo, sino que había algunos que trabajaban en la empresa desde antes de que yo naciera. Me sentía tan inseguro que casi me daba miedo entrar en el aula cada día. Decidí llevar un diario de curso para reflexionar sobre la experiencia. Cuando finalizaba cada clase, me ponía a escribir todo lo que había pasado y lo que sentía. Proyectaba en el papel todo tipo de frustraciones, dudas e inseguridades. Era como si me tomara una aspirina: recobraba confianza y fuerza para volver a la clase el día siguiente.

Hay quienes creen que escribir es simplemente organizar frases y párrafos con buena ortografía y acordes con la gramática, cuidando el estilo y el vocabulario, así el contenido no esté sólida y claramente expresado. Para ellos son más importantes los aspectos formales o externos, *el cómo se escribe*, que los contenidos que se pretende comunicar, *el qué o el significado*.

Al contrario, otros piensan que lo único importante al escribir son las ideas, no interesa tanto de qué manera se expresen; centran la atención en lo *que se dice* y no en el *cómo se dice*. Esto pareciera plantear un dilema, con dos posiciones enfrentadas. No obstante, si se analiza el asunto con más detenimiento, fácilmente se infiere que no existe tal dilema, pues las ideas no se expresan solas, sin la mediación del lenguaje. Todo significado se comunica mediante signos, en este caso los signos del código de la lengua escrita. En el escribir, por consiguiente, *cuenta tanto lo que se dice como la manera como se dice*, ya que esto último lleva a lo primero.

Lo innegable sí es la estrecha e indisoluble vinculación de estas dos dimensiones del escrito. De acuerdo con las palabras de Boileau, citadas en el epígrafe, lo que no se expresa bien es porque está mal pensado o confuso; y lo confuso no admite ser bien expresado. Y al contrario, ideas bien claras buscan el cauce hacia el lenguaje más adecuado.

Hay quienes confunden escribir con *redactar*. No son iguales. Redactar es la operación de traducir al lenguaje escrito una información previamente determinada, elaborada por el mismo sujeto que escribe, o sugerida, impuesta o señalada por otra fuente diferente a la persona que redacta. Así, es posible que un jefe ordene a un subalterno redactar un documento, con base en las ideas que él le entrega. Entonces, el redactor lo que tiene hacer es arropar las ideas, darles forma, según la gramática y la ortografía, de acuerdo con las instrucciones. Ser redactor, por tanto, no implica necesariamente ser escritor, en el sentido de creador de un texto genuino y original.

Escribir es un proceso de creación, mucho más amplio y profundo, de concebir, pensar y ordenar las ideas, el cual desde luego implica redactar, en el momento de componer el texto escrito. En consecuencia, redactar es tan sólo una tarea del escribir, que se realiza en el momento de la composición (Cf. p.189).

Entonces, *¿qué se entiende por escribir?* Según Cassany (1997) "escribir no es poner letras o signos en un papel blanco, sino elaborar un significado global y preciso sobre un tema y hacerlo comprensible para una audiencia, utilizando el código escrito". Llama la atención el énfasis que pone en la "elaboración de un significado global y preciso para una audiencia", restando importancia al hecho de dibujar "letras y signos", aspecto material que permite la transmisión del texto.

Bien podríamos adoptar esta definición, pues involucra el significado, la comunicación y el uso de la lengua escrita. Pero Cassany, al menos en esta formulación, no hace resaltar la idea de un proceso cognitivo o mental, que él mismo defiende a lo largo de sus obras. En este sentido, cita a los investigadores Flower y Hayes, de quienes se lee: "el proceso de escribir se comprende mejor como un conjunto de diferentes procesos de pensamiento que el escritor regula y organiza durante el acto de composición" (Cassany, 1997).

Obsérvese que los autores citados no hablan de un proceso, sino de “un conjunto de diferentes procesos de pensamiento”, con lo cual ilustran el carácter complejo del escribir. Pues éste comprende varias tareas, como pueden ser la motivación y concepción del significado, la elaboración y organización de las ideas, composición, revisión y reelaboración.

Aún así, falta hacer más explícito el carácter creador del proceso de escribir. Pues, mediante el uso del código escrito, siempre es posible producir nuevos mensajes con nuevas ideas, nuevos significados. Entonces, permítasenos reformular la definición de la siguiente manera:

Escribir es un acto de creación mental en el que un sujeto escritor, con un propósito comunicativo, concibe y elabora un significado global, y lo comunica a un lector mediante la composición de un texto, valiéndose del código de la lengua escrita.

La anterior concepción involucra: el acto creador de un sujeto, el escritor, el propósito de comunicar una información con destino a un lector, la generación y procesamiento de la información, y composición mediante el uso del código de la lengua escrita, lo cual está de acuerdo con el proceso de *configuración y emisión de discurso* explicado en el capítulo segundo (Cf. p.56 y ss).

En consecuencia, escribir no es plasmar en un papel una cadena de palabras, ni siquiera intentar esbozar por escrito unas ideas, sin elaboración y sin la intención de comunicarlo. Serafini (1997) anota al respecto: “escribir no es la simple operación de transferencia en una hoja de papel, sino que nuestras ideas deben ser previamente organizadas y elaboradas”.

El perfil de un escritor

Ser “escritor” puede tomarse en dos sentidos: como autor y como autoridad consagrada. Como *autor*, el escritor es aquel que produce un texto original, con lo cual se gana el derecho al reconocimiento de su autoría intelectual, reconocida y respaldada por las leyes. Como autoridad consagrada, escritor es la persona que se ha ganado méritos en su calidad de autor por su prestigio, aceptación y valor en el género respectivo, por ejemplo, Gabriel García Márquez en el género narrativo.

Como se infiere, para ser escritor, hay que poseer la pericia de redactor, pero al mismo tiempo debe producir textos propios, genuinos, nuevos, personales, de tal manera que se considere autor de los mismos. Ahora bien, si resulta poco fácil llegar a ser autor, la capacidad más simple de redactar y componer un texto se puede desarrollar en toda persona normal a través de la educación, el estudio y la práctica.

En general, a un candidato a escritor se le atribuyen algunas condiciones que constituyen su perfil y definen, en gran parte, su *competencia escrita*. Son relevantes las siguientes:

- Posee concepciones claras sobre las características, propiedades, estructura y tipología de los textos escritos.
- Tiene claro qué es saber escribir y es capaz de poner en práctica dicho saber.
- Se interesa por leer y, en efecto, lee aplicando estrategias encaminadas a obtener el máximo provecho.
- Goza de un dominio aceptable de la lengua a nivel léxico, gramatical y semántico que garantice la destreza de construir oraciones y organizarlas con cohesión en párrafos, y en la totalidad del discurso.
- Posee un buen dominio de la ortografía, los signos de puntuación y demás signos y recursos del código de la lengua escrita.
- Goza de la creatividad, del buen gusto en la expresión y de la exteriorización de su sensibilidad y su pensamiento.
- Es capaz de generar, procesar y organizar información con miras a producir escritos.
- Posee el don de atribuir unidad y coherencia interna y externa a un escrito.
- Ha adquirido aptitudes y habilidades para plasmar por escrito el pensamiento y demás experiencias personales, con miras a compartirlas con el lector.
- Es dueño de capacidades que le permiten seleccionar léxico, formar frases y oraciones con propiedad, adecuación y gramaticalidad, con un estilo propio.
- Se siente a gusto cuando escribe y siempre está dispuesto a reajustar, corregir o cambiar sus escritos.
- Tiene claro para qué y para quién escribe.
- Busca la oportunidad de socializar o compartir sus escritos y recibe con agrado la retroalimentación o crítica.

La competencia escrita

Si se acepta que el escribir reposa en un *saber personal*, aunque socialmente compartido (saber escribir para alguien) y se manifiesta en *actos concretos de escritura*, entonces es posible hablar de una *competencia escrita*.

¿Qué implica esta competencia? Es decir, ¿qué debe saber el sujeto escritor de su lengua y del oficio de escribir para considerarse competente? Las condiciones personales a que nos hemos referido, obliga hablar del *saber escribir y*, por tanto, de la *competencia escrita*. "El escritor competente es el que ha adquirido satisfactoriamente el código (de la lengua escrita) y que, además, ha desarrollado procesos eficientes de composición del texto. Estos conocimientos y estrategias

le permiten resolver con éxito las situaciones de comunicación escrita en que participa". (Cassany, 1997).

Según esto, el conocimiento de la lengua escrita, aunque en sí es un dominio básico que se debe cuidar, no es suficiente. Pensar lo contrario equivaldría a validar los enfoques tradicionales de redacción que basan su metodología en el aprendizaje de aspectos gramaticales, léxicos y ortográficos.

De acuerdo con lo expuesto en el capítulo primero sobre competencias (Cf. p.23 y ss), la competencia escrita es lo mismo que *saber escribir y leer*, que tiene su realización en su uso, es decir, en los *actos de lectura y escritura*. En consecuencia, se supone que quien sabe escribir, sabe leer en el cabal sentido del término, y que quien sabe leer, también sabe escribir, en algún nivel de dominio, al menos en el de redacción.

La competencia escrita, a nuestro modo de entender, comprende cuatro dominios básicos (no son los únicos) por parte del sujeto escritor: un conjunto de conocimientos y una gama variada de habilidades, actitudes y valores. A su vez se inscribe en la competencia lingüística, comunicativa y cognitiva, como se ilustra en la tabla de la página siguiente. La competencia lingüística, se refiere a saber la lengua y su uso, como se dijo en ocasiones anteriores (Cf. p.26); la comunicativa alude a la capacidad semiótica de los humanos para interactuar por medio de los signos, verbales o no verbales; y la competencia cognitiva tiene que ver con los procesos mentales y culturales para la construcción del conocimiento. Obsérvese en la tabla cómo varían los dominios de lo general a lo específico, si se lee de izquierda a derecha; o de lo específico a lo general, si se ve la tabla de derecha a izquierda.

Competencias Dominios	Cognitiva	Comunicativa	Lingüística	Escrita
Conocimientos	<ul style="list-style-type: none"> - De sí, los demás y el mundo. - Conciencia sobre el escribir. - Procesos de pensamiento. - Memoria LD. - Cultura. 	<ul style="list-style-type: none"> - Reconocimiento del destinatario. - Propósitos. - Dominio de los códigos. - Dominio de los procesos discursivos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Dominio práctico de la lengua. - Gramática interiorizada. - Dominio léxico y semántico. - Conciencia de gramaticalidad. 	<ul style="list-style-type: none"> - Lectura. - Ortografía y puntuación. - Estructuras y tipología textuales. - Cohesión y coherencia.

Habilidades	<ul style="list-style-type: none"> - Investigar. - Procesar información. - Organizar ideas. - Memoria CP. - Imaginar, crear. 	<ul style="list-style-type: none"> - Contextualizar. - Comunicarse. - Emitir y recibir. - Adecuar mensajes. - Superar ruidos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Componer oraciones, párrafos, texto. - Aplicar la concordancia. - Usar conectores. - Corregir errores. 	<ul style="list-style-type: none"> - Documentarse. - Elaborar esquemas. - Producir texto. - Usar signos del código escrito. - Revisar y reelaborar.
Actitudes.	<ul style="list-style-type: none"> - Opinión favorable a la escritura. - Experiencias gratas de lectura - Deseo de informar e informarse. - Apertura mental. 	<ul style="list-style-type: none"> - Disposición para compartir. - Atención. - Respeto. - Receptividad. - Empatía con autor / lector 	<ul style="list-style-type: none"> - Gusto por usar bien el idioma. - Disposición para corregir. 	<ul style="list-style-type: none"> - Agrado de leer y escribir. - Aceptación del código escrito. - Motivación para leer / escribir.
Valores	<ul style="list-style-type: none"> - Autoconcepto equilibrado. - Orden intelectual. - Aprecio por la lógica. - Amor a la verdad. 	<ul style="list-style-type: none"> - Equidad y ética - Aprecio por la comunicación, por el diálogo. 	<ul style="list-style-type: none"> - Aprecio por su idioma y la propia cultura. 	<ul style="list-style-type: none"> - Disciplina y orden para leer y escribir. - Constancia. - Paciencia para reajustar y corregir.

Dominios de la competencia escrita

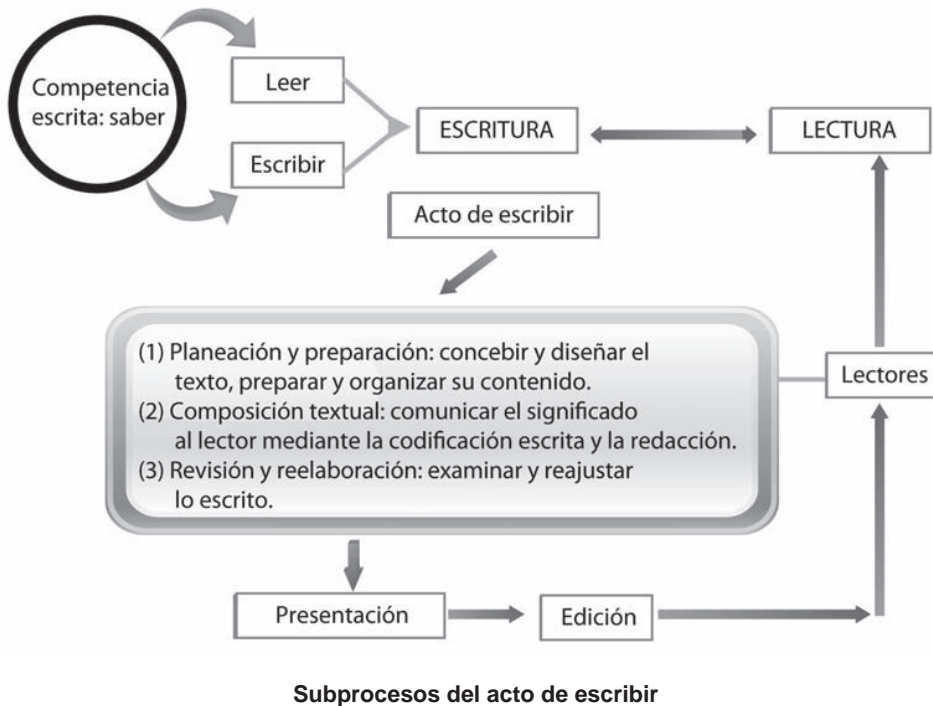
1.2. Los subprocesos comprendidos en el acto de escribir

Tradicionalmente se señalaban dos pasos para la escritura: la planificación y la redacción. Con el tiempo se vio la necesidad de incorporar una tercera, la de revisión. Daniel Cassany (1997), en vez de etapas, habla de un modelo con tres subprocesos: *planificar-redactar-examinar*. A su vez, en el planificar incluye: generar ideas, organizarlas y formular objetivos. Examinar se entiende como evaluar y revisar. Para él los tres subprocesos son regulados por lo que llama un "monitor", mecanismo que actúa desde la memoria a largo plazo (MLP), proporcionando el conocimiento del mundo y controlando, entre otros aspectos, el tiempo y dedicación a cada subproceso.

Si se considera el acto de escribir, no como un complejo de procesos o subprocesos, sino como un *solo proceso de creación mental*, al que en la realidad no se le podrían hacer cortes, no cabría considerar etapas propiamente. Escribir sería escribir, así simple y llanamente. Sin embargo, desde el punto de vista práctico y metodológico, es muy importante distinguir los tres subprocesos, pero no como etapas en el tiempo, sino más bien como grandes tareas, indisolublemente

articuladas al acto de creación textual: la mente del escritor concibe, genera, elabora, organiza, compone, redacta, revisa y reelabora, sin divisiones tajantes en el tiempo. De acuerdo con la *concepción de escribir* adoptada en este capítulo, la práctica de la producción escrita y los subprocesos mencionados, se ilustran a continuación.

En la figura se observa cómo la escritura y lectura se hallan correlacionadas, necesariamente complementadas, pues siempre el sujeto escribe para que alguien le lea. Ahora bien, desde la perspectiva de la competencia escrita que se concreta en los actos de escribir, vemos que el sujeto primero se forma, debe leer mucho, estudiar y reflexionar sobre el proceso de escribir como lo estamos haciendo aquí. Y al practicar su saber en la creación textual, recorre los subprocesos de planeación y preparación, de composición textual y de la revisión del escrito. Una vez producido el texto, éste tiene una forma externa de presentación que, por algún medio (impreso, digital), le llegará finalmente al lector, su destinatario.



Los tres subprocesos de la creación escrita comprenden diversas actividades como las siguientes:

(1) Planeación y preparación: se trata de concebir el texto que se va a producir y elaborar el significado. Se extiende desde la motivación e inspiración por escribir, la fijación de los propósitos y el destinatario, la definición de un esquema textual que se adopta, la generación y organización de la información, en términos de lo que pensamos, opinamos, sentimos o queremos, la identificación de la estructura o esquema y diseño del plan global del escrito.

(2) Composición textual: busca comunicar el significado al lector por medio del texto. Se da cuando se transforma el significado en lenguaje escrito, de tal manera que sea entendible para el destinatario o lector. En este punto se sitúa la *redacción*, que equivale a dar forma a la prosa, de acuerdo con las reglas del código de la lengua escrita. Esta gran tarea comprende, partir de la planeación, aplicar los esquemas básicos textuales (descriptivo, narrativo, etcétera), construir cadenas sintácticas y párrafos con corrección, propiedad, cohesión, coherencia y adecuación; también abarca el uso efectivo de los diversos signos y señales del código escrito, la superación de dificultades gramaticales, y la producción de diversos géneros o tipos de escritos.

(3) Revisión y reelaboración del escrito: es una recreación basada en un examen y evaluación del texto escrito en sus partes, relaciones y en su totalidad, para quitar, añadir, cambiar, corregir o pulir, según el caso. Dicho examen se realiza releando los borradores y ajustándolos según la expectativa trazada en la planeación y preparación.

Agotada esta fase, se procede a la selección de los medios, materiales y estrategias requeridos para la presentación final del escrito, de acuerdo con las normas técnicas establecidas (Icontec). Según el propósito y el destinatario al que se dirige, se pasa a la edición, en que se oficializa la versión definitiva del texto ante los lectores.

1.3. Practicar la estrategia L.E.E.

Pensando en la complejidad de lo que sucede en la mente o lo que hay que hacer para escribir, cualquiera creería que es algo difícil, quizás un oficio para magos, expertos, especialistas o personas con dotes especiales. Pero no. Con la reflexión sobre el escribir no se ha querido dar una impresión semejante. Si se analizaran en detalle los procesos psicobiológicos que se suceden en el aprendizaje a nadar, pocos intentarían lanzarse al agua. Pero en efecto, muchos aprenden a nadar combinando la instrucción con la práctica.

Escribir es un oficio intelectual quizás mucho más gratificante, para el cual sólo se requiere voluntad y constancia para aplicarse a leer, reflexionar y practicar. Hay personas que afirman que escribir se aprende leyendo, y es una gran verdad. O dicho de otra manera, no se aprende a escribir si no se lee. Pero no es suficiente. Como se trata de un proceso mental, es necesaria la reflexión y, por ser un oficio hay que acceder a la práctica constante. *A escribir, se aprende escribiendo, como a nadar, se aprende nadando.*

Por estas razones, apreciado lector, surge en este libro la estrategia L.E.E., la cual permitirá promover el saber escribir, o mejor, el aprender a escribir. L.E.E. es una sigla que significa: LEEER – ESTUDIAR – ESCRIBIR. Como se sugiere en los términos, la estrategia se basa en tres acciones coordinadas o combinadas: *leer mucho*, de todos los géneros y especialmente aquello por lo que se tenga mayor gusto: piezas literarias, líricas, narrativas, teatro, ensayos; textos periodísticos, informativos, científicos o didácticos, que eventualmente apoyen u orienten nuestro aprendizaje y nuestra práctica; en fin, textos libres, de divulgación, culturales, sociales, recreativos, etcétera.

Además de leer, importa mucho también *reflexionar, estudiar y analizar* los aspectos más destacados del escribir. Conviene detectar las propias dudas o necesidades -por ejemplo, sobre el proceso de escritura, aspectos gramaticales o lingüísticos, código escrito, estilo, otros-, y adelantar las consultas que vengan al caso. En fin, sin más preludeo ni misterio, debemos abordar la *práctica de la producción escrita*. Una práctica creativa, ojalá sistemática, asidua, y en las tres fases del proceso, como se sugiere en este libro. Con esto habremos aplicado la estrategia L.E.E.

2. El proceso de planeación de un escrito

Adentrarse en la experiencia de escribir exige ciertos preparativos: determinar un punto de partida, unos requisitos, unas metas, instrucciones y una ruta que recorrer. Pero igualmente el escritor se va a enfrentar a lo desconocido, se expone a las sorpresas y a lo inesperado, vive grandiosas experiencias, comparte y aprende mucho. “Para mí escribir es un viaje, una odisea, un descubrimiento, porque nunca estoy seguro de lo que voy a encontrar ha dicho Gabriel Fielding” (citado por Cassany, 1999). ¿Y por qué no poder estar seguros de lo que vamos a encontrar? Porque escribir es un proceso complejo de creación mental, personal y compartido, y en muchos aspectos es impredecible, dada esta naturaleza. Porque hay secretos como ciertos logros, dificultades, dudas, aprendizajes, satisfacciones y nuevos conocimientos, que sólo descubriremos cuando nos hayamos metido de lleno en la faena.

En la planeación y preparación no se trata únicamente de recoger la información querida y diseñar un esquema, como a veces se entiende. La idea es ir más allá

del diseño del plan. Es necesario despertar la inteligencia y darle alas para que indague en los recónditos pasillos del saber; suscitar el interés por escribir y resucitar apetencias de pensamiento que de pronto estaban inertes o escondidas, por el temor a la letra escrita, o por la creencia de que escribir es sólo para quienes gozan de dotes especiales, y sumergirse en un trabajo en el que se origina la creación, tan importante como la composición misma del texto. Para ello, el escritor empezará, por ejemplo, formulando interrogantes: ¿cómo animarnos a escribir? ¿En qué estado o disposición comenzar este proceso? ¿Qué buscamos al escribir? ¿Qué caminos recorrer, qué medios utilizar para generar, acopiar y organizar la información que se pondrá por escrito? ¿Sobre qué se puede escribir? ¿Cómo prever la estructura del texto?

Porque, cuando emprendemos una correría, así sea hacia lo desconocido, lo primero es tener muy claro de dónde arrancar, hacia dónde ir, tras de qué, en qué, con quién debemos contar, en qué dirección y qué tan largo es el camino. Es lo mínimo que nos permitirá elaborar bien el mapa o sea el plan. Veamos cuáles son estas tareas y cómo proceder en cada una de ellas.

2.1. Sobre qué y para qué escribir

Delimitación del tema

Tener claro el tema sobre el cual se va a tratar es muy importante en la medida en que nos facilita saber de dónde, para dónde y por dónde orientar las actividades. A la vez, permitirá concretar más el mapa del recorrido y así evitar, en un futuro salirnos del camino, es decir, del tema.

De todo es posible hablar y escribir. Son temas de comunicación escrita desde las cosas que parecen insignificantes como una planta del jardín, una nube, las abejas, la sonrisa, un sueño, las recetas de cocina, hasta los problemas y asuntos más trascendentales que preocupan a los seres humanos, como sus orígenes, destino, organización, social, trabajo, salud, etcétera, así como los enigmas que inquietan a los humanos: qué es el hombre, la vida, la tierra, los planetas, la educación, el pensamiento.

Los temas hacen parte del saber que ha venido acumulando la humanidad a través de la historia, por ejemplo, conocimientos, aplicaciones tecnológicas, expresiones artísticas, comportamientos e intereses; son parte de las manifestaciones de la *cultura*. Los saberes se adquieren y desarrollan mediante acciones de comunicación, entre las cuales se cuenta la lectura, el aprendizaje proporcionado en la escuela y también las experiencias directas, que ofrece la vida en los distintos campos de desempeño: familiar, social, laboral, educativo, comercial y otros.

El saber humano acumulado históricamente por la humanidad corresponde a muchas ciencias y disciplinas, como podrían ser:

- **Ciencias sociales:** también se les ha llamado “ciencias humanas”, por cuanto el objeto de estudio se encuentra en el ser humano: ciencias religiosas, psicología, sociología, lingüística, antropología, historia y otras.
- **Ciencias básicas:** tradicionalmente cubren la matemática o ciencias exactas y las ciencias naturales, dentro de las cuales está la biología, la física, la química, etcétera.
- **Filosofía:** es el saber que analiza el conocimiento humano y las leyes o principios universales, por encima de las ciencias particulares. Comprende temas como la lógica, ética, axiología, teoría del conocimiento, epistemología y muchas más.
- **Tecnología:** es la aplicación de los resultados y postulados de la ciencia en el mejoramiento de las condiciones de vida de los seres humanos.
- **Arte:** se refiere al estudio y creación de obras que son objeto de goce y apreciación estética, como la, literatura, la pintura, la música.

Cuando se piensa escoger un tema para elaborar un escrito, extenso o corto, es necesario primero situarlo claramente en el panorama general del saber humano y proceder a su delimitación. ¿Cómo se delimita? Precisándolo desde lo general a la particular, hasta lo deseado. Un campo del saber encierra varias disciplinas, estudios o ciencias; a su vez, cada una cubre muchos aspectos, y dentro de éstos pueden identificarse temas, según el texto que se pretende escribir. Por ejemplo, en el campo de las ciencias humanas, y dentro de él la psicología, existen la psicología general, evolutiva, del aprendizaje, etcétera; la evolutiva comprende aspectos como etapas del desarrollo del niño, lenguaje y conocimiento, el niño y su entorno y otros. Dentro las etapas del desarrollo, sería factible pensar en la inteligencia sensorio-motriz, la adquisición del lenguaje, la formación del símbolo. Aún habría que delimitar más, por ejemplo, para un ensayo: cómo se da la socialización al aprender el lenguaje, dificultades en el aprendizaje del lenguaje, qué es la afasia, la dislexia, en qué edad conviene el aprendizaje de la lecto-escritura, etcétera. Todo depende de lo que se desea y del campo en que el escritor se sitúe.

Por otro lado, es necesario tener en cuenta los propósitos, el tiempo disponible, el acceso a las fuentes de información y el tipo de lector a quien se dirige. También pensar en temas de actualidad, interesantes y que puedan ser beneficiosos, según sea el caso.

La motivación para escribir

Nos guste o no, y aún sin nuestro consentimiento, es un hecho que para introducirnos en la cultura se nos colocó de cuatro patas en el mundo de las letras, en la escritura. En el salto del hogar a la escuela, cuando menos lo pensamos, con métodos anticuados o con didácticas de las que hace alarde la pedagogía moderna, se nos enseñó a “leer y escribir”, entendiendo este aprendizaje como

las primeras letras. Pero quizás no se nos enseñó a leer y escribir como un acto de comunicación y pensamiento. Y de pronto se nos condujo a otros aprendizajes, desconociendo, muchas veces, que el conocimiento llega por el lenguaje y, en un altísimo porcentaje por el lenguaje escrito.

Si no se enseña a leer, menos aún a escribir. Sin embargo, en la vida son muchas las ocasiones en que tendremos que utilizar la escritura. Entonces, no sólo nos sentiremos bien si adquirimos alguna habilidad para poner por escrito una información, sino que daremos gracias a Dios por tener gusto por ese oficio. Y es mejor haber desarrollado ese gusto, y no tener que hacer el trabajo mal y con poco agrado.

No se sabe a ciencia cierta si el escritor nace o se hace. Si se escribe por vocación o por oficio, que cualquiera puede aprender. La duda existe, no tanto porque sea difícil aprender a escribir, sino tal vez por los métodos odiosos para el aprendizaje de las primeras letras, por las imposiciones de lectura en la escuela o simplemente porque no se logra despertar motivación o interés. De ahí que, para transmitir ideas, es muchas veces más placentero, expresarlas oralmente, llamar por teléfono, dibujar, hacer señas o por otro medio, menos mediante un escrito. Porque escribir puede ser ocasión de actos fallidos, de huidas y momentos de apuro o, lo más deseable, motivo de placer, gusto y satisfacción.

Pero no es el solo placer afectivo lo que lleva a una persona a escribir. Las más de las veces lo mueven razones de orden intelectual, social, cultural, estético, moral o argumentos prácticos, por los indiscutibles beneficios que se derivan: solaz o placer estético, instrucción, trabajo, aprendizaje, medio para ordenar o clarificar ideas, mnemotecnia y aun -como lo relataba Cassany- algún tipo de terapia.

A la gente no le llama la atención escribir -aún dentro del océano de letras en el cual vivimos-, porque desconoce estos beneficios. Para el aprendizaje por ejemplo, se cree que se puede llegar por otros medios o que basta con leer. Ignoran que, desde luego se aprende leyendo, pero también escribiendo. Escribiendo se despeja el pensamiento y se aclaran las ideas. Escribiendo se abren caminos y horizontes, surgen soluciones a los problemas, uno se encuentra consigo mismo, se proyecta espiritualmente a la posteridad, remonta países, se identifican respuestas, se comparte la cultura y nuestra personalidad, se enseña a otros y, lo que es más grato, se producen enormes satisfacciones personales y aún profesionales. Vale la pena ensayar, ¿verdad?

Para motivarse a escribir se necesita abrir la mente a posibilidades creativas y comunicativas. Pensar que -poco o mucho- tenemos algo personal para poner por escrito que a alguien interesará. Entonces sentiremos la proyección de nuestro ser espiritual a otros seres de nuestra especie.

En fin, para motivarnos hagamos un examen introspectivo y formulemos preguntas: ¿Me gusta escribir? ¿Por qué sí o por qué no? ¿Cómo superar las dificultades? ¿Qué me puede aportar el escribir? ¿En qué me beneficiaré? ¿Cuál puede ser el lado positivo de aprender escribir? ¿Qué hacer para empezar?

Hablando de *inspiración*, es tradicional atribuirla a un agente externo. Antiguamente se creía que los poetas eran inspirados desde “fuera” por las musas, hijas de Zeus, diosas de las ciencias y las artes. No se puede negar que el mito griego alude, metafóricamente, a ciertos reflejos iluminadores, chispazos o ideas geniales. Pero realmente la verdadera inspiración, no procede de algo exterior al autor, sino de dentro del él mismo, de su pensamiento y su corazón, como una disposición o una apetencia que genera el deseo e intento de escribir. Surge en el espíritu como una espontánea claridad, cuando se tiene una mente abierta y motivada para escribir. Entonces, las cosas externas, como los agentes, la información recibida, la naturaleza, las obras escritas, las comunicaciones, las personas, se convierten en fuentes, estímulos, incitadores de dicha inspiración.

¿Cómo inspirarse? Ni para inspirarse, ni siquiera para escribir existen fórmulas, pero sí sugerencias. Por ejemplo, en un trance de escribir, sería procedente despertar en sí mismo la sensibilidad, la imaginación y la creatividad, para lo cual es útil observar, escuchar, leer y detenerse en las fuentes. Dejarse llevar por el espíritu. De pronto surge la idea buscada y deseada.

Si en mi búsqueda, quiero escribir un ensayo sobre problemas educativos, y de pronto mi hijo de cinco años me pregunta “¿por qué cinco naranjas y dos naranjas son siete naranjas?”, se me ocurre que podría escribir sobre algo así como: “¿qué tratamiento dar a las preguntas de los niños de cinco años?”. Tal vez, como candidato a psicólogo o pedagogo, me meta en camisa de once varas, con un problema que ni Jean Piaget resolvió. Pero veo que la vida real me da motivos para inspirarme. Y si estoy en plan de escribir un poema a mi madre y sueño que ella se convierte en una pequeña estrella refulgente para alumbrarme cuando leo, entonces, ¿qué tal un poema sobre mi sueño? Y si pienso en un cuento, y pasa por mi lado un anciano, dejando volar mi imaginación, podría ocurrírseme un relato en el que las personas tienen un ciclo de vida al revés: nacen ancianas, pasan por ser adultas y mueren en la niñez.

Las metas y propósitos al escribir

Los *propósitos* se entienden como los logros por alcanzar durante el proceso de escritura del texto. Se señalan explícitamente en el correspondiente plan global. Por ejemplo, ¿qué busco con un ensayo que trate de “mis primeros escritos”? Seguramente dar a conocer una información, compartir experiencias, exponer mis opiniones o puntos de vista sobre un problema, sustentar una tesis o afirmación, convencer o persuadir a aceptar una propuesta, comentar el tema o simplemente que la imaginación, la fantasía y la sensibilidad estética se canalicen y expresen

con ocasión del tema. ¿Qué se busca con un texto narrativo? Informar de un acontecimiento, relatar una crónica o, tal vez, canalizar la creatividad literaria y la fantasía, en una leyenda o cuento. ¿Y qué se busca con una carta? De pronto, según las circunstancias, informar sobre un asunto, responder, notificar, prometer, señalar acciones por realizar, expresar alegría, dolor, complacencia, pésame o quizás manifestar cariño, amor o simplemente extender una invitación.

En la persecución de los propósitos, el escritor se suele trazar *metas*. Se alcanzan gradualmente a medida que se avanza en el desarrollo del escrito. Son como paradas que es necesario realizar durante el recorrido. Equivalen a pequeñas tareas conducentes a activar, reactivar o avanzar en el proceso. Responden a la pregunta: ¿qué hay que hacer para obtener el escrito deseado? Por ejemplo, consultar fuentes, recoger información sobre el tema, buscar título, elaborar borradores, etcétera.

2.2. Las propiedades del texto que se va a escribir

Si el escritor ya se encuentra motivado e inspirado, en una situación concreta de producción de un texto, quiere decir que ya está en plan de viajar mentalmente, de pronto ya subiendo al vehículo que proporciona la inteligencia. Pero es posible que no todo esté listo. Conviene ejecutar ciertas tareas previas, preparatorias, que den pie para la activación de las neuronas del cerebro, iniciar el proceso sin titubeos y poner así a rodar la máquina de la producción escrita.

Selección un buen título

No es fácil dar con un buen título. Éste por lo general se origina de la inspiración inicial, los propósitos, el tema o el mismo enfoque. Su función principal no reside necesariamente en indicar, representar o sugerir el tema, como pudiera pensarse. En efecto, muchas veces, el título nada o poco tiene que ver con el tema. Es más bien un símbolo representativo de la creación escrita tendiente a motivar al lector, llamar su atención, darle pistas sobre el contenido, enfoque o finalidad, expresar genialidad, promover un determinado efecto o sugestión, o sencillamente despertar la imaginación y la curiosidad.

De todas maneras, como cualquier proyecto humano, la producción de un escrito necesita un nombre, un título, así de pronto requiera alguna modificación durante el transcurso del trabajo. (Niño Rojas, 2006).

El enfoque desde el cual se escribe

Se entiende por *enfoque la mirada, perspectiva, posición o punto de vista desde la cual se trata el tema y se compone el texto*. Es como el criterio que define prioridades de atención, imprimiéndole rasgos y personalidad propia. El enfoque facilitará dar coherencia con el campo de saber, la ciencia o disciplina donde se sitúa,

los propósitos, nuestras creencias, principios, formación, intereses y convicciones, lo mismo que con las características textuales y contextuales.

¿Desde qué punto de vista abordaría usted un informe científico sobre una investigación? Si quiere destacar los logros científicos, seguramente lo haga desde la ciencia donde se sitúa el problema, o tal vez desde la metodología, si desea llamar la atención sobre el proceso seguido. ¿Qué enfoque dar a un cuento? En este caso tendría que considerar el tema, estilo y la estructura narrativa, entre otros elementos. ¿Desde dónde plantear un ensayo expositivo sobre el problema del empleo en las grandes ciudades? Sería factible hacerlo desde la política, la sociología, la economía o tal vez desde la justicia social; o de pronto desde la práctica, como algo a que se le puede dar solución.

En fin, dentro del enfoque es importante tomar en cuenta que todo escritor debe tomar una determinada *posición* frente al asunto: si defiende o ataca, si propone, está de acuerdo o en desacuerdo, si interpreta, propone o argumenta, en relación con el contenido central del escrito.

El perfil del lector destinatario

Es importante no perder de vista que nos hallamos en un proceso de comunicación: un autor o escritor comparte con un lector una información sobre algún aspecto del mundo, utilizando el medio escrito. De manera que el lector, se involucra en nuestro proceso de escribir como destinatario y, a la vez como compañero inseparable de viaje, así sólo lo tengamos en la mente o imaginación, como en efecto sucede. Porque, con excepción de unos pocos textos estrictamente personales (apuntes, diarios...), siempre escribimos para que otras personas nos lean.

Es mejor desde un comienzo aceptar a nuestro interlocutor. Por eso es necesario considerar al lector, en su perfil y las condiciones que le son propias: su nivel cultural o educativo, edad, sexo, intereses, conocimientos, afectos, preferencias, roles sociales, ocupación y otros, de acuerdo con el tipo escrito: ¿nos dirigimos a niños, niñas, jóvenes o adultos? ¿Escribimos para una población específica o para cualquier lector? ¿Qué sabrá el lector del tema? ¿Qué esperaría ver en el texto? ¿Qué preguntará? ¿Cómo le gustaría que fuera nuestro texto escrito? Tomar en cuenta al lector facilitará no sólo precisar el tema, los propósitos y finalidades, las acciones para generar y organizar la información, sino también orientar la composición.

El tipo de escrito que se va a producir

Dentro de los preparativos para la aventura de escribir, también se requiere que el vehículo en que se viaja sea de las mejores calidades, de acuerdo con la manera y el modelo requerido. Es decir, el autor tiene que identificar de antemano el modelo de texto escrito que mejor se ajuste a sus propósitos, escogiendo de la variada gama de escritos de los de mayor ocurrencia que, se producen en los

distintos campos de la actividad humana, de carácter familiar, laboral, educativo, científico, etcétera.

Para asumir con éxito esta responsabilidad, el escritor requiere disponer de una *tipología* textual, como la que encontrará en el capítulo séptimo de este libro (Cf. p.218). Para ello se sugiere, que analice: de acuerdo con el propósito de la comunicación, ¿qué tipo de texto ejecutará: informativo, expresivo, interactivo? ¿Qué género escoge, científico o técnico, literario, personal, etcétera? ¿Va a producir, informes, monografía, artículo periodístico, biografía, cuento, ensayo?

La extensión del escrito

Como en otros aspectos de la creación textual, la extensión de un escrito la fijarán los propósitos, el género escogido y, principalmente, la capacidad y pericia del escritor, lo mismo que la disponibilidad de tiempo. Hay circunstancias en que un texto es requerido con urgencia, como es común en situaciones de trabajo. En tales casos, no es lógico pensar en textos de gran extensión.

En otras situaciones, si el autor goza de experiencia y de grandes dotes, capaz de producir páginas y páginas en corto tiempo, dependiendo de la naturaleza del tema, podrá salir adelante hasta con poca planeación, dentro del privilegio poco común de ir concibiendo las ideas al mismo ritmo de la composición del texto. Tal vez produzca a satisfacción escritos cortos y largos, según lo deseado.

Pero lo más natural es que el autor se tome su tiempo y lo distribuya sabiamente entre las actividades de preparación del escrito y las de composición para avanzar progresivamente hacia la meta de culminar el texto, debidamente revisado y con la extensión requerida.

3. Generación y procesamiento de la información

Aunque cualquier momento es bueno para producir borradores, aun cuando se está en la planeación, no obstante todavía falta para que nos encontremos en condiciones plenas para la escritura, pues no se ha producido la información deseada para poner por escrito. "Antes de comenzar a escribir -dice Serafini (1997)- debemos recoger el material, las ideas, los hechos, las observaciones con las cuales construir nuestro texto".

3.1. Las estrategias para obtener la información

Tienen que ver con el proceso de producción y generación de las ideas que darán origen a un escrito. Incluye dos importantes actividades: suscitar ideas, y acrecentarlas. Es un trabajo que se complementará con el acopio de información externa

mediante la documentación e investigación, como partes de la de la planeación y preparación. Se trata de producir el material, en términos de ideas, datos, conceptos, observaciones, opiniones, fechas, nombres y hasta las fantasías, imágenes o sensaciones, en fin, todo lo que puede pasar por nuestro espíritu, que sirva para determinar la información de nuestro texto. Son dos principalmente los mecanismos que ayudan a esta tarea: a) *la generación de ideas propias*, y b) *la compilación de información externa*.

Generación de ideas propias

Antes de ir a las fuentes externas, es natural que intentemos primero extraer material de nuestro propio cerebro. Esto es posible, gracias a las experiencias ya vividas y a que la educación por la que hemos pasado nos ha permitido afianzar estructuras cognoscitivas capaces de generar pensamiento. Todo ha acrecentado los almacenes de nuestra memoria a largo plazo (MLP). De manera que no sea sino estimular y activar la mente para que, de pronto salten las ideas, como semillas para ser sembradas. ¿Cómo acceder de manera productiva a esta tarea de creación? Enseguida se sugieren algunas técnicas: *la lluvia de ideas*, *preguntas y respuestas*, y *la escritura espontánea*.

La lluvia de ideas. También se llama torbellino de ideas o “brainstorming”. Es una técnica sencilla y elemental, al alcance de cualquiera, pero quizá la más productiva. Consiste en dejar que la cabeza trabaje libremente, sin reglas, y anotar en una hoja o en computador lo que se le ocurra, en el orden, o desorden, en que esto se da. Al respecto, son excelentes las recomendaciones de Cassany (1999) quien aconseja: “apúntalo todo, incluso lo que parezca obvio, absurdo o ridículo”. Es importante escribir como venga a la mente y como salga al papel, sin preocuparse si es lógico, o si tiene errores. La única condición es que uno llegue a entenderse.

¿Qué pasaría con una lluvia de ideas sobre el “aprendizaje”? Seguramente saltarían a la mente ideas como:

- Hacer tareas
- Estudiar inglés
- Tomar apuntes
- Hacer los ejercicios en casa
- Consultar en la biblioteca.
- Resumir al leer
- Atención en clase
- Preparar un examen
- Leer mucho
- Realizar actividades.

Es posible realizar una lluvia de ideas menos libre, es decir, basada en una *asociación de ideas referenciada*. Esto se hace escribiendo en una hoja algunos temas o ideas posibles, a los cuales se les busca por asociación otras ideas. El resultado es un poco amorfo, pero puede ser material que brinde utilidad. El ejercicio facilita trabajar con aspectos posibles del tema, lo que daría más alas a la mente en la producción de ideas o descubrimiento de aspectos inesperados.

Preguntar y responder. La técnica de *preguntas y respuestas* da magníficos resultados, especialmente, si nos respalda alguna formación sobre el tema. Consiste en hacer pasar el asunto que nos ocupa por todas las preguntas clásicas: ¿Qué? ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde?

Al mismo tiempo se pueden hacer llegar a la mente posibles respuestas, las cuales se irán anotando, a medida que se presenten. No se preocupe si no encuentra respuestas a todas las preguntas o si algunas no le satisfacen de momento.

La escritura libre. Es una técnica común para crear y registrar ideas y, al mismo tiempo, explorar posibilidades de componer el texto. Consiste simple y llanamente en proponer el tema, coger papel y lápiz, o ir al teclado y a la pantalla, y soltarse libremente en prosa, sin preocuparse por el orden lógico, los errores o la gramática. Es posible que resulte un trabajo sin orden, algo pobre o que, de pronto, brote texto a borbotones.

Así se tenga que desechar el texto en sí, seguramente mucho del contenido será aprovechado para la organización de las ideas que harán parte del escrito. Y es posible, que parte de este texto, al revisarlo y adaptarlo, sea rescatable para incorporarlo al texto definitivo.

La técnica documental

Para ciertos escritos cortos de pronto es suficiente el material generado desde nuestros propios conocimientos y experiencias. Pero lo más probable es que tengamos que acudir a fuentes externas, y por consiguiente nos veamos en la necesidad de abordar un proceso de documentación o de investigación.

La *documentación* es la búsqueda del conocimiento que alguien descubrió y que se encuentra en las fuentes de registro de la información; la *investigación* va más allá, parte del saber ya elaborado para aplicar un método riguroso tendiente a indagar sobre respuestas nuevas a los interrogantes que plantean los problemas del conocimiento en las diversas áreas.

La documentación es necesaria para preparar cualquier actividad en donde se maneja información (exposición, conferencia, debate, foro, etcétera) y, desde luego, en la etapa de preparación de cualquier escrito, particularmente del discurso de tipo informativo. En este sentido, *documentarse* es aplicar acciones de consulta o de lectura (Cf. p.133 y ss), para la compilación de información, tomando como base las fuentes correspondientes.

Por otro lado, para obtener información el escritor puede realizar directamente una investigación, con todo lo que éste proceso implica, o ir a los escritos que dan cuenta de los resultados de diferentes investigaciones realizadas sobre el tema. Para ello acude a consultar artículos, monografías, informes y tesis de grado

(Cf. p.233,234). Y para recoger información se pueden aprovechar las técnicas para registrar la información en la documentación: las tradicionales con base en cuadernos, hojas sueltas y fichas bibliográficas y documentales. En la actualidad existen el recurso de los medios audiovisuales que permiten grabar información, y el apoyo de los medios electrónicos como el computador. En todos los casos, es necesario saber realizar una buena *lectura de documentación* (Cf. p.133 y ss).

3.2. Técnicas para el procesamiento de la información

En este punto, el escritor seguramente ya se encuentra enriquecido con una abundante cosecha de ideas, propias o extraídas de fuentes externas. Parecería que todo estuviera listo para abordar la creación del texto y cubrir de letras las páginas en blanco. Pero, ¿ha procesado diligentemente dicha información? ¿La ha elaborado, analizado, organizado y pulido lo suficiente como para apropiársela al momento de componer texto? No basta que el almacén esté lleno si no se ha puesto el cuidado para que el contenido sea sólido y de acuerdo con nuestros propósitos, lo cual no constituye una tarea sencilla.

No se trata de pasar por alto la información recogida, sin trabajar en ella. No se puede pasar de la información en bruto a la escritura, sin que medie un proceso de elaboración, como lo advierte Serafini (1997): "es necesario convencerse de que escribir no es la simple operación de transferencia de algo que está presente en nuestro cerebro a una hoja de papel, sino que nuestras ideas deben ser progresivamente organizadas y elaboradas".

Hasta el momento, la mente del escritor ha venido trabajando en el "qué" de la creación del texto: procuró suscitar ideas extrayéndolas del recuerdo y de la experiencia, se documentó, buscó, indagó, recogió y almacenó en el pensamiento, en el procesador o en el papel. Se supone que el sujeto ya se encuentra frente a un cúmulo de información por analizar, depurar, clasificar y ordenar

El reto que a partir de ahora asume el escritor es permitir que la mente siga haciendo expedito el camino hacia la composición del texto, por medio del procesamiento de la información compilada, para lo cual deberá relacionar, jerarquizar, completar y ordenar el producto que tiene a mano, mediante algunas *técnicas de organización de las ideas*, como las que se proponen a continuación.

Esquemas tradicionales de ordenamiento de ideas

La categorización de temas y subtemas de manera lineal nos lleva a pensar en los *esquemas tradicionales* los cuales se pueden presentar de muchas formas: esquemas nominales ordenados y categorizados con números decimales o con letras y números, sinopsis con llaves, sinopsis con círculos o cuadrados, flujos de ideas con flechas, ideogramas, etcétera. Destaquemos el *esquema nominal* y la *sinopsis oracional*.

Una primera revisión inteligente del material recogido tal vez nos conduzca, a simple vista, a algunas aproximaciones alrededor de núcleos temáticos, según la materia de que se trate. El camino más fácil es retomar las preguntas sobre un tema y ordenar las ideas en un esquema. Por ejemplo, si el tema fuera "la dinámica de grupos en la enseñanza", sería posible una propuesta, alrededor de las preguntas, así:

Preguntas

- ¿Qué son las dinámicas de grupo?
- ¿Cómo son?
- ¿Cómo se clasifican?
- ¿De dónde se originan?
- ¿Qué comprenden?
- ¿Cómo se realizan en la docencia?

Esquema

1. Definición
2. Características
3. Clasificación
4. Orígenes, antecedentes
5. Clasificación, desarrollo
6. Aplicación a la docencia

Enseguida usted puede detallar cada aspecto tratando de subcategorizar, por ejemplo, el subtema número 4. quedaría así:

4. Clasificación
 - 4.1. Grupos menores
 - 4.2. Grupos mayores
 - 4.2.1. Foro
 - 4.2.2. Seminario
5. Desarrollo

Un esquema basado en una *sinopsis oracional*, se vale de oraciones en vez de nombres. Así, si quisiera desglosar el punto 2. en forma de sinopsis oracionales procedería más o menos de la siguiente manera:

2. Características
 - 2.1. Siempre buscan un propósito
 - 2.2. Requieren un determinado número de personas
 - 2.3. Se cumplen ciertas reglas
3. Tipos de reuniones, etcétera

Los mapas semánticos para categorizar las ideas

Los mapas, además de categorizar elementos, introducen diversas relaciones y toman en cuenta la globalidad. Por esto son el medio ideal para la representación del plan global de un escrito.

Varios son los autores que han promovido la idea de mapas en el manejo de información (Novak, Cassany, Serafini, Buzan). Según parece, el mapa es un paso

intermedio entre el caos y la organización; hace posible avanzar de la simple lluvia de ideas, y de la categorización nominal vertical, como en los esquemas anteriores, a la presentación inicial en forma de estrella (Serafini la llamaría "agrupamiento asociativo") y de ahí a una representación global mucho más compleja.

Existen muchas clases de mapas semánticos, entre los cuales nos permitimos destacar tres:

- Los que representan la estructura global de los conceptos, de manera vertical, con subcategorizaciones y con sus enlaces y relaciones: *los mapas conceptuales*.
- Los que permiten graficar las ideas concéntricamente, sin subcategorizaciones: *los mapas de ideas*.
- Los que representan las ideas y conceptos, de manera concéntrica, con íconos, símbolos y color, en sus diversas relaciones, subcategorizaciones y en términos de asociaciones, según la estructura mental que se supone lo genera: *los mapas mentales*.

Los mapas conceptuales

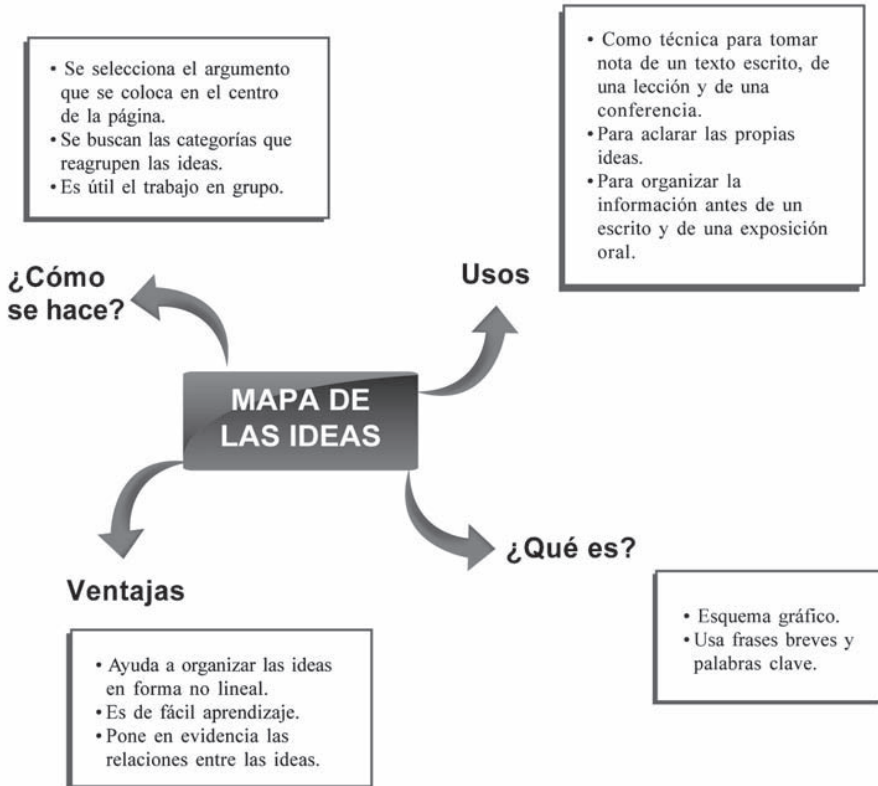
Se vienen trabajando ya de tiempo atrás, como propuesta que surge dentro de algunas tendencias del constructivismo, aplicadas a la educación. Por tal razón, el uso de los mapas conceptuales ha estado más restringido al campo de la enseñanza, aprendizaje y evaluación. En un mapa conceptual se representa la estructura global de una información, mediante un árbol vertical en donde se relacionan y categorizan conceptos básicos conectados por enlaces. Estos enlaces pueden ser conectores (conjunciones, preposiciones) o frases verbales aseverativas, unidas por pequeñas líneas.

Su uso para la preparación de un escrito ha sido resaltada principalmente por Cassany (1999), mediante una red jerárquica de conceptos enlazados. Sin embargo, lo que él y muchos llaman "mapa conceptual", es una combinación libre de estrategias visuales comunes en mapas de ideas y mapas mentales, como la unión y categorización de ideas y conceptos, valiéndose de flechas, líneas y recuadros.

Mapa de ideas

Esta es una técnica, sugerida por Serafini (1997). Se trata de un esquema gráfico en el cual se representan diversos elementos o componentes, según sus relaciones. Se escribe en el centro de la hoja el tema o idea nuclear y en la periferia se van ramificando las ideas, en las cuales se divide, como lo indica el ejemplo, precisamente sobre los *mapas de ideas*.

La ventaja de esta técnica es que permite un ordenamiento de las partes del tema desde el centro hacia la periferia, permitiendo cierta categorización. La idea ha sido retomada por los hermanos Buzan para los mapas mentales, como se explicará enseguida.

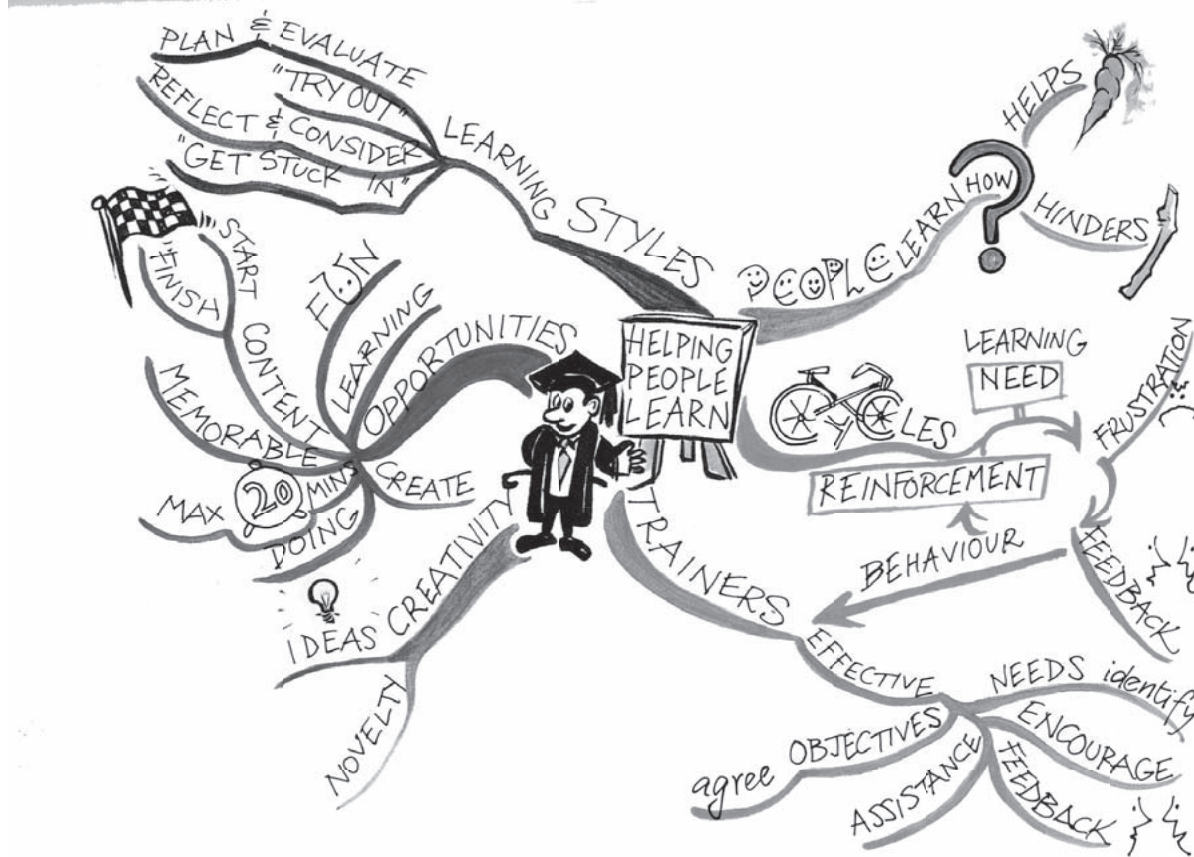


Ejemplo de mapa de ideas, según Serafini (1997)

Los mapas mentales

Son la representación visual de lo que pasa por la mente. Ha sido desarrollado por los hermanos Tony y Barry Buzan (1996), quienes destacan así lo valioso y, a la vez, complejo de la técnica: "el mapa mental moviliza toda la gama de habilidades corticales, incluyendo palabra, imagen, número, lógica, ritmo, color y percepción especial, en una técnica única y especialmente poderosa. Y al hacerlo confiere la libertad de vagabundear a gusto por la infinita extensión del cerebro".

El mapa mental es una versión más compleja del mapa de ideas de Serafini e introduce las imágenes y el color. Además es muy libre, mucho más flexible, no se ata a ningún tipo de categoría; así, puede representar conceptos, ideas, nociones,



Mapa mental sobre "cómo ayudar a la gente a que aprenda", elaborado por la IBM, en colaboración del gobierno británico (Reproducido de Buzan, 1996).



Mapa mental sin palabras de John Gessink, sobre el amor (Tomado de Buzan, 2006).

acciones, etcétera y mediante rasgos y símbolos más variados. Pues para escribir la mente no debe atarse, debe es ayudarse. Observemos los ejemplos anteriores, de los que proporcionan los hermanos Buzan.

En el primer mapa mental, se observa cómo se combinan imágenes con texto; en cambio en el segundo mapa, de manera bien original, sólo se usan imágenes y color, sin palabras. Es un mapa mudo.

Sin duda, el mapa mental es una poderosa y efectiva herramienta para el trabajo intelectual en la recuperación y comprensión de información, por ejemplo, en la lectura documental e investigación, en la toma de apuntes en conferencias, y también en la producción, por ejemplo, en la generación de información, preparación de actividades (clases, talleres, seminarios, conferencias), el planeamiento (proyectos, agendas), la solución de problemas personales, familiares y organizacionales, y, desde luego, la creación, organización y registro de las ideas para la elaboración de un escrito. ¿Y qué decir de los beneficios que brinda un buen mapa mental como clave para guardar información y subvencionar la memoria a largo plazo (MLP)?

Los principios básicos del mapa mental los resumen así los hermanos Buzan (1996):

- El asunto motivo de atención cristaliza en una *imagen mental*.
- Los *principales subtemas irradian* de la imagen mental en forma ramificada.
- Las *ramas comprenden una imagen o una palabra clave* impresa sobre una línea asociada. Los puntos de menor importancia también están representados como ramas adheridas a las ramas de nivel superior.
- Las ramas forman una estructura modal *conectada al tema*.

Estos principios, bien aplicados, producen magníficos resultados. Sin embargo, también es importante tomar en cuenta la flexibilidad y la claridad, mediante la aplicación de la imaginación y la creatividad, según las necesidades de cada cual. Por tanto, es posible combinar muchas técnicas, tradicionales o no. Un ejemplo es el que se encuentra en la página 183 de este libro. Es un mapa mental en forma arbórea, que representa la macroestructura del texto "*La vida en el mar*" (texto reproducido en la página 198).

4. Definición del plan global del texto

El plan general de un texto, objeto de creación del proceso de escribir, surge de manera natural, como resultado de las tareas realizadas durante la planeación y preparación. Allí deberán estar registrados de manera esquemática los datos e información obtenida conducentes a la creación del texto escrito, en el momento

de la composición. Si el plan es completo, claro, viable y sólido será una excelente guía para el escritor, a quien le quedará fácil interpretarlo y ejecutarlo. Será como el mapa del recorrido mental que está emprendiendo.

El *plan global de un escrito* puede incluir, entre otros, los siguientes aspectos:

- Tema
- Propósito o propósitos
- Título
- Enfoque
- Lector destinatario
- Tipo de texto
- Superestructura (orden externo)
- Macroestructura (secuencia del contenido)

Además podrá llevar anexos: la información compilada, ordenada y organizada, fuentes bibliográficas, instrumentos y material de apoyo específico. Veamos cuál pudo haber sido el plan global que, de manera implícita o explícita, tuvo en mente el autor al escribir "La vida en el mar" (lectura transcrita en la página 198):

Plan global del texto "La vida en el mar"

- (1) **Tema:** el escrito se sitúa en la biología animal, específicamente en lo relacionado con los organismos que viven en el mar. Se trata de describir los seres vivos de los mares en su hábitat, pero sin entrar a estudiar su biología interna.
- (2) **Propósitos:** tal vez son los siguientes:
 - Divulgar los conocimientos básicos sobre los seres vivos del mar.
 - Despertar el interés por el estudio y conservación de la vida marina.
- (3) **Título:** "La vida en el mar"
- (4) **Enfoque:** el tratamiento es desde una didáctica de las ciencias, lo que implica un estilo claro, con una información precisa y científicamente sustentada. El escritor toma una posición de defensa de la ecología marina.
- (5) **Lector destinatario:** el escrito es primeramente para estudiantes y docentes. También para padres de familia, habitantes de las costas y cuantos se interesen por el tema.
- (6) **Tipo de texto:** es un artículo de carácter científico-didáctico. Texto expositivo, con algunos elementos descriptivos.
- (7) **Superestructura:** como texto corto, se basa en una secuencia sencilla de los párrafos debidamente conectados. Las partes del texto y su secuencia se representan así:



(8) Macroestructura: el contenido adopta una organización en que los núcleos temáticos se adhieren coherentemente al tema central, como las ramas de un árbol, según el aspecto relacionado con cada organismo vivo.

La macroestructura que representa el texto "La vida en el mar" (Cf. p.198) se expresa mediante un mapa mental arbóreo, tal como se observa en la siguiente figura. Como se ve, el tronco representa el tema central, "organismos vivientes del mar"; y las tres ramas representan los subtemas o ideas principales del texto. Las ramas menores y hojas indican ideas secundarias o de desarrollo.



Figura arbórea que representa la macroestructura del texto “La vida en el mar” (Cf. p.198).

5. Preparativos para escribir

5.1. El riesgo de escribir borradores

Para el caso escuchemos las palabras autorizadas de Gabriel García Márquez, quien nos instruye sobre cómo aprender a escribir en la práctica:

Nadie enseña a escribir, salvo los buenos libros, leídos con la aptitud y la vocación alertas. La experiencia de trabajo es lo poco que un escritor consagrado puede transmitir a los aprendices si éstos tienen todavía un mínimo de humildad para creer que alguien puede saber más que ellos. Para eso no haría falta una universidad, sino talleres prácticos y participativos, donde escritores artesanos discutan con los alumnos la carpintería del oficio: cómo se les ocurrieron los argumentos, cómo imaginaron sus personajes, cómo resolvieron sus problemas técnicos de estructura, de estilo, de tono, que es lo único concreto que a veces puede sacarse en limpio del gran misterio de la creación.

(Gabriel García Márquez)

¿Qué hacer? ¿Cómo empezar a escribir? Tomemos nuestro material, recordemos nuestras metas y démosle libertad a la mente para que accione. Sintámonos dueños del taller de la escritura. Algo escrito saldrá, por algo empezaremos y siempre tendremos oportunidad de corregir o cambiar. Simplemente escribamos ya. Si le parece, puede empezar por el siguiente ejercicio:

Seleccione una de estas situaciones:

Usted escucha una noticia que le alarma y quisiera relatarla. Sale de noche, observa el cielo estrellado y le dan ganas de expresarse. Le llama la atención el contenido de un párrafo de este libro y quiere escribir algo más. Observa su casa y quisiera describirla. Observa un tumulto en la calle y quisiera informar. Desea interpretar por escrito un dibujo. Le gustaría relatar algo que le aconteció. Querría compartir con los demás una película o un programa de televisión. Tal vez le dan ganas de escribir un cuento... o un ensayo. Le gustaría poner por escrito su opinión sobre un determinado asunto. Necesita escribir un informe...

- Escogida una situación, tómela como motivo para redactar una página, un párrafo o unas cuantas líneas.
- Deténgase a analizar qué debe hacer y anímese a escribir, dejando fluir su pensamiento que el tema le suscita. No se preocupe si lo hace bien o mal, simplemente escriba.
- ¿Qué le resultó? Lea su composición, y, si es posible, socialícela y coméntela.
- Corrija su escrito y reajústelo si lo desea.

¿Cómo le fue? ¿Escribió? ¿Y si no logró escribir nada? Esto pudo haber sucedido. Pues también hay escritores que se demoran mucho en algún punto del proceso, a veces patinan y hasta se desesperan porque las ideas y las palabras no les salen. Si persisten, de seguro saldrán adelante. Hay personas que, aún después de desarrollada satisfactoriamente la planeación, la de concebir y elaborar las ideas, no logran una línea. Titubean largo tiempo, rompen hojas, comienzan, paran y vuelven a comenzar. De repente, cuando menos lo piensas, arrancan y se desbordan en prosa, sin parar, logrando producir en poco tiempo lo que tal vez en días, semanas, meses y tal vez años no habían logrado.

Veamos cómo describe Cassany (1999) una situación similar:

Pasan los minutos y no se te ocurre ninguna idea. Te sientes confundido. No ves por dónde empezar. Te comen los nervios. Tienes poco tiempo. No te sale nada. Vuelves a pensar en ello. La cabeza se te va de aquí para allá, y de allá para aquí. Falta concentración. Tienes que hacerlo ahora. Te gustaría tener páginas y páginas repletas de letra, aunque sólo fueran borradores. Sería un principio. Pero la página, en blanco. Blanca. Vacía. Llega la angustia. ¡Otra vez! Te da miedo esta situación. Terror. La página en blanco te produce terror.

Una estrategia es abordar el ejercicio de la escritura, respondiendo preguntas sobre los diferentes aspectos relacionados con el texto: ¿de qué se trata? ¿Qué busco? ¿Qué hay que hacer? ¿Qué hay que decir? ¿En qué orden? Otra forma de lograr confianza, es escribir un diario sobre lo que a uno le acontece o sobre lo que se le ocurra: pensamientos, reflexiones, anécdotas. Esto será como un aperitivo para escribir algo más específico.

En principio, hay que desechar toda preocupación por la calidad de los primeros borradores. Como es lógico, estos serán desorganizados, confusos, incompletos, con errores. Eso no importa. Son insumo para el proceso que se inicia. El escrito final con seguridad será muy distinto.

5.2. Ambientación y apoyo en ayudas externas

El escritor tiene que rodearse del ambiente, de las condiciones y de los elementos de apoyo indispensables para cumplir su tarea. En consecuencia, es de suponer que buscará la comodidad externa para escribir, con buena iluminación, sin ruidos perturbadores, y con su material y sus elementos de apoyo a la mano.

En el momento de escribir es necesario disponer de:

- Los materiales indispensables para escribir: papel, lápiz, borrador, regla, etcétera.
- Computador con acceso a Internet e impresora.

- Soporte informático: navegador, procesador de texto, verificador ortográfico, sinónimos, redacción, edición de textos, diseño gráfico, diseño de texto, etcétera.
- Libros de consulta:
 - Diccionario de la lengua, de sinónimos, de conjugación de verbos, etcétera.
 - Gramática de la lengua castellana.
 - Manual de presentación de un texto escrito
 - Enciclopedias o libros sobre el tema del escrito
- En fin, el escritor ha de tener fácil acceso a la biblioteca, y estar en la posibilidad de consultar personas versadas que en un momento dado le puedan ayudar.

5.3. Algunas sugerencias prácticas

Emprendido el recorrido de la escritura, no dudemos que tendremos que afrontar dificultades y que encontraremos enormes obstáculos que pueden frenar el proceso, desviarnos de nuestro destino, distraernos y hacernos desistir. No olvidemos que el viaje de la escritura es complejo, lento, pero progresivo. Y como toda labor humana exige esfuerzo, dedicación y constancia. Pero es muy gratificante.

Para asegurar el éxito y lograr que el trabajo se adelante con agrado, es decir, para que nuestro viaje mental sea efectivo y grato, se proponen las siguientes recomendaciones, algunas inspiradas en las sabias lecciones de Cassany (1997):

- Analizar modelos del texto que vamos a escribir: si se trata de un ensayo, leamos ensayos, si es un cuento, leamos cuentos.
- No improvisar. Siempre partir de alguna preparación o planeación previa. Y un poco antes de escribir, revisar nuestro material y detenernos a meditar por algún tiempo.
- Mirar el escrito desde una perspectiva global y no local: no nos detengamos en detalles, ni en partes, ni en frases.
- Leer lo que se ha escrito, pero no para quedarnos, sino para ajustar y avanzar.
- Mantener una actitud flexible que nos permita cambiar de rumbo, borrar, inclusive volver a empezar. Cuántos escritores, igual que los pintores, tienen que desechar muchas versiones para lograr lo deseado.
- Si es necesario, interrumpir para consultar o meditar y volver a la tarea, no renunciar a ella.
- Pensar primero en las ideas y luego en el lenguaje; sin embargo, es importante buscar distintas formas de decir lo mismo, variar las frases, etcétera.
- Consultar una y otra vez: el léxico y la ortografía, usos de la lengua, aspectos sobre el tema, formas de presentar el texto, etcétera.

Guía para la ejercitación y evaluación

1. El proceso creador de la escritura

- Discuta: ¿por qué es necesario tomar en cuenta el *qué* y el *cómo*, al escribir? Escriba un ensayo corto sobre uno de los siguientes temas:
 - Qué significa escribir
 - Los dominios de la competencia escrita.
 - Las fases del escribir
 - Condiciones del sujeto escritor.
 - Estrategias para escribir
- Observe la tabla sobre la competencia escrita y elabore una lista de los aspectos que le parecen los más importantes para tomar en cuenta a la hora de escribir.
- ¿Cómo podría usted aplicar la estrategia L.E.E.?

2. El proceso de planeación de un escrito

- Elabore una lista de temas sobre los cuales es posible producir un texto escrito.
- Escriba cinco motivos que usted tendría para escribir algo.
- Con base en el poema anterior y en el ensayo "*Fumando, expiro*" de la pág. 245 analice qué propósitos tuvo en mente el autor. Por ejemplo, dar a conocer una información, compartir experiencias, exponer opiniones o puntos de vista, sustentar una tesis o afirmación, convencer o persuadir a aceptar una propuesta, comentar el tema, compartir la creatividad de la imaginación, compartir la fantasía o la sensibilidad estética o dejar que se exprese, enseñar, etcétera.
- Señale el título, tema, enfoque, lector destinatario, tipo de escrito y extensión de los dos textos mencionados en el punto anterior.

3. Generación y procesamiento de la información

- Escoja un tema para un ensayo y realice una generación de ideas, mediante las siguientes técnicas:

Lluvia de ideas.

Agrupamientos asociativos.

Preguntas y respuestas.

Documentación bibliográfica.

Empleo de las plantas medicinales.

Lo que no es libertad y lo que sí es.

La educación en los primeros grados.

¿Será posible desterrar el egoísmo?

Cómo preparar mejor un examen.

La explosión demográfica.

Causas de la violencia política.

Conflictos entre padres e hijos.

Necesidad de proteger las plantas.

Las señales de tránsito.

El desempleo en Latinoamérica.

Necesidad del trabajo.

- Tomando como referencia el contenido del texto escrito "*Fumando, expiro*" de la pág. 245, elabore:
 - Un esquema tradicional nominal.
 - Un mapa mental que represente la macroestructura.

4. Definición del plan global del texto

- Diseñe un plan global completo, según una de las siguientes alternativas:
 - El texto "*Fumando, expiro*" (p. 245).
 - Otro texto escrito por otro autor.
 - Un escrito que usted va a componer.
- Elabore un mapa mental que represente su plan global.

5. Preparativos para empezar a escribir

- Detecte sus habilidades para escribir respondiendo a las siguientes preguntas:
 - ¿Hay momentos de su actividad cotidiana en que necesita escribir?
 - ¿Qué procedimientos sigue al hacerlo? ¿Qué éxito cree obtener en esta labor?
 - Cuando escribe, ¿tiene conocimiento del tema y claras las ideas que necesita expresar?
 - ¿Elabora algún orden, esquema o plan previo?
 - ¿Tiene siempre en mente algún propósito?
 - ¿Logra construir oraciones adecuadas y organizarlas en párrafos?
 - ¿Maneja bien la ortografía (letras, signos de puntuación...) y redacta sin dificultad?
 - ¿Cree usted que logra un estilo propio? ¿De qué características?
 - ¿Tiene el hábito de la lectura y cuando escribe, lo hace con agrado?
- Analice detenidamente sus respuestas, coméntelas con una persona experta y saque sus conclusiones, por ejemplo:
 - Una lista de los errores y dificultades con las que usted se encuentra al escribir.
 - Estrategias o ejercicios recomendables para superar las dificultades.
- Escriba libremente lo que se le ocurra y compártalo con su maestro o con un amigo.
- Si ya diseñó un plan global para su escrito propio, elabore una lista de los recursos que va a necesitar y búselos.
- Pensando en su escrito, escriba las recomendaciones más importantes que tomará en cuenta y que le ayudarán durante la composición.

El proceso de composición de un texto escrito

*“La expresión es la acción de manifestar el pensamiento por medio del lenguaje”
(Pierre Guiraud).*

Introducción

Con los preparativos adelantados para la gran proeza mental de escribir, tal vez ya estamos en condiciones de avanzar y concretar la tarea de producción. ¿Que aún no estamos listos? Bueno, prosigamos en el punto en que nos encontremos o iniciemos el recorrido que dará forma a la expresión de nuestro pensamiento, nuestras opiniones y cuanto queremos comunicar mediante la escritura. No dudemos. Muchas cosas se arreglan por el camino. Sentémonos en las playas aireadas de la creación de nuestros propios escritos.

En esta parte -la composición textual- abordamos el proceso de escribir en su totalidad, desde que la mente entrega los contenidos, claramente concebidos y organizados, desde cuando ella misma selecciona los medios de expresión, hasta cuando pasa al acto de dar forma al mensaje en la cadena de palabras y frases. Esto significa aplicar acciones y estrategias para poner por escrito pensamientos, ideas, emociones, sentimientos, sensaciones, órdenes, etcétera, en un proceso comunicativo, según el plan ya concebido.

Por otro lado, al culminar el proceso de escritura de un texto, es necesario volver la mirada a atrás para examinar con cuidado el camino recorrido, las tareas realizadas y los productos logrados, a fin de saber si obtuvimos lo que queríamos. Entonces, es necesario aplicar una revisión y una evaluación, para determinar qué cambios hacer, si es que se necesitan, y reelaborar el escrito.

Las preguntas más importantes que guían el capítulo son: ¿qué implica la composición de un texto? ¿Qué comprende la redacción? ¿Cómo son los párrafos y oraciones? ¿Qué aspectos gramaticales y lexicales hay que cuidar? ¿Qué comprende la revisión de un texto?

1. Estrategias para la composición del texto

1.1. Continuar por la ruta trazada

Terminado el aprestamiento y ya en el proceso de producción, el escritor se encuentra con la composición del texto. Para ella, es necesario que ponga a su disposición todos los elementos, estrategias, recursos y materiales previstos, con el fin de ejecutar las tareas requeridas. Lo cual quiere decir que al momento de componer texto se debe consultar la carta de navegación que es el plan global ya proyectado. Junto a todo esto, está la información, que puede estar registrada en fichas, hojas sueltas, cuadernos, en el computador o en otro medio tecnológico. Así sabremos hacia dónde marchar, y nos sentiremos con la seguridad suficiente como para tomar el volante, pisar el acelerador, avanzar o parar.

Nuestra mente trabajará con mayor tranquilidad y mayor productividad si se apoya en ese cúmulo de ideas, información y demás elementos que previamente hemos trabajado y organizado. Sin embargo, esto no quiere decir que nos atemos a los esquemas o planes ya elaborados, no. Todo el material que hemos producido en la etapa previa es para la labor de componer, la cual exige una mente libre, responsable, creativa, imaginativa, flexible y dispuesta a lo nuevo, al reajuste, al cambio. En otras palabras, pongamos a nuestro servicio el material de preparación, usémoslo para escribir y no para esclavizarnos a nosotros mismos.

1.2. Dar paso a la arquitectura del texto

Dentro de esta flexibilidad, es importante no perder de vista nuestra meta: crear, producir un texto escrito articulado, coherente, cohesionado, con unidad y portador de la información de la cual queremos que sea portador. En este punto es útil la comparación con la construcción de una casa, bajo la orientación de su diseñador, el arquitecto. Aquí el escritor es justamente como el arquitecto que diseñó la obra y se encuentra ejecutándola. Trata de consolidar las estructuras y sus conexiones, da forma a la obra, mezcla o combina ingredientes, rellena, coloca puertas y ventanas, orienta los acabados, revisa, corrige, adorna, compara con los planos, etcétera.

Así es el escritor. Ha concebido el plan de su texto y ha preparado el material con las ideas, con la información. Tiene ya los ingredientes. Ahora está en la ejecución. ¿Cómo proceder? Lo primero que debe pensar es que el texto no es como arrojar cosas en montón, como salgan. No es escribir y lanzar ideas sin más. Tiene que buscar la arquitectura del texto, dándole sentido según su propósito, buscando construir las estructuras globales y llegar a los detalles menores, siempre viendo la totalidad.

El texto surge armónicamente en el desarrollo del tema con las ideas o la información que se pone por escrito. Su van configurando unas partes visibles y unas partes subyacentes, invisibles. Se supone que este crecimiento se da a partir de lo que teníamos pensado. Imaginemos la figura natural de un árbol frondoso que crece y se desarrolla, para explicar cómo surge el texto y cómo aparecen, se concretan y se jerarquizan sus partes, cómo se relacionan con detalles menores, y cómo todo se constituye una unidad global. Por ejemplo, volvamos a la figura arbórea de la página 183 del capítulo quinto, donde se representa la macroestructura del texto "La vida en el mar" (Cf. p. 198). Como el árbol, el texto se sustenta en el núcleo temático central que se desarrolla en núcleos y subnúcleos, y éstos en nociones, conceptos o ideas más detalladas que conducen finalmente al todo. Diríamos que son como las partes invisibles que constituyen la red semántica del texto.

Así como en la construcción de la casa, el arquitecto busca estructuras sólidas, y así como en el árbol la naturaleza hace que las grandes y pequeñas ramas se sostengan con solidez del tronco y la raíz, así mismo nuestro texto debe afianzarse en una buena *coherencia interna*. Es decir, es necesario irle dando solidez y lógica a la secuencia de nuestro pensamiento y sentido a la totalidad. No deben quedar ruedas sueltas, o eslabones perdidos. No hay que salirnos del camino o sea del tema, ni hacer saltos al vacío, cual si nos accidentáramos en el viaje. Sin embargo, si esto no resulta de momento, seguramente se dará a la hora de la revisión.

La escritura del texto está conformada por partes visibles: divisiones y subdivisiones que pueden corresponder a títulos, subtítulos, capítulos, apartados, párrafos, frases, oraciones y palabras, que se articulan en todo el escrito, igual que el árbol cuyos troncos sostienen todo su follaje. Los componentes visibles del texto le dan organización y secuencia. Estaríamos hablando de la superestructura del texto escrito que se basa en la organización y ordenamiento de las partes y su secuencia. Cada tipo de texto escrito tiene una superestructura propia, como el cuento que se basa en una estructura narrativa, en que se distingue la iniciación, una complicación o nudo, la tensión o conflicto, y el desenlace o final (Cf. p.238).

El texto "La vida del mar" es un artículo científico (Cf. p. 198), con cierta orientación didáctica, que comienza llamando la atención sobre el tema con su título, enumerando y definiendo los tres tipos de vida en el mar. En casi todo el escrito predomina el esquema expositivo (con elementos descriptivos) mediante la presentación ordenada de los aspectos temáticos que cubren la vida en el mar. Culmina con una frase de aplicación en el ser humano. Es de saber que cualquiera que sea el género o el tipo de un escrito siempre es importante que tenga un comienzo o encabezamiento, un desarrollo y una culminación.

1.3. Afianzar la habilidad de redactar

Así como dijimos que no es lo mismo escribir que componer, tampoco es igual componer que redactar. En su orden, escribir es un acto de creación

con un propósito comunicativo (Cf. p.156 y ss) e implica planear, componer y revisar. *Componer* comprende un proceso de *construcción de texto*, apoyado en distintas tareas y estrategias, entre las cuales se cuenta la de redactar. Por tanto, composición se asocia a la configuración de texto en el sentido que le hemos dado en este libro (Cf. p.163). *Redactar es dar forma escrita a las ideas previamente preparadas* por la misma persona o por otra, lo cual nos conduce directamente a la codificación por medio de la lengua escrita.

Como se saca en claro, para componer texto es indispensable también aprender a *redactar*, acción de sutil y delicada carpintería, cuya materia prima es la lengua. Fernández de la Torriente (1975) concibe el redactar así:

Redactar, que etimológicamente significa poner en orden, consiste en expresar por escrito los pensamientos previamente ordenados. Su propósito es combinar palabras, frases, oraciones, cláusulas, párrafos y textos, para expresar las ideas ya elaboradas, de manera que se produzca un todo correcto, grato y armonioso, capaz de ser debidamente comprendido.

Para la redacción, el escritor necesita acciones o tareas como las siguientes, de las cuales hablaremos más adelante:

- *Redactar párrafos* como unidades de expresión del pensamiento y como elementos textuales.
- *Dar cauce al flujo de las frases y oraciones* dentro de los párrafos generando un estilo propio.
- *Usar los mecanismos que ofrece la lengua* para buscar la cohesión de todo el escrito.
- *Usar con sentido los signos de puntuación* a fin de consolidar la expresión escrita.
- *Superar dificultades de uso del código escrito*, por ejemplo, el léxico, verbos irregulares, el gerundio, uso de "que" y de las preposiciones, la ortografía, etcétera.

2. El párrafo como unidad de pensamiento

2.1. Naturaleza y función de un párrafo

Dentro de las orientaciones de la lingüística del texto, se ha planteado la necesidad de abordar la oración como perteneciente a una totalidad mayor, es decir, el texto. Ahora bien, en el desarrollo del discurso escrito, es necesario distinguir, además, una unidad inmediatamente superior a la oración y tan importante como ésta, el párrafo. *Un párrafo es la secuencia organizada de oraciones con cohesión y coherencia, debidamente conectadas, para la expresión de una idea o pensamiento unitario*. De acuerdo con este concepto, las características del párrafo se sintetizan así:

- Su función esencial es ser expresión de un pensamiento unitario, o idea temática, dentro del desarrollo del pensamiento en el discurso.
- Puede estar constituido por una oración, como mínimo, o por varias oraciones simples o compuestas, debidamente conectadas.
- En la escritura, los párrafos se limitan por un punto y aparte. En lo oral, equivalen a cláusulas o partes del discurso limitadas por una pausa mayor.

2.2. Estructura de un párrafo informativo

En general, se distinguen dos clases de párrafos: *informativos* y *funcionales*. Son informativos aquellos que sustentan y desarrollan el contenido del discurso (conceptos, ideas, datos, etcétera). Los *párrafos funcionales*, en cambio, tienen como oficio relacionar lo que dicen unos párrafos informativos con otros.

La estructura de los párrafos informativos se fundamenta en que poseen *una sola idea temática*, y en que ésta es sustentada por varias ideas de desarrollo. La idea temática suele estar señalada por una oración, llamada *oración directriz*. Las oraciones que expresan las restantes ideas son oraciones de desarrollo del párrafo. Ahora bien: la idea temática puede ir al comienzo, en la mitad o al final del párrafo, o estar diluida en todo él. De esto se derivan cuatro variantes de la estructura de un párrafo informativo: deductivo, inductivo, inductivo-deductivo y entrecruzado, los cuales se explicarán a continuación.

Párrafo deductivo

En él la idea temática va al comienzo, como propuesta inicial, y las ideas de desarrollo vienen después. Ejemplo:

Idea temática	{	<p><i>Exponer equivale a la presentación de diversas facetas de un tema con el fin de hacerlo conocer a los demás. La exposición puede usar el estilo de la descripción y de la narración, pero, además, maneja reflexiones y toda clase de ideas, necesarias para la información que se quiere dar. El lenguaje en esta clase de escritos, es, como en la descripción técnica, objetivo, preciso y sin matices subjetivos, expresivos.</i></p>
Desarrollo		

La idea temática es "la exposición" y está designada por la oración del comienzo que, a su vez, corresponde a la oración directriz. Seguidamente se distinguen dos oraciones las cuales expresan las ideas llamadas de desarrollo: "uso del de la descripción y la narración", "maneja reflexiones y toda clase de ideas", etcétera. Esta estructura organizativa del párrafo es la más frecuente en los escritos, por ser más fácil y natural introducir un tema y enseguida desarrollarlo.

Párrafo inductivo

La distribución organizativa es inversa, ya que al comienzo van las ideas de desarrollo, y la idea temática aparece al final como conclusión de todo, ejemplo:

Desarrollo	{ <i>Usted habrá presenciado algunas de esas discusiones acaloradas en que después de gastar mucho tiempo y esfuerzo, cada uno termina como había empezado. Ninguno de los interlocutores se ha tomado la molestia de escuchar realmente al otro. Cada uno se ha limitado a exponer, repetir y reiterar su modo particular de ver el problema sin dedicarle la debida atención a la opinión del contrario. En vez de un diálogo o de una conversación, puede decirse que no ha habido más que dos monólogos alternantes. (Blay, 1969).</i>
Idea temática	

En el anterior párrafo, cuyo tema es el diálogo, se dan tres oraciones al comienzo que expresan las ideas de desarrollo, y al final se encuentra la oración directriz que viene a concluir lo expuesto con la expresión de la idea temática de todo el párrafo. El párrafo inductivo es menos frecuente, ya que exige del autor un mayor rigor en el ordenamiento y en la secuencia lógica, para desarrollar y luego concluir.

Párrafo inductivo-deductivo

Puede suceder, de manera poco frecuente, que la idea temática vaya más o menos en la mitad del párrafo; es decir, se inicia con ideas de desarrollo, se enuncia la idea temática y se culmina con nuevas ideas de desarrollo. Ejemplo:

Idea temática	{ <i>Una lengua no es una planta silvestre que por fuerza de algunas leyes dadas se desarrolla inexorablemente de manera de terminada, como gustaba imaginar una vieja escuela lingüística. La lengua es una creación de los hombres que la hablan o escriben. Y el francés ha sido formado y desarrollado por un pueblo que indudablemente ha tenido una parte mayor que ninguno en la creación de la tradición cultural de Occidente. No es, pues, una casualidad, ni constituye tampoco exclusivamente una consecuencia del poder político, que precisamente esta lengua haya sido, en mayor medida que ninguna otra, la voz de Occidente. (Malmberg, B. La lengua y el hombre).</i>
---------------	---

En el párrafo anterior se observa cómo la idea temática está en la oración (directriz) "la lengua es una creación de los hombres que la hablan y la escriben" que va más o menos en la parte media. Al comienzo se encuentra una oración, y al final otras dos oraciones que designan ideas de sustentación de la idea temática.

Método Secuencia	Deductivo	Inductivo	Inductivo-deductivo	Entreverado
Comienzo	* Idea temática		* Ideas de desarrollo	* Idea temática * Ideas de desarrollo
Medio		* Ideas de desarrollo	* Idea temática	
Fin	* Ideas de desarrollo	* Idea temática	* Ideas de desarrollo	

Posibles estructuras de un párrafo normal informativo

Párrafo entreverado

Se distingue porque en él es difícil situar la idea temática al comienzo, en la mitad, o al final. No hay oración directriz. La idea temática, y las ideas de sustentación se extraen de todo el párrafo. Estos párrafos también se suelen llamar párrafos con la idea temática diluida y exige un mayor esfuerzo de síntesis por parte del lector. Ejemplo:

Idea temática diluida { *Si un individuo cree de hecho y sólo las ideas en que le resulta racional creer, o al menos está siempre dispuesto a modificar su sistema de creencias en tal sentido, diremos de él que es racional en sus creencias. Si cree más ideas que las que racionalmente puede creer, diremos que es un dogmático; si cree menos, es un escéptico.*

(Mosterín, J. *Racionalidad y acción humana*).

El párrafo se compone de dos oraciones que desarrollan más o menos la siguiente idea temática: "el individuo, según sus creencias, puede ser racional, dogmático o escéptico". Las ideas secundarias giran alrededor de esta idea, que se encuentra en todo el párrafo.

2.3. Los párrafos funcionales

En los textos escritos es frecuente encontrar párrafos de *corta extensión* que de por sí no son informativos, o sea que no desarrollan tema nuevo, sino que ayudan a orientar el flujo del pensamiento relacionando unos párrafos con otros para asegurar la unidad, secuencia y coherencia en todo el discurso.

Los párrafos funcionales pueden ser de tres clases:

- **Párrafo-encabezamiento**, el cual cumple la función de iniciar o introducir un tema, es decir, anunciar lo que se va a tratar en un desarrollo sucesivo. Ejemplo:
Los factores más importantes de orden psicológico, inherentes al lector, son los siguientes:
- **Párrafo-enlace**, el cual relaciona lo dicho en párrafos anteriores con lo que viene después. Ejemplo:
De lo anteriormente expuesto se concluye que los párrafos funcionales cumplen las siguientes funciones.
- **Párrafo-conclusión**, que tiene por función concluir o resumir lo expuesto, o simplemente dar por finalizado un escrito. Ejemplo:
De lo anterior se concluye que dentro de la competencia lingüística se distinguen dos subcompetencias especiales, la competencia oral que abarca la comprensión auditiva, y la competencia escrita, que implica la comprensión lectora.

3. La articulación de frases y oraciones

Dentro de la construcción global del texto y dentro de la redacción de párrafos, encontramos unidades locales, las microestructuras. Son como las pequeñas ramas en el árbol; o las ventanas, tejas, pisos y ladrillos en la casa. Nos referimos a las frases y oraciones. La escritura de frases es la parte artesanal de labor escritora.

Según el tipo de escrito o el género, y de acuerdo con el estilo propio, se hace necesario formar frases correctas, precisas, con sentido y armoniosas. Esto no se aprende sino con la lectura y la práctica. Una frase es la combinación gramatical de palabras. Generalmente, una oración está constituida por varias frases, pero una oración corta puede ser en sí una frase, como "Buenos días", "Vaya usted con Dios".

La teoría sintáctica sobre la estructura de la oración es muy útil, y por eso es conveniente para el escritor poseer unos conocimientos básicos gramaticales; pero de por sí la teoría gramatical no enseña a redactar. Claro que sirve, pues

es importante conocer la función de elementos como el sustantivo, el artículo, el verbo, los pronombres, las preposiciones, etcétera. Pero saber usarlos en la práctica es una aptitud, un arte poco común.

También es un arte hacer oraciones cortas. Y saber usar el punto seguido para darles límite. Es necesario reconocer cuándo una frase es agramatical, cuándo no tiene sentido, cuándo está mal la concordancia y, en general, cuándo se sale de las reglas de la gramática. Pero una vez más el escritor debe saber que no existe ninguna fórmula.

Como ejemplo de estilo sencillo, con frases y oraciones cortas, veamos el siguiente párrafo con el que Alberto Mendoza Morales encabeza el ensayo "El agua es la vida":

La naturaleza hace cambios lentos. El hombre los hace rápidos. La naturaleza dura miles de años haciendo una loma. El hombre la elimina en pocas semanas. Hay un nuevo orden ecológico mundial. El ecosistema planetario nuestra característica diferentes a las de hace apenas 70 años. Las relaciones entre seres vivos y medio ambiente en el planeta son distintas a las de ayer. Los cambios ambientales que experimentamos son de origen humano. El hombre ha modificado radicalmente su hábitat. Y en su contra.

(El Tiempo, 25 de marzo de 2007).

Para la artesanía de la frase, valgan algunos consejos prácticos:

- Es importante tallar la frase: quitar, incrustar, introducir, cambiar de orden.
- Usar pocas veces las frases u oraciones largas.
- Puede resultar un buen estilo si se combinan largas con cortas, como en el primer párrafo de "La vida en el mar" (Cf. p.198).
- Desechar palabras y frases repetitivas e irrelevantes.
- Dar un orden natural y sencillo a la oración: sujeto, predicado, complementos.
- Las oraciones dentro de los párrafos deben orientarse al mismo propósito.
- No olvidar dar aplicación a las propiedades del lenguaje (corrección y propiedad) y del discurso (coherencia, cohesión y adecuación).

4. Los hilos de la cohesión textual

La expresión del lenguaje debe contribuir a la organización de las ideas con coherencia interna, con unidad y articulación entre sus partes. Por eso se requiere de una cualidad que afecta la secuencia formal del discurso, la *cohesión*.

Recordemos que cohesión es la relación de articulación que debe existir entre las oraciones al interior de los párrafos, y de los párrafos entre sí dentro de la totalidad del texto (Cf. p. 53, 54). Para obtener la cohesión textual, la lengua le ofrece al escritor muchos mecanismos, entre los cuales se destacan tres: los signos referenciales, los “marcadores de frase” y los signos de puntuación.

4.1. Uso de signos referenciales

Son expresiones que permiten al escritor hacer referencias externas e internas. Los artículos definidos, los pronombres personales, posesivos y demostrativos, son los signos por excelencia para las referencias externas e internas. Ejemplos en el texto “La vida en el mar”(que se reproduce enseguida): “éstos suelen dividirse”, “sin este morirían”, “los más feroces de los peces”.

También los pronombres personales, demostrativos, posesivos relativos y algunos adverbios cumplen la función correferencial. En el texto en mención encontramos: “tales son”, “más abajo”, “algunos ... otros”, “la mayoría de los peces que”, “a esta distancia”, “las primeras”, “unas y otros”. La lengua posee muchas otras formas de referencias lineales (correferencias): “lo mismo que”, “allí donde”, “de aquí para allá”, “... el autor, cuyos libros”, “según decíamos”, “como se explicará enseguida”, etcétera.

A continuación se transcribe el escrito, quizás muy esperado, “La vida en el mar”, que se supone es el resultado de todo el proceso de escritura, desde que se planea el texto hasta cuando se compone y revisa.

La vida en el mar

Las aguas encierran una cantidad prodigiosa de organismos vivientes. Éstos suelen dividirse en tres grandes clases, conocidas con los nombres de PLANC-
TON, NECTON y BENTOS. El plancton se compone de organismos que flotan y son arrastrados por las corrientes del mar. El necton es el conjunto de seres marinos que se mueven independientemente de las aguas. Tales son, los peces. Y por último, el bentos comprende los animales que viven adheridos al suelo marino.

Los organismos que constituyen el plancton pululan de un modo prodigioso en las aguas marinas. En su mayoría son traslúcidos, y por eso se confunden con el color de las aguas.

Los peces pequeños y otros muchos animales marinos se alimentan del plancton. Sin éste morirían casi todas las especies que habitan en el océano.

Hasta unos 7.000 metros de profundidad, las dragas con que los marinos exploran el fondo de las aguas encuentran organismos vivos. Más abajo, hasta poco más de 9.000 metros, no se ha encontrado hasta la fecha vida alguna. La luz no penetra más allá de 200 a 300 metros de profundidad. A esta distancia de la superficie del mar la navegación cesa y con ello los animales que viven de las plantas.

Entre los seres que viven en el fondo del océano se encuentran los pólipos de coral. Recién nacidos son blandos y de aspecto gelatinoso, pero, enseguida, con el carbonato de la cal disuelto en las aguas, se construyen viviendas con aspecto, forma y color maravillosos.

Las viviendas del coral no están hechas como los nidos de las aves. La sustancia coralina forma parte del animal y viene a ser su esqueleto. Cuando el coral muere, su esqueleto queda adherido al fondo del mar, y unidos a otros restos de la misma procedencia contribuyen a formar esas rocas durísimas que tanto abundan en las costas. A veces son tan grandes las rocas formadas por el pólipo o coral que con sus bancos se extienden por centenares y aún millares de kilómetros cuadrados. Hay islas y archipiélogos que tienen origen coralino. La mayoría de los pólipos que forman bancos de coral viven cerca de las costas. Con el transcurso del tiempo forman bancos colosales, llamados ARRECIFES DE CORAL.

Al norte de la provincia de Pinar de Río hay una larga serie de arrecifes de coral. Recibe el nombre de los COLORADOS en Cuba. Los peces que forman la parte más interesante del necton de los mares,

son infinitamente numerosos. Algunos tienen colores muy brillantes y formas preciosísimas. Otros son deformes y monstruosos, como los que habitan en los abismos oceánicos.

Los más feroces de los peces de los mares son los ESCUALOS, también llamados tiburones. Algunas especies de escualos no acometen nunca al hombre. Otros son tan sanguinarios y terribles que han recibido el nombre de TIGRES DE LOS MARES. Tienen en la boca varias filas de dientes que parecen sierras y que cortan como navajas. Cuando estos dientes se gastan o destruyen, son sustituidos por otros.

Pero los verdaderos monstruos del mar por sus enormes dimensiones, son las ballenas y los cachalotes. Las primeras son totalmente inofensivas y se alimentan de animales pequeños que engullen a montones. Los cachalotes son feroces y agresivos. Unas y otros son objeto de una persecución sistemática que los ha obligado a refugiarse en los mares glaciales. El hombre los busca para aprovechar su aceite, sus barbas y su esperma.

(CIMPEC-OEA, 1987)

4.2. Sentido de los “marcadores de frase” en el texto

Como se dijo en el capítulo cuarto (Cf. p.127), los marcadores de frase son expresiones constituidas por conjunciones, preposiciones, adverbios u otras palabras, cuyo propósito es articular el texto, asegurar el sentido y las propiedades de coherencia y cohesión. Ejemplos: “con respecto a, en cuanto a, en relación con, por consiguiente, allí, donde, como decíamos”, etcétera.

Daniel Cassany (1999), en su libro “La cocina de la escritura” propone una tabla con los marcadores de frase más usuales en lengua española, cuya consulta puede resultar útil especialmente para los escritores que se encuentran haciendo sus primeros pinitos en la escritura. A continuación reproducimos una parte de dicha tabla, la que tiene que ver con el uso de los conectores, para estructurar ideas.

Indicar causa	porque motivo de visto que a causa de por razón de	ya que puesto que gracias a que por culpa de	pues como a fuerza de	dado que con considerando que teniendo en cuenta que
Indicar consecuencia	en consecuencia a consecuencia de por consiguiente	por tanto así que consiguientemente	de modo que por lo cual razón por la cual	por esto pues con que
Condición	a condición de que en caso de que	siempre que si	con solo (que)	
Indicar finalidad	para (que) en vistas a con miras a	a fin de (que) con el fin de (que) con la finalidad de	con el objetivo de a fin y efecto de (que)	
Indicar oposición (adversativas)	en cambio antes bien no obstante	ahora bien por el contrario	con todo al contrario	sin embargo de todas maneras
Para indicar objeción (concesivas)	aunque si bien	a pesar de (que) aun ____ (gerundio)	por más que	con todo

Si analizamos el texto "La vida en el mar" encontraremos algunos marcadores de frase y algunos conectores: "y por último", "en su mayoría", "y por eso", "cuando", "a veces", "también", "y", "pero".

4.3. Función de los signos de puntuación

En cierta manera, los signos de puntuación tratan de sustituir la voz, el tono, la mirada y los gestos del discurso oral, y se convierten en "señales" en el transcurrir de la expresión del pensamiento, orientando al lector en su acción interpretadora dentro del laberinto de las palabras escritas. Por eso es muy importante para el escritor saber usar cada uno de estos signos.

Las funciones más destacadas de los signos de puntuación son las siguientes:

El punto (.): se usa para delimitar oraciones dentro del párrafo (punto seguido) y para delimitar unos párrafos de otros (punto y aparte). Por eso cumple una de las funciones más importantes dentro del texto. En la comunicación oral el punto se interpreta de dos maneras: bajando notablemente el tono de la voz y haciendo una pausa larga.

La coma (,): se emplea dentro de la oración y puede indicar diversos sentidos:

- Para sustituir conectores: "Vine, vi, vencí" (Por "Vine y vi y vencí").
- Para separar series: "Uno, dos, tres"

- Para encerrar explicaciones o marcadores de frase: "Luisa, mi compañera, es profesora"; "el impuesto, desde luego, será pagado por el interesado".
- Para aclarar el sentido: "Pido clemencia, no perdón".

Punto y coma (;): separa frases o palabras dentro de la oración; algunos casos de uso pueden ser:

- Para separar cláusulas largas dentro de la oración: "El viaje, según razones obvias, no es realizable por tierra; en cambio, es factible hacerlo por mar".
- Para separar elementos de series, cuando la coma indica otra función: "Precios: Azúcar, \$ 4000; aceite, \$ 10.000; jabón, \$ 8.000".

Dos puntos (:): siempre relacionan una palabra, frase, oración o párrafo funcional de encabezamiento, con algo que se va a decir después. O sea, los dos puntos introducen o anuncian información que necesariamente debe desarrollarse enseguida. Pueden ser dos puntos seguidos: "El discurso tiene tres partes: principio, medio y fin". O dos puntos y aparte: "Jesús dijo:".

Puntos suspensivos (...): indican que algo falta o no ha concluido, que hay un salto en una cita, o ciertos efectos de suspenso: "¡No! ¡No es posible que vengan a decirme...!".

Signos de interrogación (¿ ?): marcan los límites de un enunciado interrogativo: "¿Decides aceptar la oferta?".

Signos de admiración (¡ !): encierran frases exclamativas o interjecciones: "¡Oh!", "¡Mira qué premio he ganado!".

Comillas (" "): destacan palabras, frases u oraciones para:

- Indicar una cita textual: Dijo Jesús: "No vine a ser servido sino a servir".
- Resaltar ejemplos o palabras especiales: "Esta es mi verdad".

Paréntesis (): expresan aclaraciones, fechas, datos complementarios, números, etcétera, sin cambiar el rumbo del curso del pensamiento: "Decíamos (en el capítulo uno) que la comunicación es vital para el hombre".

Raya y guión (_ -): pueden hacer las veces de un paréntesis -como los usados aquí- y también para encabezar las locuciones en los diálogos. El guión, aunque tiene el mismo uso, suele servir también para la separación silábica (si-la-be-ar), para enumerar o para unir palabras consideradas como una sola unidad léxica: centro-americano.

5. Dificultades de tipo gramatical y lexical

5.1. Ojo con los verbos irregulares

Según el sistema de la lengua, los verbos regulares se conjugan siguiendo tres modelos: aquellos cuyo infinitivo termina en -ar (tomar), -er (temer), -ir (partir). Los irregulares son aquellos que, al ser conjugados, se salen de las reglas establecidas para los tres paradigmas, ofreciendo ciertos cambios; por ejemplo, es irregular el verbo "saber"; por cuanto al conjugarlo decimos "yo sé", en vez de "yo sabo", forma -inaceptable- que se construye por analogía con el modelo "temer".

Los siguientes son algunos de los verbos del español, con mayor dificultad en su uso, especialmente porque a veces no tenemos claro si siguen el modelo de los verbos regulares o si son irregulares:

- **Errar y herrar:** de "errar" decimos "yerro si firmo el documento", "los doctores también yerran", "erramos"; pero de "herrar" se dice que "herramos las bestias", "Luis herra el caballo".
- **Soldar, templar, toser, coser:** suele darse la duda entre "sueldo" o "soldo", "tueso" o "toso", etc. Se dice "sueldo, sueldas, soldamos" cambiando o por ue en sílaba acentuada. De "temblar" se dice que "la tierra tiembla". En cambio, de "templar" se dice "él temple las cuerdas" y no "tiempla". "Toser" no cambia: "toso, toses, tose". "Coser" (unir con hilo) se conjuga así: "coso, coses, cosemos", y no "cueso, cueses"; no debe confundirse con "cocer" (cocinar) que sí es irregular y se conjuga alternando o y ue: "cuerdo, cueces, cuece, cocemos".
- **Hacer, satisfacer:** se dice "hago, haces, hace" y "haré, haría, harías, hice, hiciste, hizo". "Satisfacer" es un compuesto de "hacer" (conserva la f latina, en vez de la moderna h) y se conjuga como así: "satisfago, satisfaces, satisfaré, satisfarás, satisfarías, satisfice, satisficiste, satisfizo", etc. y no digamos, por tanto, "satisfació, ni satisfaceré". El participio es "satisfecho".
- **Conducir:** este verbo (y compuestos de -ducir, como traducir, reducir, etc.) forma su presente como "conduzco, conduces" y su pretérito como "conduje, condujo", y no "conducí, condució".
- **Seguir, colegir, recoger:** la ortografía de "seguir" (y sus compuestos) alterna: "sigo, sigues". En "colegir" y "recoger" se da una alternancia en la escritura de g y j: "colijo, coliges, colige, colegimos", etc.; "recojo, recoges, recoge".
- **Reír, hervir:** lo correcto es "río, ríes, reímos, riendo"; es vulgar decir "riyendo". De "hervir" decimos "hiervo, hervimos, hirvieron, hirviendo".
- **Valer, doler, querer:** no es adecuado decir "valeré, dolderá, quederé". Lo aceptado es "valdré, dolerá, querré". En el presente se dice "valgo, vales, duele, quiero".

- **Andar, decir, placer:** en el pretérito el verbo “andar” se conjuga como “anduve, anduviste, anduvimos” y no “andé, andaste”. Del verbo “placer” salen las formas “plazco, places (presente), plací, placiste, plació”.
- **Verbos defectivos y unipersonales:** de ciertos verbos sólo se usan algunas formas de la conjugación. Así de “acaecer, acontecer, atañer, soler” se emplean únicamente las formas en infinitivo y en terceras personas (acaecen, atañe, suelen, solía, etc.). Otros verbos se usan solamente en 3a. persona del singular (verbos unipersonales): “consta, convenía, ocurre”.
- **El verbo haber** tiene dos usos: como auxiliar de la conjugación (he amado, habrás venido) y entonces se conjuga en todos los tiempos y personas. Como unipersonal, en el sentido de existir, se emplea sólo en tercera persona del singular. “hay muchos despedidos”, “habrá varias reuniones”, “hubo indicios” (y no: habrán, hubieron...).
- **Otras dudas:** de los verbos “vaciar” y “chirriar” se dice “vacío, vacías, vacía” (y no vacio, vacias, vacia) y “chirrió, chirrías, chirría” (y no chirreo, ni chirrio). De “apretar” se dice “aprieto, aprietas” (y no apreto) y de “fregar” se forma “friego, friegas” (y no frego). De “volcar” se dice “vuelco”, y de “sorber, sorbo, sorbes”.

5.2. El empleo correcto del gerundio

Con el gerundio en español se presentan tales dudas que muchas personas optan por no usarlo (cuestión no recomendable). Hay, sin embargo, ciertos criterios que clarifican su uso y ayudan a evitar problemas. El gerundio es una forma verbal que indica una acción, con relación de *anterioridad*, *simultaneidad* o *posterioridad*, frente a la acción expresada por otro verbo llamado principal. Así en la oración “vi a mi amigo llorando” está en relación de simultaneidad con la idea expresada por vi: en el mismo momento expresado por este verbo estaba llorando.

Este uso del gerundio es correcto, como también lo es el de anterioridad, cuando designa una acción anterior a la del verbo principal: “quitándose el pañuelo, lo arrojó al río”. Por el contrario, no es correcto el gerundio de posterioridad, o sea, cuando indica una acción que sucede después de la acción del verbo principal: “llegó a la oficina, sentándose frente al director”. Corríjase así: “llegó a la oficina y se sentó frente al director”.

A veces el gerundio expresa la idea verbal con función de adverbio, lo cual es correcto: “estudiando se aprende a vivir”. Pero casi nunca se acepta como adjetivo: sería un error decir “caja conteniendo libros” (se dice “caja que contiene libros”). El único caso en que el gerundio se acepta en función de adjetivo se da en expresiones como “olla de agua hirviendo”, “rancho ardiendo” en donde el gerundio se refiere y afecta a un sustantivo.

5.3. Empleo de la palabra “que”

En español la partícula “que” se presta a muchas dificultades debido a la convergencia de una forma que cumple múltiples funciones. Por ello, ocasiona ambigüedad. A continuación mencionamos algunos de los casos más notables.

Usos correctos

- Encabezando frases adjetivas, lo que permite también la posibilidad de una sustitución por adjetivo. Ejemplos:

“Persona que no reflexiona” (persona irreflexiva).

“Canto que tiene armonía” (canto armonioso).

“Informante que merece crédito” (informante fidedigno).

- En frases interrogativas o exclamativas “que” va solo o con un sustantivo, pero siempre con tilde; a veces es sustituible por “cuál” o “quién”. Ej.: ¡Qué calor!
- Como pronombre relativo también puede sustituirse por “cual” o “quien” pero sin tilde: “El hombre del que hablábamos” → “El hombre de quien hablábamos”.

Como conjunción, “que” suele encabezar frases dependientes de un verbo enunciativo (“decir”, “afirmar”, “creer”, “pensar”, etcétera) caso en el cual es un error introducir la preposición “de” (no diga “dijo de que”, “pienso de que”).

Usos incorrectos

El empleo errado más común de la palabra “que” corresponde al denominado “que galicado”, que es una traducción literal del francés. Consiste en usar “que” para resaltar ideas adverbiales especialmente de tiempo, lugar, modo y causa, antecedido siempre del verbo ser. Se corrige suprimiendo “que” y remplazándolo por un adverbio, u otra construcción similar.

Ejemplos:

- **De tiempo:** “entonces fue que se presentó a la oficina”, sería mejor “entonces fue cuando se presentó...” o “entonces se presentó a la oficina”.
- **De lugar:** “es en la casa que debe buscar el descanso”, sería mejor “es en la casa donde debe...” o “en la casa debe buscar el descanso”.

- **De modo:** “escribiendo es que se aprende a redactar”, sería mejor “escribiendo es como...” o “escribiendo se aprende a redactar”.
- **Causa:** “fue por descuidado que lo perdí”, sería mejor “por descuidado lo perdí”.

Otro error es la repetición de “que” en un escrito. Es evitable, gracias a que en español existen muchos recursos para ello. Por ejemplo, la oración “le informo que el proyecto que usted ordenó que se diseñara no corresponde al que usted exigió” quedaría mejor “le informo que el proyecto ordenado por usted para su diseño, no corresponde a lo exigido”.

5.4. Uso de algunas preposiciones

Las preposiciones encabezan frases que complementan el significado de una palabra: “libro de cuentas”. Como la mayor parte de las preposiciones en español cumplen distintas funciones, a veces es difícil acertar en su uso. Veamos algunos ejemplos.

En el uso de la “a” como preposición se presenta duda sobre si lo adecuado es “enseñar a nadar” o “enseñar nadar”; lo correcto es la primera frase; “caer al mar” o “caer en el mar” (ambas son correctas); “educar los niños” o “educar a los niños” (correcta la segunda); pero “educar al perro” o “educar el perro” (es mejor la segunda, excepto en personificaciones).

Conviene evitar la construcción “de acuerdo a”, es mejor “de acuerdo con”. Igualmente es mejor decir “con base en” y no “con base a”; y “ en relación con” y no “en relación a”.

Decir “un vaso de agua”, “una botella de vino”, “estufa de gas” no son error. Sí lo son, en cambio, “estufa a gas”, “máquina a vapor”. De “una tarea a realizar”, “un programa a desarrollar” es mejor decir “tarea por realizar”, “programa por desarrollar”.

5.5. Los vulgarismos

El vocabulario requiere de un máximo cuidado para su utilización, tanto por la necesidad de buscar el sentido apropiado, como por exigencias de cultura y buenas maneras en la expresión. Si esto se recomienda siempre, mucho más a quienes pretenden aprender a escribir.

Palabras vulgares (o vulgarismos) son expresiones de uso común entre la gente poco culta, o entre personas de ambientes sociales demasiado familiares o restringidos por razones regionales, grupales, sindicales, educativas, etcétera. Estas

palabras pueden emplearse legítimamente por personas de esos grupos sociales y dentro de su medio, pero *no son aceptadas* en un lenguaje general culto, y mucho menos en comunicaciones escritas. Hay palabras vulgares de bastante uso como “vaina” para significar “asunto”; “cosiánfira” para referirse a cosa; “pendejada” para señalar que algo no vale la pena. También existen este tipo de expresiones en el medio rural (antier, manque, andé, etcétera); entre estudiantes (tira, sapo, rajar, tenaz, man, cucho, etcétera.); en los medios callejeros (rapón, chupa); entre trabajadores (jornaliar).

Los regionalismos varían según el país, la provincia o departamento, y la localidad; así mientras en España un piso es un apartamento de otros países hispanos, en Colombia es un apartamento. Muchas palabras son cultas en un país o región determinada, mientras resultan totalmente vulgares en otro lugar; así las palabras “coger” y “concha” serán vulgares para los argentinos, y la expresión “su madre” (en sí tan inocente) deberá evitarse para los venezolanos y colombianos.

5.6. Palabras gastadas

Muchos términos, sin ser vulgares, son poco recomendables en la expresión escrita por haber perdido su sentido exacto, en el trájín del uso cotidiano. Para sustituir estas palabras (verbos, sustantivos y adjetivos, principalmente) la lengua ofrece otras de mayor precisión y riqueza significativa.

Veamos algunos casos de uso de “hacer, decir, tener, cosa, bueno y maravilloso”, tomadas de la lista de palabras de uso común:

<i>Hacer</i> una carta	<i>Redactar</i> una carta.
<i>Hacer</i> un viaje.	<i>Realizar</i> un viaje.
<i>Decir</i> un discurso.	<i>Pronunciar</i> un discurso
<i>Decir</i> un mensaje.	<i>Trasmitir</i> un mensaje.
<i>Tener</i> buena reputación.	<i>Gozar</i> de buena reputación.
<i>Tener</i> un cargo.	<i>Desempeñar</i> un cargo.
Abrumado por las <i>cosas</i> por <i>hacer</i> .	Abrumado por las <i>tareas</i> por <i>realizar</i> .
El gerente es <i>bueno</i> .	El gerente es <i>recto</i> (<i>tratable, magnánimo</i>).
Es una fecha <i>maravillosa</i> .	Es una fecha <i>adecuada</i> .

5.7. Los tecnicismos y neologismos

Tecnicismos son todos aquellos términos de uso casi exclusivo de una ciencia, arte o técnica particular, tales como “infraestructura” en ciencias sociales, “estipticar” en medicina, “entrepiso” en mineralogía, “pasacalle” en música, “rasilla” en cerámica, “declinatoria” en derecho, etcétera. Para el uso de esta clase de palabras es conveniente explicar el significado, cuando la necesidad lo exija.

Los *neologismos* están constituidos por palabras nuevas en el uso del lenguaje, no registrados aún en el diccionario de la Real Academia. Con frecuencia la gente crea palabras por novedad, por moda y a veces por necesidad. Esta última es la única razón que justifica el uso de un neologismo (aun así debe ir entre comillas), pues como norma general deben evitarse. Algunos ejemplos de neologismos son: "implementar", "saturnizar", "escogencia", "equipamento", "explicitar", "operacionalizar", "sobredimensionar", "refrescancia", "garagear", "permear", etcétera.

5.8. La repetición léxica

La repetición de palabras iguales, afines o sinónimas en un escrito es de mal gusto, y produce pesadez y falta de claridad. Obsérvese la repetición y la forma de evitarla en las siguientes frases:

Con repetición:

Si llega a llegar a casa.
Socio de la sociedad.
Elección para elegir Director.
Conducto que conduce aire.
Texto de la declaración textual.

Sin repetición:

Si llega a casa.
Miembro de la sociedad.
Elección de Director.
Conducto de aire.
Texto de la declaración.

5.9. Criterios para el uso de los extranjerismos

La moda, la novedad y la necesidad suelen llevar al empleo de vocablos de origen extranjero, por ejemplo, anglicismos (del inglés), galicismos (del francés), italianismos (del italiano). El mejor consejo es evitarlos, procurando encontrar palabras equivalentes en español: baloncesto por "basketball", presentación por "show", éxito por "hit", lista de precios por "menú", etcétera.

Cuando se hace expresamente necesario utilizar algún extranjerismo, se pueden presentar dos casos: a) reproducción exacta del extranjerismo, con la ortografía original: jet, sport, parker, explorer; b) acoplamiento de la palabra extranjera a la ortografía española: fútbol, gol, carné, estándar (estandarizar).

5.10. Cuidado con la ortografía

De la poca equivalencia entre fonemas y letras nacen las llamadas *faltas de ortografía*. Este desajuste entre fonemas y letras no se da por arbitrio o capricho de nadie, para dolores de cabeza de estudiantes y escritores, sino por la evolución natural de las lenguas. La razón es que la forma oral suele evolucionar a través de los siglos, y la escritura tiende a permanecer igual.

Para asegurar la unidad de la escritura en el mundo hispánico, la Real Academia Española, que es el organismo oficial en el mundo hispánico que regula el buen

uso del idioma, establece normas que permiten un acercamiento a la fiel representación del aspecto oral. Pero no es posible una equivalencia total entre fonemas y letras, por los diversos registros de pronunciación que siempre existirán y a la necesidad de salvaguardar la riqueza significativa de muchos vocablos. Un ejemplo de esto son las palabras homófonas: cima, sima; basta, vasta; bello, vello, etcétera.

La ortografía comprende los siguientes aspectos:

- Uso de las letras (ejemplo, v, b, c, s, z, etcétera).
- Empleo de las mayúsculas.
- Marcación de la tilde (agudas, graves, esdrújulas; uso de la tilde diacrítica).
- Partición de palabras en sílabas (y distinción de diptongos, triptongos y hiatos).
- Uso de las abreviaturas y siglas.
- Escritura de los números en letras.
- Uso de los signos de puntuación (Cf. p.200).
- Escritura de expresiones especiales (separadas o unidas, ejemplo, asimismo / así mismo; fuera / afuera, etcétera).

Para aprender la ortografía se hacen necesarios el estudio, atención y cuidado, y una práctica asidua. Son de utilidad las siguientes orientaciones:

- La lectura y formación general son una buena llave para la ortografía.
- Algunas reglas pueden ser una ayuda valiosa, si se integran a los ejercicios.
- Siempre que haya lugar a dudas, se debe consultar el diccionario.
- Buscar los medios para corregir las faltas que se presenten.
- Ayuda a la ortografía el conocimiento de las raíces y etimologías del español.

A vía de ejemplo, se ofrece enseguida una lista sobre uno de los casos de mayor dificultad en la ortografía del español: el uso de *la tilde diacrítica*. En español hay una larga lista de palabras de función gramatical y significado distinto. Para diferenciarlas, una de ellas lleva una tilde, por ejemplo, se usa tilde para distinguir pronombres de artículos y verbos, adverbios de adjetivos, relativos de interrogativos, y otros casos más.

Sin tilde

El libro *que* leo.
 El amigo, de *quien* hablé.
 El asunto, del *cual* se trata.
Como sabes, viajó ayer.
 Iré, *cuando* me lo mande.
 Está *donde* lo dejaste.
Tu amigo irá.
Mi trabajo es suave.
 Se venden flores.
 Es laborioso, *mas* no honrado.
 Viajó acompañado, regresó *solo*.
 Luis *te* llamará.
 Tome un vaso *de* vino.
 No se niega a trabajar

Con tilde

¿*Qué* lees?
 ¡*Quién* fuera sabio!
 ¿*Cuál* prefieres?
 ¡*Cómo* me alegro!
 ¿*Cuándo* vienes?
 ¿*Dónde* podremos visitarlo?
Tú también debes leerlo.
 La carta es para *mí*.
 Sé fuerte y vencerás.
Más vale tarde que nunca.
 Le pido *sólo* que responda.
 Sírname un *té*.
 Dé el vino al maestro.
 No sé si es cierto.

6. Revisión y reelaboración de un escrito

6.1. Qué implica revisar un texto escrito

La revisión es el proceso mediante el cual el sujeto escritor aplica al escrito un conjunto de acciones, a manera de un examen integral, con el propósito de mejorarlo. Se parte, por tanto, de la disponibilidad de una versión provisional, que tradicionalmente se ha llamado el "borrador", para revisarlo por dentro y por fuera, tomando como punto de comparación todos los aspectos contemplados en la preparación, identificar lo que tenga que cambiarse y producir un nuevo escrito más próximo a lo que deseamos.

Por lo tanto, revisar un escrito no es simplemente examinarlo en la superficie, como tradicionalmente se hacía, deteniéndose a identificar errores en cuanto a letras, palabras, frases, puntuación, ortografía y el estilo. Estos son aspectos importantes. Pero se trata más bien de ejecutar una mirada más profunda y global a la totalidad del texto, en sus ideas, estructura y expresión.

Tareas básicas

Tres son las acciones fundamentales que implica una buena revisión de un texto escrito: leer, evaluar y cambiar.

Leer y releer: no es una lectura rápida y por encima. Son varias lecturas con suprema atención y detenimiento. El texto se puede leer desde varios ángulos: como redactor, como escritor, como lector y como revisor. Puede hacerse una

lectura en voz alta, si esto ayuda. La revisión debe irse adelantando en la medida en que se realiza la lectura.

Evaluar: con la lectura es muy importante aplicar acciones de evaluación del texto escrito, valiéndose de algunas estrategias o de instrumentos, que permitan un examen del producto tomando como punto de referencia el ideal trazado en la fase previa, especificado en el plan global (Cf. p.180 y ss).

Cambiar: según la evaluación, es necesario abordar el texto escrito para corregirlo, ampliarlo o reajustarlo, a la luz del plan global y de las exigencias que emanan de la gramática de la lengua, de la ortografía y, en general, del discurso que se trata de producir.

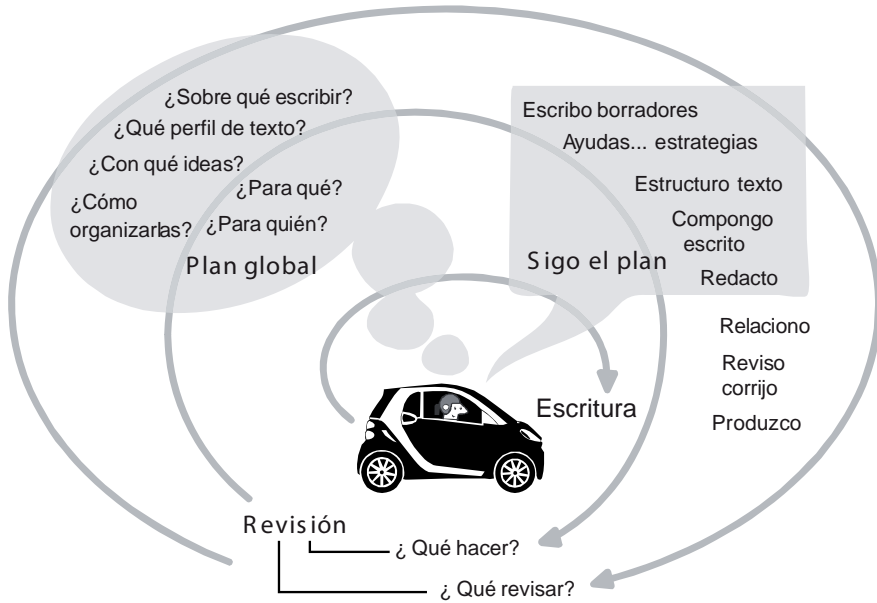
Características de la revisión

Además de lo anterior, es importante tener muy presente las tres características de la revisión: es permanente, integral y cíclica.

Es permanente: como bien lo dice García Márquez (Cf. p.217), la revisión no se ha de dejar únicamente para el final. Lo mejor es que se realice en el mismo momento en que se está produciendo un fragmento. Sin embargo, hay aspectos de la revisión que únicamente se pueden ver al final, como la globalidad, las relaciones estructurales, etcétera.

Es integral: como hemos venido insistiendo, cubre todo lo relacionado con la preparación, composición y revisión del texto, en la parte cognitiva, semántica, léxica, gramatical, textual, etcétera.

Es cíclica: como se representa en la figura de la página siguiente, la revisión tiene que recorrer todo el proceso de escritura de un texto en su fase preparatoria, en la composición en la misma revisión, pues esta también se debe revisar. La línea de revisión va y regresa, nuevamente va y nuevamente regresa, hasta cuando cumpla su misión. Recordemos que la escritura es "como un proceso, como un organismo o proyecto que se va desarrollando incansablemente en la mente del escritor" (Cassany, 1997).



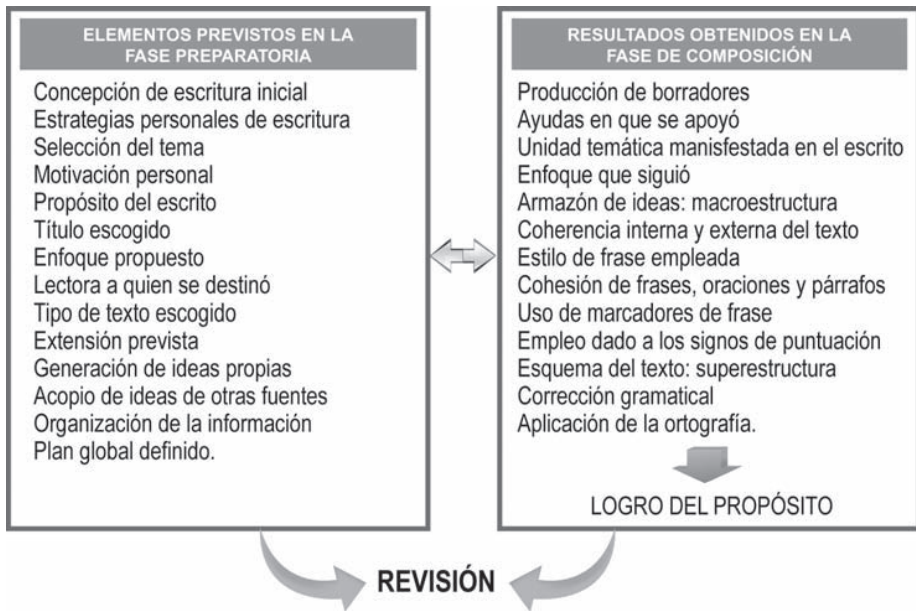
El carácter permanente, integral y cíclico de la revisión

6.2. Los aspectos objeto de revisión

Es objeto de revisión todo lo ejecutado hasta el momento y que haya podido incidir en el texto escrito. Por tanto es importante revisar:

- Lo realizado en la fase preparatoria
- El producto de la composición
- Lo que se hace en la misma revisión

Para la revisión y evaluación de todos los aspectos es necesario considerarlos de manera íntegra, correlacionada y cíclica, como se observa en la siguiente tabla:



Los objetos de revisión de un texto escrito.

Los resultados de la revisión del texto escrito pueden conducir a los siguientes *cambios o reajustes*:

- Supresión o adición de elementos: palabras, frases, oraciones, párrafos, partes, títulos, gráficas, dibujos, signos de puntuación, etcétera.
- Cambio de orden de conceptos, ideas o elementos (párrafos, frases, palabras, etcétera)
- Introducción de información, ideas, conceptos y elementos formales: títulos, párrafos, partes, etcétera.
- Sustitución de ideas, elementos y hasta todo el escrito.
- Replanteamiento de tesis, enfoque, título, etcétera.

Finalmente, se dan algunos *consejos* que pueden resultar útiles al momento de realizar la revisión:

- Fijar prioridades: por ejemplo, es más grave un error en el contenido o en lo global del texto que un error local de lenguaje o forma.

- Hacer consultas diversas antes de pasar a hacer los cambios, correcciones o reajustes.
- Dar a leer el escrito a un amigo o un revisor.
- Mantener siempre una actitud abierta a posibles críticas, ajustes o correcciones.
- Utilizar programas de corrección de que esté provisto el computador.
- *Presentar los originales* limpios, claros y en orden, de acuerdo con las *normas técnicas* adoptadas en cada país para estos casos.

En Colombia se exige el cumplimiento de las normas del Instituto Colombiano de Normas Técnicas – Icontec. Las normas internacionales para la presentación de un trabajo escrito proceden de tres fuentes: la ISO (Organización Internacional de Normalización) la cual está articulada con el Icontec, la Asociación de Psicólogos Americanos (APA, 1994) y la asociación médica de Vancouver (Internacional Committee of Medical Journal Editors, 1993).

Guía para la ejercitación y evaluación

1. Estrategias para la composición de un texto

- Revise detenidamente cómo es la etapa preparatoria: para ello realice un resumen o mapa.
- Colóquese en plan de escribir un texto. Una vez tenga su plan global, analice en él cómo se concretaría la arquitectura del texto.
- Discuta: ¿qué diferencias hay entre escribir, componer y redactar?

2. El párrafo como unidad de pensamiento

- Lea detenidamente los siguientes párrafos, que son fragmento de un texto mayor:

En conclusión, lo más natural es que el autor se tome su tiempo y lo distribuya sabiamente entre las actividades de las fases del escribir.

Enseguida nos referiremos a las tareas que le corresponden al receptor en el procesamiento cognitivo de la información.

Además de la cala de libros, ya explicada, en una prelectura conviene realizar otras actividades previas, como las siguientes.

Por otra parte, la participación creadora pone de relieve la detección, la percepción, la formulación y la comprensión común de los problemas, no limitándose a su mera resolución. La participación consiste en desempeñar papeles. Para evitar la adscripción a un papel dado, se debe estar en condiciones de abordar la mayor gama posible de papeles. Los trabajos y funciones cambian a lo largo de la vida, y en los años venideros aún con mayor rapidez. El ideal de la educación participativa es que cada alumna

tenga la oportunidad de representar los papeles de presidente, capitán y líder, a la vez que los de ciudadano, partidario y seguidor, con el fin de que experimente el mayor número posible de papeles. Todo esto se alcanza sólo en la medida en que el alumno juegue un papel activo durante el proceso de aprendizaje.

(Galeano Ramírez, A. *Revolución educativa y desarrollo de la inteligencia*).

- De cada uno de los párrafos anteriores haga un análisis, así:
 - Clasificar el párrafo, explicando por qué.
 - Si es informativo, señale la idea temática (la oración directriz, si la hay) y las ideas de desarrollo.
 - Si hay un párrafo informativo explique el método.
 - De los párrafos funcionales explique la función que cumplen.
- Reconstruya la idea temática del siguiente párrafo:

_____ . *Cuando algo tiene para nosotros un gran interés no tenemos que realizar ningún esfuerzo para concentrarnos. Por el contrario, nuestra atención es más bien arrastrada de un modo irresistible hacia el objeto. (Blay, 1969).*

- Ordene y conecte las oraciones para obtener un párrafo informativo con sentido:
 - *Sin embargo en muchas ocasiones, sobre todo en los discursos políticos, la mayor fuerza de persuasión radica en el empleo de palabras emotivas.*
 - *Una palabra emocional, un adjetivo, una calificación, nunca es un argumento.*
 - *Frente a ellas la verdadera argumentación, las razones firmes y objetivas, apenas si ocupan un lugar insignificante.*
 - *Su empleo podrá ser acertado y estar de acuerdo con las realidades, pero eso hay que probarlo.*
- Redacte párrafos informativos, siguiendo cualquiera de los cuatro métodos, a partir de las siguientes ideas temáticas:
 - *Es posible evitar la erosión sembrando árboles.*
 - *Muchos problemas de aprendizaje dependen de deficiencias en la alimentación.*
 - *Los primeros hombres daban mayor valor a la piedra que nosotros.*

3. La articulación de la frase

- En el texto "Fumando expiro" (p. 245) identifique algunas oraciones.
- Escriba una lista de las cosas que usted hizo ayer, construyendo oraciones cortas.

4. Los hilos de la cohesión textual

- Determine la cohesión en el texto "Bajo la lluvia" de la página 247, identificando signos referenciales y marcadores de frase.

- Busque en alguna página del libro los signos de puntuación y analice el por qué de su uso (según la explicación dada en el libro).
- Escriba los signos de puntuación en el siguiente párrafo, de manera que tome sentido:

Al vivir la alegría por la empresa naciente y evocar las dificultades sorteadas los aciertos obtenidos y los obstáculos superados por quienes propendieron por verla surgir no me cabe duda de que la historia se divide en dos partes la primera cubre el tiempo hasta hoy transcurrido símbolo de tesonera labor de aunados esfuerzos de anhelos y esperanzas Cuántas jornadas de desvelos y de trabajo de amargas experiencias y luchas incesantes abrieron el camino a tan feliz culminación.

5. Dificultades de tipo gramatical y lexical

- En la mayoría de las oraciones hay un error gramatical. Corríjalo.
 - No destemples la guitarra.
 - Se fue la luz y hasta las ocho llega.
 - Ayer andé muy despierto en el examen.
 - La joven poniendo la mesa era de color moreno.
 - Se venden estufas a gas y a gasolina.
 - Ahora pienso de que no será necesario realizar ese viaje.
 - El jueves próximo habrán exposiciones.
 - Llegó muy agitado y se acostó en el sofá.
 - El mensajero le entregó un paquete conteniendo cartas.
 - Llegó a sus pies, cayendo de rodillas.
 - El trabajo se hará de acuerdo a las normas dadas.
 - Este es el programa a realizarse mañana.
 - Si uno hierra y reconoce su falla es un valiente.
 - No me satisfizo su respuesta.
 - Para arreglar mi estudio necesito varias cosas.
 - Qué cosas se le ocurren a esa señora.
 - Se escapó de casa a los quince años, cuyo suceso conmovió a la población.
 - Sírvansen ustedes rendir un informe completo sobre el trabajo realizado.
- Corrija el gerundio que esté mal utilizado en las siguientes oraciones:
 - Fue recibido en el colegio, iniciando después las clases.
 - Llegó muy agitado acostándose en el sofá.
 - Diciendo lo anterior, se despidió y salió.
 - El mensajero le entregó un paquete conteniendo cartas.
 - Llegó a sus pies, cayendo de rodillas.

- Registre errores que tengan que ver con el uso de “que”, las preposiciones y otros elementos gramaticales y comente cómo evitarlos.
- Registre por escrito una lista de vulgarismos y proponga cómo evitarlos. Por ejemplo, corrija las siguientes expresiones:
 - *¡Us váyansen y no molesten más!*
 - *¡Uy qué vaina, nos sobamos!*
 - *¿Entoes paqués el viaje?*
- Substituya las palabras *hacer, tener, decir, cosa, algo, asunto*, por otras expresiones más precisas:
 - *No le dijeron la razón a tiempo.*
 - *Mi hija tiene muchas cualidades.*
 - *¿Ya hizo el escrito que pidió el maestro?*
 - *Ya no alcanzamos a hacer las cosas que tocaban para hoy.*
 - *La vida es algo valioso dado por Dios.*
- Elabore una lista de tecnicismos y neologismos y discuta sobre la oportunidad de su uso.
- Revise el diario local y elabore una lista de extranjerismos. Discuta cuál podría ser su uso más adecuado.
- Ejercítense en la ortografía y participe en un dictado. Corrija e identifique sus errores.
- Revise todos los aspectos de la ortografía y hágase un autodiagnóstico, para estudiar los aspectos en que tenga debilidad.
- Participe en un dictado para la escritura de la tilde.

6. Revisión y reelaboración de un escrito

- Reflexione sobre uno de los ejercicios de escritura realizados, por ejemplo, el último sobre el cuento “Bajo la lluvia” (p. 247). En pocas palabras describa cómo fue el proceso seguido para escribir su nuevo cuento e identifique las dificultades.
- Aplique una revisión al texto escrito antes de sacar la versión definitiva: léalo y reléalo, examínelo a luz del plan previsto o de lo que en su mente esperaba y reajústelo para mejorarlo, en cuanto a las ideas, su estructura y secuencia y el lenguaje y estilo.
- Elabore una lista de los cambios realizados y téngalos en cuenta para cuando vuelva a escribir.

Producción de algunos tipos de escritos

“Cuando era joven, escribía de un tirón, sacaba copias, volvía a corregir. Ahora voy corrigiendo línea por línea a medida que escribo, de suerte que al terminar la jornada tengo una página impecable sin manchas ni tachaduras, casi lista para llevar al editor”
(G. García M. “16 cuentos latinoamericanos”).

Introducción

Estamos en el proceso de pasar de la mente al texto, haciendo discurso mediante el uso de la lengua escrita. Pretendemos llevar a la práctica la competencia escrita, en un continuo ir del saber lingüístico y semiótico al ejercicio de la comunicación.

Ahora bien, en el desarrollo del proceso creador de un escrito, bien en la planeación, o en la composición y revisión, el escritor debe asumir la selección y adopción de un tipo de texto. Para ello, necesita disponer de una tipología textual que lo oriente, pues según el criterio o punto de vista desde el cual se considere, existen muchas clases de textos.

Por ejemplo, existen arquetipos de textos como el texto descriptivo o narrativo; también existen textos científicos, administrativos, literarios; y en la práctica nos encontramos con que hay que escribir ensayos, cartas, documentos. ¿Cuáles son los criterios que permiten hablar de una tipología textual? ¿Cómo se caracterizan los textos? ¿Qué escritos se producen más en una comunidad académica?

1. Elementos para una tipología textual

A continuación se propone un cuadro en el cual se clasifican los textos escritos más usuales, considerándolos desde cuatro puntos de vista:

Textos según funciones predominantes	Textos según arquetipos básicos predominantes	Géneros según la tipología de discurso	Tipos de escritos según usos específicos
Representativos (informativos)	Textos descriptivos, expositivos (o argumentativos)	Científico	Informes, tesis, monografías, ensayos, artículos, reseñas, RAE, tratados en las diversas ciencias y disciplinas
		Técnico	Informes, escritos tecnológicos, instrucciones técnicas, manuales técnicos
		Periodismo informativo	Noticia, crónica, reportaje
		Didáctico	Textos escolares, manuales, módulos, manuales de convivencia, exámenes
		Ético	Manuales de conducta
		Religioso	Biblia, misal, devocionarios, plegarias
		Filosófico	Tratados filosóficos, textos de epistemología, ensayos filosóficos
Expresivos (emotivos o estéticos)	Textos descriptivos o narrativos	Personal e instrumental	Resúmenes, agendas, listas, torbellino de ideas
		Memorias	Autobiografías, diarios, cuadernos de viaje
		Historia: narrativo Literatura: narrativa	Escritos históricos, crónicas, biografías, novelas, cuentos, leyendas, epopeyas, mitos, fábulas, anécdotas
		Lírica	Poemas, coplas, canciones
		Teatro	Comedia, drama, tragedia, sainete, zarzuela
		Recreativo	Adivinanzas, acertijos, crucigramas, rompecabezas, canciones
		Humorístico	Libros de chistes, historietas, juegos
Directivos (apelativos, interactivos)	Textos expositivos o argumentativos	Epistolar y documentos públicos	Cartas, contratos, escrituras de propiedad, mapas, facturas, recibos, cheques, actas, memorandos, tarjetas de identidad...
		Epistolar: Privada, social	Cartas personales, telegramas, invitaciones, tarjetas de saludo y felicitación
			Instrucciones, recetas, indicaciones, textos de procedimientos, avisos
		Normas	Reglamentos, leyes, decretos, resoluciones, acuerdos, signos varios (circulación y tránsito, etc.)
		Retórico	Piezas retóricas de distintas ocasiones, memoriales, argumentativos, textos varios argumentativos, ensayos
		Periodismo de opinión	Editorial, comentarios, críticas, artículos de opinión
		Publicitario	Avisos, anuncios, panfletos

¿Cómo explicar los cuatro puntos de vista o los criterios sobre los cuales se basa la tipología adoptada en el cuadro anterior? Veamos cómo se entienden.

- **Las funciones de Bühler:** a) *función representativa* (o referencial), según la cual los textos son informativos permiten representar el mundo, realizar las operaciones del pensamiento y constituir el conocimiento; b) *función expresiva* (emotiva, estética), caso en el cual los textos se convierten en un medio para proyectar y exteriorizar actitudes, sensaciones estéticas, emociones, etcétera; c) *función directiva* (o apelativa), según la cual los textos le permiten al escritor establecer contacto con su lector, y ejercer influencia en él. Las tres funciones no se dan puras en los textos, sino más o menos mezcladas; se distinguen por su predominancia.
- **Arquetipos de textos predominantes:** un escrito puede seguir la forma o el molde descriptivo, narrativo, expositivo o argumentativo, como se explicará enseguida. Igual que en el caso de las tres funciones, en un escrito puede predominar una de estas formas, pero lo más frecuente es que se combinen.
- **Géneros según tipología del discurso** (Cf. p. 68 y ss): este criterio incluye la noción de género. Tiene que ver con ciertos discursos que comparten características comunes, usos, finalidades y estilo. La idea de género no se refiere sólo a lo literario, como tradicionalmente se pensaba, sino a diferentes textos.
- **Escritos según usos específicos:** un género agrupa tipos de escritos propiamente tales. Un escrito es la realización concreta de un modelo de texto, de acuerdo con la función (y el propósito), el arquetipo predominante, el género y el contexto en que se produce.

2. Los arquetipos textuales básicos

Un texto suele realizarse de acuerdo con ciertos *modelos básicos*, inspirados en el propósito, la organización estructural, el enfoque, el tratamiento del tema, el lenguaje y otras características. Estos arquetipos se constituyen en los moldes formales sobre los cuales los escritores arman la *superestructura* de sus textos escritos. Los arquetipos textuales básicos a que nos referimos, son cuatro: texto descriptivo, narrativo, expositivo y argumentativo. Cuando se produce un escrito cualquiera, se acoge a un arquetipo o se vale de la combinación de dos o más, según el género de discurso y los propósitos del escritor, como se infiere del cuadro anterior.

1.1. El texto descriptivo

Características de la descripción

Describir es representar por medio del lenguaje la imagen de objetos -materiales e inmateriales-, personas y demás seres vivos, paisajes, situaciones y los diversos

aspectos de la realidad, para señalar sus dimensiones, formas, relaciones, perspectivas, cualidades y características. El objetivo del texto descriptivo es suscitar en la imaginación del lector una impresión similar a la impresión sensible que pudieran provocar las cosas descritas.

Léase el siguiente párrafo descriptivo:

Con un aspecto de nuez, el cerebro manifiesta a simple vista su división en dos hemisferios simétricos, y unas rugosidades llamadas giros o circunvoluciones, lóbulos y cisuras o sulci. Todas estas protuberancias e invaginaciones forman el córtex, una delgada capa de unos cuatro milímetros de espesor, de color grisáceo-rosado, que cubre con los pliegues de su manto casi todo el resto de las estructuras encefálicas. El gran tamaño relativo que en el hombre posee la corteza, posibilitado justamente por su sistema de pliegues, es lo que ante todo distingue al cerebro humano de los demás vertebrados. Algunos de éstos, como los pájaros, ni siquiera la poseen, e incluso los mismos mamíferos pueden vivir sin ella, aunque precariamente y bajo ciertas condiciones artificiales; de hecho la conducta de estos animales espinales que se preparan en los laboratorios pierde plasticidad y adecuación a los estímulos que distinguen las respuestas del organismo intacto, esto es, se automatiza y deviene rígida. La sustancia gris que forma esta corteza está compuesta por seis capas de neuronas, que se diferencian morfológica y funcionalmente, haciendo del conjunto una estructura funcional incomparablemente final y compleja, que recibe, analiza, integra y refuerza los estímulos -o los inhibe- antes de elaborar las respuestas correspondientes. La organización vertical, en columnas, de las neuronas de la corteza, constituyendo unidades funcionales sensibles a un cierto tipo de estimulación, que se articulan entre sí, facilita la capacidad de análisis y síntesis de esta región superior del cerebro.

(J. Pinillos, *Principios de psicología* 1983.)

¿Qué describe el párrafo? ¿Qué procedimientos tuvo que recorrer el autor para llegar a esta descripción? El objeto descrito es la "corteza del cerebro humano" del cual se señalan aspectos como: forma externa, protuberancias y pliegues, tamaño, variaciones en aves y mamíferos, color, partes, capas, funciones, organización de las neuronas. De cada aspecto el autor ha seleccionado algunos rasgos que, según su propósito, le interesaba destacar en su descripción ("hemisferios simétricos", "lóbulos y cisuras", "delgada capa", etcétera.).

En relación con los procedimientos, el autor debió recorrer de manera explícita, tres etapas a saber: observación de la realidad descrita, selección de rasgos y presentación escrita. La observación consiste en el análisis detenido de la realidad que nos rodea y, más concretamente, de la que nos interesa describir con el fin de tener conocimiento de cómo es. Es preciso observar las formas, las características,

los colores, los ambientes y circunstancias, los movimientos y relaciones, los espacios y todo rasgo que pueda ser fuente de inspiración.

La observación puede ser directa, si se basa en un examen del objeto, e indirecta, si procede de la averiguación a través de medios, como textos consultas, fotografías y otras.

En el caso del párrafo descriptivo citado, se supone que el autor se basa en observaciones indirectas y muy posiblemente también directas, por experiencias de laboratorio.

La selección de rasgos se fundamenta en la observación y constituye parte del planeamiento del escrito. En la selección el autor enfoca el objeto para destacar lo que es necesario y desechar rasgos no interesantes. Pinillos en el párrafo citado enfocó la corteza del cerebro morfológica y biológicamente, y desechó rasgos como componentes químicos, evolución, relación con otros sistemas, etcétera.

Para seleccionar rasgos es útil formular preguntas: ¿Cómo es? ¿Qué partes tiene? ¿De qué color es? ¿Para qué sirve? En fin, es necesario aplicar todos los sentidos sobre el objeto, lo que permitirá llevar al texto diversas imágenes: visuales, auditivas, olfativas, táctiles y gustativas.

La presentación consiste en el ordenamiento y organización de los rasgos seleccionados y la redacción de la descripción. Esto supone un criterio de orden que puede ser del todo a las partes, de éstas al todo, según funciones, de fuera hacia adentro, según el recorrido de la vista, oído, etcétera. La descripción de la corteza cerebral parece ir de la forma externa a la parte interna, como las neuronas y sus funciones.

Tipos de textos descriptivos

Hay dos tipos de descripción: *objetiva* y *subjetiva*. La descripción objetiva -científica, técnica o didáctica- se basa en el propósito de dar a conocer la realidad u objeto tal cual es, depurando al máximo las apreciaciones subjetivas del autor. El estilo que predomina es el de un texto claro, de coherencia lógica y de un lenguaje unívoco y denotativo. Un ejemplo de descripción científica es el párrafo anteriormente transcrito sobre la corteza cerebral y el artículo científico "La vida en el mar", copiado más atrás (Cf. p.198).

En la descripción subjetiva o literaria predomina, en cambio, la interpretación personal de la realidad. Ya no se trata de "cómo son las cosas" sino de "cómo percibe y vive las cosas el autor". Por esta razón, lo más importante es la capacidad expresiva de tal forma que se logre impresionar la sensibilidad del lector. En el estilo de la descripción son abundantes los recursos literarios, como los símiles

y comparaciones, las imágenes y el uso reiterado de epítetos. Léase el siguiente párrafo de descripción literaria, en el que Camilo Cela nos expresa cómo percibe y siente “unas tardes”, en su novela “La colmena”.

Hay tardes en que la conversación mueve de mesa en mesa una conversación sobre gatas paridas, o sobre el suministro, o sobre aquel niño muerto que alguien no recuerda, sobre aquel niño muerto, que ¿no se acuerda usted?, tenía el pelito rubio, era muy mono y más bien delgadito, llevaba siempre un jersey de punto color beige y debía andar por los cinco años. En estas tardes, el corazón del Café late como el de un enfermo, sin compás, y el aire se hace como más espeso, más gris, aunque de cuando en cuando lo cruce, como un relámpago, un aliento más tibio que no se sabe de dónde viene, un aliento lleno de esperanza que abre, por unos segundos, un agujero en cada espíritu. (Camilo Cela, *La colmena*).

Obsérvese la cantidad de rasgos que atribuye a las tardes y la expresividad de estilo, en que se encuentran varias metáforas y comparaciones (“el corazón del Café late”, “como un relámpago”) encaminadas a impresionar al lector. También vemos el empleo de numerosos epítetos: “rubio”, “mono”, “delgadito”, “gris”, etcétera.

2.2. Texto narrativo

Características de la narración

Narrar es relatar hechos verídicos o ficticios, situados en un lugar y tiempo, en los que participan personajes, históricos o imaginarios. Un texto narrativo puede incluir elementos descriptivos como cuando se caracterizan los personajes o se describen las acciones y el lugar. Léase el siguiente párrafo narrativo, parte de la “Cándida Eréndida” escrita por García Márquez:

Fue una escala ineludible en la campaña electoral de cada cuatro años. Por la mañana habían llegado los furgones de la farándula. Después llegaron los camiones con los indios de alquiler que llevaban por los pueblos para completar las multitudes en los actos públicos. Poco antes de las once, con la música y los cohetes y los camperos de la comitiva, llegó el automóvil ministerial del color del refresco de fresa. El senador Onésimo Sánchez estaba plácido y sin tiempo dentro del coche refrigerado, pero tan pronto como abrió la puerta lo estremeció un aliento de fuego y su camisa de seda natural quedó empapada de una sopa lívida, y se sintió muchos años más viejo y más solo que nunca. En la vida real acababa de cumplir 42, se había graduado con honores de ingeniero metalúrgico en Cotinga, y era un lector perseverante aunque sin mucha fortuna de los clásicos latinos mal traducidos. Estaba casado con una alemana radiante con quien tenía cinco hijos, y todos eran felices en su casa, y él había sido el más feliz de todos hasta que le anunciaron tres meses antes que estaría muerto para siempre en la próxima Navidad.

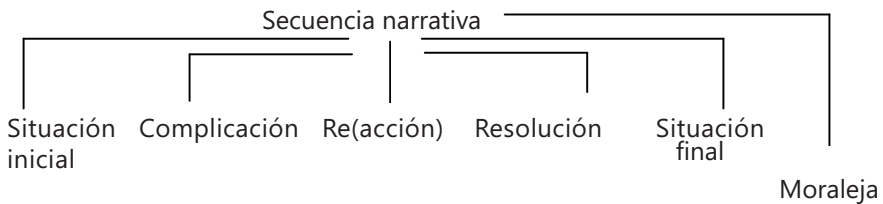
(G. García Márquez, *La Cándida Eréndida*)

¿Qué relata el autor? ¿Cuándo y dónde sucedieron los hechos? ¿O cuándo y dónde se imagina que sucedieron? ¿Quiénes tomaron parte en ellos? Buscar la respuesta nos conduce a determinar los elementos del texto narrativo que son: la acción, los caracteres y el ambiente.

La *acción* consiste en el encadenamiento de los hechos o acontecimientos relatados que, en el caso de la narrativa literaria, constituyen lo que se llama la trama o el nudo. En el texto citado la acción se desarrolla como la precipitación rápida de muchos hechos y situaciones: llegada de los furgones, de los camiones de indios y de la comitiva ministerial, cuando Enésimo Sánchez abrió la puerta, sucesos de la vida anterior de este senador, etcétera.

Estructura del texto narrativo

Según Contursi y Ferro (2000), la secuencia que define la esencia de un texto narrativo se articula en función de los aspectos constitutivos en cuanto relato, y se esquematiza así:



Sin embargo, es de suponer que no todos los textos narrativos siguen una secuencia como ésta. Pues la estructura narrativa varía según el género y según las épocas. Por ejemplo, la estructura más simple, de corte lineal, es aquella que ha sido consagrada por la tradición, así:

Hechos iniciales → Trama o nudo → Desenlace

Quiere decir que al comienzo se hace la presentación de los hechos iniciales, el ambiente y los personajes o caracteres; en la mitad del relato se desarrolla el nudo o trama (la complicación) con los principales sucesos o acontecimientos y culmina con el desenlace, la solución feliz o triste de los hechos (clímax). Esta estructura era común en epopeya, leyenda, novela y cuento.

La estructura narrativa del fragmento literario que hemos citado tiende, por lo que parece, a una estructura tradicional, muy propia de la acción novelesca. Los caracteres, también llamados tipos o personajes, son los indios, Onésimo Sánchez, la comitiva, la alemana y los cinco hijos. Los personajes pueden presentarse como actores y también como interlocutores, a quienes se les atribuye enunciados en el diálogo. El ambiente es el tiempo y el lugar en donde suceden los hechos.

En el caso del párrafo narrativo de García Márquez arriba citado, el tiempo se expresa de muchas maneras: “por la mañana”, “acababa de cumplir”, etcétera. El tiempo está en pasado en relación con el narrador, lo que se manifiesta en el uso de los verbos: estaba, estremeció, acababa. Es posible el uso de otros tiempos como el presente, al que se ha llamado presente histórico.

El lugar en el presente relato no se hace muy explícito (es posible que se aclare en la narración total), pero por aquello de la “campaña electoral” se presume que los acontecimientos se sitúan en un pueblo o vereda de un país latinoamericano.



Estructura narrativa tradicional y periodística

En la actualidad se dan otros tipos de estructuras narrativas, muchas veces contrarias a la tradicional. Tal es el caso de la estructura periodística (propia de textos narrativos noticiosos) que tiene un orden inverso: al comienzo se enuncian los hechos más importantes (clímax), se continúa con sucesos secundarios (desarrollo) y termina con circunstancias de menor interés (detalles). Se habla de la pirámide invertida, tal como se visualiza en la figura anterior.

Clases de textos narrativos

Hay dos clases fundamentales de narración: la *narración ficticia*, común en la epopeya, leyenda, mito, fábula, novela y cuento, donde los hechos, los personajes y el ambiente son creación del autor, aunque se desprenden de observar y vivenciar la vida humana a cuya problemática se hace referencia; y la *narración verídica*, propia de la historia, la crónica, las noticias y los reportajes periodísticos, en que los hechos relatados, los personajes, el tiempo y el lugar se ciñen a la verdad de lo acontecido, así se adornen con un estilo florido.

Un ejemplo de texto narrativo ficticio, de género literario, es el que ya se citó de la obra "La cándida Eréndida" de García Márquez. También lo es el cuento "El eclipse" de Augusto Monterroso que se reproduce páginas más adelante (Cf. p.240).

En cuanto a texto narrativo de tipo histórico, léase el siguiente párrafo, tomado de una obra precisamente de carácter histórico:

Después de la capitulación de Miranda, muchos de los comprometidos en el movimiento revolucionario de 19 de abril, esperanzados en la aparente solidaridad manifestada por los ingleses de las islas vecinas, se refugiaron en Trinidad, confiados en encontrar en ella simpatía para las ideas que los habían convertido en asilados. Al frente de este grupo figuraban dos hombres, cuyo destacado papel en la guerra de emancipación venezolana, se oscurecía con las sombras de injustificables personalismos: Santiago Mariño y José Francisco Bermúdez.

(Indalecio Liévano Aguirre. "Bolívar", 1980).

Estilo directo e indirecto

En un texto narrativo los hechos del relato a veces se presentan en primera o en tercera persona, y en un estilo directo o indirecto.

La narración se da en primera persona, cuando el relato lo hace el narrador que en ocasiones se involucra en la acción como si fuera un personaje. Es el caso de la novela "María", obra muy conocida del colombiano Jorge Isaacs. En tercera persona el narrador no se involucra en la acción, aunque sí puede ser testigo. La mayoría de los relatos adoptan este estilo.

En algunos géneros narrativos, como la novela, el cuento y particularmente el teatro, se da la técnica del *diálogo*. Consiste en la presentación por escrito de una conversación en la que intervienen directamente dos o más personajes.

Hay dos maneras de presentar un diálogo en un texto narrativo: en estilo directo y en estilo indirecto. El *estilo directo* consiste en que el narrador pone a los personajes a emitir sus propias palabras, tarea que se realiza encabezando los enunciados de la interlocución por expresiones como "dijo", "contestó", "habló", "replicó", "preguntó", etcétera, expresiones seguidas de dos puntos. En el *estilo indirecto*, el narrador reproduce con sus propias palabras lo dicho por cada personaje valiéndose de expresiones como: "dijo que", "preguntó cuál era...", "contestó que...", "insinuó que", "anunció que". Léase el siguiente texto narrativo, primero en versión de estilo directo y después en estilo indirecto. Obsérvese cómo en la segunda versión el diálogo es asumido por el narrador:

EN ESTILO DIRECTO:

Tomaron café en latas de leche condensada en un puesto que abría temprano y servía a los pescadores.

- ¿Qué tal ha dormido, viejo? -preguntó el muchacho.
- Muy bien, Manolín -dijo el viejo-, hoy me siento confiado.
- Lo mismo yo -dijo el muchacho-. Ahora voy a buscar sus sardinas y las mías y sus carnadas frescas. El dueño trae él mismo nuestro aparejo. No quiere nunca que nadie lleve nada.
- Somos diferentes -dijo el viejo-. Yo te dejaba llevar las cosas cuando tenías cinco años.
- Lo sé -dijo el muchacho-. Vuelvo enseguida. Tome otro café. Aquí tenemos crédito.

(E. Hemingway, *El viejo y el mar*).

EN ESTILO INDIRECTO:

Tomaron café en latas de leche condensada en un puesto que abría temprano y servía a los pescadores.

El muchacho le preguntó que qué tal había dormido.

El viejo le dijo a Manolín que muy bien. Que ese día se sentía confiado.

El muchacho dijo que lo mismo se sentía él. Que entonces iba a buscar sus sardinas y las sardinas y carnadas frescas del viejo. Que el dueño traía él mismo los aparejos de ellos. No quería nunca que nadie llevase nada.

El viejo respondió que ellos eran diferentes. Que él le dejaba a Manolín llevar las cosas cuando éste tenía cinco años.

El muchacho contestó que él sabía. Que volvía enseguida. Que tomara otro café. Que ahí tenían crédito.

2.3. Texto expositivo**Características generales**

El *texto expositivo* se compone con el propósito de informar o dar a conocer los diversos aspectos de un tema, para lo cual puede aprovechar la descripción objetiva y también la narración verídica. En la exposición se presentan conceptos, ideas, juicios y, en general, contenidos en el ámbito cognitivo, depurados al máximo de las proyecciones u opiniones del autor, tal como se dijo para la exposición oral (Cf. p.94). Léase con detenimiento el siguiente párrafo expositivo:

En el proceso de conocimiento es posible encontrar siempre estos dos elementos, sujeto y objeto, entre los cuales se dan relaciones de especial

complejidad. Por sujeto entendemos a la persona o grupo de personas que elabora el conocimiento; el conocimiento es siempre conocimiento para alguien, pensado por alguien, en la conciencia de alguien. Es por eso que no podemos imaginar un conocimiento sin sujeto, sin que sea percibido por una determinada conciencia. Pero, de la misma manera, podemos decir que el conocimiento es siempre conocimiento de algo, de alguna cosa, ya se trate de un ente abstracto-ideal como un número o proposición lógica, de un fenómeno natural y aún de la misma conciencia; en todos los casos aquello que es conocido lo denominamos el objeto del conocimiento.

(Carlos Sabino. *El proceso de investigación*)

El tema de esta exposición es “el sujeto y el objeto de conocimiento”, sustentado por una aseveración de la idea temática del párrafo, al comienzo, más la definición de los conceptos de sujeto y objeto y la aplicación de los mismos.

Es factible exponer sobre cualquier tópico del saber, así como sobre oficios, disciplinas, ciencias, artes y actividades prácticas. Lo mismo que en la descripción objetiva, el estilo de la exposición se caracteriza principalmente por la claridad conceptual, la coherencia en las ideas, el uso de un lenguaje denotativo y técnico, sin mayor adorno y expresividad.

Estructura del texto expositivo

El esquema de la exposición es más libre, pero igual que en todo escrito, requiere como mínimo seguir una secuencia semejante a esta:

PLANTEAMIENTO DEL TEMA → DESARROLLO EXPOSITIVO → CONCLUSIÓN

En el planteamiento se suele introducir el tema o tópico que se va a tratar, y sus partes o divisiones. El desarrollo comprende los diferentes aspectos del asunto, los cuales se presentan como materia de la exposición. La conclusión es motivo para dar por finalizado el escrito, con ideas que sintetizan o reafirman.

El esquema del texto expositivo es muy propio del informe científico o técnico (Cf. p.231) y también del ensayo. Un buen ejemplo se encuentra en el escrito “La vida en el mar”, que hemos mencionado varias veces (Cf. p.198). También sobra advertir que el tipo de escrito del presente libro se acopla al texto expositivo.

Para el escritor suelen ser de utilidad guiarse por preguntas como las siguientes: ¿Qué es? ¿De qué se trata? ¿Quién? ¿Qué partes tiene? ¿Cómo es? ¿Cómo funciona? ¿Cómo se relaciona? ¿Cómo se clasifica? ¿Dónde, cuándo y cómo se da? ¿Para qué sirve? ¿Cómo se obtiene? ¿Cuáles son las causas, las consecuencias, las implicaciones? ¿Por qué es así? ¿Qué es antes y qué después? ¿Qué quiere decir? ¿Cómo se llama?

2.4. Texto argumentativo

Características generales

Aunque no existe un límite preciso entre el esquema expositivo y el argumentativo, se diferencian, especialmente por el propósito y el tratamiento que se da a la información, en uno y otro caso.

Los dos moldes de texto tienen como base el procesamiento de información, a nivel cognitivo. Aún más, el argumentar supone exponer. Pero mientras el texto expositivo tiene como fin esencial informar sobre conocimientos o algún aspecto del saber, sin pretender compromisos de adhesión, el texto argumentativo va más allá de la simple información o exposición de un conocimiento: su objetivo es formular razones para sustentar una verdad, o plantear una opinión, a fin de convencer al lector para que acepte nuestro punto de vista y se adhiera a él, para que adopte una determinada actitud, tome una decisión o ejecute una acción.

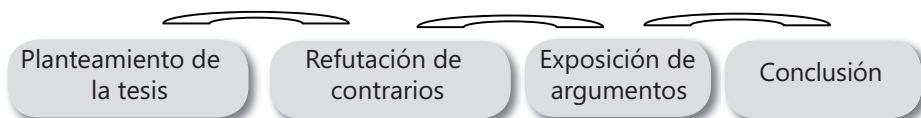
Léase el siguiente párrafo argumentativo:

La tesis de que el hombre nace, vive y muere bajo la fuerza de un destino, feliz o desgraciado, no es tan afortunada como para aceptarla calladamente. La experiencia ha demostrado que las personas escogen su género de vida y de actuar de acuerdo con su carácter, su medio social y sus recursos. Desde luego estos factores, internos y externos, podrían determinarlo en un momento dado, pero no es regla general, y aún así, siempre existirá la potencialidad de sellar sus actos en forma original, responsable y creadora.

Como se puede ver, el autor plantea al comienzo una tesis que defenderá: "el hombre no vive forzado por un destino". Las razones que expone se resumen en dos: (1) "La experiencia ha demostrado lo contrario"; (2) "Aunque hay cosas que lo determinan, el hombre siempre es creativo, libre y responsable".

Estructura del texto argumentativo

Para perseguir el objetivo de convencer y persuadir, el autor de un texto argumentativo dispone de un esquema cuya secuencia es más o menos la siguiente:



Quiere decir que el escritor parte de una afirmación que luego tendrá que probar. Enseguida refuta aquellos argumentos que puedan ir en contra de lo que se propone exponer. Pasa a la parte central que es presentar sus argumentos en que apoya su tesis. Al final, debe concluir con la reafirmación de planteamiento que hizo al comienzo.

Un buen ejemplo de texto argumentativo se ve en el ensayo "*Las otras formas de lectura*" que se tomó como base para el análisis en el capítulo cuarto (Cf. p.144). Allí se explicaba cómo el autor comienza exponiendo su tesis central (la lectura se está transformando) y luego expone argumento por argumento para culminar con recomendaciones

Tipo de argumentos

¿Qué significa argumentar? "Significa -responde Weston (1999)- ofrecer un conjunto de razones o de pruebas en apoyo de una conclusión". No se trata, por tanto, de exponer simples opiniones o puntos de vista personales, sino verdaderas razones, motivos o elementos que muevan, que convencan, que persuadan al lector y lo pongan a su favor. Naturalmente, el escritor tiene sus propias opiniones y puede darlas a conocer, como en efecto sucede en la producción de un ensayo (Cf. p.235); el lector se formará también sus propias opiniones. Pero como dice Weston, "no es un error tener opiniones. El error es no tener nada más".

¿Cómo es un argumento? Toda clase de argumentos debe ser reductible a dos componentes: las *premisas* y las *conclusiones*. Las premisas son las razones sobre las cuales se basa quien quiere probar algo. La conclusión es precisamente lo que quiere probar y que se deriva de algún modo de las premisas, si los argumentos están bien formulados.

Existen muchas clases de argumentos, los cuales se dirigen no solamente a la razón (a la mente) sino también al corazón (la afectividad) y la voluntad (la acción). Los argumentos se agrupan en dos: los que se basan en la inducción, de relativa fuerza probatoria; y los argumentos deductivos, con garantía probatoria.

Argumentos inductivos

Los argumentos pertenecientes a este grupo son los de mayor uso en los distintos escenarios de la vida: familiar, laboral, científica, educativa. Su fuerza probatoria reside en la solidez, pertinencia y veracidad de las premisas, pero aún así la veracidad de la conclusión de un argumento puede no estar absolutamente probada, por lo que, a veces, se requieren varios argumentos.

Veamos algunos tipos de argumentos inductivos, muy usuales tanto en textos escritos como en discursos de tipo oral, por ejemplo, en el discurso retórico (Cf. p.100).

Argumentos basados en la observación y la experiencia: se basan en la constatación de directa de los hechos, cuando esto es posible, o en referencias que hace de ellos por ejemplo, los hábitos, costumbres, sucesos y acontecimientos que permiten formular una conclusión. Así, si es época de lluvia y no conviene por salud que te mojes, esta es una buena razón para convencerte que no salgas.

Argumentos basados en ejemplos: después de la anterior, es la forma de argumentar más común. Se basa en un proceso de inducción, en una generalización que se hace de casos particulares. Un ejemplo está en el siguiente razonamiento sobre la adquisición del lenguaje en los niños y niñas: se ha comprobado que hay numerosos casos de niñas que aprenden a hablar antes que los niños (premisa), por tanto es posible generalizar diciendo que ellas adquieren el lenguaje primero que ellos (conclusión). El requisito de este argumento es que el ejemplo sea cierto y que se haga un examen serio sobre su aplicabilidad específica.

Argumentos por analogía: o comparación entre ejemplos semejantes. Citemos el caso de un estudiante que hablaba mal de su institución. Cuando el director lo sancionó le dijo: "uno no habla mal de su mamá". El argumento se formula así: una institución educativa es como la mamá de los estudiantes (Premisa). Luego, los estudiantes no deben hablar mal de su institución. (Conclusión). Es oportuno recordar que la analogía es el tipo de argumento que más usó Jesús para proclamar el evangelio, mediante el relato de parábolas.

Argumentos de autoridad: es claro que todo no lo podemos saber por nosotros mismos. Debemos confiar en los demás, en quienes saben eso que nos falta. El argumento de autoridad se basa en el supuesto anterior y consiste en citar autores o personas en apoyo de nuestra conclusión. Es decir, se citan fuentes, o testigos, que conocen el caso. Un requisito es que la fuente naturalmente esté bien informada o tenga autoridad en la materia.

Argumentos por asociación de causas: consisten en correlacionar elementos o factores para atribuir a uno de éstos, ser causa del otro. Es común en la vida social. Ejemplo, desde que el estudiante Mauro se volvió amigo de Roberto, mejoró notablemente su rendimiento académico. A otros amigos de Roberto también les va bien (Premisa). Luego la amistad de Roberto favorece el rendimiento de sus compañeros. Se asocia la amistad de Roberto con un mejoramiento en los estudios. Lo primero es la causa de lo segundo.

Argumentos deductivos

Un argumento es deductivo cuando la premisa es mayor que la conclusión y ésta se encuentra incluida en la primera. Esta clase de argumentos sí está en condiciones de garantizar la certeza probatoria, siempre y cuando estén correctamente formulados, es decir que sean válidos.

La clásica forma de este tipo de razonamiento es el *silogismo*. Éste consta de una premisa mayor, una premisa menor y una conclusión. Para que el argumento sea válido, la primera premisa (premis mayor) debe ser cierta y más general que la segunda (premis menor) y que la conclusión. Además, la segunda premisa debe estar comprendida en la primera. Si la premisa mayor es cierta, también lo será la premisa menor. La conclusión se pone a prueba, cruzando la premisa menor con la mayor. Ejemplo:

Los estudiantes del Colegio Speaking hablan bien el inglés. (Premisa mayor)
José es estudiante del Colegio Speaking. (Premisa menor)
Luego José habla bien el inglés. (Conclusión)

La premisa mayor incluye la premisa menor. Ahora bien la certeza de la conclusión, es decir, que José habla bien el inglés, reside en que la premisa mayor sea cierta y que incluya la segunda y también la conclusión. O sea, que todos los estudiantes de ese colegio hablen inglés, pues con uno que no lo hable bien, ya el argumento no es válido, y, en consecuencia, la conclusión puede no ser cierta. En este caso, la primera premisa dice que todos lo hablan y la segunda que José está incluido. Por tanto, José habla inglés. Así las cosas, el argumento es válido.

3. Producción de textos académicos

En esta parte se trazan ciertas orientaciones básicas para la composición de los escritos más usuales en la actividad universitaria y profesional. En particular se invita a abordar la escritura del informe técnico y científico, el ensayo y el cuento.

3.1. Escritos que constituyen informes técnicos o científicos

¿Qué es un informe?

Es un texto escrito en prosa compuesto con el propósito de comunicar a personas o instituciones que lo soliciten, una información especializada, producto de la ejecución de una tarea o del desarrollo de un proyecto. El contenido de dicha información está relacionado con pormenores sobre los procedimientos, estrategias y los resultados obtenidos en actividades como una investigación, una revisión o documentación bibliográfica, la aplicación de una experiencia, el cumplimiento de una misión encomendada, la ejecución de un plan, etcétera. Los informes se producen como discurso científico, por lo tanto, se caracterizan por un lenguaje preciso y unívoco (de un solo sentido), y su finalidad es ser medio de comunicación del conocimiento.

¿Qué características tiene un informe?

Las principales características propias de las diferentes piezas escritas consideradas como informes son:

- A diferencia del ensayo, el informe tiende a la máxima objetividad; sustenta datos o hechos verificables, con pruebas concretas.
- Se expresa en un lenguaje preciso y lógico, desprovisto de adornos.
- Los informes se apoyan en gráficas, tablas, resúmenes, datos estadísticos, etcétera.
- Se utilizan para dar a conocer una información específica a personas interesadas o competentes para tomar decisiones.

¿Qué estructura se sigue en un informe?

Los informes pueden ser de carácter descriptivo, expositivo o argumentativo. En consecuencia, la superestructura se inspira en el perfil trazado por este tipo de textos y varía, de acuerdo con la clase de informe que se use en cada caso particular. Por lo general, en un informe se hacen visibles las siguientes partes:

Sección preliminar: comprende el título, el asunto o tema, justificación, objetivos, marco teórico o parámetros que dieron base a la actividad, metodología o procedimientos (por ejemplo, población, muestra, instrumentos, lugar, tiempo, etcétera).

Cuerpo del informe: según la situación particular, primero describe el proceso desarrollado (actividades, experiencias, sujetos, etcétera) y luego expone la información resultante debidamente ordenada y sustentada. En el caso de la investigación, es necesario que se analicen y se interpreten los resultados antes de acceder a las conclusiones y recomendaciones, con las cuales termina cualquier informe.

Sección de anexos y referencias: según la necesidad, comprende las fuentes consultadas, los instrumentos aplicados, una muestra de la información sin procesar, tablas adicionales o complementarias y, demás material que se considere debe ir anexo.

Es importante aclarar que las características y partes de un informe varían de un escrito a otro, según sea el tipo de informe de que se trate y las situaciones particulares en que se produce.

¿Qué tipos de informes existen?

Según Frías Navarro (1996), son cuatro las clases de informes de mayor uso:

- El artículo científico.
- La reseña.
- El informe técnico.
- Los informes de investigación.

Artículo científico

Su propósito es dar a conocer o comentar algún punto de vista de un tema o la solución de un problema en un área del saber. Suele escribirse para ser publicado en periódicos o en revistas especializadas con fines de divulgación del conocimiento sobre la ciencia, la técnica, el arte o la cultura en general.

Se dirige a lectores muy específicos que pueden constituir una comunidad científica o académica en la materia, quienes lo leerán y lo someterán a análisis y crítica, con el fin de validar las conclusiones, si así lo ameritan. El texto escrito "La vida en el mar" (Cf. p.198), que nos ha servido de ejemplo para ver el proceso de escritura, es un artículo científico, aunque lo acompaña un propósito didáctico.

Informe técnico

En particular se relaciona con tareas o proyectos en ejecución, un trabajo de revisión documental y, en general, sobre el cumplimiento de una misión encomendada. El cuerpo del informe da especial énfasis a la forma como se realizó la actividad respectiva y los resultados obtenidos. También hace los comentarios que sean pertinentes y formula recomendaciones según el caso en particular.

Un informe técnico puede ser necesario después de un viaje de negocios, al finalizar una reunión, al culminar una visita, o una vez cumplido el cronograma de un programa. Es frecuente que quienes solicitan el informe, indiquen los puntos, o proporcionen la guía para la realización de dicho informe.

La reseña bibliográfica

De los escritos científicos, quizás es la pieza más corta, lo cual no le resta importancia.

Es la presentación, de manera comentada y crítica, de una obra o escrito, en cuanto a su contenido y sus características generales, con el propósito de dar cuenta de él y orientar a los lectores potenciales en la selección que deben realizar.

No se trata, por tanto, de copiar o resumir el texto escrito que se reseña, sino de interpretarlo y dar cuenta de aquellos aspectos que representan los aportes más importantes de la obra o los de mayor interés y utilidad.

Una reseña contendrá los siguientes aspectos, entre otros:

- Datos bibliográficos: autor, título, traducción, ciudad, editorial, fecha de publicación, edición, volumen, número de páginas, características de edición.

- Partes generales y presentación externa de la obra.
- Resumen del contenido.
- Valoración con los comentarios y críticas pertinentes sobre los contenidos más relevantes y sobre la globalidad.
- Conclusiones o recomendaciones para el lector.

Informes de investigación

Existen tres tipos de informes de investigación: la tesis de grado, las monografías y los informes de experiencias o proyectos de campo.

Tesis de grado: informe científico extenso, en el que se expone y defiende un planteamiento de fondo (tesis) sobre un tópico de cualquier área del conocimiento. El informe de tesis es el resultado de un largo y riguroso proceso de investigación en el que se ha aplicado el método científico, desde algún paradigma de la ciencia, con el propósito de hacer un aporte real al conocimiento, en el campo correspondiente.

Una tesis se desarrolla como requisito para optar por un título académico de educación superior avanzada, como una maestría o un doctorado. Su presentación y sustentación tiene lugar ante un jurado evaluador de las más altas calidades académicas.

Monografía: es la exposición escrita, debidamente sustentada, de los diversos aspectos de un estudio realizado con cierta profundidad sobre un tema específico en algún campo de la ciencia. Su propósito es ser medio de divulgación del conocimiento y muchas veces también se emplea para fines académicos, como el de ser requisito para aprobar una especialización o la obtención de un título profesional universitario de pregrado, de manera similar a la tesis.

Informe de experiencias: este tipo de informe se escribe sobre la base de haber participado en la planeación y ejecución de un proyecto de investigación de campo, generalmente en las ciencias sociales y, de manera especial, en educación.

Según la clase de proyecto, que puede estar dentro de la investigación etnográfica, experimental o investigación acción-I.A., el informe incluye las mismas partes que suele llevar cualquier otro proyecto de investigación: sección preliminar, cuerpo del informe y conclusiones y referencias.

Cabe resaltar, sin embargo, algunos elementos muy particulares, pues, además del tema y los objetivos, hay que describir el problema que dio origen a la investigación, cronograma, métodos, técnicas, recursos y población, resultados obtenidos, análisis e interpretación, acciones de mejoramiento y, además de conclusiones, recomendaciones si es el caso.

3.2. Producción de ensayos

¿Qué es un ensayo?

Es un texto corto escrito en prosa que describe, expone o comenta sin rigor sistemático, aunque con profundidad, un tema de los distintos campos del saber, desde una interpretación subjetiva o una óptica personal. Se debe a Montaigne (Siglo XVI) el haber creado y ser el primero en practicar este género, y también el haberle dado el nombre de "ensayo". Esta palabra encierra el sentido de sondeo, tentativa o discurso libre.

Aunque según Vélez (2000), el ensayo va mucho más allá de literatura, sin embargo afirma que desde su creación "goza también de los mismos atributos que suelen predicarse de la obra literaria. Esta aseveración no sólo posee validez respecto de la dosis de inspiración, de originalidad y de creatividad que debe contener, sino también, y de modo especial, en relación con el manejo cuidadoso y expresivo del lenguaje".

¿Cómo se caracteriza el ensayo?

De acuerdo con la tradición inaugurada por Montaigne, recogida por los diversos tratadistas, un ensayo se caracteriza por:

- Su función principal es permitir exponer la interpretación subjetiva de un tema, de manera diferente a como lo haría, por ejemplo, un informe que es más objetivo.
- Algo típico es su brevedad. Aunque Vélez (2000) afirma que su extensión no va más allá de lo que dura una conversación o una carta, no se puede negar que hay trabajos mucho más extensos que tienen el carácter de ensayo. Hasta hay libros que se llaman así.
- Es una oportunidad de diálogo con la cultura, de manera similar a la función que cumplen otros escritos como el tratado, la monografía y los artículos periodísticos, pero no se confunde con ellos.
- Según Vélez (2000), "no comunica la verdad, sino la busca". Es como un río cuyo curso de ideas está en progresión continua. El ensayo no cierra, abre puertas.
- Su estilo es ameno, natural, cuidado, ágil, motivador y accesible al lector.
- Es flexible, pero con un gran equilibrio. Se mueve como una balanza "entre el peso de las ideas propias y de las ajenas, entre la ciencia y la simple opinión, entre el rigor lógico y la literatura, entre la belleza y la verdad, con oscilación continua que sitúa a este género más cerca del experimento y de la tentativa provisional, que propiamente de la verificación exacta" (Vélez, 2000).

¿Cómo es la estructura de un ensayo?

Por esencia, el ensayo es libre. En consecuencia no posee un esquema riguroso, ni se asimila a ningún tipo de texto en particular. Se vale del estilo descriptivo, expositivo y argumentativo, con una secuencia flexible en la que lo único fijo es la estructura general de cualquier escrito: *introducción*, en la cual el escritor cautiva la atención del lector y plantea el tema; *cuerpo del ensayo*, que cubre todo el desarrollo libre de las ideas; y *conclusión* basada seguramente en alusiones al significado de lo expuesto.

En cuanto a la macroestructura, ésta varía según el propósito específico, el contenido desarrollado, sus relaciones y secuencia. Obsérvese, por ejemplo, la macroestructura del texto "Otras formas de lectura" que se analizó en el capítulo cuarto (Cf. p.144).

¿Qué clases de ensayos existen?

Sin una delimitación tajante, es posible identificar cuatro tipos de ensayo:

- **Ensayos expositivos:** están dirigidos a dar a conocer las ideas sobre un tema determinado en la filosofía, la política, la sociología, la educación, etcétera.
- **Ensayos críticos:** su propósito es analizar desde distintos criterios, hechos, acontecimientos, actividades o simplemente temas de interés, con el intento de formular juicios y alguna conclusión. Tal es el caso del escrito citado "El álgebra de las palabras" (Cf. p.237), en el cual se hace una crítica a quienes menosprecian la ortografía en los tiempos actuales.
- **Ensayos creativos:** se destacan por hacer gala de imaginación, la expresión de la sensibilidad, la fantasía y la expresión de percepciones personales, con un estilo literario. Hay quienes hablan de ensayos poéticos.
- **Ensayos argumentativos:** se orientan a defender una opinión, punto de vista o posición personal con el propósito de obtener la adhesión o el compromiso del lector. Como es de suponer, es el ensayo que exige mayor rigor en la expresión del pensamiento. Por eso se llama argumentativo. Un claro ejemplo es el texto escrito "Otras formas de lectura" (Cf.p.144), pues trata de inclinar al lector a adoptar un nuevo concepto de lectura, ante el influjo de los medios modernos.

¿Qué pautas son útiles para escribir ensayo?

Aunque a escribir un ensayo se aprende escribiéndolo, sin embargo, las siguientes orientaciones pueden contribuir en provecho para el que opte por escribir:

- Aunque es un género libre, siempre es importante partir de una preparación previa.
- Se pueden exponer puntos de vista diversos, por ejemplo, el pro y el contra.

- Ojalá cada idea esté apoyada en ejemplos, razones, justificaciones o hechos.
- La libertad y la subjetividad no impide ser totalmente coherente, evitando contradicciones, saltos bruscos o vacíos.
- Respalda las opiniones e ideas propias con referencia a otros autores.

A continuación el lector encuentra un ensayo crítico, para que lo analice y tenga la oportunidad de aplicar en él, los aspectos anteriormente explicados.

Tomado de:
El Tiempo. Bogotá,
Noviembre 10 de 2002.

ENTRE ESCRITORES
Federico Díaz-Granados*

El álgebra de las palabras

La enseñanza de la ortografía es uno de los continuos problemas a los que nos vemos enfrentados quienes de una u otra forma nos dedicamos al magisterio de la literatura. Y, de igual manera, quienes desde distintas orillas de la creación intentamos cultivar la palabra en nuestros textos. De ahí que hablar de ortografía en estos tiempos de Internet y del imperio de la imagen pueda sonar a algo anacrónico, mucho más cuando es sustentado por alguien que intenta sobrevivir con su vocación poética en estos mismos días de chats y relaciones virtuales.

Pero, sin duda, al defender los buenos y perdidos hábitos gramaticales, definiendo la lectura como primera posibilidad de adquirir una memoria gráfica de las palabras; además, porque en la actual civilización, la cultura y el pensamiento se siguen transmitiendo, a pesar del avasallaje visual, a través de los libros. Una vez más el amigo Gutenberg ha llamado a sus detractores.

Creo, parodiando al viejo Borges, que la ortografía permite que las palabras miren hacia un mismo lado, como una especie de álgebra cuyos signos y símbolos conducen a una respuesta, exacta y desconocida, con las mismas fórmulas de las viejas alquimias y la eterna y asombrosa poesía. Al igual que el álgebra, la ortografía permite conocer el verdadero ritmo interior de cada vocablo, de cada frase, de cada texto. Saber utilizar correctamente las palabras brinda la posibilidad de conocer sus infinitos laberintos y, por ende, tener la libertad de elegir entre muchas la que más se acople a nuestras sensibilidades.

A escribir bien se aprende leyendo a los grandes escritores y desde ese territorio del asombro se identifican las palabras bellas, las palabras feas y sus respectivas musicalidades. Hay que saber rodearlas y elegirlas y cuando exista una duda acudir al diccionario, "esa novela del idioma, el gran cuento de las palabras, donde está con su pasión, su color y su sabor propios, la biografía de cada vocablo", como dijo algún día el maestro Héctor Rojas Herazo.

* Poeta bogotano, autor de *La casa del viento*.

3.3. El texto literario: el cuento

¿Cómo abordar la escritura de textos literarios?

Por ser el texto literario una de las expresiones más sublimes del hombre, y tener el estilo más elaborado de todos, se dan a continuación unos lineamientos básicos que pueden aportar elementos tanto para el análisis como para la creación de este género, a través de una actividad de taller.

El discurso literario, en sus diferentes géneros, se da como ejercicio de la función expresiva del lenguaje, pero también de la función estética, común con otras expresiones artísticas, como son la pintura, la música, etcétera. Sin embargo es preciso hacer una importante distinción: lo literario es expresivo, pero la esencia de la literatura no se agota con la expresividad. Tampoco todo lo que es expresivo es de carácter literario (Ejemplo, el lenguaje coloquial, los diálogos cotidianos, etcétera). Además de la función expresiva y estética, la literatura cumple otras *funciones* importantes como son:

- Ser medio de comunicación en la medida en que el escritor hace partícipes a los lectores de su visión de las cosas y de la sociedad, de sus ideas, valores y sentimientos.
- Ser fuente de recreación de la realidad, par cuanto ésta se transforma y se la presenta por medio del lenguaje de manera muy distinta a como se da cotidianamente.
- Proporcionar placer o goce estético, pues es la expresión lingüística de la belleza y su destino es la imaginación y la sensibilidad.
- Aportar conocimientos, permitiéndole al lector tomar posiciones frente a diversos aspectos del saber y de la realidad.

¿Cómo escribir literatura? No es posible dar pautas para escribir textos literarios. Esta labor nace más de las venas del escritor, de su gusto y vocación estética. No obstante, para quien está empezando a escribir literatura, le puede resultar de provecho las siguientes *sugerencias prácticas*:

- La creación de piezas literarias supone el gusto por la lectura de estos géneros, el ejercicio en el análisis, el desarrollo de sensibilidad y la capacidad de vivenciar los problemas sociales y universales del hombre.
- El punto de partida es una especie de inspiración, o sea dejarse llevar de los sentimientos y pensamientos al escribir, lo cual no excluye la exigencia de un guión o de un esquema previo.
- El estilo literario sobresale por la elegancia, riqueza expresiva, originalidad y el empleo de diversos recursos: figuras, metáforas, lenguaje simbólico, etcétera, de acuerdo con el género de que se trate. Por consiguiente, en este tipo de escritos es en donde más cuidado se debe tener en las formas de expresión: en la selección del léxico, la expresión de matices significativos, el uso de licencias y figuras, y la construcción de la frase.

- En toda obra literaria hay un tema o asunto, unos contenidos (sociales, políticos, filosóficos, etcétera) y la expresión de planteamientos y puntos de vista diversos. Cada género (lírica, teatro, narrativa) tiene sus propias características y su estructura particular. Veamos cómo es el cuento.

¿Qué conviene saber del cuento para escribirlo?

La idea de lo que es un cuento

No es fácil definir el cuento por dos razones: por sus orígenes y evolución histórica y porque se entrecruza con otras formas narrativas, especialmente, la anécdota, la fábula y la novela corta.

El cuento tuvo su origen en escenarios populares, en la tradición oral y en los hábitos de contar historias. Se tiene noticia del relato de cuentos en la antigüedad, por ejemplo, en India y Grecia; también se sabe de cuentos en la Edad Media, época en que aparecen las "Mil y una noches", producto de la cultura popular árabe. En el renacimiento ya se puede hablar de cuentistas como Boccaccio, Ramón Lull y Juan Manuel. Respecto de España, se podría decir que el "Lazarillo de Tormes" es una serie de cuentos. En el S. XVIII el cuento abandona el verso en que usualmente se escribía y recibe una fuerte inyección con elementos moralistas, de fantasía y de diversión, cuando irrumpen en Europa los cuentos de Anderson, Grimm y Perrault, además de las fábulas de autores ya conocidos como La Fontaine.

Es en el siglo XIX, cuando el cuento se libera del carácter fantástico y de diversión, con Edgar Poe, Hemingway, Chejov y otros más. La moraleja deja de ser una finalidad explícita, aunque la enseñanza moral no se pierde, sino que se incorpora de manera implícita en el tema o asunto. El cuento moderno más o menos sigue esta línea. Como cuentistas contemporáneos en español sobresalen Unamuno, Azorín, Cela, Borges, Quiroga, García Márquez y muchos más.

El cuento se entiende como la *relación oral o escrita de un suceso ficticio*, en forma verosímil. La narración del cuento fue oral en un comienzo y, aunque durante muchos siglos perdió fuerza ese carácter, en la actualidad está volviendo a reconquistar visos de popularidad, especialmente por parte de los llamados "cuenteros".

Los rasgos característicos del cuento

Se podría decir que el cuento se caracteriza por:

- La *naturaleza ficticia de los hechos* y su presentación ya no se basan en la rueda suelta de la fantasía, sino en la imaginación creadora. Por eso se exige que sea verosímil. Ya no convencen los cuentos con caballos voladores, hadas y brujas.

- Podrá pensarse que el cuento se mueve entre dos extremos: entre la narración de hechos verídicos propios de la crónica, y la relación de hechos totalmente fantásticos. Sin embargo, el relato siempre parte de los sucesos de la realidad y fácilmente puede pasar de la fértil llanura de la imaginación a los jardines de la fantasía. Es muy difícil deslindar.

Leamos el siguiente cuento:

EL ECLIPSE

Cuando fray Bartolomé Arrazola se sintió perdido aceptó que ya nada podría salvarlo. La selva poderosa de Guatemala lo había apresado, implacable y definitiva. Ante su ignorancia topográfica se sentó con tranquilidad a esperar la muerte. Quiso morir allí, sin ninguna esperanza, aislado, con el pensamiento fijo en la España distante, particularmente en el convento de los Abrojos, donde Carlos Quinto condescendiera una vez a bajar de su eminencia para decirle que confiaba en el celo religioso de su labor redentora.

Al despertar se encontró rodeado por un grupo de indígenas de rostro impenetrable que se disponían a sacrificarlo ante un altar, un altar que a Bartolomé le pareció como el lecho en que descansaría, al fin, de sus temores, de su destino, de sí mismo. Tres años en el país le habían conferido un mediano dominio de las lenguas nativas. Intentó algo. Dijo algunas palabras que fueron comprendidas. Entonces floreció en él una idea que tuvo por digna de su talento y de su cultura universal y de su arduo conocimiento de Aristóteles. Recordó que para ese día se esperaba un eclipse total de sol. Y dispuso, en lo más íntimo, valerse de aquel conocimiento para engañar a sus opresores y salvar la vida.

- Si me matáis les dijo puedo hacer que el sol se oscurezca en su altura.

Los indígenas lo miraron fijamente y Bartolomé sorprendió la incredulidad en sus Ojos. Vio que se produjo un pequeño consejo, y esperó confiado, no sin cierto desdén. Dos horas después el corazón de fray Bartolomé Arrazola chorreaba su sangre vehemente sobre la piedra de los sacrificios (brillante bajo la opaca luz de un sol eclipsado), mientras uno de los indígenas recitaba sin ninguna flexión de voz, sin prisa, una por una, las infinitas fechas en que se producirían eclipses solares y lunares, que los astrónomos de la comunidad maya habían previsto y anotado en sus códices sin la valiosa ayuda de Aristóteles.

AUGUSTO MONTERROSO. (Escritor guatemalteco contemporáneo, autor del cuento magistral "El zorro es más sabio", en donde trata el tema de ser escritor).

Observamos en el cuento “El eclipse de Monterroso”, que tomaremos como ejemplo, varios aspectos: primero, el suceso es indudablemente creado por el autor. Segundo, a pesar de lo anterior, es verosímil, a tal punto que alguien se atrevería a preguntar desprevénidamente si eso aconteció. Y es que son muy reales el escenario, el grupo social, las motivaciones y las referencias históricas.

Otro rasgo del cuento es la *brevidad* que depende de la narración de un solo suceso y no de una cadena o un complejo de sucesos. Se dice que el cuento es más largo que una anécdota y más breve que una novela corta. El ejemplo típico es precisamente “El eclipse”. Y no es que sea breve por lo corto del texto escrito. Es que la relación se refiere a un único suceso y a un solo escenario. Sin embargo, nótese las implicaciones del relato, pues cada frase y cada palabra se sienten cargadas de riqueza significativa que lleva a dar alas a la imaginación, hacia distintos momentos de los tiempos históricos que menciona.

El cuento se inspira en los *problemas propios de los seres humanos*. Como en la actualidad está liberado del de su propósito de divertir y moralizar, se introduce en los vericuetos de las comunidades humanas. Por eso hay cuentos sociales, políticos, religiosos, históricos, etcétera según la temática.

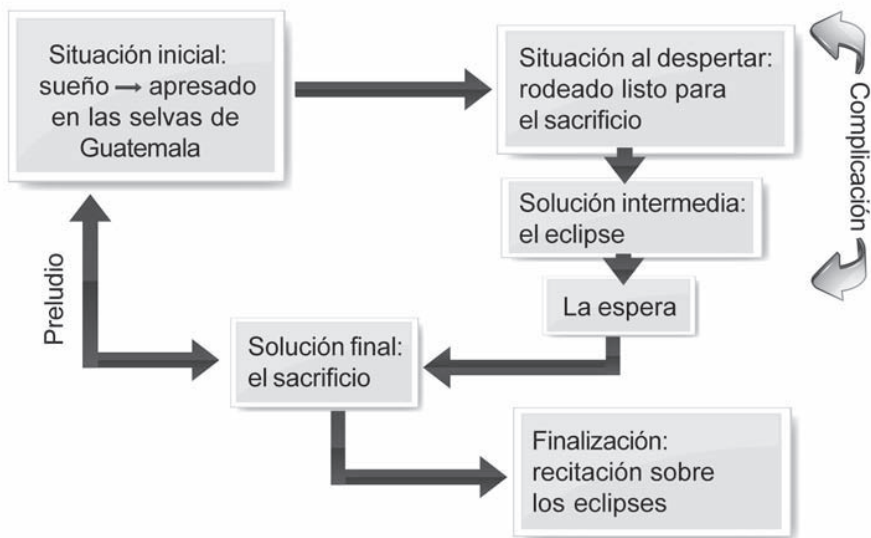
En el caso de “El eclipse”, el autor aborda un problema humano desde varios ángulos: la dominación política y religiosa de América por parte de España, la situación de los grupos indígenas en la época de la colonia, el bajo concepto que se tenía respecto del saber científico de la comunidad indígena, entre otros aspectos. Fíjense en los contrastes entre la angustia, la prepotencia y la malicia del español, y el saber de Aristóteles, frente la violencia y la a sabiduría reposada del indígena.

La estructura del cuento

El cuento es esencialmente un texto narrativo y, como tal, consta de una trama de acciones, un tiempo supuesto o atribuido, un escenario, un ambiente social y unos caracteres o personajes que participan en el relato. La estructura externa de un texto está en función de la organización interna. Ahora bien, la secuencia estructural de un cuento puede ser de dos clases: la tradicional y la que caracteriza a los cuentos modernos.

La secuencia tradicional tiene varias versiones. Por mucho tiempo se habló de un orden como el siguiente: *Introducción - Nudo - Desenlace*. La estructura tradicional fue la que siguieron los cuentos de Grimm, de Anderson y las fábulas, en general. Van Dijk (1980) había dicho que la superestructura del cuento incluye: *Introducción - Complicación - Resolución - Finalización*. Y, como se explicó (Cf. p.223), Contursi y Ferro (2000) interpretaron esta idea, en términos de una estructura narrativa un poco más compleja, la cual comprende: *situación inicial - complicación - re(acción) - resolución - situación final y moraleja*.

Bien sabemos que el cuento moderno se liberó de muchas ataduras, al romper con la estructura tradicional. Por eso encontramos cuentos que empiezan con el desenlace, con escenas finales, con la complicación, etcétera. La estructura del cuento "El eclipse" se asimila en parte a la tradicional: hay una situación inicial que conduce a situaciones intermedias en las que se nota una complicación progresiva, con cuya solución termina el cuento. Pero al mismo tiempo, sugiere algo novedoso: empieza con un sueño del protagonista quien de alguna manera pre-sagia el final del cuento.



Secuencia narrativa del cuento "El eclipse".

Qué hacer para escribir cuento

Para quien hace de aprendiz a escritor de cuento, le pueden prestar ayuda las siguientes sugerencias:

- Igual que para todo escrito, es necesario agotar una fase previa, de la que puede salir un guión, la fase de composición y la de revisión. En todo momento se debe liberar la imaginación, darle alas, y asumir la escritura no tan sólo como un acto de composición, sino como un acto creador de expresión, con genialidad, con originalidad.
- El cuento debe generarse de manera integral desde el argumento, con sus elementos (escenarios, personajes, cronología, etcétera) y desde la temática o asunto que piensa abordar (conflictos humanos, devenir de la

- humanidad, asuntos de la cultura, etcétera).
- Es necesario leer cuentos de autores de reconocida calidad, antes de escribir.
 - Escribir cuento no es narrar simple y escuetamente un suceso que viene a la imaginación. Tanto el argumento como los personajes y el tema, surgen casi de manera natural y exigen expresión y vida propia.
 - Finalmente, es necesario dar especial atención a los recursos literarios propios del género narrativo: descripciones vivas, símiles, analogías, metáforas, etcétera.

Guía para la ejercitación y evaluación

1. Elementos para una tipología textual

- De acuerdo con los criterios de la tipología textual propuesta, clasifique los siguientes textos:
 Informes, ensayos, artículos, reseñas, noticia, historia, crónicas, biografías, instrucciones técnicas, manuales técnicos, novelas, cuentos, leyendas, epopeyas, mitos, fábulas, anécdotas, resúmenes, autobiografías, diarios, cuadernos de viaje, agendas, listas, torbellino de ideas, reportaje, tesis, monografías, cartas, contratos, comedia, adivinanzas, acertijos, crucigramas, rompecabezas, canciones, drama, tragedia, Biblia, devocionarios, plegarias, comentarios, críticas, artículos.
- Explique cuáles de estos textos necesita escribir en su vida social, académica o laboral.

2. Los arquetipos textuales básicos

- A continuación se sugieren temas para componer un texto descriptivo. Escoja uno o varios, observe atentamente las realidades pertinentes, seleccione rasgos y redacte una descripción corta.
 - El sistema nervioso (descripción objetiva)
 - Cómo es una máquina (descripción objetiva)
 - Una bella cascada (descripción literaria)
 - Las lágrimas de José (descripción literaria)
 - La ciudad en que viva (descripción objetiva)
 - Mi amigo (descripción objetiva)
- Clasifique los siguientes escritos, según el texto sea descriptivo, narrativo, expositivo o argumentativo. Explique en cada caso por qué.
 Informes, ensayos, artículos, reseñas, noticia, historia, crónicas, biografías, instrucciones técnicas, manuales técnicos, novelas, cuentos, leyendas, epopeyas, mitos, fábulas, anécdotas, resúmenes, autobiografías, diarios, cuadernos de viaje, agendas, listas, torbellino de ideas, reportaje, tesis, monografías, cartas, contratos, comedia, adivinanzas, acertijos, crucigramas, rompecabezas, canciones, drama, tragedia, Biblia, devocionarios, plegarias, comentarios, críticas, artículos de opinión.

- Interprete con un dibujo los rasgos más importantes descritos en un poema de Neruda. Explique su dibujo, con sus propias palabras.
- Analice los elementos narrativos del texto titulado "Yo se lo dije que algo grave iba a suceder" de la página 41. Señale el suceso, la estructura narrativa, los personajes, lugar, tiempo y temática.
- Identifique la estructura narrativa en crónicas o en noticias del diario local.
- Escriba sobre los recuerdos relacionados con una anécdota de su vida personal. Procure construir una narración verídica.
- Pase a estilo directo, el diálogo que se halla implícito, en forma indirecta en cada uno de los siguientes textos:
 - *"Al principio, cuando llegó a casa y le preguntamos qué sabía hacer, Nabo dijo que sabía cantar". (García Márquez).*
 - *Le dijo que la quería, que nunca la olvidaría aunque pasaran siglos. Que lo perdonara. Que todo humano comete errores. Ella lo miró con añoranza y le pidió explicaciones por su larga ausencia. José le respondió inmediatamente que todo era por la guerra. Su amada le sonrió y le dijo que entendía y que eran muchas las penas por olvidar.*
- Pase a estilo indirecto el siguiente diálogo y analice los elementos narrativos:

Esa tarde llegó el correo cuando estaban solos en el comedor, y Nébel abrió una carta.

 - *¿Noticias? -preguntó Lidia, inquieta, levantando los ojos a él.*
 - *Sí -repuso Nébel, prosiguiendo la lectura.*
 - *¿Del médico? -volvió Lidia al rato, más ansiosa aún.*
 - *No, de mi mujer -repuso él con la voz dura, sin levantar los ojos.*

A las diez de la noche, Lidia llegó corriendo a la pieza de Nébel.
(H. Quiroga, "Cuentos de amor, de locura y de muerte")
- Escriba un párrafo expositivo, seleccionando una idea temática de la siguiente lista:
 - La erosión se puede evitar con la reforestación.
 - La cultura de nuestro país se remonta a ancestros indígenas.
 - Muchas veces soñamos las experiencias vividas durante el día.
 - La base de las divisas de muchos países suele ser el oro.
- Analice el siguiente párrafo argumentativo: señale la tesis o conclusión y qué tipos de argumentos utiliza el autor para probarla:

La importancia de la lectura se hace obvia, si se considera que es una necesidad en el hombre del mundo actual y si se analizan sus beneficios. Bien dice Antonio Blay que "saber leer más y mejor es una de las habilidades más preciosas que puede adquirir el hombre moderno" (Blay, 1969). Conviene recordar que desde tiempos inmemoriales, la humanidad va registrando su saber en los libros, de modo que si se desea, es posible comunicarse con los hombres del pasado. Como consecuencia de este hecho, se ha constatado que el medio tradicional más eficaz de conocimiento es la lectura. Mucho -o la mayor parte- de

lo que el estudiante universitario y las gentes cultas aprenden, lo logran leyendo. Y si se considera la abrumadora producción bibliográfica en el mundo, se entenderá cuán necesario es un entrenamiento que permita una mayor eficacia en los procesos de comprensión. (Del capítulo cuarto de este libro).

- Construya argumentos para convencer hacia las siguientes tesis o afirmaciones:
 - La delincuencia juvenil se debe a la falta de educación.
 - La violencia engendra violencia.
 - Sí existe la inmortalidad del alma. (O no existe).
 - Sócrates afirmó: “sólo sé que nada sé”.
 - El cigarrillo y el alcohol también son drogas.
 - Es más importante escuchar que hablar.

Redacte unos párrafos o un corto ensayo sobre una de las tesis anteriores.
- Analice los siguientes argumentos e indique si alguno está mal formulado:
 - Todos los cuadrúpedos se alimentan de leche. Mi amigo René se alimenta de leche. Por tanto, René es un cuadrúpedo.
 - A caballo regalado, no se le mira el colmillo.
 - “Pienso, luego existo” (Descartes).
 - Los ratones hacen mucho ruido en sus madrigueras. Lo sé porque me lo ha contado mi tía, en cuya casa se han visto estos animales. Por eso, cuando oigo ruidos en las horas de la noche, allá cerca a las paredes vecinas, pienso que son los ratones.
 - Testimonios ante el juez: Estos tres testigos afirman que usted estaba robando las gallinas. No señor, yo traigo quince testigos quienes afirman que no me vieron robar las gallinas.

3. Producción de textos académicos

- Prepare y presente por escrito un informe técnico o de experiencias, por ejemplo:
 - Visita de observación a una institución, a una biblioteca o un trabajo de campo.
 - Desarrollo de una documentación bibliográfica.
 - Resultados de un trabajo de investigación.
- Analice el siguiente ensayo, señalando sus características, estructura, estilo y clase.

FUMANDO, EXPIRO

Los colombianos no creen en las leyes. Por eso fuman. Desde siempre se ha sabido que el cigarrillo enferma. Esa condición sería suficiente para que la gente se alejara de él. Pero el artículo 17 de la Ley 30 de 1986 volvió tabaco nocivo para la salud, por decreto. Ahí está el problema.

Esta ley la hizo el Congreso y con su desprestigio todo lo que sale del Capitolio es un estímulo para pensar lo contrario.

Lo anterior explicaría las cifras. Cuatro de cada diez colombianos le jalan al 'chicote'. Lo peor es que ellos que saben que es la principal causa de cáncer en el pulmón, y que eso es mortal. Que produce bronquitis, aumenta el asma, colabora con los infartos; y con otras veinte enfermedades, que mancha los dientes y los dedos. Además, que la boca de un fumador huele a negocio de concejal y que su piel es más arrugada que frente de miope. También, que pasivamente pone a fumar hasta al Divino Niño.

Las disculpas son muchas. Se fuma por ansiedad, por nervios, por tristeza, por alegría. Para acompañar un tinto, un trago o una amiga. Por ejercer el precepto constitucional de desarrollar 11 personalidades, porque Freud los dejó en la etapa oral. Por el antes, por el después. Para hacer la digestión y para quitar el hambre. Siempre hay un argumento, desde el más sutil hasta el más perverso. O el simple sin argumento "porque me da la gana". La gente no sabe por qué fuma.

No hay campaña que valga. Si bien el humo del tabaco ha sido desplazado de algunos lugares públicos, hoy se levantan voces en contra de estas medidas. Las de los fumadores que, cansados de esconderse en los baños para hacerlo como adolescentes en crisis, exigen reivindicar sus derechos a suicidarse con espectadores. Piden sitios con ceniceros, fósforos y el menaje necesario para aspirar las más de cuatro mil sustancias tóxicas presentes en un simple cigarrillo comprado en un semáforo.

Esto no es una diatriba contra los fumadores. En realidad lo somos todos. Por vecindad con alguna suegra fumadora o porque en la calle lo aspiramos. Los gringos, que todo lo cuentan (hasta nuestras matas de coca y amapola), registraron tres mil muertos con cáncer por consumo involuntario de cigarrillo el año pasado (otras Torres Gemelas). Aquí no sabemos cuántos hubo -el país apenas da abasto para contar muertos violentos- pero seguro existieron. Ellos son como los desplazados, a ninguna autoridad les importan. Menos a los causantes.

"No fume". Imperativo difícil de practicar mientras se está sano. Basta un infarto o un diagnóstico de cáncer para que el más empedernido cocotero se convierta en el más dócil converso y así no vale.

La solución está en la mano. A cambio del inocuo referendo, propongámosles al Congreso y a las Altas Cortes que incluyan en la Constitución el siguiente artículo: "Fumar es un Derecho Fundamental". Seguro el país hará todo lo posible por violarlo.

(Fernández, Carlos F. "El tiempo", Bogotá, 16 de febrero de 2003)

- Escriba un ensayo sobre temas como los siguientes:
 - Problemas actuales del estudiante universitario.
 - Conflictos entre padres e hijos.
 - Dificultades del aprendizaje en la universidad.
 - Los medios de comunicación
- Analice el cuento “Parábola del pesimismo, o se lo dije que algo grave iba a suceder”, transcrito en la página 41, identificando sus características, la estructura narrativa, los personajes, lugar tiempo, escenarios, temática, etcétera.
- Haga un análisis similar del cuento “Bajo la lluvia” que se reproduce a continuación: analice el concepto de cuento, el suceso y su estructura narrativa, los personajes, el narrador, el escenario o lugar, el tiempo, el asunto o tema, el estilo y el lenguaje.
- Una vez analizado el cuento, escriba otro imitándolo.

BAJO LA LLUVIA

Por: Evelio José Rosero

Le preguntamos qué hacía ahí. Flotando en la calle, bajo la lluvia, Y él respondió que nada, que lo único que hizo fue saltar un poco, para evitar un charco, con la extraña suerte de que no volvió a caer. “Y aquí estoy, como pueden ver” dijo. Tenía los ojos aguados, como alguien sorprendido por la emoción más inaudita, como alguien a punto de llorar silenciosamente. Su corbata colgaba ondulante, parecía lo único de él que pretendía continuar atándolo realmente a la tierra. Y, sin embargo, también él parecía aceptar su situación, porque reconoció, estupefacto: “Debo ser uno de los tantos casos raros que hoy existen en el mundo”. Nos contó que al principio fue agradable, “Esto es como los pájaros”, contó que había pensado, pero que más tarde todo eso comenzó a preocuparlo porque se elevó un metro y después dos más y de pronto empezó a decirnos que sentía que otra vez iba a seguir elevándose, que lo ayudáramos. “¡Pronto, pronto!” gritaba.

“Se parece a un cuento de García Márquez” dijo un estudiante, “Remedios la Bella”. Todos asintieron.

“Su situación es peligrosa” reconoció alguien, si sigue elevándose a ese ritmo de avión podría quitarle la vida”. “Sería lo mejor”, sonrieron dos mujeres, “a quién se le ocurre saltar un charco para no volver a caer”.

“Esto hay que publicarlo” pensaron otros, “de lo contrario nadie va a creerlo”.

“Qué podemos hacer” le dijimos, “podríamos amarrarlo”.

“¡No, no!” respondió él, esforzando la voz porque ya se había elevado cuatro o cinco metros más, de un solo tirón, “no quisiera hacer el ridículo, perdería mi puesto en el banco”. Se estuvo pensativo unos segundos. Después abrió desmesuradamente la boca y nos contó, como justificándose, que nunca pudo comprender su primera decepción; no comprendió que todo esto que tenemos en el mundo es una serie de decepciones con los padres, primero, y después con los amigos, y después con una amiga, y hasta con uno mismo; que cuando tenía nueve años quiso acabar sin atreverse a intuir que la muerte ha sido siempre un asunto de viejos. Que fue al baño y se tomó cuatro aspirinas, que no pasó nada, desde luego, pero el miedo y la certidumbre de una muerte próxima le sirvieron para soñar esa noche que había muerto, y que también la muerte era otra decepción. Eso nos contó, vertiginosamente. Y después comenzó a desvariar, eso creemos, porque dijo: “Huíamos al vernos, aterrados de encontrarnos. Un día fue inevitable: lo vi frente al espejo”.

Decir aquello fue como arrojar el último lastre de su vida. De un sacudón empezó a elevarse con la lentitud de un zepelín.

“¿Entonces?” le gritamos, “¡qué podemos hacer!”.

“Díganle a mi novia que hoy no pasaré por ella” respondió él, más resignado que impaciente.

“Pero, dónde vive ella” le preguntamos. Él nos gritaba una y otra vez, repitiendo la dirección. Distinguimos cómo gesticulaba, desesperado. Ninguno de nosotros alcanzó a escuchar en dónde vivía su novia. Además, al verlo desaparecer, nos pareció que su destino tenía tal viso de sospechosa fantasía que ya a nadie realmente le importaba justificar su ausencia ante el mundo.

(Tomado de: “Cuentos fantásticos”.
Bogotá, Magisterio)

Bibliografía referenciada

- Allende, Felipe y Condemarín, Mabel (1997). *De la asignatura de castellano al área del lenguaje*. Santiago de Chile: Dolmen Editores.
- Álvarez Angulo, Teodoro (2000). *Cómo resumir un texto*. Barcelona: Octaedro.
- Austin, J.L. (1971). *Palabras y acciones. Cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires: Paidós.
- Baquero, Mariana – Cañón V., Nora y Parra, Omar (1996). *Literatura infantil*. Didáctica. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Behi y Zani (1990). *La comunicación como proceso social*. Madrid: Grijalbo.
- Berlo, David.K. (1977). *El proceso de comunicación; introducción a la teoría y a la práctica*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Berstein, B. (1997). *La estructura del discurso pedagógico*. Vol. IV. Traducción de Pablo Manzano. 3ª Ed. Madrid: Morata.
- Blay, Antonio (1969). *Lectura rápida*. Barcelona: Ediciones Iberia.
- Bobes Naves, María del Carmen (1992). *El diálogo*. Estudio pragmático, lingüístico y literario. Madrid: Gredos.
- Bogoya, D. (2000). "Una prueba de evaluación de competencias académicas como proyecto" en: *Competencias y proyecto pedagógico*. Bogotá: U. Nal. de Colombia.
- Bühler, Karl. (1967). *Teoría del lenguaje*. Trad. de Julián Marías. Madrid: Revista de Occidente.
- Buzan, Tony y Buzan, Barry (1996). *El libro de los mapas mentales*. Cómo utilizar al máximo la capacidad de la mente. Barcelona: Ediciones Urano, S.A.
- Bustamante, Guillermo y Otros (Vol I: 2001 – Vol II: 2002). *El concepto de competencia*. Vol. I y II. Bogotá: Sociedad Colombiana de Pedagogía, Alejandría Libros.
- Bruner, J. (1994). *Realidad mental y mundos posibles*. Los actos de imaginación que dan sentido a la experiencia. Madrid: Gedisa.
- Cassany, Daniel (1999). *La cocina de la escritura*. Barcelona: Anagrama.
- _____ (1997). *Describir el escribir*. Cómo se aprende a escribir. Buenos Aires: Paidós.
- Contursi, María Eugenia y Ferro, Fabiola (2000). *La narración. Usos y teorías*. Bogotá: Norma.
- Correa, M., José Ignacio (2001). "Asedios a una pragmática de la cognición y el lenguaje" en *Lenguaje y cognición*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo – Universidad de Salamanca.
- Coseriu, E. (1969). *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Gredos.
- Chávez Muñoz, Maritza y Niño Rojas, Víctor Miguel (2007). *Palabreando sueños*. Adivinanzas, trabalenguas, retahílas y coplas como estrategias en el aula. Bogotá: Magisterio.
- Chomsky, Noam (1975). *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Madrid: Aguilar.
- De Mello, Anthony (1998). *Medicina del alma para la superación personal*. Buenos Aires: Lumen.
- Echeverría, Rafael (1996). *Ontología del lenguaje*. Santiago de Chile: Dolmen Editores.
- Fernández de la Torriente, Gastón (1975). *La comunicación oral; teoría y cuaderno de trabajo*. Madrid: Edit. Playor.
- Fernández de la Torriente, Gastón (1975). *La comunicación escrita; teoría y cuaderno de trabajo*. Madrid: Editorial Playor.
- Frías Navarro, Matilde (1996). *Procesos creativos para la producción de textos*. Bogotá: Editorial Magisterio.

- García Madruga, Juan y Otros (1999). *Comprensión lectora y memoria operativa*. Barcelona: Paidós.
- Goleman, Daniel (1996). *La inteligencia emocional*. Traducción de Elsa Mateo. Buenos Aires, Javier Vergara Editor.
- Guiraud, Pierre (1971). *La semiología*. México: Siglo XXI.
- Gutiérrez, Gilberto (1975). *Estructura del lenguaje y conocimiento*. Sobre la epistemología de la semiótica. Madrid: Fragua.
- Habermas, J. (1996). *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Traducción de Manuel Jiménez R. México: Rei.
- Halliday, M.A.K. (1984). *El lenguaje como semiótica social*. México: F.C.E.
- Hymes, Dell (1996). "Acerca de la competencia comunicativa": en *Forma y función*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Jakobson, Roman (1973). *Fundamentos del lenguaje*. Traducción de Carlo Piera. Madrid: Ayuso.
- Juárez, Milagros (2003). *Saber expresarse*. Madrid: self conéctate a ti mismo, Cesma SA.
- Kaplún, Mario (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Kohan, Silvia Adela (2003). *La escritura como búsqueda*. Una guía para transformar los conflictos internos en material literario. Barcelona: Alba Editorial.
- Lozano, Jorge y otros (1982). *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción social*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Lomas, Carlos y Otros (1998). *Ciencias del lenguaje, competencia comunicativa y enseñanza de la lengua*. Barcelona: Paidós.
- Loprete, Carlos (1963). *Introducción a la oratoria moderna*. Buenos Aires: Editorial Nova.
- Lyons, John (1995). *Lenguaje, significado y contexto*. Traducción de Santiago Alcoba. Buenos Aires: Paidós.
- Marín Ardila, Luis Fernando (2002). "Competencias: saber hacer, ¿en cuál contexto" en *El concepto de competencia*. Vol. II. Bogotá: Sociedad Colombiana de Pedagogía, Alejandría Libros.
- Maturana, Humberto (1997). *El sentido de lo humano*. Bogotá-Santiago de Chile: Dolmen Editores.
- Microsoft. Centro de Empresas y profesionales. *Técnicas para hablar bien en público*. www.microsoft.com/busniss/smb/es-esrpp/hablar_bien.mspx Consulta hecha con fecha de: 11-07-11-
- Nichols, Michael P. (1995). *El arte perdido de escuchar*. Barcelona: Urano.
- Niño Rojas, Víctor Miguel (1980). *Redacción a su alcance*. Bogotá: Editorial Norma.
- _____ (2006). *La aventura de escribir. Del pensamiento a la palabra*. Bogotá: Ecoe Ediciones.
- _____ (2007). *Fundamentos de semiótica y lingüística*. Bogotá: Ecoe Ediciones.
- Niño Rojas, Víctor Miguel y Pérez Grajales, Héctor (2005). *Los medios audiovisuales en el aula*. Bogotá: Magisterio.
- Torrado Pacheco, María Cristina (2000). "Educar para el desarrollo de las competencias" en *Competencias y proyecto pedagógico*. Bogotá: U. Nal. de Colombia.
- Ogden, C.K. y Richards, I.A. (1964). *El significado del significado*. Buenos Aires: Paidós.
- Ong, Wlater J. (1999). *Oralidad y escritura*. Tecnologías de la palabra. Bogotá: F.C.E.
- Pennac, Daniel (1997). *Como una novela*. Bogotá: Norma.

- Pérez G., Héctor (1999). *Nuevas tendencias de la composición escrita*. Bogotá: Editorial Magisterio.
- _____ (2006). *Comprensión y producción de textos educativos*. Bogotá: Magisterio.
- Piaget, J. (1979). *La formación del símbolo en el niño*. Imitación, sueño y juego. Imagen y representación. México: F.C.E.
- _____ (1981). *Psicología de la inteligencia*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Poyatos, Fernando (1994). *La comunicación no verbal*. I Cultura, lenguaje y conversación. Madrid: Ediciones Istmo.
- Schramm, W. (1966). *La ciencia de la comunicación humana*. México: Edit. El Roble.
- Seltzer, Kimberly y Bently, Tom (2000). *La era de la creatividad*. Conocimiento y habilidades para una nueva sociedad. Madrid: Aula XXI Santillana.
- Quilis, A. y Fernández J. (1973). *Curso de fonética y fonología españolas*. Para estudiantes angloamericanos. Madrid: C.S.I.C.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española*. Tomos I y II. 22ª Edición. Madrid: R.A.E.
- Schramm, W. (Compilador) (1996). *La ciencia de la comunicación humana*. México: Editorial Roble.
- Sebeok, Thomas (1996). *Signos: una introducción a la semiótica*. Barcelona: Paidós.
- Serafini, María Teresa (1997). *Cómo redactar un tema*. Didáctica de la escritura. Barcelona: Paidós.
- Tobón, Sergio (2005). *Formación basada en competencias*. Pensamiento complejo, diseño curricular y didáctica. Bogotá: Ecoe Ediciones.
- Torrado P., María Cristina (2000). "Educar para el desarrollo de las competencias" en *Competencias y proyecto pedagógico*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Van Dijk, Teun (1980). *Estructuras y funciones del discurso*. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso. México, Siglo XXI Editores.
- _____ (1992). *La ciencia del texto*. México: Paidós.
- _____ (Compilador) (2000). *El discurso como estructura y proceso*. Vol. I. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Vargas Acuña, Gabriel. *Un concepto de ensayo*. Concurso de ensayo CIENTEC Redacción de documentos científicos, informes técnicos, artículos científicos, ensayos. Escuela de ciencias del lenguaje. ICR 1998.. www.cientec.or.cr/concurso2/concepto.html Fecha en que se hizo la consulta: 11-07-11.
- Vélez, Jaime Alberto (2000). *El ensayo. Entre la aventura y el orden*. Madrid: Taurus.
- Weston, Anthony (1999). *Las claves de la argumentación*. Edición española a cargo de Jorge F. Malem. Barcelona, Editorial Ariel S.A.
- Yerce, Jorge (2007). *Cómo hablar bien en público*. Bogotá: Panamericana Editorial.
- Zubiría, Miguel de (2004). *Teoría de las seis lecturas. Cómo enseñar a leer y escribir ensayos*. Fundación Alberto Merani, Bogotá.

Bibliografía complementaria

- Allende G., Felipe y Condenaría G. Mabel (1986). *La lectura: teoría, evaluación y desarrollo*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Angel de Weiss, Clemencia (1981). *Estrategias de comunicación oral*. Bogotá: Editorial Norma.
- Araque Osorio, Carlos (2001). *Voces para la escena*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Arboleda Toro, Rubén (1993). *Taller para el desarrollo de la lectura y la escritura*. Bogotá: UNISUR.
- Arias de Rico, Melba (1986). *Sexo y comunicación*. Bogotá: Diego Tenorio Conde, Editor.
- Bernal León-Gómez, Jaime (1986). *Antología de la lingüística textual*. Bogotá: Instituto Caro Cuervo.
- Cassany, Daniel (2004). *Entre líneas*. Barcelona: Anagrama.
- Cuervo Echeverri, Clemencia y Flórez Romero, Rita (2005). *El regalo de la escritura. Cómo aprender a escribir*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Gallego, Rómulo (1999). *Competencias cognoscitivas*. Bogotá: Magisterio.
- Gili Gaya, Samuel (1994). *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Vox.
- Havelock, Eric (1996). *La musa aprende a escribir. Reflexiones sobre la oralidad y escritura desde la antigüedad hasta el presente*. Barcelona, Paidós.
- Jurado Valencia, Fabio y Bustamante, Guillermo (1996). *Entre la lectura y la escritura*. Bogotá: Magisterio.
- Knapp, Mark (1980). *La comunicación no verbal*. El cuerpo y el entorno. Buenos Aires: Paidós.
- Luft, Joseph (1982). *Introducción a la dinámica de grupos: los pequeños grupos en la práctica social y educativa*. Barcelona.: Herder.
- Madrazo, P.G. y Moragón, C. (1997). *Aprende tú solo a leer y escribir*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Martín Vivaldi, Gonzalo (1981). *Curso de redacción*. Madrid: Paraninfo.
- O'Donell, James (2000). *Avatares de la palabra*. Del papiro al ciberespacio. Barcelona: Paidós.
- Parra, Marina (S.F.). *Cómo se produce un texto escrito*. Teoría y práctica. Bogotá: Editorial Magisterio.
- Peña Dix, Beatriz (2001). "Los otros escritos de Héctor Rojas Herazo: el ensayo como reflexión sobre la condición humana contemporánea" En: *Litterae*. Revista de la Asociación de Exalumnos del Seminario Andrés Bello. Número 10. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- Restrepo Mesa, María Consuelo (1997). *Producción de textos educativos*. Pereira (Colombia): Universidad Tecnológica de Pereira.
- Searle, J.R. (1980). *Actos de habla*. Ensayo de filosofía del lenguaje. Madrid, Cátedra.

Glosario

ACTITUD: experiencia subjetiva que, relacionada con el mundo, orienta la personalidad dentro de unas tendencias, negativas o positivas.

ACTO COMUNICATIVO: acción unitaria mediante la cual alguien produce un enunciado con sentido sobre el mundo con destino a otra persona por medio de un código y en un contexto real determinado.

ACTO DE HABLA: mínima unidad de acción en que se pone en uso la lengua, donde un agente personal emite un enunciado portador de una información con destino a un receptor, en un determinado contexto de la vida real.

ACTO ILOCUTIVO: acto de habla al que se le imprime la fuerza de una específica intención comunicativa, por ejemplo, prometer, amenazar, solicitar, informar, etcétera.

ACTUACIÓN LINGÜÍSTICA: hecho real y concreto de poner en práctica la lengua en cualquier situación o desempeño humano.

ARGUMENTATIVO (TEXTO): pretende persuadir con razones o pruebas a fin de que el lector u oyente se adhiera a la tesis expuesta, la acepte o se comprometa con ella.

ARGUMENTO: motivo, razonamiento o prueba que mueve, convence o persuade al receptor hacia una tesis determinada. Todo argumento debe ser reductible a una premisa y una conclusión. Existen argumentos deductivos e inductivos.

BARRERAS: graves obstáculos y dificultades que impiden casi totalmente establecer relaciones comunicativas.

CANAL: es el medio físico ambiental que impresiona los sentidos del receptor en forma de señal, haciendo posible la transmisión y la correspondiente recepción del mensaje.

CAMPOS DE EXPERIENCIA: conocimientos que acumula una persona a lo largo de la vida, junto con las opiniones, actitudes, cultura, ideología, condición social y, en general, el conjunto de experiencias propias de emisor y receptor, las cuales condicionan, de alguna manera, los procesos de comunicación.

CÓDIGO: equivale a hacer referencia a los principios o leyes que presiden el uso de un determinado tipo de signos.

COGNITIVO: relativo al proceso de construcción del conocimiento o conceptualización de la realidad mediante la función simbólica del lenguaje (o función representativa).

COHERENCIA: propiedad del discurso que establece la relevancia, pertinencia y lógica de la información.

COHERENCIA GLOBAL: permite conectar de manera global el contenido del discurso, siguiendo el hilo semántico conductor del tema, y estableciendo nexos entre las proposiciones y núcleos temáticos

COHERENCIA PRAGMÁTICA: apropiación o pertinencia del discurso como macroacto de habla, es decir, en relación con los sujetos, la fuerza ilocutiva, las situaciones, los propósitos, las necesidades, las motivaciones, los roles de los interlocutores, etcétera.

COHERENCIA REFERENCIAL: relaciones lógicas de adecuación del discurso con el mundo real y posible, lo cual implica también una adecuación lógica con el respectivo marco de conocimiento.

COHESIÓN: propiedad textual que organiza y conecta los elementos gramaticales en el discurso para asegurar la coherencia.

COMPETENCIA: en general, se refiere a todas aquellas capacidades individuales

que son condici3n para el desarrollo personal y social, en las distintas 1reas del saber. Se refiere a un saber y su uso.

COMPETENCIA ARGUMENTATIVA: se orienta a dar raz3n de una afirmaci3n o tesis, a partir de unos datos, con miras a convencer por medio de razonamientos (argumentos).

COMPETENCIA COMUNICATIVA: consiste en un saber específcico y el saber aplicarlo, capacidad basada en conocimientos, aptitudes, actitudes y valores (precondiciones, criterios, usos, reglas, normas, etc.) de los miembros de un grupo social, que los habilita para realizar actos comunicativos eficientes, en una situaci3n específcica, en un contexto real, seg3n unas necesidades e intenciones y por determinados canales y c3digos.

COMPETENCIA ESCRITA: es lo mismo que saber escribir y leer, lo cual se practica en los actos de lectura y escritura. La competencia escrita se inscribe en la competencia lingüística, comunicativa y cognitiva.

COMPETENCIA INTERPRETATIVA: se basa en la capacidad de comprender la informaci3n a partir de los sistemas simb3licos que la soportan.

COMPETENCIA KINÉSICA: capacidad de manejo de la expresividad corporal mediante gestos y movimientos.

COMPETENCIA LINGÜÍSTICA: constituye los saberes del c3digo de la lengua con las reglas que rigen la construcci3n y emisi3n de enunciados oracionales y la compresi3n de los mismos (es decir la gramática "interiorizada). Seg3n Chomsky, son los conocimientos intuitivos y prácticos que un hablante-oyente nativo posee de su propia lengua, que lo habilita para producir y comprender oraciones sin límite.

COMPETENCIA PARALINGÜÍSTICA: capacidad de acompaÑar el mensaje de

elementos significativos como el tono, la mirada, el acento, etc3tera;

COMPETENCIA PRAGMÁTICA: capacidad de realizar actos de habla, de manera adecuada, y producir discurso en contextos reales de la vida humana.

COMPETENCIA PROPOSITIVA: busca formular explicaciones o seÑalar alternativas de soluci3n de problemas concretos.

COMPETENCIA PROXÉMICA: capacidad para saber dar sentido a los espacios en la comunicaci3n.

COMPETENCIA TEXTUAL: se deriva de la competencia pragmática y tiene como soporte la capacidad de producir texto en el discurso, es decir, asignar la macroestructura semántica y las relaciones de coherencia y cohesi3n.

COMPOSICI3N: comprende un proceso de construcci3n de texto, apoyado en distintas tareas y estrategias, entre las cuales se cuenta la de redactar.

COMUNICACI3N: acto de hacer circular, compartir o intercambiar, por alg3n medio, experiencias (conocimientos, opiniones, actitudes, emociones, deseos, requerimientos, etc3tera) entre dos o m1s personas, con un prop3sito particular, y en situaciones reales de la vida humana.

COMUNICACI3N INTERPERSONAL: le cabe el ser recíproca, lingüística, privada, casi siempre directa y m1s informal que formal.

CONATIVO: (tambi3n, conminativo, interactivo o apelativo) se refiere a la funci3n del lenguaje cuya base es la acci3n o interacci3n entre emisor y receptor, mediada por el mensaje.

CONECTORES: categorías gramaticales (preposiciones y conjunciones) que relacionan estructuras y elementos en el discurso para asegurar la cohesi3n y la coherencia.

CONFERENCIA: clase particular de exposición oral, caracterizada por sus propósitos de profundizar y divulgar los conocimientos, en un campo particular del saber.

CONTEXTO: 1. Verbal: elementos que anteceden o siguen a un enunciado en el discurso, con los cuales se establece alguna relación de coherencia. 2. General o extraverbal: factores o circunstancias que rodean la acción del discurso, tales como el tiempo, lugar, presencia del emisor y receptor, modos, etcétera, lo que permite la coherencia externa.

CUENTO: género basado en la narración oral o escrita de un suceso ficticio, en forma verosímil. Escrito literario narrativo relativamente breve.

DESCODIFICACIÓN: proceso mediante el cual el interlocutor destinatario, sobre la base de que conoce el código común, por ejemplo la lengua oral y escrita, coteja la señal recibida con el código, identifica y descifra los signos, con miras a reconocer los contenidos o información.

DESCRIPTIVO (TEXTO): permite representar por medio del lenguaje la imagen de objetos -materiales e inmateriales-, personas y demás seres vivos, paisajes, situaciones y los diversos aspectos de la realidad, para señalar sus dimensiones, formas, relaciones, perspectivas, cualidades y características.

DIALECTO: modo de hablar de un grupo sociocultural o geográfico con diferencias muy notables en relación con la lengua general.

DIÁLOGO: suele ser una conversación propiciada con un propósito específico y se distingue de las conversaciones por la necesidad de una nivelación entre los interlocutores, aunque éstos no sean de la misma jerarquía

DISCURSO: secuencia de actos de habla en que se pone en práctica la lengua en la acción de producción de enunciados oracionales, con un contenido significativo y una intención comunicativa, en un contexto específico y en la interacción de un hablante-oyente (o de un escritor-lector). Acción de expresar el pensamiento mediante la lengua y producir texto.

DOCUMENTACIÓN: es la búsqueda del conocimiento que alguien descubrió y que se encuentra en las fuentes de registro de la información.

EMPATÍA: es ponerse en el lugar de su interlocutor, en los zapatos del otro, prescindiendo de si le es o no simpático, para tratar de imaginar qué siente, qué piensa, qué le gusta o qué le molesta, etcétera.

ENFOQUE (DE UN ESCRITO): se entiende por enfoque la mirada, perspectiva o punto de vista desde la cual se trata el tema y se compone el texto.

ENSAYO: texto corto escrito en prosa que describe, expone o comenta sin rigor sistemático, aunque con profundidad, un tema de los distintos campos del saber, desde una interpretación subjetiva o una óptica personal.

ENTREVISTA: constituye un intercambio de carácter formal, con objetivos y temas de alguna manera trazados de antemano, y entre personas de igual o diferente jerarquía.

ENUNCIAR: poner en práctica la lengua por parte del sujeto para producir discurso.

ESCRIBIR: acto de creación mental en que un sujeto escritor, con un propósito comunicativo, concibe y elabora un significado global, y lo comunica a un lector mediante la composición de un texto, valiéndose del código de la lengua escrita.

ESCUCHAR: implica algo más que oír, es percibir los sonidos como unidades significativas y relacionar las estructuras para extraerles sentido; en otras palabras, escuchar es entrar en un proceso psíquico de comprensión y de reconocimiento de lo que significa la emisión.

ESTADOS COGNOSCITIVOS: conocimientos, deseos, necesidades, preferencias, valores y normas que determinan la clase de información que el interlocutor selecciona.

ESTILO DIRECTO: consiste en que el narrador pone a los personajes a emitir sus propias palabras, tarea que se realiza encabezando los enunciados de la interlocución por expresiones como "dijo", "contestó", "habló", "replicó", "preguntó" etcétera.

ESTILO INDIRECTO: el narrador reproduce con sus propias palabras lo dicho por cada personaje valiéndose de expresiones como: "dijo que", "preguntó cuál era...", "contestó que...", "insinuó que", "anunció que".

EXPONER: es dar a conocer a un grupo o a un público los diversos aspectos o puntos de vista de un tema o asunto.

EXPOSITIVO (TEXTO): se basa en el propósito de informar o dar a conocer las diversas facetas o aspectos de un tema, para lo cual aprovecha la descripción objetiva y también la narración verídica.

FONACIÓN: producción de la voz en la glotis con la participación de las cuerdas vocales, como el tono fundamental del habla.

FUERZA ILOCUTIVA: carácter en que el interlocutor asigna a los actos del habla una función o uso específico en el proceso comunicativo que media entre emisor y receptor.

GRAMATICALIDAD: juicio que se puede emitir sobre un enunciado oracional,

tomando como referencia la aplicación de las reglas de la gramática (sistema sintáctico). Corrección gramatical.

INFERENCIA: proceso que se produce en la comprensión de lectura, según el cual se parte de la información explícita para adentrarse en las profundidades del texto y descubrir la información implícita.

INFORMACIÓN: en el sentido corriente se suele entender como la representación de los datos, como conocimientos producidos y representados. Como información integral asocia, además, estados afectivos e interacciones socioculturales.

INFORME: consiste en comunicar a personas o instituciones que lo soliciten, de manera oral o por escrito, una información especializada, producto de la ejecución de una tarea o del desarrollo de un proyecto.

INTENCIÓN COMUNICATIVA: propósito de manifestar y querer comunicar algo a un segundo interlocutor.

INVESTIGACIÓN: va más allá de la documentación; parte del saber ya elaborado para aplicar un método riguroso e indagar sobre respuestas nuevas a los interrogantes que plantean los problemas del conocimiento.

LEER: es aplicar el pensamiento a un escrito para interpretar sus signos, recuperar y valorar la información de que son portadores, de acuerdo con los propósitos, el contexto, las condiciones de los sujetos y el tipo de discurso.

LENGUAJE: función o capacidad humana para adquirir, desarrollar y usar sistemas de signos en la comunicación. Hay lenguajes verbales, constituidos por las lenguas, y lenguajes no verbales, que comprenden los demás sistemas semióticos.

LENGUA COMÚN (O ESTÁNDAR): sistema de reglas que los hablantes de una

lengua conocen, acatan y aplican, de manera oral o escrita, en el contexto de la comunidad en que se usa.

MACROESTRUCTURA: estructura abstracta o profunda basada en la organización lógica del contenido de un texto. Es la representación semántica global que define el significado de un texto.

MAPA CONCEPTUAL: representa la estructura global de una información, mediante una red de conceptos básicamente jerarquizados y relacionados por enlaces. Estos enlaces pueden ser conectores (conjunciones) o frases verbales aseverativas.

MAPA MENTAL: es la representación visual, jerárquica y relacionada, de las ideas que pasan por la mente. Ha sido desarrollado por los hermanos Tony y Barry Buzan (1996).

MARCO DE REFERENCIA: se entiende como las experiencias y significados previos, a los cuales se asocia la interpretación de un mensaje.

MENSAJE: es un producto de emisión codificada y estructurada con una intención comunicativa, y en relación con el receptor, es una unidad formal sensible (señal) que le puede resultar significativa.

MICROESTRUCTURA: denota las estructuras locales, es decir, de enunciados, oraciones y proposiciones.

MONOGRAFÍA: es la exposición escrita, debidamente sustentada, de los diversos aspectos de un estudio realizado con cierta profundidad sobre un tema específico en algún campo de la ciencia.

NEOLOGISMOS: están constituidos por palabras nuevas en el uso del lenguaje, no registrados aún en el diccionario de la Real Academia.

PALABRAS VULGARES (o vulgarismos): expresiones de uso común entre la gente de poca cultura, o entre personas de ambientes sociales demasiado familiares o restringidos por razones regionales, grupales, sindicales, educativas

PÁRRAFO: secuencia organizada de oraciones con cohesión y coherentemente relacionadas, interna y externamente, separadas por un punto y aparte, para la expresión de una idea temática y su desarrollo.

PLAN GLOBAL (de un escrito): comprende, entre aspectos: tema, propósito o propósitos, título, enfoque, lector destinatario, tipo de texto, extensión, partes formales (superestructura) y esquema del contenido (la macroestructura).

PRAGMÁTICA: estudio de los signos verbales en relación con el uso social que los hablantes hacen de ellos, considerando situaciones, propósitos, necesidades, roles de los interlocutores, etcétera.

PROPOSICIÓN: es la organización conceptual de un juicio aseverativo que subyace en toda estructura oracional. Corresponde al significado conceptual y lógico de una oración.

PROPÓSITO COMUNICATIVO: se refiere a aquello que pretende obtener el emisor con su discurso, o sea la razón de ser de sus actos comunicativos.

RECEPTOR (segundo interlocutor): corresponde al agente complementario del proceso, cuya tarea es captar el mensaje en forma de señal y comprender la información.

REDACTAR: es dar forma escrita a las ideas previamente preparadas por la misma persona o por otra.

REFERENTE: mundo real o posible sobre el cual se construye significado, se asocian las experiencias y se produce la comunicación.

REGRESIONES: actos de volver a leer párrafos o páginas. Se justifican algunas veces para aclarar o profundizar; sin embargo, son un defecto si se hacen por distracción o simple hábito.

RETROALIMENTACIÓN (FEEDBACK): corresponde a aquella información que regresa del receptor al emisor en el curso de la comunicación, la cual permite afianzar o reajustar la emisión y asegurar así su efectividad.

REVISIÓN (de un texto escrito): proceso mediante el cual el sujeto escritor aplica al escrito un conjunto de acciones, a manera de un examen integral, con el propósito de reajustarlo y mejorarlo.

RUIDO: para la teoría de la información todo lo que altera el mensaje e impide que éste llegue correcto y fielmente al destinatario.

RUMORES: elementos que distorsionan la comunicación interpersonal o colectiva. Surgen como información divulgada, no verificada o poco fidedigna, y se manifiestan en mensajes que socialmente se toman por ciertos.

SEMIÓTICA: ciencia social que estudia los sistemas de significación y comunicación, que incluyen signos y códigos.

SIGNO: unidad que sale de asociar un significante (estímulo material) con un significado (representación mental), como parte de un código o sistema de comunicación.

SILOGISMO: forma tradicional de presentar un argumento. Consta de una premisa mayor, una premisa menor y una conclusión. Para que el argumento sea válido, la primera premisa (premisas)

debe ser cierta y más general que la segunda (premisas) y que la conclusión. Si la premisa mayor es cierta, también lo será la premisa menor. La conclusión se deriva de contrastar las dos premisas.

SITUACIÓN: entorno en que surge y se construye el texto.

SUPERESTRUCTURA: organización formal de un discurso; partes, secuencia, relaciones y ordenación global del mismo, según el género.

TECNICISMOS: vocablos de uso casi exclusivo de una ciencia, arte o técnica particular.

TESIS DE GRADO: informe científico extenso, en el que se expone y defiende un planteamiento (tesis) sobre un tópico de cualquier área del conocimiento, dentro de un proceso de investigación.

TEXTO: es el mensaje que se teje o construye con el discurso: la macroestructura semántica que lo sustenta y la superestructura que le da forma y orden. Secuencia significativa constituida por palabras, oraciones, párrafos y demás unidades.

TIPO DE TEXTO (según superestructuras): un texto escrito puede seguir una superestructura basada en un esquema descriptivo, narrativo, expositivo o argumentativo.

TIPO DE ESCRITO: un género agrupa tipos de escritos propiamente tales. Un escrito es la realización concreta de un modelo de texto y según características del género al cual pertenece.

SIGNIFICACIÓN: es un proceso de construcción de sentido acerca del mundo, de sí mismo o de la relación con los demás, en la cual el sujeto estructura cognitivamente la realidad, con la mediación social de los signos.

Índice alfabético de materias

A

actitudes, 33
actos, 2,
- comunicativos, 2
- de habla, 44
- ilocutivos, 46
- performativos, 44
- perlocutivos, 46
adecuación, 54
actuación lingüística, 18
agramatical, 51
analfabetismo, 115
análisis textual, 137-151
argumentativo (texto), 228
argumento, 103
artículo científico, 233
autor, 157
ayudas, 97, 185

B

barreras, 38
borradores, 184

C

canal, 8
código, 6
codificación, 62
coherencia, 53
- externa, 53
- interna, 53,
- global, 53
- lineal, 53,
- pragmática, 53
- referencial, 53
cohesión, 53, 197
competencia, 16
- argumentativa, 23
- cognitiva, 27
- comunicativa, 23,
- concepto, 16
- cultural, 27
- escrita, 159-161

- ideológica, 27
- interpretativa, 23
- kinésica, 27
- lingüística, 26
- paralingüística, 27
- pragmática, 26
- propositiva, 23
- proxémica, 27
- textual, 27
- tímica, 26
comprensión, 56, 63
- de lectura, cap.IV
- del mensaje, 63
- de textos, cap.IV
- niveles, 128
componentes:
- de la comunicación,
- del análisis textual, 137
composición, 162, 163, 190 y ss,
comunicación:
- concepto, 4
- audio-oral, cap. III
- componentes, 4, 5
- en grupos, 104-107
- escrita, caps.IV-VII
- interpersonal, 87
- tipología, 14
conectores, 54
conferencia, 99
conocimiento del tema, 32
contextos, 9, 56
conversación, 87, 89
corrección, 51, 202, 209
creatividad, 20
cuento, 238-243

D

debate, 106
descodificación, 63
descripción, 219-222
dialecto, 28
diálogo, 91
discurso, 48

- concepto, 48,
- tipología, 68 y ss
- retórico, 102

documentación, 173

E

emisor, 6
 emisión, 57, 62
 empatía, 33
 ensayo, 235-237
 entonación, 81
 entrevista, 92
 enunciado, 48
 escribir, 157, 158, 161-164, 184
 escritos (tipos),
 escritor, 157, 158
 escritura, 30, 114, 156,
 escucha, 74, 85
 esquemas, 174
 estilo, 225

- directo, 225
- indirecto, 225

 estrategias:

- de comprensión, 130
- de escritura, 130, 131
- de resumen, 132
- para composición, 190

 estructura, 55, ,

- textual, 50 y ss
- narrativa, 224

 ética comunicativa, 39
 experiencias, 10, 35
 exposición, 94, 226

- escrita, 226
- oral, 94

 expresividad corporal, 83, 84
 evaluación:

- de actividad oral, 96
- de comprensión, 131
- de escritura, 211

F

factores de lectura, 117
 fonación, 79
 formal (discurso), 68
 foro, 107
 funciones, 12

G

género, 218
 gerundio, 203
 gramatical, 51

H

habilidades, cap. I

- comunicativas, cap. I
- de escritura, cap. 5-7
- de lectura, cap. IV
- creativas, 21
- de pensamiento, 32

 hablante, 81

I

incorrecciones, 202 y ss
 indicadores
 de comprensión, 131
 inferencias, 128, 146
 información, 10, 58, 61, 65, 67, 171, 174
 informe:

- científico, 231, 233, 234
- de experiencias, 234
- de investigación, 234
- de lectura, 135, 136
- escrito, 231 y ss
- oral, 99
- técnico, 99, 231, 233

 interferencias, 37
 interlocutor, 6
 interpretabilidad, 51

I

lectura, cap. IV

- científica, 135
- clases, 133
- de estudio, 134
- de pesquisa, 133
- de recreación, 134
- documental, 133
- literaria, 134
- operaciones, 115
- proceso, cap. IV

 lector, 119
 leer, 115, 123
 lengua, 29

- escrita, 30

- oral, 30
- lenguaje:
 - científico, 76
 - cotidiano, 76, 77
 - no verbal, 28
 - verbal, 28
 - vulgar, 28, 205

M

- macroacto de habla, 48
- macroestructura, 55
- mapas:
 - conceptuales, 176
 - de ideas, 176
 - mentales, 177-180
 - semánticos, 175
- marcadores de frase, 54, 127, 199
- mensaje, 7,62
- mesa redonda, 107,112
- monografía, 234
- motivación para escribir, 167-169,
- mundo referencial, 5,9

N

- narración, 222
- neologismos, 206

O

- oración, 196
- orador, 100, 101
- oralidad, 74
- oratoria, 100
- ortografía, 207
- oyente, 86

P

- panel, 107
- párrafo, 192
 - concepto, 192
 - clases, 193 y ss
 - deductivo, 193
 - informativo, 193
 - estructura, 193, 195
 - funcional, 196
 - del escritor, 158 y ss
 - del hablante, 81

- del lector, 170
- del oyente, 86
- planeación de un escrito, 162, 163, 164 y ss
- plan global, 180
- pragmática, 44
- prelectura, 122
- preposiciones, 205
- procesamiento, 58, 65, 67, 171, 174
- producción, 56
 - escrita, cap. V
 - oral, cap. III
 - del habla, 77
- propiedades, 51
 - del lenguaje oral, 74
 - textuales, 51, 169

R

- receptor, 6
- redactar, 191 y ss
- redundancia, 207
- registro, 58
- reseña, 233
- resumen, 132
- retórica, 100
- retroalimentación, 10
- revisión, 162, 163, 209-213
- roles, 36
- ruidos, 37
- rumores, 38

S

- seminario, 112
- semiótica, 50
- señal, 63
- significación, 11
- significado, 11
- signos de puntuación, 127, 200
- simposio, 112
- superestructura, 55

T

- tecnicismos, 206
- tema, 165
- tesis, 234
- texto, 47, 118, 190
 - análisis, 137 y ss
 - argumentativo, 228-231

- descriptivo, 219-222
 - expositivo, 226-228
 - narrativo, 222-226
- tilde diacrítica, 209
- tipología:
- de comunicaci3n, 14
 - de las competencias, 23, 26, 27
 - del discurso, 68
 - textual, 218

V

- valores, 33
- verbos irregulares, 202
- voz, 79

Competencias en la comunicación

Hacia las prácticas del discurso

Con la tercera edición de *Competencias en la comunicación – Hacia las prácticas del discurso*, obra de carácter científico-didáctico, el profesor Víctor Miguel Niño Rojas ha querido una vez más brindar generosamente a sus lectores serios planteamientos extraídos de sus valiosas experiencias, con destino a promover las habilidades comunicativas a nivel superior. Con el estilo didáctico y fundamentado que caracteriza al maestro y escritor de larga trayectoria en las aulas y pasillos de las universidades, el autor describe paso a paso el proceso de generación e interpretación de discurso, en diversos contextos de la comunicación. Su propósito es orientar y motivar a los lectores en la tarea de producir sus propias piezas, en los distintos géneros de la oralidad y la escritura. Pretende que con el deleite del reflexionar sobre los procesos discursivos, se anime a poner en uso su conocimiento de la lengua, a expresar su pensamiento, sus afectos y sensibilidad, a interactuar con la palabra, a leer y analizar, en fin, a hacer viable que el lenguaje se convierta en verdadero instrumento para una mejor calidad de vida.

Esta es la meta que buscan los siete capítulos del libro y los ejercicios propuestos, cuyos contenidos, “determinan de entrada una posición intelectual de vanguardia, siempre al tanto de las investigaciones, de los aportes y de las diversas posiciones de intelectuales estudiosos del fenómeno lenguaje, con las implicaciones profundas en la interacción social. La referencia a los procesos específicos de la comunicación verbal, tales como la producción y comprensión, es amena, clara, suficiente y, sobre todo, muy pertinente para el lector especializado o para aquel que se forma en el conocimiento y estudio del lenguaje y la comunicación” (Del prólogo, a cargo del profesor Guillermo Hernández).

Colección: Educación y pedagogía

Área: Comunicación

ECOE
EDICIONES

